

Universidad Autónoma de Baja California
Instituto de Investigaciones Culturales-Museo



**Paisajes afectivos y fabulaciones del agua
en Mexicali el Delta del Río Colorado**

Tesis

Para obtener el grado de

Doctora en Estudios Socioculturales

Presenta

Jessica Ivette Sevilla Ruiz Esparza

Bajo la dirección de la

Dra. Olga Lorenia Urbalejo Castorena

Mexicali, Baja California, México, enero de 2026

DEDICATORIA Y AGRADECIMIENTOS

Al terminar este documento, en camino a la obtención de un título doctoral, quiero expresar el más profundo agradecimiento a mis padres, a mi hermana y a todos mis abuelos. Llevo siempre sus historias y sus vidas, como ejemplo, como base y dirección de movimiento. Agradezco a mi mamá su dedicación permanente en alimentar nuestra curiosidad, en ayudarnos a realizar todos nuestros proyectos creativos y en acompañarme en la concentración y repetición de planas, que tanto trabajo me costó. Gracias a mi padre por las preguntas; por responderlas y por ayudarme a plantearlas. Recuerdo cruzar el Río Nuevo, en camino a la primaria, cuando recién nos mudamos a Mexicali, e ir preguntándole sobre las atrocidades de las guerras mundiales.

Recuerdo también, antes de la mudanza, cruzar el Río Tijuana, desde Otay hasta Chapultepec, para recibir mi primera lección de urbanismo— después de alguna pregunta que me surgiera al ver la película de *Ricky Ricón*. Gracias a todos mis abuelos y sus historias de lucha y de movimiento; a sus deseos y sueños que nos trajeron a estas tierras. Nunca doy por sentado lo que significa mi posibilidad de estudiar. Gracias a mis abuelas por su gran generosidad; por enseñarme a bordar, tejer, coser—hilvanar y cobijar—y con ello transmitir toda una ética del hacer. Por sus grandes historias, caminos, jardines, hazañas y cuidados.

Muchas gracias a mi hermana Joana por su apoyo inconmensurable en todos los aspectos; por su sabiduría y su alegría. Gracias a mi gatito Covidio, que me acompañó en toda esta escritura. Gracias a toda la red de amigas, amigos y compañeros, que me han acompañado a pensar los últimos años. Con especial atención, agradezco a Mauricio Villa, con quien discuto casi diario sobre acontecimientos regionales del agua y la política; a Txus Galáz, por sus conversaciones y preguntas fundamentales en encontrar este camino de dudas y utopías. A Minoru Kiyota, quien generosa y amorosamente me movió cuando estaba estancadilla en la pandemia y — como mi mamá en vacaciones—fomentó movimiento y creatividad. No para ser productivos, sino para seguir inventando y haciendo cosas que nos gustan, cosas que podamos celebrar.

Gracias a Mayté Miranda y Rosela del Bosque, por acompañar estos últimos años de organización de caminatas y conversaciones alrededor de nuestro querido trozo de desierto. A Leslie García, por incitar a la complejidad en organizar esas conversaciones. A María Torres, por su escucha, su mirada al mundo y su apoyo en aventuras. A Enero y Abril—cuya curiosidad, entereza y agudeza han sido primordiales en incitar las mías. Amiga, te agradezco reforzar y germinar aquellos tejidos, redes de fuerza, que las abuelas comenzaron a enseñar.

Finalmente, muchísimas gracias a mi directora de tesis y profesora Lorenia Urbalejo, quien ha acompañado todo este proceso de forma muy generosa y cuidadosa; ayudándome a encontrar caminos por donde fluir con las ideas y con el documento, para evitar enredarme, tropezarme o estancarme. Estoy contenta de que esta sea la escritura que, espero, pueda seguir enredándose en el futuro; contenta de que haya resultado así, a partir de la amplia red de referencias y preguntas compartidas en el proceso.

Gracias a los lectores de esta tesis, los doctores Alejandro Peimbert, Georgina Cebey, Leticia Durand y Rogelio Ruiz, que me han acompañado con maravillosos planteamientos, correcciones, referencias y dudas—muchas de las que me llevo para seguir pensando, y tantas otras que están presentes aquí, en este texto e investigación. Sin ellas, ni este proceso ni estos paisajes se narrarían como se narran. Muchísimas gracias a cada uno de mis profesores en el trayecto del estudio doctoral; de cada curso incorporé gran riqueza a esta investigación. Gracias al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias, Tecnologías e Innovación, (más recientemente, Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación)—en especial a la bondad de la Lic. Laura Petra Reyes Medina, que desde el CIAD de Hermosillo me tendió todo su apoyo técnico y emocional en alguno de mis momentos más estresantes con la burocracia institucional. Gracias también a todas las personas que trabajan y colaboran en el IIC-Museo UABC; gracias al IIC-Museo, entramado lleno de personas, plantas, paredes y documentos particulares, que hizo posible estudiar un doctorado sobre estos temas sin tener que mudarme de mi adorado rancho. Que vivan los espacios para pensar, para articular y para soñar la autonomía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

Partida personal	6
<i>Paisajes en retrovisores y aguas en carreteras</i>	7
<i>El cuerpo expandido de la humedad</i>	8
<i>Cultura ambiental y política partidista local</i>	9
<i>Memorias sobre el agua y memoria del agua</i>	11
Planteamiento del problema	14
<i>Partida onto-epistemológica</i>	18
Pregunta y objetivo	10

EL DELTA DEL RÍO COLORADO

Ubicación geográfica y temporal	22
De flujos planetarios e ingobernables a cauces fijos y aguas privadas	27
<i>Río Nuevo</i>	30
<i>Sistema Lagunar Urbano</i>	33
<i>Canal Tulicheck</i>	35
<i>Río Álamo</i>	37

PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

A un siglo de ingeniería de la eficiencia: continuidades y escalamientos	41
El Delta en los -cenos del antropoceno	44

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Estructura del texto	48
Escalas espaciotemporales del análisis de poder	48

METODOLOGÍA

Trazados intraescalares de la frontera y sus escurrimientos material-discursivos	52
Herramientas para el estudio de los entramados más-que-humanos en el Delta	55

CAPÍTULO 1

PERSPECTIVA TEÓRICA DEL PAISAJE DEL AGUA Y LA FABULACIÓN

Tensiones y entretejimientos entre la materialización y la producción del paisaje	61
Enlaces y flujos materiales en el paisaje	66
Onto-epistemologías propias, o cómo nombrar la forma de habitar-pensar- sentir con el paisaje urbano del Delta del Río Colorado	67
El entramado operativo y material-discursivo del paisaje	74
El paisaje trans-corpóreo del agua	78
El paisaje del agua como infraestructura afectiva	81
Escalas y temporalidades entretejidas en el paisaje afectivo del agua	86
Investigar el paisaje afectivo desde una ética relacional	88
La función política de la fabulación	90
Utopías y fabulaciones del capitalismo tardío	92

CAPÍTULO 2

GEOPOLÍTICA PLANETARIA, CONFORMACIÓN DE FRONTERAS Y FUERZAS MÁS-QUE-HUMANAS QUE PRODUCEN EL PAISAJE AFECTIVO DEL AGUA EN EL DELTA DEL RÍO COLORADO

La mediación geopolítica del paisaje	96
La mirada planetaria, la ficción y la frontera	97
La ciencia en la producción de la mirada	102
Encuentros coloniales con el Delta del Río Colorado	107
El lenguaje material del paisaje en el contacto con el Delta	110
El paisaje neocolonial del turismo	114
La fuerza afectiva y reproductiva de la frontera	116
Las fuerzas y flujos geopolíticos en la producción del paisaje e infraestructura afectiva del agua	125

CAPÍTULO 3

EL PAISAJE AFECTIVO DEL AGUA COMO INFRAESTRUCTURA BIOPOLÍTICA

Actos de dominación y su contraparte	132
La disputa de valores afectivos sobre el canal Tulicheck	134
Camino del Tulicheck contracorriente: de la ciudad al campo	139
El campo inserto en la ciudad	142
Discontinuidades en los procesos emergentes del paisaje afectivo	153
La dominación y apropiación de la "naturaleza" mediante la infraestructura del paisaje	157
Formas de apropiación del paisaje afectivo del agua en el Delta	162
El agua como infraestructura afectiva de la ciudad	165

CAPÍTULO 4

LA IMAGINACIÓN Y EL CUERPO EN LA PRODUCCIÓN DEL PAISAJE AFECTIVO DEL DELTA DEL RÍO COLORADO

El espacio político del cuerpo	168
Los pulsos del cuerpo total	173
Los ritmos del cuerpo del agua	178
Ahogamiento y cambio metabólico	187
Los roles de la fabulación en la producción del paisaje del agua	193

CONCLUSIÓN Y SÍNTESIS DE PROPUESTA	198
---	------------

REFERENCIAS	201
--------------------	------------

INTRODUCCIÓN

Partida personal

Paisajes afectivos y fabulaciones en Mexicali el Delta del Río Colorado es el resultado de tres años de investigación académica y cinco de exploración reflexiva alrededor de canales de riego, drenes, humedales artificiales y sobrevivientes, lagunas de evaporación, cauces y subcuencas secas, fenómenos geotérmicos de vapor, aguas termales, volcanes burbujeantes de lodo, salares, cañones, escorrentías, calles inundadas y el movimiento que les rodea; flujos ecosistémicos y atmosféricos, como las breves colas del monzón del Desierto de Sonora que alcanzan Mexicali y las floraciones que le siguen, o incluso los espejismos causados por la evaporación sobre la arena caliente.

Esta investigación, de corte etnográfico, se nutre de esos cinco años de caminatas a lo largo de la región binacional del Delta del Río Colorado, aunque se concentra principalmente en cuatro cuerpos de agua. Además, incluye trabajo de archivo y el análisis e interpretación de una amplia serie de textos y productos culturales relacionados al paisaje del agua en este segmento de la cuenca del Colorado, y—sobre todo—una serie de experiencias y ejercicios imaginativos con los que me acerco a explorar la fabulación.

Entre los años 2020 y 2021 comencé, decididamente, a escribir textos de ficción. Mi primera aproximación consciente de esta forma narrativa ocurrió en 2019 con el proyecto *La Dorada Ranch*, una pieza artística y sátira arquitectónica sobre el futuro energético y extractivo de Mexicali, presentada en fanzine y en un anuncio espectacular. Este proyecto ironizaba un desarrollo inmobiliario “en comunión con la naturaleza”, pensado para el mercado estadounidense en la frontera—particularmente de mujeres en edad de jubilación. Fue la primera vez que usé la ficción para indagar en las dinámicas espaciales y de poder en la región delta. Además, el emplazamiento de La Dorada Ranch era entre el afluente del Río Álamo y el Canal Alimentador Central del valle agrícola de Mexicali—dos de los cuerpos de agua que investigo en esta tesis.

Durante la pandemia (2020–2021) la escritura de ficción tomó un lugar más central en mi producción de sentido. En dos talleres literarios escribí una serie de

relatos y cuentos que ensayaban los espacios que habito—desde mi cuerpo ansioso en el encierro hasta la ciudad y las carreteras que pasan por el Delta y el desierto. Desierto que en la ficción incluso se expandía al Rub-al-Jali, pasando por el Magreb. Algunos de los paisajes que me rodean aquí se transformaron en personajes.

Como estrategia de escape al confinamiento pandémico, manejé varias veces desde mi casa hacia cualquiera de las carreteras que me sacara de la ciudad. Y, al salir de Mexicali, todas las carreteras pasan por el Delta del Río Colorado: las dunas de la Mesa Arenosa de Andrade, el cauce del río Álamo por el ejido Cuervos, la presa derivadora Morelos y el caudal seco del río Colorado en la ciudad de Algodones, la Laguna Salada por la salida hacia Tijuana, el Río Hardy y el Salar en la salida hacia San Felipe. En los textos, mis personajes principales surgieron de las carreteras, del movimiento, de las cualidades de sus paisajes, mi contacto con ellos, las formas en que me afectan y las abstracciones metafóricas que descubrí para explicar esas afecciones.

Paisajes en retrovisores y aguas en carreteras

En las distintas ocasiones que manejé estos caminos fui acompañada por amigos y sus conversaciones: mi hermana Joana Sevilla, mi amigo Rubén Marrufo, y un par de veces por Jesús Galáz, un amigo con quién comencé a imaginar el ejercicio de cartografiar historias y testimonios del territorio del agua. Jesús, también conocido como “el Txus”, es filósofo, sociólogo y próximamente abogado. Además, ha sido muy activo en la lucha contra la privatización del agua en Baja California, tanto con su escritura periodística y de crónica, como en las diversas iniciativas y acciones directas planteadas desde la asamblea comunitaria de Mexicali Resiste conformada en el año 2017.

En la carretera especulábamos, hablábamos del paisaje y de cómo en esos días toda la vida, e incluso la muerte, parecía privatizarse. Los campos agrícolas, los silos de la frenada mega-cervecera de Constellation Brands, los campos de algodón, la carretera San-Felipe con sus humedales del río Hardy, la Sierra Cucapá, la “fábrica de nubes” de la planta geotérmica de Cerro Prieto, el escueto canal Coyote, la planicie inmensa de la Laguna Salada, eran lo que se veía por la ventana y detonaba nuestras conversaciones.

Pero, sobre todo, para mí, la urgencia, curiosidad y búsqueda de sentido en esos días provenía de un suceso más íntimo que la pandemia planetaria: la pérdida de mi abuela Simonita. Mi abuelita y su taller de costura fueron un núcleo importantísimo de mi formación espiritual y creativa. Entonces, el ejercicio de fabular se convirtió en una herramienta para pensar, sentir y atravesar mi duelo.

En la Laguna Salada tuve un momento de entendimiento corporal muy particular. Fue un momento de contemplación y silencio en la llanura vasta y seca entre las dos sierras. Fue emocional, racional y espiritual al mismo tiempo. Y esto luego me serviría para fabular, escribir, hacer sentido y acercarme al interés principal de esta investigación. Aunque me hayan enseñado sobre el ciclo del agua desde la primaria, no fue hasta el año 2020, a mis 31 años, que sentí acercarme a su comprensión.

Entiendo esa experiencia como metafórica y eco-poética, pues me acercó a la comprensión de la evaporación, la muerte y los ciclos planetarios del agua; tanto desde la vivencia corporal en esa laguna evaporada (la Laguna Salada), como desde mi interpretación del “ir al cielo” en la tradición católica. También recuerdo, el día de su entierro, haber encontrado la *flor del sueño* en el panteón: una planta de tallo ácido, con sabor a limón, que ella me enseñó a identificar y masticar en su jardín. Interpreté ambos sucesos como señales, como formas de diálogo —enmarcadas en el lenguaje referencial y cultural humano— con *lo más que humano*.

Meses después, cuando hice la entrevista para acceder al posgrado en el que se desarrolla esta tesis, la profesora Kenia Herrera me recomendó leer el *hidrofeminismo* de Astrida Neimanis (2017). Esa experiencia eco-poética en la Laguna Salada encontró una resonancia particular con esta propuesta epistemológica, que se convirtió en uno de los puntos de partida para articular el marco teórico de la investigación.

El cuerpo expandido de la humedad

La lectura sobre hidrofeminismo me dio palabras para nombrar un conocimiento corporal que aún no tenía, proponiendo entender y construir relaciones de solidaridad o *parentesco* con lo más que humano a partir de la materialidad trans-

corpórea del agua (pp. 56,169). Comprendí, con la densidad racional de un libro, que el agua del cuerpo de mi abuela retornaba a la tierra, sus plantas, a los tallos de la flor del sueño y a la atmósfera, como ha circulado desde la formación del planeta a través de infinidad de cuerpos. Esta comprensión del flujo y movimiento del agua también me permitió replantear, durante el encierro pandémico, formas occidentales y cartesianas de entender la gestación, la vida y nuestros mundos sensibles más allá de lo humano.

A finales de 2019, mi amiga y colaboradora Abril Hernández vino a Mexicali a impartir un taller sobre activación del archivo familiar en el IIC-Museo UABC. Fue mi última actividad antes de dejar mi puesto en el museo y trabajar brevemente en el Ayuntamiento de Mexicali. En ese taller comencé a prepararme para las pláticas con mi abuela mientras se enfermaba, tomé fotos de mi archivo familiar y escribí. Tras su muerte, continué mi diálogo mediante otro taller de Abril, *La Imagen Salvaje*, explorando formas de hacer sentido de ese flujo trans-histórico que me ayudaba a comprender su muerte y sus herencias.

Estas experiencias, junto con escapadas de la ciudad y traslados en carretera, detonaron el proyecto de investigación artística y curatorial *Archivo Familiar del Río Colorado*, desarrollado en Planta Libre, a una cuadra del Río Nuevo. Mi amigo Minoru Kiyota, viendo mi desánimo tras la pérdida de mi abuela y de mi trabajo en el Ayuntamiento durante esos días, me invitó a colaborar en su espacio.

Cultura ambiental y política partidista local

Aquella pérdida laboral también fortaleció mi compromiso con estudiar el Delta del Río Colorado y sus dinámicas afectivas, culturales y políticas. Antes de ser removida de mi cargo como Directora de Desarrollo Cultural por diferencias del ejercicio de recurso con la entonces directora del IMACUM, la actual alcaldesa Norma Bustamente, diseñaba un plan de desarrollo cultural alineando cultura ambiental con los ejes del programa de la alcaldesa entrante, Marina del Pilar Ávila Olmeda— hoy gobernadora estatal. Buscaba implementarlo colaborativamente con los coordinadores de los ocho centros culturales del municipio.



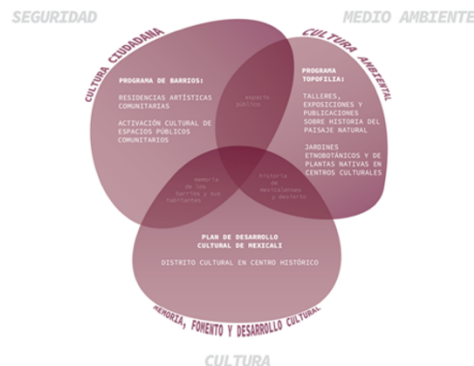
Ejes temáticos, objetivos y líneas de acción

Ejes temáticos:

Memoria, cultura cívica, cultura ambiental

Los ejes temáticos son una guía para temas expositivos y otras actividades que se propongan para el programa anual de los centros culturales. Se alinean a las dos grandes problemáticas de la ciudad de Mexicali: el daño medioambiental y la inseguridad.

La cultura ambiental es la forma en que los seres humanos se relacionan con el medio ambiente y la cultura cívica es la forma en que las personas se relacionan dentro de la comunidad.



ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN DE MEXICALI A SU PAISAJE HÍDRICO Y AL TERRITORIO, PLAN MAESTRO DE PROYECTO DE LAS LAGUNAS, Y OBSERVACIONES Y RECOMENDACIONES PLAN PARCIAL DE LAS LAGUNAS

Agradecemos la invitación de la Dirección de Protección al Ambiente para la presentación de esta nota técnica, a manera de esbozo de propuesta técnica - económica para la creación de proyectos de investigación aplicada como marcos de planeación y la identificación de una cartera de proyectos estratégicos de diseño urbano e infraestructuras de paisaje, que pueden ayudar al Gobierno de Mexicali a planear su territorio con miras a una integración del desarrollo urbano con el entorno natural y los cuerpos que recorren su territorio, como eje estructurante.

Nuestra aproximación a proyectos de investigación combina un análisis, a profundidad, de las condiciones geográficas y socio-espaciales con una representación fuerte de visualización de datos, mapas e identificación de propuestas estratégicas que contribuyan significativamente a tomar las mejores decisiones y a transmitir, con éxito, los mensajes más relevantes.

Desde la experiencia de ORU, buscamos contribuir a construir resiliencia, con un enfoque territorial y una visión estratégica hacia el aprovechamiento y valoración de los recursos naturales y el capital humano.

Basándonos en las necesidades que nos han comunicado, hemos desarrollado una nota técnica que contemple la propuesta de productos y sus componentes, los tiempos y un rango de costos, con el objetivo de poder entregarles una propuesta técnica económica más refinada, toda vez que ambas partes acuerden los alcances y el presupuesto.

Visité las ocho casas de la cultura, las bibliotecas, el Archivo Histórico Municipal, que estarían bajo mi coordinación, y me reuní con el equipo de la Dirección de Protección al Ambiente, encabezada entonces por el Dr. Efraín Nieblas, biólogo e investigador con especial interés en la calidad del aire y la consultoría ambiental. Le propuse desarrollar juntos lo que entonces llamé *Programa Topofilia*: talleres y exposiciones acompañados de jardines de plantas nativas, que instalaríamos en los centros culturales, para

fomentar diálogos sobre ecología e historia ambiental en el Desierto de Sonora. También recomendé colaborar con expertos en paisajes hídricos y diseño urbano, anticipando procesos participativos integrales y democráticos, para la entonces promesa de “rescatar” el último sistema urbano de humedales. (Ver Figura 1. Proyectos de papel)

Sin embargo, como mi plan de trabajo comprometía el presupuesto a mi cargo para planes distintos a los de la directora de IMACUM, el Ayuntamiento me “invitó” a trabajar en la revitalización urbana del Centro Histórico, bajo la supervisión de Carlos Torres Torres, entonces esposo de la alcaldesa, para eventualmente ir saliendo del equipo de gestión. En este último

Figura 1. Proyectos de papel.

rol sólo trabajé dos o tres meses, pero adquirí experiencias valiosas sobre la gestión urbana y cultural en el partidismo local.

Históricamente, el rol de las primeras damas en el municipio era dirigir el DIF; pero Torres Torres asumió proyectos estratégicos urbanos y territoriales, primero en la alcaldía y luego en la gubernatura estatal. Su gestión de mega-parques, como el *Ecoparque en el Sistema Lagunar de Mexicali*, ignoró el trabajo previo de la Dirección de Protección al Ambiente y el Comité Ciudadano que esta instancia había conformado para desarrollar el proyecto, mostrando así cómo se tomarían las decisiones urbanas durante la gestión de su esposa: de forma autoritaria y desinformada. Este sistema de humedales ha sido central en mis investigaciones y caminatas durante los últimos cinco años.

Memorias sobre el agua y memoria del agua

Después de seis o siete meses trabajando en el ayuntamiento, llegó la pandemia, mi despido por la puerta trasera y unos meses de reflexión sobre un proyecto doctoral, hasta que recibí la invitación de Minoru, que dio origen al *Archivo Familiar del Río Colorado*. Apoyé a Planta Libre a obtener un recurso del FONCA y comenzamos a imaginar un programa público para reactivar el espacio durante y después de la pandemia. Como incitadora y organizadora, invité al equipo de Planta a pensar desde la urgencia y el impulso de transformación que sentía, planteando preguntas sobre la función política de los espacios culturales, las salas de exhibición y el espacio público. Así surgió la decisión de desarrollar proyectos artísticos sobre el territorio y lo común.

Entre los proyectos que no logramos ejecutar estaba la adaptación teatral de *La Granja* de George Orwell por Txus, ambientada en Mexicali. Aunque la obra no se produjo, los diálogos surgidos en carretera se expandieron: propuse a Minoru y a las curadoras Mayté Miranda y Rosela del Bosque producir un evento sobre el Río Nuevo y su calidad de agua. Sugerí invitar a Leslie García, amiga y artista medial, a quien conocí en 2017 en el programa Jóvenes Creadores del FONCA, donde también conocí a Abril Hernández (Enero y Abril). Accedieron y comenzamos a pensar el Archivo: más que un proyecto o evento, buscábamos recopilar, producir y editar

registros documentales que abordaran la dimensión afectiva y espiritual de nuestra relación con el agua y sus paisajes. La propuesta inicial contemplaba, con el colectivo Interspecifics de Leslie, un ejercicio in situ para “leer” la contaminación del Río Nuevo.

Pronto, nuestra conversación sobre el agua se amplió en alcance y dimensiones. Organizamos salidas de campo, entrevistas durante un año, talleres, caminatas por distintos cuerpos de agua, comisionamos ejercicios artísticos, escribimos textos, organizamos dos exposiciones, participamos en charlas y mantuvimos convocatoria abierta para recibir materiales—fotos, mapas, anécdotas, historias orales y otros textos culturales sobre la relación con el río.

Rosela y Mayté, nueve y siete años más jóvenes que yo, mencionaron no haber visto o recordar al Río Nuevo antes de su entubamiento, ni saber que bebían o se bañaban con agua del Río Colorado. Tras participar en el Archivo, continuaron sus prácticas personales: Mayté, una artista visual y curadora, desarrolla esculturas y textos sobre pérdida, trauma, evaporación y sal; Rosela, historiadora del arte y curadora, busca documentos sobre el volcán Cerro Prieto y la planta geotérmica.

El proyecto doctoral surge de estas experiencias: del *Archivo Familiar del Río Colorado*, de diálogos con Txus Galáz sobre el poder del capital, con mi novio Mauricio Villa, muralista y organizador, y de viajes a la comunidad de El Mayor Cucapá para colaborar en un mural con Mauricio, Txus, Jaziel Soto-Torres, Camila Galindo, Noé, el Gordito, el Roco, Miranda Varo, Elena Katzenstein y muchas otras personas. Estos viajes me enseñaron sobre el territorio, a reflexionar sobre mis vínculos con montañas y ríos de Mexicali, y sobre mi posición privilegiada de enunciación.

La revelación que tuve en la Laguna Salada y la flor del sueño tras la muerte de mi abuela Simonita me recordó la transitoriedad de la materia corporal y su movimiento a través de espacios y tiempos geológicos y cósmicos. La historia particular de Simona—su educación, la carencia económica, la migración de Autlán, Jalisco, su integración a la frontera y la tierra de encinos—resalta la brevedad humana en paisajes vastos, complicados por la frontera. Frases como “ir al cielo” o “convertirse en polvo” reflejan literalmente el movimiento del cuerpo humano de regreso a los flujos planetarios de tiempos geológico, pero también refieren a una

tradición religiosa muy particular de las regiones geográficas y contextos sociales de los que proviene mi familia.

Considerando lo “universal” de esta revelación, una de las pregunta que da pie a mi investigación es cómo se accede a experiencias de vinculación con paisajes, ecosistemas y flujos ambientales planetarios en la franja fronteriza que habito. ¿Cómo varían estas experiencias según el acceso a los espacios “naturales”? ¿Qué significa contemplar y sanar en un territorio saqueado y privatizado? Estas preguntas, aunque refieren a la experiencia humana diferenciada, también requieren incluir a los vínculos entre especies, suelos y flujos trans-temporales de agua.

Pero antes de imaginar procesos de remiendo relacional inter-especie, ecológico, afectivo, material y espiritual—que es un proyecto de largo aliento—comenzaré mi investigación analizando cómo se materializa el paisaje del agua: cómo se producen sus formas, cómo se despliegan las relaciones de poder, y cómo seres humanos y no-humanos, lo que aún separamos como vivo y no vivo, flujos materiales, discursivos y afectivos, participan en la *materialización y producción* de estos paisajes. Explicaré la diferencia entre estos conceptos en el marco teórico.

Las experiencias aquí narradas constituyen una serie de conocimientos encarnados. Es decir, conocimientos que provienen de encuentros físicos, relaciones con espacios particulares, atmósferas, sensaciones corporales, pérdidas, fracasos laborales y diálogos que han conmovido y sacudido mi pensamiento. Estas experiencias sensibles y estéticas permiten percibir y pensar aquello que los marcos racionalistas no capturan por completo.

En otras palabras, estas experiencias no se pueden explicar con datos cuantificables. Tampoco podría abordar estos procesos desde la distancia emocional, ni en la separación del paisaje. Asumir esto me sirve como punto de partida para desarrollar la tesis, para generar preguntas, ejercicios analíticos y tejidos argumentales sobre las relaciones espaciotemporales en el Delta del Río Colorado que dan forma al paisaje, mientras el conocimiento se elabora desde la experiencia somática y el cuerpo entero como herramienta—en ecologías, sistemas de sensibilidad y relaciones de poder específicas.

Planteamiento del problema

En el año 2021, por primera vez en la historia, EE. UU. declaró “escasez hídrica de primer nivel” sobre la cuenca binacional del Río Colorado. Desde entonces se han anunciado recortes incrementales para todas las poblaciones, ecosistemas y economías abastecidas por el río. Por ser el último destino de su flujo sobre la superficie continental y ubicarse al exterior del imperio estadounidense, la región delta del valle de Mexicali es la más vulnerable ante la pérdida continua de aguas.

El río Colorado se extiende desde los estados de Wyoming, Colorado, Utah y Nuevo México, que conforman la llamada cuenca alta en Estados Unidos, hasta Nevada, Arizona y California, que constituyen la cuenca baja en el mismo país, con los estados de Sonora y Baja California al final de su curso en México. A lo largo del siglo pasado, la construcción acumulativa de trece represas en el caudal principal y otros cientos en sus afluentes ha permitido la explotación de más del 90 por ciento de sus aguas en el territorio ocupado por Estados Unidos, mientras que administrado por México recibe menos de un diez por ciento.

Si a principios del siglo pasado el bajo delta y Golfo de California recibían alrededor de 20 mil millones de metros cúbicos de agua dulce al año, ahora, sobre los escasos 1,850 millones de metros cúbicos que le quedaron al caudal después del Tratado de Aguas Internacionales de 1944¹, se han reducido 99 millones de metros cúbicos en los años de 2022 y 2024, y 123 millones en 2023. (Comisión Internacional de Límites y Aguas; 2022, 2023, 2024) En el breve siglo que nos precede, a raíz del desarrollo regional, el Delta² del Río Colorado y el Golfo de California han perdido alrededor del 92 por ciento de las aguas dulces y las toneladas de sedimentos que descendían desde las montañas Rocallosas para sostener ecosistemas acuáticos,

¹ El Tratado Internacional de Límites y Aguas de 1944 (Tratado relativo al aprovechamiento de las aguas de los ríos Colorado, Tijuana y Bravo del Río Grande) es un acuerdo entre México y Estados Unidos que regula el uso, distribución y manejo de las aguas compartidas por ambos países. Fue firmado en Washington D.C. durante la presidencia de Manuel Ávila Camacho y Franklin D. Roosevelt, en un momento de modernización y expansión agrícola de ambos lados de la frontera. Este acuerdo determina la cantidad de agua que EEUU debe entregar a México del Río Colorado, así como la cantidad que México debe entregar a EEUU del Río Bravo y los otros tributarios fronterizos en el país.

² En este documento Delta se escribe en mayúscula para referir a la región inundable de la que forma parte Mexicali. En la página 20 se explica por qué.

riparios y marinos, miles de hectáreas de humedales y estuarios, bosques de mesquites, lagunas, acuíferos y ciclos de lluvias, conformados a lo largo de millones de años.

En este deterioro incesante, los últimos cuerpos de agua superficiales del enflaquecido Río Colorado en Mexicali, que aún son recordados por personas mayores que yo, se reducen en tamaño. Siendo más justa con la escala de daños, su existencia prácticamente desaparece. Ríos, lagunas y canales continúan viviendo un proceso de reducción en sus caudales, de entubamiento y ocultamiento—sin mencionar a los cuerpos que ya están “ocultos”, como los acuíferos. Con ello disminuye la posibilidad de que las personas que habitamos la región podamos convivir con el paisaje del río y sus variados fenómenos.

Esto tiene implicaciones en dimensiones materiales, políticas y sensibles que afectan a las amplias redes de vida que conforman la región. Existen numerosos estudios sobre la ecología del Delta del Río Colorado y su degradación³; análisis poblacionales de especies, estudios de agricultura, pesca, hidrogeología, la política binacional del río, etc. Y, desde la antropología, existen varias investigaciones enfocadas en lo que la pérdida del río implica para la cultura y vida de la comunidad indígena Cucapá. Pero todavía no se encuentran estudios que analicen estos cambios en la región amplia del Delta o Mexicali, ni desde una perspectiva crítica al dualismo naturaleza/cultura.

Para desarrollar este proyecto, me mueve la pregunta de cómo se defenderán el río y sus paisajes en el futuro de la región, si gran parte de la población que habita aquí ni siquiera logra conocerlos. La lucha urbana por el acceso al agua potable y la lucha por la conservación del río y sus ecosistemas, aunque ambas sean disputas en torno al agua, responden a fines distintos, a marcos diferentes de relación con el entorno y con las estructuras de poder en la ciudad.

Y, aunque Mexicali tuvo una lucha importante por el agua en el año 2017, esta no fue una lucha directamente por la defensa del río, ni sus ecosistemas, ni sus

³ Como referencia, se puede consultar la “Bibliografía de la Biología, Ecología y Medio Ambiente del Limítrofe y Delta del Río Colorado y la Parte Adyacente del Alto Golfo de California (México y Estados Unidos), compilado por Earle E. Spamer en 2022 (Raven’s Perch Media), un documento cuenta con una lista bibliográfica de 300 alrededor de páginas.

paisajes. Fue una lucha que surgió en contra del gasolinazo del último presidente priista, Enrique Peña Nieto, y a la vez, en contra de la privatización de los servicios de agua potable, con un aumento y liberalización de tarifas, y una serie de concesiones otorgadas a entes privados por el gobernador panista de aquel entonces, Francisco Vega de la Madrid. Si bien algunos de los participantes y organizadores activos del movimiento están afiliados a luchas de la defensa territorial, el impulso masivo del movimiento no exigía la defensa del río, ni de sus ecosistemas.

Si apenas quedan vestigios de las grandes aguas que años atrás desembocaban aquí—y hoy incluso estos rastros se van borrando— ¿qué aguas y flujos de vida defenderán los habitantes de Mexicali de los procesos devastadores de la acumulación capitalista? Para imaginar posible la defensa futura del río, de sus ecosistemas y paisajes, investigaré, en un primer momento, cómo se materializa y produce el paisaje para propiciar las relaciones entre seres y elementos que le constituyen. ¿Qué sucede con el paisaje cuando hay continuidad en esas relaciones y cuando hay interrupciones?

Desarrollaré los conceptos de materialización y producción en el capítulo teórico de la tesis, pero aquí mencionaré que el primero, *materialización*, refiere a una manera de entender que el paisaje deviene a partir de sus relaciones materiales y del poder y voluntad de las cosas vivas y no vivas que no tienen intencionalidad capitalista. Y el segundo, *producción*, reconoce que esos procesos de materialización del paisaje forman parte del sistema económico planetario.

Estas relaciones entre seres y elementos materiales; como los suelos, los ecotonos y las infraestructuras; pueden ser entendidas como “ensamblajes”, “redes”, “entramados” o “enmarañamientos” de vida, que configuran modos de existencia particulares y, sobre todo, *relacionales*. Esta concepción desborda el entendimiento moderno de la “persona”, el “ser” u “objeto”, como entidades discretas y, a su vez, remite a una ontología que se manifiesta en la interdependencia o interrelacionalidad. (p. ej., Haraway, 2016; Barad, 2003, 2008; etc.)

¿Qué hace—por ejemplo— la vegetación riparia y la vida acuática de los canales de irrigación agrícola en Mexicali cuando la ciudad llega a sus márgenes?, ¿cómo se interrumpen o, quizás, persisten estas redes de vida cuando llega la expansión urbana y con ella el ruido, los desechos, las vibraciones sobre el asfalto

que rodea a los cuerpos de agua?, ¿de qué manera cambia la relación de un vecino con un cuerpo de agua conforme el paisaje se transforma? Y, a su vez, ¿cómo inciden esas transformaciones en el propio devenir del cuerpo de agua y su paisaje?

En una pregunta más sintética, esta investigación se pregunta *¿cómo es el devenir afectivo de los paisajes del agua en el Delta del Río Colorado?* Me interesa analizar algunas de las redes de vida que aún se sostienen en los remanentes del río; sus aguas, sedimentos, ecosistemas y memorias; mediante la noción del “*paisaje afectivo*”, entendida como una ecología sensible que afecta material y sensorialmente. Y desarrollo que la manera de entender estos paisajes, desde el lenguaje humano, es a través de sus “*fabulaciones*”. Estas fabulaciones, que proyectan imaginaciones, deseos, y maneras de entender lo “inasible” de las redes vivas, además nos provocan y orientan hacia ciertas acciones, prácticas corporales, especiales y políticas que reconfiguran continuamente el paisaje.

Dentro de las múltiples relaciones que suceden en el espacio y conforman el paisaje, se observará con atención cuál es el papel que desempeñan aquellas vidas que no entendemos como humanas, e incluso como vivas; qué rol desempeña la materialidad del agua, el contenido de sus flujos, sus ritmos. En los entramados que entendemos como paisajes, que son al mismo tiempo materiales e imaginativos, ¿cuál es el papel de los *sistemas de vida “más-que-humanos”*? Este término, introducido por el filósofo y ecólogo David Abram en 1996, refiere al entorno vivo, a las redes de materia y movimiento en las que estamos inmersas y que—desde luego—nos exceden a las personas humanas. Pero no sólo nos exceden por ser más amplias que nuestros cuerpos humanos, sino porque, otra vez, desbordan la idea de entidades discretas, confinadas a membranas o pieles.

Analizaré distintos flujos de agua mediante observaciones y recorridos espaciales, mediante el análisis de discursos en distintos medios de comunicación, historias orales y experiencias corporales alrededor de algunos remanentes del antiguo y modificado sistema fluvio-deltaico en Mexicali. Buscaré entender y representar la red fluctuante de relaciones ecológicas, culturales, sociales, políticas e históricas que producen estos paisajes. Comenzaré con lecturas amplias sobre del Delta y después me enfocaré en secciones urbanas del sistema: el binacional Río Nuevo, el Sistema Lagunar urbano de Mexicali, el polémico y agredido Canal

Tulicheck, y la última sección del Río Álamo en México, una laguna adyacente a la barda fronteriza.

A partir de la localización de estos cuerpos y sus flujos, ubicaré a ciertos “agentes no-humanos” que participan de la conformación del paisaje del agua en la región. Entre otros, a flujos de agua, animales y vegetación riparia, infraestructuras de canalización, paisajes sonoros y *contaminaciones*, como la amiba de la vida libre. Esto, para analizar cómo se desempeñan las *fuerzas afectivas*, o las fuerzas que movilizan y transforman a los cuerpos y paisajes—y que surgen en su entretejimiento y transformación en el espacio.

Partida onto-epistemológica

Este proyecto se adscribe a conversaciones derivadas del giro ontológico en las ciencias sociales y humanidades, que cuestionan nuestros modos de concebir la existencia y buscan superar los dualismos instaurados por la modernidad occidental (como los de cultura-naturaleza o mente-cuerpo), así como de los nuevos materialismos, que problematizan *la agencia de la materia*. Pero si bien parte de referentes posthumanistas, aquí sigue siendo central la experiencia humana.

Esta tesis podría enmarcarse dentro de lo que Cary Wolfe (2010) nombra “posthumanist humanism”: una epistemología que continúa “usando el humanismo como un horizonte normativo” para hablar de ética, justicia y comunidad, pero descentrando al humano de su “pedestal ontológico” y reconociendo nuestra interdependencia radical. Porque pensar la producción del espacio y la materialización continua de sus paisajes en esta frontera geopolítica exige no perder de vista la asimetría de poder que impone el límite binacional, ni las formas de violencia que ciertos grupos humanos ejercen sobre la vida.

Descentrar lo humano, como proponen las onto-epistemologías posthumanistas, no se traduce en ignorar que, dentro de la propia categoría de lo humano, no todos tienen derechos, reconocimientos o tratos considerados “humanos”. Asimismo, abrir las narrativas a la multiplicidad de lo viviente no tendría que ser equivalente a abandonar el lenguaje que refiere directamente a las lógicas de acumulación del capital, porque los actores no-humanos no participan voluntariamente en estas dinámicas. En este caso, pienso puntualmente en

conservar el uso del término “producción” de la genealogía marxista para comprender la materialización del paisaje.

Porque hay una diferenciación total en la posibilidad de participar activamente de la acumulación capitalista por agencias humanas y no humanas—sostengo que en este tiempo y contexto geopolítico, y desde mi ubicación geográfica, hablar de un “posthumanismo humanista” (Wolfe, 2010) es más coherente para este proyecto. Aunque el deseo de largo aliento es superar los dualismos racionalistas de la modernidad, para asumir la responsabilidad de producir conocimiento situado dentro del capitalismo avanzado, propongo desarrollar una investigación que evidencie las segmentaciones antropocéntricas y capitalocéntricas en la producción del paisaje. Es decir, que conserve dualismos útiles.

Esta perspectiva reconoce que no todas las agencias—desde especies y cuerpos hasta infraestructuras y flujo hídricos—participan de manera igual en la configuración de territorios, y que los ecosistemas y comunidades marginadas sufren de forma desigual los impactos de la acumulación capitalista. Así, aunque se busque pensar en términos especulativos y afectivos, en futuros “Cthulucenos” —como sugeriría Donna Haraway, una de las mayores exponentes del posthumanismo—no podemos desligarnos de la materialidad del “Capitaloceno”: los ciclos, aguas, sedimentos y cuerpos que acumulan la lógica asimétrica del capital, sus violencias y toxicidades.

El recurso de la fabulación se ha vuelto una herramienta importante para explorar las formas en que nos relacionamos con el paisaje y los entramados más que humanos que lo constituyen. En este proyecto, se le investiga como un recurso narrativo que ayuda a expresar las relaciones que las personas sostenemos con lo entendido como “no humano”, pero también para ensayar futuros posibles, visibilizar dinámicas de poder y producir modos de conocimiento que se escapan de lo meramente descriptivo o documental. Aquí recurriré a la fabulación como un método para interrogar “lo real” y complejizarlo.

Pregunta y objetivo

Esta investigación tiene el objetivo de analizar cómo se conforma, materializa y produce el paisaje del agua en el Delta del Río Colorado, particularmente en Mexicali, que ocupa la mayor parte de la región deltaica en México. Se parte de la comprensión de que todo paisaje es afectivo: posee cualidades dinámicas y cinéticas de distintas intensidades que emergen en el contacto de los cuerpos que le constituyen (Massumi, 2002). Estas cualidades, reconocidas como afectos—aunque pueden suscitar emociones—no se reducen a ellas, sino que refieren a fuerzas transcorporales que exceden el discurso, las personas y los objetos, atravesando y transformando cuerpos y espacios con su propia tracción. (Ahmed, 2015 ;Massumi, 2002)

Por ello, esta tesis investiga, particularmente, el devenir del *paisaje afectivo del agua* en el Delta, un concepto que desarrollaré en el capítulo de discusión teórica. El análisis se desarrollará en tres escalas interrelacionadas que permitirán examinar cómo se manifiestan en el paisaje relaciones afectivas y de poder.

Objetivos específicos:

- Identificar las relaciones en el entramado más-que-humano que conforma el paisaje del agua en Mexicali, con especial atención a los cuerpos de agua del Canal Tulicheck, Río Álamo, Río Nuevo y Sistema Lagunar Urbano de Mexicali.
- Analizar las relaciones de poder que producen el paisaje en el Delta del Río Colorado, reconociendo las formas en que éstas configuran afectos y agencias.
- Explorar las maneras en que los habitantes humanos, que viven en torno a los cuerpos de agua estudiados, interpretan, experimentan y dan sentido a los entramados más-que-humanos de los que forman parte, en el marco del paisaje afectivo del agua. En otras palabras, cómo se comprende la interrelacionalidad de personas-ecosistema desde la experiencia vivida.

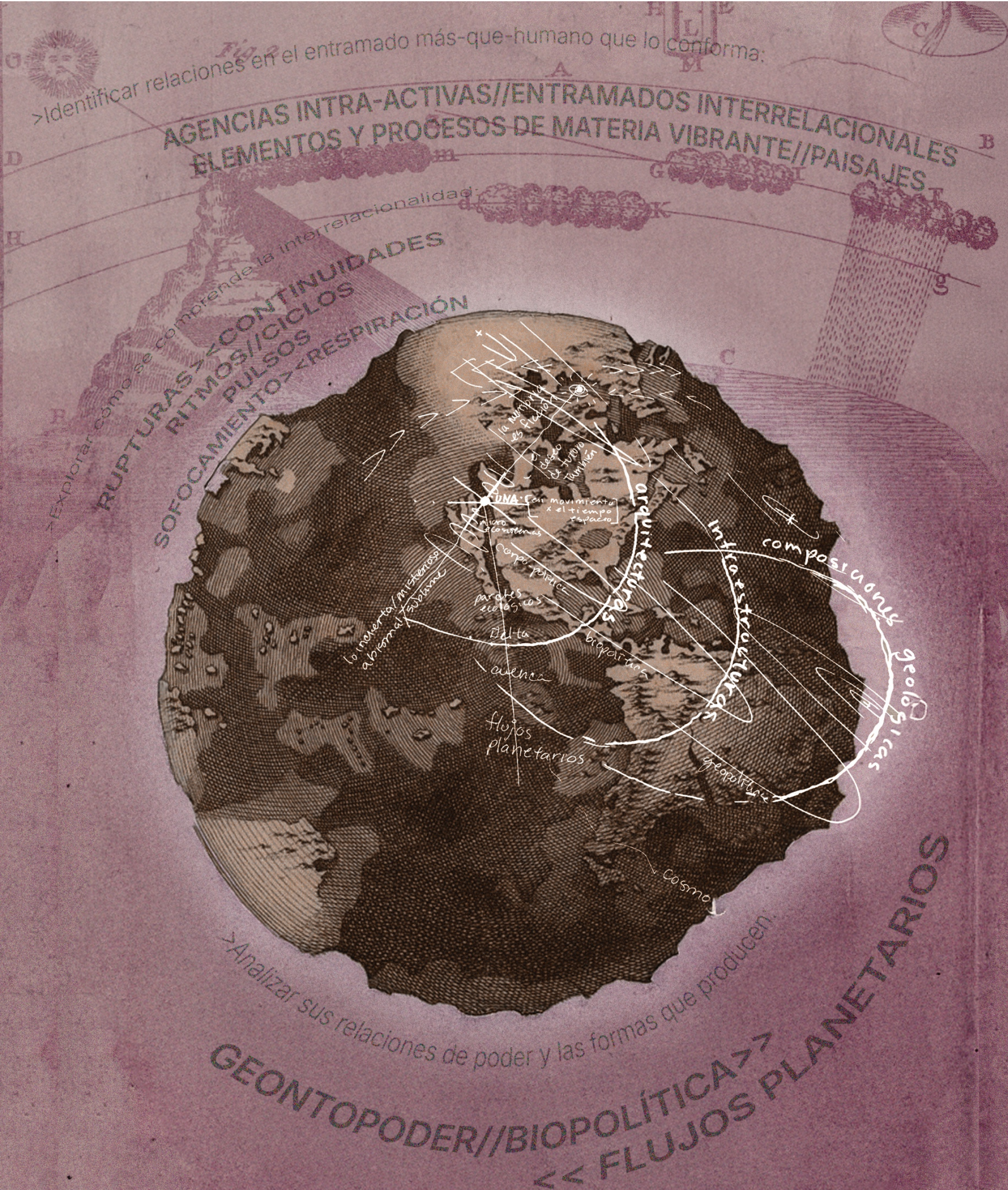


Figura 2. Diagrama sobre problema de investigación y escalas de análisis.
Edición propia sobre mapa de Thomas Burnet (publicado en 1694) que muestra
al planeta sin agua y a Baja California como una isla.

EL DELTA DEL RÍO COLORADO

Ubicación geográfica y temporal de la investigación

El Delta se localiza en el desierto de Sonora; en una geografía definida tanto por la expansión del proyecto imperialista y extractivo de los Estados Unidos sobre el oeste y sus biomas, como por la gradual ocupación del territorio Cucapá gracias a las políticas de poblamiento impulsadas por el Estado nacional mexicano a principios del siglo pasado. Antes de que se consolidara este proceso de ocupación y extracción, las crónicas de colonizadores y exploradores sobre el Delta del Río Colorado narraron algunos de los ambientes de biodiversidad abundante con los que vivían los grupos Yumanos.

Hasta hace poco más de un siglo, el espacio que hoy conocemos diferenciadamente como Valle de Mexicali y Valle Imperial, ubicado entre Baja California y California, era un fragmento de la llanura aluvial del Colorado que se inundaba intermitentemente con los ciclos de deshielo de la cordillera de las Rocallosas. Al final de su trayecto sobre la masa continental, antes de desembocar en el Golfo de California, el flujo mayormente descendía por un cauce amplio ubicado al extremo Este del Valle de Mexicali, adyacente a su propia acumulación sedimentaria: el sistema de dunas del Desierto de Altar en el desierto de Sonora, formado desde el Pleistoceno. (Muhs et al., 2003)

Aunque, así como fluía por este cauce principal hacia el mar, el río también se desbordaba hacia el Oeste. Antes de su dominación, represamiento y administración, el Colorado transportaba grandes cantidades de sedimento que, al concentrarse, se convertían en bordos de arena que desviaban el flujo. El agua entonces tomaba distintos caminos por ondulaciones de arroyos, lagunas y humedales a través del valle. Su flujo *errático*⁴ se escurría por pendientes topográficas y hendiduras del suelo, se movía en tributarios y se acumulaba formando cuerpos de agua hacia el

⁴ Uso y comprendo a los flujos como “erráticos” a raíz de una serie de conversaciones con la curadora Andrea Torreblanca, quien durante los últimos años ha desarrollado una serie de eventos, conversaciones y comisiones artísticas en la región fronteriza de las californias con InSite, en las que participo con el Archivo Familiar del Río Colorado. El programa *Erratic Fields* plantea una lectura de las relaciones interescales y flujos más-que-humanos que atraviesan la frontera a través de la “microhistoria”, un enfoque historiográfico que comprende los fenómenos amplios desde la experiencia cotidiana.

suroeste, e incluso hacia el noroeste haciendo recorridos en forma de “U” que llegaban, a través de cauces cambiantes como el Río Nuevo y el Río Álamo, al depósito que hoy es conocido como lago Salton, Salton Sink o Salton Sea en el Valle Imperial, con 70 metros bajo el nivel del mar. (Figura 4. Postales de Salton Sea y Sistema de dunas.)

Donde hoy se asientan colonias, poblaciones, proyectos de infraestructura, agroindustria y ejidos de Mexicali, había bosques de álamo, sauces, mezquitales, aves diversas, castores, nutrias y, según el trampero James Ohio Pattie, en 1827 incluso había jaguares. En la memoria que registró el explorador y ambientalista Aldo Leopold sobre su visita de 1922, el agua no tenía una sola vía, sino que estaba en todos lados en forma de “cien lagunas verdes”. (Leopold, 1970) El pensar al río como una línea definida sobre el terreno, argumenta el arquitecto y planificador Dilip da Cunha (2019), es un acto de creación humana; un diseño o *diseño* que parte de la representación visual, el deseo cartográfico y de dominación. Él nos exhorta, en cambio, a considerar a los ríos como un campo abierto de humedad.

Cuando aquí se nombra al Delta del Río Colorado, en mayúsculas, me refiero a la extensión que abarcaban los flujos variables de este valle intensamente húmedo. Cuando en alguna conversación cotidiana de Mexicali aludimos al delta, probablemente nos referimos al breve espacio en que el actual chisguete desemboca al golfo, alrededor de la Isla Montague y la Ciénega de Santa Clara. Y aunque la humedad se mueve en flujos planetarios, pienso que el Delta del Río Colorado debería todavía referir a la llanura aluvial entera. Godfrey Sykes la delimita en el siguiente mapa que produjo para la American Geographical Society en 1936 y que sobrepuse a la imagen satelital de Google para mostrar los contornos de las dunas del desierto de Altar y la extensión de las parcelas agrícolas, plantadas sobre todo el valle aluvial. (Ver Figura 3. El Delta del Río Colorado.)

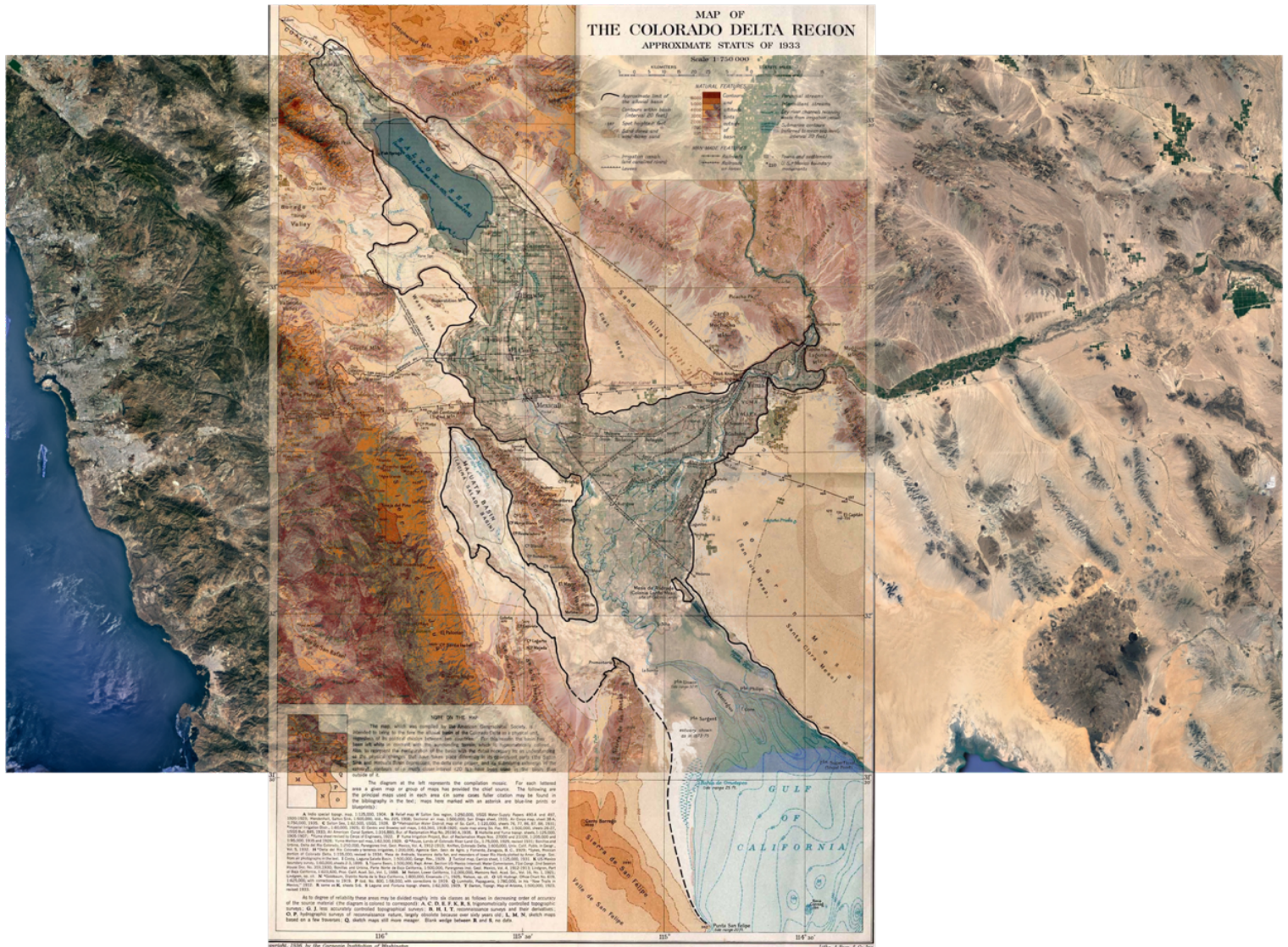


Figura 3. El Delta del Río Colorado. Edición propia sobreponiendo mapa de Godfrey Sykes (Publicado por Carnegie Institution of Washington and the American Geographical Society of New York, 1937) sobre imagen satelital de Google Earth Pro.



Figura 4. Postales de Salton Sea y Sistema de dunas. Colección propia.

En los mensajes se lee:

"Esta agua es muy muy salada y el mar se está secando gradualmente"

"Enero 24-48. Pasé através de dunas de arena ayer. Arena tan alta como montañas."

© WILLARD—PUBLISHED BY STEPHEN H. WILLARD. PALM SPRINGS, CALIF.

This water is
very very salt
and the sea is
gradually drying
up—

This strange sea presents the paradox of a large lake, being 35 miles long by 10 wide, in the middle of the desert. The beach line is 230 feet below sea level, and is gradually receding. The color effects on sea and distant mountains are marvellous, and the body of water well merits the title "The Dead Sea of The West." The shore line presents an aspect of absolute desolation, with the shimmering salt incrustations, and the white skeletons of dead mesquite trees that were killed by the rising waters in 1905.

19205

Here, at the lowest point on the North American continent, 260 feet below sea level, is a panorama of utter desolation, only slightly relieved by the ever present smoke tree.

Jan 24-48

Passed thru sand
Dunes yesterday.
Sand as high as
mountains. On
way to San Diego
Passed Tangerine +
Orange groves. They
way Tangerines + sell
for 10¢ lb. They are

WESTERN PUBLISHING & NOVELTY CO., LOS ANGELES, CALIF.

"C. T. ART-COLOREONE" REG. U.S. PAT. OFF.



C. T. AMERICAN ART COLORED

POS
THIS SPA

El área de inundación y de mayores humedades superficiales en el valle de Mexicali e Imperial se demarcaba, como muestra la imagen 3, por una serie de sierras de la cordillera californiana al oeste; desde la Sierra Cucapá al sur de la línea fronteriza, hasta la convergencia de las montañas de San Bernardino con las de Pequeño San Bernardino al noroeste, que rodean a la parte norte del lago Salton. Las depresiones que dan forma al valle forman parte de un sistema de fallas geológicas articuladas a la falla de San Andrés, que se extiende del lago Salton hacia la ciudad de San Francisco, California. Esta falla forma parte del límite entre las placas del Pacífico y de Norte América, y es una de las más activas del “anillo de fuego del Pacífico”, un circuito de volcanes y actividad tectónica que rodea al Océano Pacífico. Por consiguiente, el camino del flujo sobre el Delta del Río Colorado no sólo era errático por la errática acumulación sedimentaria que bajaba en los deshielos, también por las hendiduras cambiantes del suelo, dada la particular y constante actividad tectónica del lugar. (Ramírez 2021, 180)

Dentro de este sistema de fallas, entre las denominadas falla de Cerro Prieto y falla Imperial, al sur del valle de Mexicali, se ubica el volcán Cerro Prieto, un volcán oscuro e inactivo de 223 metros de altura. Alrededor de este volcán se formaba la llamada Laguna Volcanes, que recibiría agua de las lluvias y de caudales como el Río de las Abejas, que corría en dirección suroeste desde donde hoy se ubica la ciudad de Yuma, Arizona. Esta laguna drenaba sus aguas hacia el norte, en dirección al Salton Sink, mediante el Río Nuevo-Sistema Lagunar que, entre otros, será flujo y ensamblaje de estudio.

Desde mediados del siglo pasado, distintos momentos de auge migratorio, ajustes en la política pública binacional y proyectos específicos de infraestructura—junto con el avance del proyecto modernizador y el control del río por Estados Unidos y México—han ido alterando los ecosistemas deltaicos, y con ello sus paisajes y modos de vida. Algunas personas, pertenecientes a generaciones previas a la mía, tienen memorias sobre distintos cuerpos de agua en condiciones más caudalosas y saludables, tanto en el valle agrícola, como en la ciudad y periferia urbana. Quienes crecimos en las décadas más recientes, aunque hemos visto drenes y algunos canales, probablemente tenemos menos interacciones directas con la humedad visible en los paisajes del río.

Los nacimientos de agua desaparecen con el decrecimiento del acuífero y, mientras que en el valle agrícolas los cauces se van secando, en la ciudad los vestigios de ríos, canales y drenes quedan cubiertos por calles y avenidas. Vuelvo aquí a uno de los problemas y motivaciones guía de este proyecto: ¿cómo imaginar la reapropiación del espacio y la defensa de los ecosistemas del río frente a la producción capitalista, si los intereses hegemónicos que diseñan y operan su infraestructura avanzan justamente hacia seguir ocultándolo? Con el crecimiento urbano, sus rastros se borran y disminuyen las posibilidades que tenemos, la mayoría de quienes habitamos Mexicali, de interactuar con sus ecosistemas y su vitalidad. Pero más allá de una interacción práctica, funcional o lúdica, me refiero a la posibilidad de comprender, para poder defender, la interrelacionalidad experiencial que sostiene los flujos vitales que ensamblan un cuerpo de agua.

Propongo acercarnos a este problema desde el paisaje porque mediante esta unidad de análisis podemos prestar atención a micro y macroprocesos manifiestos en lo geopolítico, planetario, biopolítico, material-discursivo y socio-ecosistémico. A pesar de que, entre otras cosas, los estudios de paisaje han sido criticados por su tradición colonial y por centrarse en lo visual, creo que son un campo de producción heterogénea, trans- o más bien post-disciplinar, en el que confluyen estudios sobre lo estético y lo político de la relación constitutiva entre entidades vitales y espacio.

De flujos planetarios e ingobernables a cauces fijos de aguas privadas

Cuando se publicó el mapa de Godfrey Skyes junto con su monografía *The Colorado River Delta* en 1938, el flujo del río apenas tenía treinta años de haber sido desplazado para la irrigación del Valle Imperial y la gran presa Boulder acababa de inaugurarse. Tanto él como el botánico Daniel Trembly MacDougal, quién redacta la introducción del libro, expresaban la importancia de registrar y discutir sobre la historia hidrogeológica y natural de la región deltaica. Entonces un “nuevo régimen” comenzaba para la última sección del río. Las “fluctuaciones violentas” del agua, tanto sus volúmenes anuales como estacionales, cambiarían por completo. El nuevo régimen en el Delta del Río Colorado implicaba no sólo la disminución de volumen, sino su concreción en líneas fijas sobre el terreno.

Con el paso de las décadas, el afianzamiento de dichas líneas y la reducción del flujo que llega a la parte mexicana en el Delta, yo ubico en la mancha urbana de Mexicali por lo menos cuatro cuerpos superficiales que permanecen como vestigio de las inundaciones previas a la dominación del río: el Río Nuevo articulado al Sistema Urbano Lagunar, el canal Tulicheck y el Río Álamo. (Figura 7) En esta sección los introduciré de modo general, aunque adelante iré haciendo observaciones, tanto más puntuales como más amplias, sobre las situaciones geológicas e histórico-ambientales en las que existen actualmente, así como sobre sus elementos constitutivos, fuerzas y presencias más-que-humanas con las que se produce el paisaje afectivo del agua.

Me enfoco en estos cuerpos de agua porque son los más cercanos a la población urbana, pero no puedo dejar de mencionar que en toda la región existen procesos de pérdida y desecamiento de cuerpos superficiales y subterráneos. La *laguna de los patos* y los humedales localizados entre las dunas de la mesa de Andrade desaparecen en medida que la actividad agrícola cercana utiliza aguas profundas. Aunado también al reciente encementado del All-American Canal, que lleva agua desde el cauce principal en Yuma, Arizona, hacia el Valle Imperial, y que previene el escurrimiento de sus aguas al acuífero en la parte mexicana de la frontera.



Figura 5. Ubicación de cuerpos de agua. Elaboración propia con mapa de Godfrey Sykes e imagen satelital de Google Earth Pro.



Figura 6. Ubicación región Delta del Río Colorado: Valle Imperial en California EE.UU. y Mexicali, Baja California, México. Elaboración propia con imágenes de Google Earth Pro.



Figura 7. Ubicación de cuatro cuerpos de agua. Elaboración propia con imagen de Google Earth Pro.

Río Nuevo

En la ciudad, el Río Nuevo fluye embovedado, de sur a norte, desde finales de la década de 1990 hacia el Salton Sink del Valle Imperial, en Estados Unidos, acarreando aguas de desecho de riego agrícola, aguas negras municipales, industriales y excedentes pluviales a través del límite binacional. Sobre su antiguo cauce y las bóvedas de concreto, corre la Calzada de los Presidentes, una vialidad principal que divide el centro de la ciudad al este y oeste; al este, el centro histórico y al oeste, el barrio Pueblo Nuevo. El Río Nuevo es uno de los ríos más contaminado de Estados Unidos, por donde avanza a cielo abierto. En México funciona como dren de descarga del Distrito de Riego 014, el mismo distrito que vende a Tijuana la mitad del caudal que le llega a través del Acueducto Río Colorado-Tijuana (Domínguez, 2021) y que, no sobra mencionar, es señalado por el investigador de la UAM y actual secretario del agua del Estado de México, Pedro Moctezuma Barragán, como “el distrito de riego más corrupto del país” (Domínguez, 2022).

El cauce del Río Nuevo, como el del Río Álamo, antiguamente conducía agua del Río Colorado hacia el punto más bajo del Salton Sink, cuando se desbordaba en primavera y verano sobre el área de Mexicali y el Delta. Aunque sus barrancas, como las alcanzamos a ver hoy en día, fueron esculpidas por inundaciones provocadas, sucedidas entre 1905 y 1907. Durante los veranos de esos años, los “desbordes”, “excedentes” o “demasías” del río, fenómenos socialmente contruidos desde la visión moderna del río como línea fija, se encontraron por primera vez con la ingeniería hidráulica que intentaba revertir su caudal hacia los Estados Unidos para irrigar el Valle Imperial en el estado de California. Durante las últimas décadas, el Río Nuevo, ha sido utilizado como una ruta para la migración humana desde México a Estados Unidos.

En la parte superior izquierda de esta imagen satelital (Figura 8) se puede observar el caudal del Río Nuevo fluyendo “libre” al cruzar la línea divisoria entre Mexicali y Calexico. En cambio, del lado mexicano se observa la Avenida de los Presidentes extendiéndose hacia la esquina inferior derecha, o el sureste del mapa, con un amplio camellón al centro, debajo del que corre *el agua oculta*, en algunas secciones por el entubamiento de concreto visible y en otras encubierto por vegetación. Aunque hacia los sesenta se soñaba con un área de conjuntos

habitacionales multifamiliares, ahora la avenida está rodeada de lotes baldíos, una serie de edificios públicos construidos en las últimas dos décadas y algunos comercios. Los barrancos se sostienen por muros de contención fabricados con llantas de desecho y algunos árboles paloverde, o juncos, crecen aferrados entre escombros y llantas.

El cauce hueco que dejó el Río Nuevo y sus implicaciones en la ciudad han sido estudiados desde distintas perspectivas; destacan la producción de los arquitectos Judith Ley y Alejandro Peimbert. En el caso de Judith Ley (2011), con una serie de investigaciones que examinan la producción social del riesgo a lo largo del cauce, particularmente por desmoronamiento de los taludes durante sismos e inundaciones, y los análisis espaciales y etnográficos de Alejandro Peimbert (2013, 2019), quien observa el desarrollo histórico de connotaciones e imaginarios del espacio como residuo, desde las primeras propuestas que invisibilizaban al río hasta los desarrollos urbanos más recientes. Ambos estudios me conducen a una observación fundamental sobre este paisaje lineal: el Río Nuevo sigue funcionando como un límite urbano, físico e imaginario, dada la reproducción de condiciones de vulnerabilidad por parte de la planificación y diseño de la ciudad.

Figura 8. Río Nuevo. Composición propia con imagen tomada de Google Earth Pro, Programa Parcial de Desarrollo Urbano (1997), fotografía del delta del Río Nuevo en Salton Sea (Dennis R. Dimick para National Geographic, 2014), segmento de mapa del Departamento de Interior de los Estados Unidos (1906), fotografía de inundación de 1906 y fotografía propia del camellón central en Av. de los Presidentes (2021).



Sistema Lagunar Urbano

El sistema lagunar urbano—conformado por la Laguna México, Laguna Xochimilco, Laguna Campestre y los drenes colectores que las abastecen—es el último sistema de humedales remanentes del Río Colorado dentro de la ciudad de Mexicali. Se trata de una serie de cuerpos de agua conectados al Río Nuevo desde el sur de la ciudad y rodeados por baldíos y conjuntos habitacionales cerrados, desarrollados durante la última década, que en su diseño le dan “la espalda” al ecosistema ribereño. De momento, este sistema es un sitio de interés para el gobierno estatal y la iniciativa privada que, mediante el Consejo de Desarrollo Económico de Mexicali, participa en la construcción de un parque urbano que estará dotado de palapas para fiestas, árboles frutales, endémicos, “césped” de plástico, juegos infantiles, un anfiteatro y muros perimetrales.

Con excepción de algunas voces ambientalistas, el proyecto ha sido bien recibido en medios digitales locales por un público entusiasmado de tener nuevos espacios públicos recreativos. Para las voces ambientalistas, sin embargo, el proyecto está en conflicto con la vocación de conservación ecosistémica del sitio. Entre los grupos que sostienen esta postura se encuentra la iniciativa ciudadana Salvemos Las Lagunas⁵; que realiza conteos de aves, jornadas de limpieza, riego y mantenimiento de árboles endémicos plantados por ellos mismos en los baldíos de la Laguna México.

Además, en cuerpos de agua vinculados al sistema lagunar, como el Dren Colector Norte, asociaciones civiles binacionales de la Alianza por el Río—como Sonoran Institute y Pro-Natura—desarrollan anteproyectos de diseño urbano y arquitectura del paisaje de forma privada para proponer la restauración y cuidado de los ecosistemas que le conforman. Estas asociaciones han operado mediante concesiones de tierra y compra de agua a los módulos de riego de Mexicali, con el fin de restaurar amplias extensiones de tierra alrededor del río en el valle agrícola, como Laguna Grande, el Chaussé, Miguel Alemán, entre otros sitios.

⁵ Salvemos las Lagunas es un comité ciudadano ambiental que busca fomentar el cuidado y protección del sistema lacustre de Mexicali. La iniciativa surgió alrededor del año 2016 y desde entonces han organizado brigadas de limpieza, de siembra y cuidado de árboles endémicos en el lado oeste de la ribera, de monitoreo de aves y fauna, y de divulgación sobre el sistema lagunar.

A finales del año 2023 la presidenta municipal Norma Bustamante, junto con el Sonoran Institute, anunció una inversión de 4.3 millones de dólares para recuperar el dren colector norte; como parte de una estrategia más amplia para rehabilitar la red de drenes urbanos como infraestructura verde para la ciudad. (Uniradio Informa Baja California, 2023) Como podemos ver en la Figura 10, los predios alrededor del sistema de humedales han sido sujeto de interés durante varias décadas.



Figura 9. Sistema lagunar. Composición propia. Al fondo, “Plan regulador de Mexicali” (Constructora Industrial de Mexicali, década de 1970); izquierda, “Plan Maestro del Sistema Lagunar Primera Fase” (Consejo de Desarrollo Económico de Mexicali, 2016); lado derecho, perspectiva de “Sección Parque Roma” (2011); al centro, imagen aérea del “Ecoparque Laguna México”, inaugurado en 2023.

Canal Tulicheck

En el comienzo de su extensión en el Valle de Mexicali, desde la captación de la presa derivadora Morelos, es conocido como Canal Reforma. Un canal construido en los cincuenta como respuesta al All-American Canal. Este desciende por el valle hasta llegar al volcán Cerro Prieto, donde antes estaría la Laguna Volcanes—siguiendo la pauta de rutas preexistentes y determinadas por la actividad tectónica de la región, que fueron trazando los cauces. Desde este punto, cambia de dirección hacia el noroeste. La siguiente sección es conocida como canal Cerro Prieto, canal Pacífico y, predominantemente, canal Tulicheck. (Figura 10) Es el canal que lleva la mayoría del agua del Río Colorado que recibe México, primero hacia canales secundarios en valle agrícola de Mexicali (donde se distribuye entre el ochenta y noventa por ciento del agua) y luego hacia las estaciones de bombeo del Acueducto Río Colorado-Tijuana (que lleva alrededor de un diez por ciento), para abastecer a las ciudades de Tijuana, Ensenada, Tecate y Rosarito, en la zona costa del Pacífico.

Su nombre proviene de la Laguna del Tule, una laguna que se formaba al oeste del Río Nuevo y hacia el sur de lo que hoy es la ciudad, seguramente porque estaría rodeada de tule, una planta endémica que crece alrededor de los humedales. Cerca de esa laguna se ubicaba una compuerta que administraba excedentes provenientes de la Laguna Volcanes, ubicada alrededor del volcán Cerro Prieto, al sur del valle agrícola, y liberándolos al noroeste hacia el Río Nuevo—vía el sistema lagunar.

Esta compuerta fue administrada mayormente por la Pacific Land Company y llamada *Tule Check*: de ahí la adaptación fonética a “Tulicheck” (Rodríguez, 2020). Durante las últimas dos décadas—marcadas por la financiarización del suelo y las políticas neoliberales de vivienda promovidas desde la Política Nacional de Vivienda 2001-2006 y los programas subsecuentes— las parcelas agrícolas que rodeaban al canal Tulicheck fueron remplazadas por desarrollos inmobiliarios de interés social, según las categorías del Instituto Municipal de Investigación y Planeación Urbana de Mexicali (IMIP). Atravesando la más reciente periferia urbana y sus complejidades socioambientales, la presencia mediática del canal Tulicheck se debe a la frecuencia con la que se reportan hallazgos de personas sin vida flotando en sus aguas.



Figura 10. Canal Tulicheck. Composición propia; imagen satelital tomada de Google Earth Pro (2025); Plano General de Distrito de Riego del Río Colorado (CILA, 1945); ubicación de manifestaciones termales y localización de Laguna del Tule; fotografía de Canal Solfataras con volcán Cerro Prieto al fondo (1920).

Río Álamo

El Río Álamo, como mencioné anteriormente, hace poco más de un siglo también llevaba intermitentemente agua que fluía desde el curso principal del Río Colorado hacia el oeste y después al norte, recorriendo de Este a Oeste por la parte sur del sistema de dunas de Algodones y Cuervitos, hacia lo que hoy es la periferia noreste de la ciudad, área por donde el curso dobla en dirección hacia el norte, “cruzando” la actual frontera binacional para descender hacia la depresión del Salton Sink.

El Álamo es el río por el que se desbordó la primera crecida de las lluvias en el año 1905, antes de llegar al Río Nuevo, cuando la empresa estadounidense de dominación del caudal, por la *California Development Company*, estaba llevándose a cabo. Fue con el conocimiento que algunas personas tenían de su curso, por haberlo visto llevar agua durante ciertos años a finales del siglo XIX, que el proyecto de irrigación y desarrollo económico del Valle Imperial fue posible.

El ingeniero Oliver Wozencraft, en su paso por el desierto del Colorado en busca de oro a mediados del siglo XIX, fue una de aquellas personas que logró ver el cauce del arroyo cargado de agua. Él promovió la idea de forzar al río a tomar este cauce hacia el norte mediante la construcción de un canal y una serie de compuertas. Es decir, este cauce milenario junto con el desborde que lo llenó de agua, y que Wozencraft pudo observar en aquella expedición durante la fiebre del oro, conforman el ensamblaje geofísico elemental para que el desarrollo económico regional sucediera.

En su paso por el valle agrícola de Mexicali, el río actualmente está seco la mayor parte del tiempo, aunque en la periferia noreste de la ciudad, en la Colonia Compuertas, existe una pequeña “laguna” que acumula algo de agua antes de que la barda fronteriza corte abruptamente su paso hacia el norte. A la barda le sigue el canal All-American o Todo-Americano, que corre encementado y paralelo a la misma línea divisoria, llevando el caudal que décadas antes tenía que circular por esta breve sección del territorio del Estado Mexicano hacia Estados Unidos, a través del Río Álamo.

El All-American, construido a principios de la década de 1940, es precisamente el megaproyecto de infraestructura hídrica a partir del que el Valle Imperial adquiere su “autonomía” para disponer de las aguas del Colorado. Antes de

su construcción, los agricultores y habitantes estadounidenses dependían de la buena voluntad de México para permitir el paso de aguas hacia Estados Unidos, desde la compuerta Sharp, construida en 1901 y ubicada en la Colonia Compuertas. Hasta el año de 1938, previo al Asalto a las Tierras, la mayoría de estas tierras y su infraestructura de riego fueron manejadas por compañías estadounidenses—predominantemente por la *Colorado River Land Company*.

El último remanente del Álamo en Mexicali se encuentra a un kilómetro y medio al este de la segunda garita internacional de Mexicali y muy cerca de mi casa. Entre la garita y el río aún se mantienen parcelas de algodón en cultivo. Por el sur, esta sección “final” de Río Álamo en México está delimitada por algunas casas y la Calzada Abelardo L. Rodríguez, hacia donde el caudal desaparece en un canal entubado. Hacia el lado Este, el río colinda con terrenos baldíos; una congregación cristiana; un par de empresas de transporte y logística; algunos ranchos; un negocio de apicultura; y una empresa de agregados pétreos que opera tanto del lado de Mexicali como el de Calexico, California, enviando roca triturada hacia el norte a través de una tubería que cruza el cerco binacional.

Como se puede observar en esta breve introducción descriptiva de los cuerpos de agua donde se desarrolla esta investigación, ya es posible advertir cómo las dinámicas fronterizas se incorporan y configuran activamente el paisaje del agua y sus formas urbanas. A continuación, presento un diagrama que permite ubicar algunos de los conflictos observados entorno al agua, la frontera y la urbanización en la región estudiada. (Figura 12. Cartografía de conflictos del agua, la frontera y la urbanización en el Delta del Río Colorado)



Figura 11. Río ÁlamO. Imagen satelital tomada de Google Earth Pro; fotografía de Río ÁlamO en su llegada al Salton Sea (1997, tomada de Facebook); fotografías de la construcción de la Compuerta Sharp (1912), ubicada en la Colonia Compuertas (Charles E. Young Research Library Department of Special Collections, UCLA). Earth Pro.



Reconstruction Sharp's Heading, January, 1912.

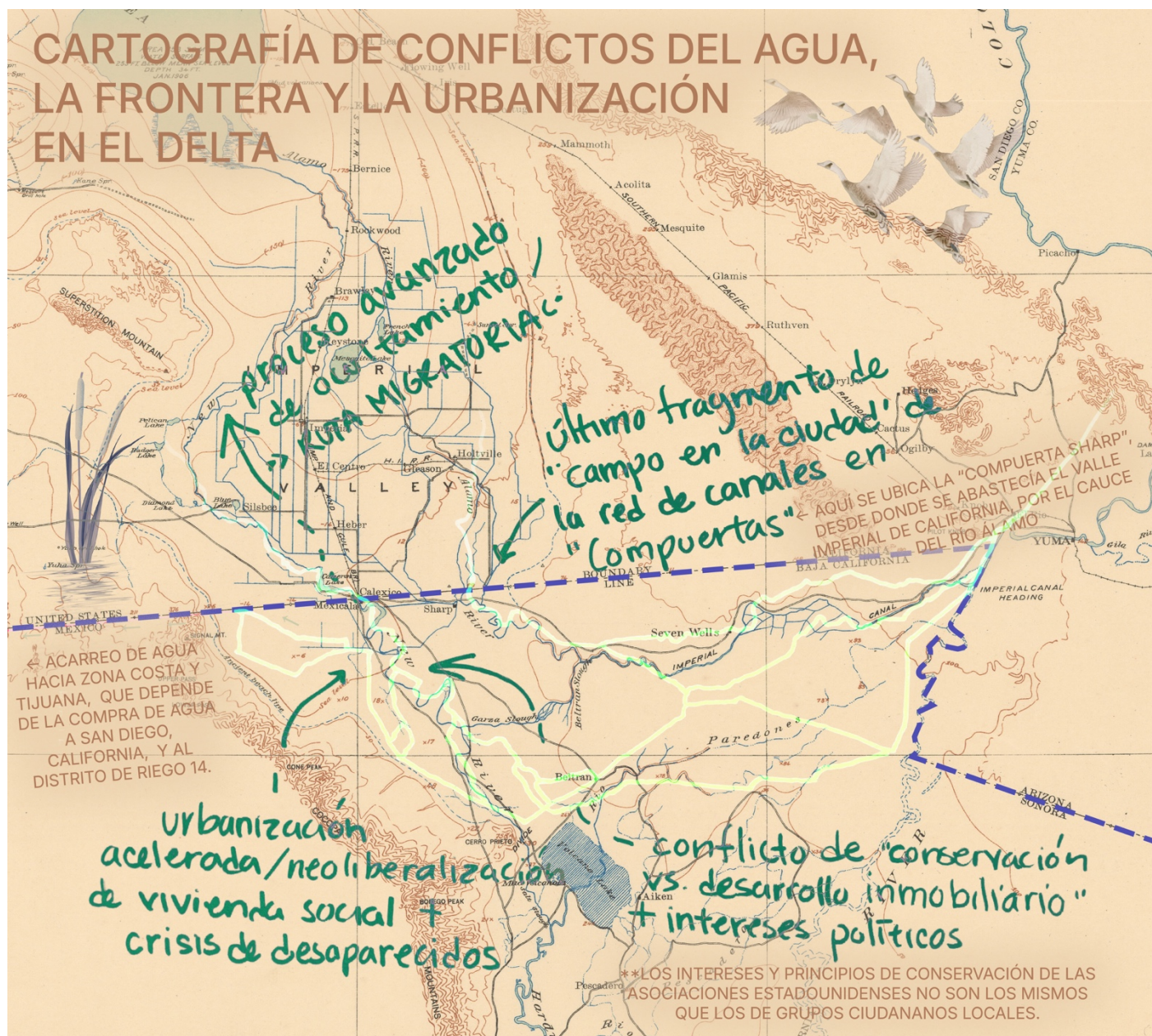


Figura 12. Cartografía de conflictos del agua, la frontera y la urbanización en el Delta del Río Colorado. Elaboración propia.

PERTINENCIA DE LA INVESTIGACIÓN

A un siglo de ingeniería de la eficiencia: continuidades y escalamientos

El 16 de agosto del 2021, el Bureau of Reclamation de los Estados Unidos por primera vez declaró escasez en la cuenca del Río Colorado. El nivel del lago Mead en la presa Hoover, la reserva más grande del país, llegó al punto más bajo desde su construcción—menos de un tercio de su capacidad. Además de las monumentales torres de toma expuestas que en otros años estuvieron sumergidas, en las noticias circularon imágenes de rocas sedimentarias que no eran visibles desde la construcción de la presa en los años treinta. A partir de la declaración, acompañada de la difusión de nuevas imágenes de escasez, han aumentado las acciones para mejorar la gestión del agua en todas las poblaciones que viven del río; esto es, haciéndola más eficiente.

Ante los recortes del suministro para nuestra región, en el municipio de Mexicali y el estado de Baja California, se promueven proyectos como la tecnificación del riego, la disminución (silenciosa) del diámetro en los reductores que se colocan a usuarios morosos, el programa *Cultura del Agua* que invita al ahorro doméstico (Figura 13), el aumento de tarifas para los usuarios que consumen más de 15 metros cúbicosⁱ, la búsqueda de inversión estadounidense para una desalinizadora en la zona costa que contribuya a detener el traslado de agua desde Mexicali a Tijuana, dada la ineficiencia del Acueducto Río Colorado-Tijuana y el desabasto en las ciudades que atiende; Tijuana, Tecate, Rosarito, Ensenada. A su vez, en la ciudad de Mexicali van desapareciendo drenes y canales; por desuso, por su condición de “límite urbano”, o porque sea más eficiente para la operación de la ciudad encofrar sus caudales contra la evaporación, mosquitos, amibas, el vertido de desechos, cuerpos de personas y accidentes vehiculares.

La centralidad de la eficiencia en los discursos y acciones de gobierno se acompaña de una visión del agua como recurso o mercancía. El agua se maneja en función la productividad, el crecimiento y acumulación urbana. El agua es un valor de cambio y esto es visible en los índices y gráficas de los mercados financieros del agua, en las ganancias de la compraventa de agua del Distrito de Riego 014 a los usos urbanos e industriales (Domínguez, 2021), en el acaparamiento de concesiones de



Figura 13. Gotita del programa Cultura del Agua, utilizadas por el 25 Ayuntamiento de Mexicali. Fotografía y edición propias. Fiestas del Sol, 2023.

agua en México (Gómez Durán et. al.,2020), e incluso en algunas labores más benévolas, como la restauración ambiental.

En la lógica de la eficiencia, preservar y restaurar ríos, humedales o bosques es equivalente a invertir en “Servicios Ecosistémicos”. Desde esta perspectiva, los ecosistemas prestan diversos servicios a las personas, desde culturales hasta de provisión alimentaria, pero sobre todo este concepto parece ser indisociable de lo económico. (Lele et al., 2013) Los ecosistemas sirven de

soporte para la producción valor, de modo directo o indirecto, de tal manera que sus “servicios” pueden ser calculados en costos. Así que mientras ecosistemas, suelos, cuerpos de agua y paisajes son sujetos a la especulación, su “consumo” sigue reproduciendo dinámicas de acumulación y relaciones de exclusión.

Si esta perspectiva opera para prolongar los procesos de la urbanización capitalista, también perpetua las inequidades e injusticias sociales ligadas a la organización del espacio y el diseño de paisajes bajo estos principios. El desarrollo acumulativo es desigual por *naturaleza*. Dicha asimetría en la producción del espacio no es sólo subproducto del capitalismo tardío, sino que es inherente al funcionamiento del sistema mismo, argumenta el geógrafo Neil Smith (1984). Inferimos entonces que las experiencias y aprendizajes generados al movernos en el espacio, en interacción con sus entramados ecosistémicos y las posibilidades de vincularnos conscientemente con ellos, no solo son desiguales porque seamos personas distintas, sino porque las dinámicas que dan forma al espacio, que

producen paisajes y lugares, son mediadas por mecanismos y tecnologías biopolíticas que responden a la lógica de acumulación del capital. (Smith, 1984; Lefebvre, 1974; Foster, 1999)

Ante estas situaciones; la mercantilización del agua, la asimetría de poder en la frontera y el desahucio del río a los servicios ecosistémicos; narrar y analizar las relaciones afectivas alrededor del agua y su paisaje puede ser un ejercicio contra narrativo de los valores mercantiles y racionalistas que separan al agua de la materialidad viviente, como un objeto. Ubicar (dentro de lo posible), entender (en sus distintas dimensiones) y compartir (en este y otros documentos) las redes relacionales que conforman al paisaje del agua, los flujos y ecosistemas que constituyen al río, es una forma en que la memoria del río resista a su propio ocultamiento, olvido y cooptación.

Analizar *lo afectivo* en la materialización y producción del paisaje del agua en el Delta es importante para que nosotras también tengamos herramientas de defensa ante la lógica del capital. La memoria y conciencia de que existimos en paisajes, relaciones y ensamblajes es una herramienta de defensa para los ecosistemas que habitamos. Reconocer lo afectivo en los procesos de formación del espacio y el paisaje nos permite, primero, identificar la fuerza y poder de las relaciones materiales. Para después, de forma instrumental y liberadora, imaginar cómo podemos y queremos seguir existiendo en esas relaciones con el río, el agua y sus múltiples flujos.

Idealmente, ubicar el afecto en la materialización del paisaje es un primer paso para avanzar a entender estas relaciones como unas *de parentesco* y *gestación*. (Haraway, 2016; Neimanis, 2017) Y reconocer esas relaciones más-que-humanas, amplias, inasibles y misteriosas, necesita el uso de la imaginación. No porque sean imaginarias, sino porque son tremendamente difíciles de trazar y sujetar, dada su inmensidad.

En su más reciente libro, *Staying with the Trouble: Making kin in the Chthulucene* (2016), la bióloga y filósofa feminista Donna J. Haraway discute sobre una serie de nudos éticos a los que nos enfrentamos en este periodo histórico del planeta; desde cómo y con qué actitud asumir los enormes procesos de pérdida irreversibles, hasta cómo pensarlos y nombrarlos para abordarlos. Entre esas

discusiones está la del nombrar la época, su alternativa para *Antropoceno*, con su alternativa para pensar la familia y lo familiar: *making kin, not babies*, hacer parentesco, no (necesariamente) bebés.

El Delta en los -cenos del antropoceno

En 2024, la Unión Internacional de Ciencias Geológicas (IUGS) y Comisión Internacional de Estratigrafía (ICS) reiteraron no reconocer una nueva época en la que humanos y sistema económico constituyamos una fuerza suficientemente significativa como para justificar otro momento de la escala geológica formal. Es decir, para la geología ni Antropoceno, ni Capitaloceno, ni toda la genealogía de los otros -cenos, hablan certeramente sobre el tiempo geológico. Pero sí estamos ante una crisis de los sistemas biofísicos planetarios, y los -cenos son términos culturales que nos permiten investigar las relaciones de poder en el ensamblaje económico planetario que se sostiene en la cooptación y extracción de territorios, ecosistemas, mano de obra, formas de vida y relatos—de ahí la importancia de comprender estos fenómenos desde los Estudios Culturales.

El debate sobre los -cenos comienza con la propuesta del término Antropoceno divulgada por el químico y ganador de Premio Nobel, Paul Crutzen, quien sugiere el inicio de una nueva era geológica marcada por los efectos prolongados de los procesos antropogénicos a escala planetaria e inter-especie. Posteriormente, se articulan conceptos como el Capitaloceno (Jason W. Moore, y más tarde utilizado por Haraway), que hace énfasis en el rol del sistema capitalista sobre la noción del ‘antropos’, o el Plantationoceno (Haraway et al., 2014) o el Cthuluceno (Haraway, 2016).

Haraway desafía las dos maneras más populares de nombrarlo, pues tanto Antropo- como Capital-oceno reproducen significados opresivos y antropocentristas sobre la concepción de estos tiempos. “Necesitamos mil nombres de algo más para salir del Antropoceno hacia otra historia lo suficientemente grande”. (p. 52) Su Chthuluceno, que toma el nombre de la araña Pimoya chthulhu, es una noción que afirma la interconexión y enmarañamiento de sistemas, que reconoce la complejidad y que, especialmente, abre campo para las posibilidades.

El término propone pensarnos en una era de afirmación y búsqueda por esas interrelaciones con lo más que humano, más que repetirnos, como hace el Antropoceno y Capitaloceno, que vivimos en una era en la que el sistema extractivista, racista y heteropatriarcal que sostiene la acumulación del *Capital* contribuye a la erradicación de ecosistemas y el cambio climático, o en la que el *Antropo*- domina y protagoniza el cambio planetario.

Lo que es cierto, es que las relaciones económicas forman parte del sistema abierto en el que vivimos y sí dejan residuos en el sustrato del mundo. Ante estos cambios drásticos y pérdidas, Haraway también propone, de modo práctico, herramientas metodológicas para trazar y sujetar a las relaciones inmensas de lo más que humano: tejer historias, tejerlas enredadas junto con muchas voces y tejerlas haciendo uso de la ficción—imaginando la posibilidad de ilustrar y aumentar esas relaciones de parentesco que ya sostenemos, e inventar otras. Es importante y también causal que esas historias serán complejas y vincularán distintas escalas de relaciones, de espacios y de temporalidades.

Su Chthuluceno, comenta, pretende “enredar una miríada de temporalidades y espacialidades y miríadas de entidades-en-ensamblajes intra-activos—incluyendo a lo más que humano, lo otro que humano, inhumano, y lo humano como humus”. (p. 101) Entendernos humus es entendernos cuerpos orgánicos; nos descomponemos e integramos en las temporalidades profundas de la tierra. Tanto para Haraway como para quienes crecimos acudiendo a misa dominical, el polvo que somos y en el que nos convertiremos, o el cuerpo-humus, funciona como recordatorio de nuestra mortalidad y brevedad orgánica. En Haraway, desde luego, sin el ánimo dogmático del arrepentimiento del contexto religioso, pero en ambos casos con la intención de subrayar a *la circularidad* material de la vida.

Sin embargo, justamente este ejemplo; el polvo como la materia “que queda después de la vida”; permite introducir el planteamiento de Elizabeth Povinelli (2016) sobre el Antropoceno. Para la filósofa, esta “era” no describe un proceso geológico separado del mundo social, sino que revela un régimen de poder que rebasa la noción foucaultiana de biopoder⁶ [centrada en la gestión de Vida (*bios*) y

⁶ Referido en página 81 de esta investigación.

Muerte (*thanatos*)], y expone un modo de gobernanza liberal tardío-colonial que opera sobre la distinción misma entre Vida y la No Vida (*geos, meteoros*). (p.16-19)

El Antropoceno, según Povinelli, no revela simplemente cambios en procesos “geológicos” o “meteorológicos”, sino un “conjunto de perturbaciones políticas y conceptuales que surgieron en la década de 1960” con los movimientos de defensa ecológica (p.19), que acrecentaron la disputa del excepcionalismo humano. Lo que el Antropoceno revela, pues, es una diferencia, tanto discursiva como ontológica que separa Vida/No Vida, y que el liberalismo tendrá que gobernar para seguir sosteniéndose. La geontología es entonces el nombre que la autora le otorga a este régimen de gobernanza; uno que organiza las condiciones para seguir separando, clasificando y jerarquizando lo que cuenta como Vida y No Vida; el cuerpo orgánico del polvo; la prioridad del flujo migratorio de las aves sobre el flujo del sedimento; el segmento de restauración ribereña y el dren de la periferia urbana. Más adelante en la investigación mencionaré los mecanismos discursivos y materiales de gobernanza que sugiere la autora.

Si la propuesta de Haraway hace énfasis en el entretejimiento de temporalidades y espacialidades más-que-humanas en el Chtuluceno, la perspectiva de Povenilli permite entender cómo estos entretejimientos no suceden en un vacío político, sino en dispositivos planetarios de poder que perpetúan y actualizan las ontologías modernas de separación. Así como la materia orgánica, las amibas, por ejemplo, y la inorgánica, flujos atmosféricos y deshielos de las Rocallosas, se interrelacionan en ensamblajes enormemente complejos alrededor de un cuerpo de agua local, así también los mecanismos discursivos de gobierno, incorporados en la materia y sus flujos metabólicos planetarios⁷, van a incidir en nuestro paisaje local del agua.

Esto es, los mecanismos geontopolíticos actúan simultáneamente tanto en macro, meso, como microescalas. Su acción organiza continentes, océanos, límites interestatales, regiones vivas y “desérticas”, infligiendo nudos de violencia sobre lo Vivo y lo No Vivo, y suscitando disputas, tanto éticas como materiales, desde la escala amplia hasta la micro. De ahí que el proyecto de pensar en la materialización y

⁷ Desarrollado en página 84 de esta investigación.

producción del paisaje afectivo del agua en el Delta del Río Colorado no puede acotarse a un espacio o paisaje delimitado, sino que implica atender cómo estas lógicas cruzan capas territoriales, institucionales, corporales y sensibles.

En este sentido, resulta pertinente recuperar a la autora Janine MacLeod (2013), quién retoma de Gaston Bachelard la noción de “imaginación material” del agua mostrar cómo sus lógicas sensibles y metáforas—ritmos, densidades, transparencias, escurrimientos—pueden ser contrarias a las lógicas divisorias y acumuladoras del capital que financializan el agua en estos tiempos. Si bien el capital tiende a deshistorizar relaciones, espacios, flujos— extrayendo su pasado y despojando de valor a distintas formas de existencia, la imaginación material abre otros modos de relacionarnos. MacLeod sugiere que comprender el agua mediante sus características materiales y poéticas son un vehículo alternativo para vivir relaciones multi-especies, multi-generacionales y multi-temporales—quizá para desafiar esa división geontológica mencionada por Povinelli. Y aunque, probablemente, muchas de las imaginaciones y metáforas del agua siguen impregnadas de las fuerzas discursivas del capital, habrá en ellas oquedades importantes para la imaginación política.

Así, aunque recupero tanto las fabulaciones tentaculares de Haraway como la imaginación material del agua propuesta por MacLeod—que convocan al entusiasmo y la esperanza de mundos posibles—, esta investigación se mantiene anclada a lo que Haraway considera uno de los términos apabullantes de la época: el Capitaloceno. Asumir el Capitaloceno no implica reducir las ecologías planetarias al determinismo económico, sino confrontar de modo directo el mayor de los problemas al que nos enfrentamos: la fuerza del capital. Al referir al Capitaloceno y hablar tanto de la “materialización” como de la “producción” del paisaje, se puede seguir discutiendo sobre las relaciones de poder desde una ecología política frontal, sin diluirlas u ocultarlas en conceptos que eluden, o suavizan, la división entre Vida y No Vida que el régimen contemporáneo sigue reproduciendo.

DISEÑO DE LA INVESTIGACIÓN

Estructura del texto

La investigación está dividida en cuatro capítulos, uno dedicado a la discusión teórica, seguido de tres capítulos principales dedicados a discutir el problema de investigación en el Delta en tres escalas de análisis. El primero de los capítulos analíticos, analiza la relación entre dinámicas geopolíticas en la escala planetaria y los flujos discursivo-materiales que circulan en la *materialización y producción* del paisaje en el Delta y de la frontera México-Estados Unidos.

El segundo analiza las fuerzas del geotopoder, bio y necro-políticas, que operan a través de la infraestructura hídrica y del paisaje. Y el tercero, analiza la experiencia sensible y la imaginación, o los valores estéticos y su relación con las políticas que infligen a la vida en el paisaje, para observar cómo se entienden las relaciones más-que-humanas en el paisaje del Delta. Finalmente, se discute la propuesta metodológica y la articulación de saberes ensayados en la tesis. Aquí se desarrolla una explicación de la estructura del análisis en tres partes.

Escalas espacio-temporales del análisis de poder

Primero, es importante partir del objetivo general del proyecto: comprender los procesos de materialización y producción del paisaje afectivo del agua en el Delta del río Colorado—es una pregunta que se podría abordar desde perspectivas y campos disciplinares múltiples, según fuera el interés, postura, red de pensadores y referencias de quién investigue. Pero, en todo caso, es una pregunta para la que la dimensión cultural es central porque el paisaje es una entidad sensible y política.

Uno de los principales espacios desde los que produzco este trabajo es un programa de Estudios Culturales dentro de un instituto mexicano de investigación emplazado en la frontera norte del país. El lugar ha sido construido con el trabajo de investigadoras y profesores que dialogan con las epistemologías del sur y que producen conocimiento en y para su contexto. Esto me da puntos de partida particulares dentro de este campo, posicionándome sobre aperturas epistemológicas que son específicamente visibles gracias nuestra localización geopolítica.

A diferencia del interés de ciertas humanidades y ciencias sociales en obras canónicas, aparatos grandes de la política pública o datos cuantificables, las preocupaciones iniciales de la escuela de Estudios Culturales de Birmingham radicaban en la atención a la práctica cotidiana, a la cultura popular y de “masas” (Miller, 2001) para investigar cómo funcionan las estructuras de poder mediante esta aproximación a la cultura, con el fin de explorar posibilidades de transformar la vida misma (Grossberg, 2009).

El campo fue cuestionado, y sigue siéndolo, por ser difuso en su multidisciplinariedad e incluso anti-disciplinariedad. Pero después de que su enraizamiento a través del planeta albergara a grupos de estudios de género, etnicidades, juventudes, de animales, de tecnologías, entre muchas otras áreas, queda claro que la misma falta de afiliación disciplinar cerrada es la que nos permite comprometernos con la complejidad que implican los procesos culturales y políticos—en este caso, entendidos también como procesos ambientales.

Para esta investigación, partir de los Estudios Culturales define un compromiso con analizar las relaciones de poder en esas complejidades actuales, esto es, sin eludir a las relaciones planetarias geopolíticas. Pero también define la búsqueda activa de conexiones y dinámicas dentro del contexto local para producirle conocimiento útil; conocimiento que pueda ser incorporado a luchas urbanas activas.

Si el compromiso no fuera tal, este proyecto podría realizarse desde una disciplina o postura que todavía se pretendiera neutra, que no se interesara por las “micro” narrativas y que no buscara activarse a sí misma como “contra” narrativa. Un proyecto de investigación posicionado en los Estudios Culturales no produce conocimiento por el afán de construir conocimiento en sí mismo, sino para participar de la política en la construcción de conocimiento. El campo de estudio es tan amplio que por sí mismo no expresa, ni acota, enfoques metodológicos o disciplinarios específicos. Y, dentro de esta sombrilla llamada Estudios Culturales, hay espacio para articular precedentes de otras áreas que aporten de manera más puntual a entender las relaciones entre la *afectividad* material y *producción del paisaje del agua* en el Delta del Río Colorado.

Para el análisis de los poderes que se involucran en este fenómeno, el campo de la Ecología Política se ocupa de indagar particularmente sobre las relaciones de poder, examinando estructuras políticas, económicas y culturales, definiendo su relación con los procesos de conservación y deterioro ambiental. La influencia del materialismo histórico sobre este campo se manifiesta en aplicaciones y adaptaciones metodológicas que se enfocan en analizar las relaciones de producción capitalista y la explotación ambiental, las contradicciones de este sistema, estudios de caso y luchas por la justicia ambiental, análisis de políticas públicas, etnografías e investigaciones participativas, entre otras.

De estos acercamientos, aunque no se trabajará en diálogo directo con la obra de Marx, se retoma la atención en el análisis y crítica de políticas públicas, proyectos económico-culturales y de infraestructura que han estado incorporándose en la forma de los paisajes en cuestión y devastando violentamente a las ecologías planetarias—incluyendo al Delta del río Colorado. Las violencias contra las ecologías planetarias se perpetúan mediante el trauma latente de la colonialidad y además sostienen el proyecto vigente de la modernidad con distintos modos de *biocolonialidad*; es decir, distintos modos de tratar de ejercer dominio sobre las naturalezas y cuerpos (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007), por ejemplo, en el dominio y racionalización totalizante del Río Colorado mediante distintas herramientas biopolíticas.

Por lo tanto, aquí es fundamental seguir retomando perspectivas que indagan en las asimetrías de poder, sin diluirlas en espacios liminales y buscando sus distintas intensidades a lo largo de las escalas espaciales que aquejan a la región Delta. Para esto, retomo la propuesta de Yilson Beltrán Barrera (2019) de analizar la biocolonialidad y geontopoder, en la escala geopolítica, biopolítica/infraestructural y corpo-política. De ahí surge la estructura de la investigación: de ubicar, en este análisis multi-escalar y multi-temporal, cuáles son los mecanismos del poder que operan a través de macro, meso y micropolíticas, o a través de macro, meso y micro-proyectos y tecnologías. (p. 81) En esta lectura de las relaciones de poder, me enfoco en la tensión de la relación y no sólo en el análisis de la estructura “dominante”.

La primera escala de lectura, el Capítulo 2, y primer apartado analítico del documento tiene el objetivo explicar la relación con el Río Colorado y el agua en la

ciudad de Mexicali desde las dinámicas planetarias, binacionales y fronterizas. Estos procesos han influido en la materialización y producción del paisaje mediante la conformación de fronteras y el control del río, pero también mediante el rol activo de los flujos vivos del río. Esto es, aquí habrá un énfasis en los procesos culturales, discursivos y afectivos de dominio sobre el espacio que operan desde la escala geopolítica sobre *el ensamblaje o entramado multitemporal del paisaje*, pero también en ubicar el rol activo del río y sus temporalidades.

La segunda escala de análisis, enfocada en la infraestructura y la biopolítica, analizará la producción del paisaje desde las relaciones con el entorno mediante el diseño urbano, la biopolítica y necro-política de la infraestructura del paisaje y la experiencia de sus habitantes. Aquí hay un énfasis en los procesos de materialización del paisaje desde las fuerzas afectivas. Y finalmente, el análisis de los mecanismos corpo-políticos mostrará cómo es que los mecanismos del poder atraviesan la experiencia corporal y sensible, a través de las sensaciones y la imaginación, pero también cómo los flujos de humedad participan activamente de esa formación imaginaria y material.

METODOLOGÍA

Trazados intraescalares de la frontera y sus escurrimientos material-discursivos

Como se ha delineado previamente y se desarrolla más adelante en el capítulo teórico de esta investigación, los ensamblajes cambiantes que constituyen los paisajes están conformados por agentes diversos; cuerpos cuya materialidad tiene distintos roles y pesos en las relaciones de poder que dan forma al Delta del Río Colorado. Remitiendo a la propuesta de Karine Lefebvre (2020) sobre las temporalidades del paisaje, que también se menciona con más detalle en el primer capítulo, podríamos categorizar a estos agentes según su permanencia y temporalidad en el paisaje: las agencias activas y las agencias fósiles, según sus dinámicas de continuidad, discontinuidad, transformación o erradicación.

A lo largo de la investigación, y en sus tres categorías de análisis, se abordará la relación con estas formas, cuerpos y agencias del paisaje, según la escala: partiendo de las formas de mayor peso para el análisis geopolítico, biopolítico y luego corpo-político; planetario, paisajístico infraestructural, y finalmente corporal. A la par que van apareciendo estos trazados intraescalares del paisaje del agua en los tres capítulos analíticos, las herramientas para observar los procesos de materialización y producción del paisaje en el Delta irán cambiando.

En el segundo capítulo, o el primer capítulo de análisis, referente a las relaciones geopolíticas y planetarias en la materialización y producción del paisaje del agua en el Delta, se brinda mayor atención al análisis de la producción material-discursiva del paisaje del Delta mediante archivos que mediante trabajo de campo. Se analizan crónicas históricas de la época colonial, notas periodísticas, algunas cartografías, folletería promocional de la colonización del Valle Imperial de California, un video histórico de la inauguración de la Presa Hoover, entre otros registros culturales en los que se irá observando críticamente cómo se produce el discurso sobre el paisaje del Delta.

En la lectura y análisis de estos documentos, el objetivo es ir observando cómo las relaciones geopolíticas—y dentro ellas, la producción de la frontera binacional—operan de manera paralela a la producción la mirada colonial sobre el paisaje del

Delta. Esta mirada, a su vez, configura relaciones material-discursivas que intervienen en la producción del paisaje afectivo del Delta desde la escala geopolítica. Aquí, el marco de análisis permite ir ubicando a las agencias de mayor permanencia en el paisaje del Delta, como son las formaciones geológicas, cuyo movimiento y vitalidad propia opera en uno de los ritmos más alejados de los de la escala temporal del cuerpo humano en el paisaje.

Las sierras que rodean al valle de Mexicali e Imperial han dado forma a los flujos y cuerpos de agua principales desde los que parte la investigación: el río Colorado y sus inundaciones anuales. Con ello comienzan a aparecer las agencias más-que-humanas que conforman el ensamblaje del paisaje del agua; los flujos que se desbordan, que se representan ingobernables y a los que la acción humana responderá cuando comience la terraformación del valle agrícola y, eventualmente, las ciudades de la región.

Para acompañar este capítulo, además de los planteamientos posthumanistas que se han comenzado a desarrollar, y se profundizan en el apartado del marco teórico, recurro a Mary Louise Pratt y su obra *Ojos imperiales* (1992), ya que su análisis de las narrativas de viaje y producción discursiva del paisaje desde la mirada colonial me permite situar las formas en que el Delta ha sido observado, descrito y materializado a partir de un régimen visual y de poder. Aquí, la noción de *mirada imperial* resulta útil para ir examinando los textos, imágenes y registros históricos que componen este archivo de notas, crónicas y demás documentos en búsqueda de los procesos de producción del paisaje, pero también la relación entre la producción de las fronteras, delimitaciones y cercamientos espaciales.

A través del análisis discursivo de documentos culturales de diversa índole, se busca rastrear cómo estos regímenes de representación se extienden históricamente, se incorporan y sedimentan en las formas contemporáneas del paisaje, sosteniendo continuidades entre imaginarios y formas del paisaje coloniales y actuales. Además, es visible cómo la imaginación material del agua, referida por MacLeod, se apropia por los discursos del capitalismo en la era de la “globalización”. Este enfoque permite observar no sólo los contenidos explícitos del discurso, sino también la dimensión performativa: cómo mirar, nombrar y representar se convierte en una práctica que produce ciertas materialidades en el paisaje. Y, a su vez, delinear la agencia de las

fuerzas más-que-humanas en el paisaje, especialmente la vitalidad de las inundaciones, el entorno olfativo y la forma inestable del río.

El tercer capítulo, *El paisaje afectivo del agua como infraestructura biopolítica*, analiza la categoría biopolítica y necropolítica en la producción del paisaje. Aquí una discusión teórica con la propuesta de Henri Lefebvre (1974) sobre la producción del espacio comienza a entrelazarse con un ejercicio de corte etnográfico digital y los registros realizados en campo alrededor de los cuerpos de agua mencionados anteriormente, particularmente el canal Tulicheck. Además de llevar a cabo recorridos, observaciones directas y entrevistas no estructuradas, escogí analizar publicaciones de Facebook, porque esta es una red social en la que la población local de Mexicali es muy activa, sobre todo las personas que conocieron los cuerpos de agua en las décadas previas al esparcimiento urbano.

A diferencia de las publicaciones sobre cuerpos de agua encontradas en redes sociales digitales como Instagram o TikTok, en Facebook se pueden leer cientos de comentarios y reacciones en una sola publicación. Estos comentarios fueron categorizados y analizados para construir una visión general de las percepciones locales alrededor de los paisajes analizados.

A través de los recorridos, caminatas y conversaciones, comenzaron a emerger agencias más-que-humanas, como el caracol manzano o la planta del tule, cuya presencia, esparcimiento y/o erradicación manifiesta cambios en el paisaje y sus flujos metabólicos. Las conversaciones sucedieron con habitantes de las colonias aledañas y casas ubicadas a lo largo de los cuerpos de agua. Las personas que participaron en el estudio son de rangos diversos de edad, y por ello rangos distintos de tiempo habitando en las inmediaciones de los cuerpos de agua.

En la amplitud de voces que contribuyó al estudio, colaboradores como el señor Ismael Morales, quien ha trabajado en la laguna del Álamo desde su infancia, o la señora Cristian Cerón, quien ha vivido a lado del Río Nuevo desde que migró a Mexicali, son fundamentales. Así también los habitantes de la ciudad que no reconocen ampliamente a los cuerpos de agua pero que trabajan en la producción del espacio, como estudiantes de arquitectura.

El cuarto capítulo, *La imaginación y el cuerpo en la producción del paisaje afectivo del Delta del Río Colorado*, analiza las relaciones corpo-políticas que

materializan y producen el paisaje del agua en el Delta, enfocándose en observar las experiencias corporales humanas que nos permiten acercarnos a lo más que humano a partir de los flujos del agua. Aquí, a través de la ubicación de la imaginación material del agua y el “uso fabulatorio” del lenguaje, mediante el análisis de entrevistas, se recuperan las nociones de *respiración* y *sofocamiento*—particularmente, a partir de la experiencia del señor Ismael Morales con relación al ensamblaje más-que-humano que reconoce en el Canal Tulicheck. En este último capítulo analítico se articulan las experiencias del trabajo de campo y las caminatas atentas al paisaje del agua, realizadas a lo largo de los distintos cuerpos de agua, con el análisis discursivo y a la discusión teórica. A continuación, desarrollaré cuáles son las herramientas utilizadas para realizar el trabajo de campo.

Herramientas para el estudio de los ensamblajes más-que-humanos en el Delta

Para este trabajo de corte etnográfico, importan las sensaciones y experiencias corporales entre agentes humanos y más-que-humanos en el paisaje, aunque la experiencia y conocimiento narrado proviene de las voces humanas. Si la etnografía es una forma de enfoque, método y texto (Guber, 2011); aquí se retoma el cometido de entender el fenómeno de estudio desde la experiencia y narración descriptiva de las relaciones que producen el paisaje y que incluyen el devenir de agencias más-que-humanas. Esto es, refiriendo a las relaciones, interacciones o “intra-acciones” en los ecosistemas que reconfiguran el mundo material—un dinamismo que es equivalente a la agencia de los cuerpos que componen un ensamblaje. (Barad, 2003, p.818. Ver también página 81)

Esta visión es necesaria porque no se podría hablar de la materialización y producción del paisaje afectivo del agua en el Delta únicamente desde la investigación de escritorio. Investigar lo afectivo implica llevar al cuerpo, ubicado espacial e históricamente de formas específicas, intra-activas e iterativas—esto es, performativas. (Barad, 2003, pg. 823.) Para ello, he pasado cinco años observando atentamente los paisajes del río Colorado en Mexicali. Quizá no con un método disciplinar para la recolección de información, pero ya con una *mirada*

antropológica. En otras palabras, una mirada que ha buscado comprender cómo se organiza el espacio alrededor de los cuerpos de agua y cómo este se significa fuera de la relación moderna sujeto-objeto. Una mirada que se ha ido desarrollando y armando de herramientas teóricas y prácticas, sobre todo en el último año de mis estudios doctorales.

Desde el año 2020, como mencioné en la introducción, he estado compartiendo experiencias alrededor de distintos cuerpos de agua, con sus distintas formas y acompañada de distintas personas: habitantes, activistas, científicos, trabajadores de restauración, gestores ambientales, pescadores, miembros de la comunidad indígena Cucapáh, vecinos de canales, visitantes externos y artistas. En caminas, convivios, trabajos comunes, fiestas, entrevistas formales e informales, he vivido experiencias, recogido relatos, memorias e identificado prácticas vinculadas al paisaje del agua.

Desde una perspectiva que descentra lo humano en la materialización y producción afectiva del paisaje, este ejercicio está obligado a –por lo menos procurar– incluir perspectivas de lo más-que-humano. Sin embargo, como no puedo entrevistar a-, ni dialogar verbalmente con los deshielos del Colorado, ni con el caracol manzana o la amiba libre para interpretar su perspectiva, lo que puedo hacer es trazar sus desplazamientos histórica y geográficamente mediante lecturas de los campos de la biología, la salud pública y la historia regional. Asimismo, puedo hablar con personas sobre la presencia de estas agencias en el paisaje, para que desde su experiencia puedan compartir las relaciones que les involucran con el paisaje del río Colorado.

La búsqueda de las miradas y perspectivas de lo más-que-humano a penas se comienza a sistematizar desde un campo reconocido como “etnografía multi-especie”, en el que se retoman técnicas clásicas de las ciencias sociales para tratar de adaptarse a las necesidades de cada investigación. Arias-Henao y Roca-Servat (2024), mediante un análisis de la producción académica de diez años (2010-20), identifican cuatro técnicas de la Etnografía Multi-especie: la atención plena intra-especies, la investigación multisensorial, el diálogo con las ciencias naturales y la etnografía con enfoque relacional.

Todas estas técnicas se retomarán aquí, haciendo hincapié en la experiencia humana multisensorial. Incorporaré también algunos diálogos con las ciencias naturales, aunque esto sucederá de forma breve; más enfocada en la lectura de datos sobre procesos geofísicos y biológicos que en una discusión tendida con los campos de las ciencias que producen estos datos—reconociendo que escribo desde los Estudios Culturales y que este es un proyecto académico de largo aliento que apenas articula sus posibles directrices.

Lo que hagan o no hagan los participantes de esta investigación, en términos de movimientos y prácticas cotidianas, no se acota a alguna actividad específica. Observar, reflexionar y narrar la experiencia del cuerpo es la actividad que revela cómo son algunas de las relaciones y encuentros que producen el paisaje del agua en el Delta. Caminar a lado del canal, sentir la temperatura del ambiente, olerlo, escuchar sus sonidos, e identificar a las agencias con las que producimos el espacio y a nosotras mismas, es deseable para avivar esas narraciones.

El enfoque relacional aquí es sinónimo de énfasis en observar la manera en que nos relacionamos con los cuerpos de agua. Y la atención plena inter-especies, el método que requiere de la especulación para tratar de comprender la experiencia más-que-humana. Estas cuatro técnicas se mezclan en el campo y en el documento escrito. Y esta última se entreteje con las perspectivas sobre la fabulación que me permitirán interpretar la forma de las experiencias con lo más-que-humano, para las cuales es difícil encontrar palabras.

En algunos casos, describir la relación e interacción con el agua y con paisajes determinados no sucede con un lenguaje “lógico”, sino que se adhiere a *ciertas imágenes* de la materia—como se podrá observar en el último capítulo. De modo que, por un lado, la fabulación se incorpora como parte del método interpretativo, y por otro, la fabulación también puede propiciarse dentro del diálogo con las y los participantes.

Algunas técnicas empleadas para propiciar la especulación y la fabulación han sido tanto desarrollar ejercicios de escritura, como preguntas que estimulen imágenes posibles del futuro. El objetivo de esto es explorar formas de interpretar la experiencia propia del flujo, propiciar acercamientos al papel de lo más-que-humano en la producción del espacio y paisaje, y también ubicar las formas de relación

paisajísticas que desean las y los colaboradores de esta investigación. De modo que, en los segmentos de conversaciones y entrevistas no estructuradas que se presentan en este trabajo, existieron procesos de diálogo que nos llevaron a preguntarnos por el futuro deseado, y por el futuro probable del paisaje que nos rodea.

De nuevo, a pesar de la amplitud, puedo categorizar las relaciones humanas con el ecosistema en diálogo con la propuesta sobre la producción del espacio aportada por Lefebvre (1974)⁸. Particularmente, presto intención a su herramienta conceptual más popular, la triada espacial, que considera la conformación del espacio desde las categorías de 1) la percepción y práctica cotidiana, 2) los mecanismos de representación, y 3) los mecanismos de la experiencia y la significación. Estas, a su vez, se ponen en diálogo con perspectivas que llevan la producción del espacio más allá de lo social—entendiendo que los agentes humanos y más-que-humanos emergen a través de sus relaciones interdependientes. (Barad, 2003, 2008)

- Primero, sobre las acciones para entender el espacio percibido y las prácticas espaciales; *el hacer y moverse*; se analiza cómo los actores humanos y más-que-humanos habitan, transitan y manipulan material y relacionalmente el paisaje.
- Segundo, sobre las acciones para entender el espacio concebido o las representaciones del espacio; *la planificación, codificación y diseño urbano*; se analiza cómo ha sido la conceptualización abstracta de la región según discursos científicos, técnicos, y miradas coloniales, que en contacto, conflicto y mediación con fuerzas más-que-humanas, ordenan y alteran el espacio.
- Tercero, sobre las acciones para entender el espacio vivido y de representación; *el sentir e imaginar*; se analiza la sensación, la fabulación, la relación simbólica y emocional que guardan los habitantes con el paisaje—siempre en relación, contacto y diálogo con las agencias más-que-humanas alrededor del paisaje del agua.

⁸ Se puede ver una discusión teórica sobre la propuesta de la Producción del Espacio de Lefebvre en las páginas 60,61, 132, 156, 164, de esta tesis.

Para ilustrar algunas de las agencias más-que-humanas a las que refiero, así como las relaciones de poder y tensiones en los entramados más-que-humanos que se despliegan a través de las distintas escalas espaciotemporales del análisis, desarrollé una tabla explicativa. En ella se puede leer una categorización de actores y relaciones importantes en cada escala y espacio estudiado. (Ver Tabla 1. Relaciones intra-escalares en el ensamblaje del paisaje)

Tabla 1. Relaciones intra-escalares en el paisaje

CUERPO DE AGUA	RELACIONES GEOPOLÍTICAS Y PLANETARIAS	INFRAESTRUCTURAS BIO- Y NECROPOLÍTICAS	ESCALA CORPO-POLÍTICA	AGENCIAS EN LOS ENSAMBLAJES	FLUJOS MATERIAL-DISCURSIVOS
CANAL TULICHECK	★ El canal encementado cubre el vestigio (forma fósil) del drenado de Laguna del Tule, Laguna Volcánica y sus aguas termales en las inundaciones hacia Río Nuevo/ Salton Sea, y corre paralelo a la falla Michoacán. (Fuerzas planetarias y geológicas) ★ El proyecto estadounidense de ciencia dura, geología y producción energética (Planta geotérmica CFE) regió su flujo pero, antes de eso, el desborde del 1909 (Borde Ockerson en Samaningo, pg. 76) impulsó el canal Carró Prieto. Esta fue una de las obras que terminó de "dominar" el caudal para la agroindustria en Valle Imperial. ★ ¿Cuál es el futuro estas aguas, que fluyen hacia la zona costa, en aras del nearshoring y la exportación de hidrocarburos en la región? ¿Cómo se incorpora el mercado del agua en este paisaje?	★ Estrado gestiona y regula flujo, pero mercados del agua lo movilizan. ★ Forma activa: El canal delimita zona de vivienda, hacienda impermeable. Lmite urbano. Regulación de flujos externos, salidas y acceso de zona. El patrón de desarrollo urbano de las últimas décadas influye en servicios y condiciones que rodean canal. ★ ¿Por qué este es el canal de los desaparecidos? ¿Qué permite que sucedan "estas cosas" aquí, cómo contribuye a configurar el paisaje afectivo?	★ Materialidad del canal altera la velocidad del flujo, vegetación y ecosistemas subacuáticos. Actividades agrícolas y incorporadas al flujo: fertilizantes, sedimentos, pila, desechos orgánicos e inorgánicos, restos óseos. ★ ¿Cómo se conducen las personas aquí? ¿Cómo se describe? ¿Qué hace pensar y sentir? ¿Qué memoria trae? ¿Hacia dónde mueve este paisaje? ¿Qué hace imaginar y desear?	★ Composición geológica: tectónicamente, se sitúa en una zona de fracturamiento y adelgazamiento de la corteza, en el sistema de fallas de San Andrés. Su forma se relaciona con los desbordos del Lago Volcánico. ★ Patrón de desarrollo urbano y política nacional de vivienda post 1994. ★ Contaminaciones: amba de la vida libre, caracol manzanra, restos orgánicos e inorgánicos, guerra del narco. ★ Formas activas que perduran: planta de tule, árbol de sauce, lisa?	★ Metabolización de desecho/muerte. Nota roja, redes sociales: deseo de ocultar vs. memoria de abundancia ecosistémica. ★ Ritmo y materialidad del agua: posibles rupturas, olores, temperaturas, sonidos y memorias asociadas a esos ritmos. ★ Fabricaciones cotidianas: topónimos: "Tulichit", el canal que se traga personas, el "anagamiento" que supondría su ocultamiento. ★ Discursos institucionales/ orden, políticas de seguridad, encasamiento, erradicación.
RÍO ALAMO	★ Cuerpo vestigial de los desbordos del río hacia el Salton Sea, cuando el cauce principal con salida al mar se llenaba de sedimento. ★ Clave del desarrollo regional, ya que por este se redirigió el caudal del Colorado hacia Estados Unidos. ★ Cuerpo disputado por algunas décadas en la conformación de frontera binacional. ★ Cauce seco en México, con agua y humedales en EEUU.	★ La laguna del Álamo, única franja con agua en México, está rodeada de predios privados y es inaccesible. ★ Presión inmobiliaria en la zona, por la nueva garita internacional y el mercado de la "Zona dorada", amenaza usos de suelo en colonia Compuentas. ★ Necropolítica y patrimonio hídrico. ¿Qué paisajes históricos se preservan y se abandonan por qué? ¿por qué no se habla, culpa o defiende laguna del Álamo como si se cuida y disputa el sistema laguna urbano de Mexicali?	★ ¿Cómo altera el contacto directo con la barda fronteriza a este cuerpo? ¿cuál es la relación entre el cruce binacional de materiales petreos y el cuerpo de agua? ★ ¿Qué relaciones se incorporan en este fragmento de río? Infraestructura de control binacional, aguas negras de viviendas alejadas, basura urbana, escombros. ★ ¿Cómo se incorpora el "aislamiento" y falta de interés público sobre los ecosistemas de la laguna? ¿permite la preservación de ciertas especies?	★ Se sitúa en cerca de la falla Imperial. En su delta (EEUU) se manifiestan fenómenos geotérmicos: volcanes de todos, industria energética y potencial de litio. ★ Ruta de aves migratorias. ★ ¿Qué es el "monstruo" de la Laguna del que hablan los vecinos? ★ Vestigios de infraestructura de control del río y patrimonio histórico construido. ★ Urbanización y presión inmobiliaria. ★ Vecinos con afiliación al paisaje. ★ Contaminación que inhibió el uso de estos canales para bañarse: amiba de la vida libre, desechos urbanos ★ Tortugas, patos, serpientes y animales que perduran	★ ¿Cómo se incorpora el discurso triunfalista alrededor de las computas y el dominio del río vs. la apropiación cultural de las mismas para espacios de recreo y afiliación al paisaje. ★ Paisaje quieto/paisaje oculto periturbano/paisaje fuera de la discusión pública--a diferencia de Sistema Lagunar o Río Nuevo ★ ¿Cómo se disputa el cuerpo de agua cuando se define "residual" desde el lenguaje técnico?
RÍO NUEVO	★ Cuerpo vestigial de los desbordos "naturales" del río Colorado hacia el Salton Sea, pero también de la inundación provocada a principios del siglo pasado. ★ En un momento fue el río más contaminado de norteamérica. Cruza la frontera binacional hacia EEUU y con ello cruza su contaminación. Mientras Salton Sea se seca, aparecen los sedimentos de mas de un siglo de agua servida en la industria agrícola. ★ El cauce es utilizado para el cruce de migrantes.	★ También actúa como límite urbano: diviendo la ciudad en Oeste y Este. ★ El proyecto de ingeniería civil, de finales de los noventa, lo "elimina" del paisaje--entubándolo como una solución práctica, eficiente y moderna. Prevalece el proyecto de calles para conducir a los cuerpos humanos y bienes económicos en el espacio. ★ La decisión de entubamiento se acompañó de imaginarios particulares del cuerpo de agua y topónimos similares a los vigentes del Canal Tulichack. ("Río Conca", "Río Nilo [Inuelas]", etc.)	★ ¿Quiénes tocan el agua del Río Nuevo y por qué estas son relaciones necropolíticas? ★ ¿Qué contaminaciones incorpora el Río Nuevo: a qué políticas públicas y momentos históricos se vinculan estas contaminaciones? ★ ¿Qué tipo de ensamblajes interrelacionales y corporales perduran en México de este cuerpo de agua? ★ ¿Cómo cambia el cuerpo del río y las relaciones ecosistémicas con él al cruzar la frontera binacional?	★ Accidente de la Ingeniería y zona de riesgo socialmente producida (¿Cómo es su agencia?) ★ Materialidad y forma intermitente del río. Este es un río que "aparece y desaparece" cuando llueve. ★ Condiciones químico-biológicas del agua: la agencia de la contaminación. ★ Economías: agricultura y ganadería, industria maquiladora, Estado: políticas urbanas y programas de desarrollo, Población y comunidades: migrantes, vecinos y habitantes de la ciudad. ★ Lenguaje: topónimo, discursos, narrativas y representaciones.	★ ¿Cómo es la agencia del paisaje olfativo? ★ ¿Cómo se entrelazan o superponen las temporalidades del río Nuevo -- y sus imaginarios--en su paisaje actual? ★ ¿Cómo se entrelazan y superponen los flujos y contenidos de distintos tiempos del río en el paisaje actual? ★ ¿Cómo se produce la agencia del agua y cómo es su rol intra-activo en el ensamblaje del paisaje si su cuerpo parece solo tener contacto con el concreto?
SISTEMA LAGUNAR	★ Cuerpo vestigial de los desbordos del río, vía Laguna Volcánica. Su flujo desciende hacia Salton Sea, vía Río Nuevo. ★ Humedal urbano con designación Ramsar por su importancia ecosistémica. Incidencia de políticas internacionales e intereses estadounidenses mediante asociaciones ambientales binacionales. ★ ¿Cuál es el rol de este sistema en el "Corredor Migratorio del Pacífico"? ★ Incidencia de neoliberalización de la vivienda y desarrollo urbano sobre cuerpo de agua.	★ ¿Cómo actúa acá la industria inmobiliaria en relación al "valor" de los "baldíos" que rodean al sistema lagunar? ★ ¿Cómo "domina la imaginación" (y el recuerdo) este nuevo parque que incluye juegos, recrea la vegetación riparia e incluye pasto sintético? ★ ¿Cómo se manifiesta la retórica de "reverdecer del desierto" en este espacio? ★ ¿Cómo se manifiesta el deseo de orden y dominación en estos proyectos de paisaje urbano? ★ ¿Cuál es el uso político de la muerte masiva de peces?	★ ¿Quién tiene derecho a utilizar este espacio? ★ ¿qué pasará con los asentamientos informales de personas que utilizan el humedal para comer? ★ ¿por qué algunos ecosistemas y segmentos de ribera se priorizan más que otros en la conservación? ★ ¿Cómo se incorpora la política de suelos y plusvalores en los cuerpos y la salud del ecosistema?	★ Topografía que articula tres lagunas y permite el drenado desde el sur del valle y el dren colector norte. ★ "Residuos" agrícolas, dependencia de actividad de llejo agrícola para su existencia, así como drenajes pluviales. ★ ¿Cuál es el rol en el ensamblaje del paisaje y cómo se produce la agencia del basurero municipal adyacente a Laguna México? ★ Poblaciones de aves migratorias y especies residentes del cuerpo de agua. ★ Planes de desarrollo urbano y planes maestros de iniciativas privadas. ★ Grupo de ciencia ciudadana, Vecinos. ★ El calor y el clima (las lluvias) en los procesos de la laguna.	★ Dilemas ambientales y de la política de la sustentabilidad: de los usos políticos de la "agenda verde". ★ Conflicto y tensión sobre narrativas: ecoturismo, conservación, baido, abandono, aves, resistencia -- ciencia ciudadana. lo no humano vs las prioridades humanas y económicas vs los ensamblajes más-que-humanos ★ Conflicto sobre "procesos naturales" y procesos urbanos para referir a la causa de muerte de peces.

CAPITULO 1

PERSPECTIVA TEÓRICA DEL PAISAJE DEL AGUA Y LA FABULACIÓN

Tensiones y entretejimientos entre la materialización y la producción del paisaje afectivo del agua

En las siguientes secciones de este capítulo introductorio presentaré una propuesta para abordar *la materialización y producción del paisaje afectivo del agua*; o cómo se entiende que el paisaje se materializa y produce en entramados/ensamblajes más-que-humanos mediante la fuerza del *afecto*, o mediante el modo en que cuerpos humanos y más-que-humanos generan agencia para responder a su entorno. Aquí comenzaré explicando los términos producción, materialización y en la página 66 seguiré con el de ensamblaje/entramado.

La decisión de utilizar el concepto de *producción* del paisaje proviene, principalmente, de la lectura del filósofo y sociólogo marxista Henri Lefebvre (1974) quien desarrolla un marco de análisis que no se centra exclusivamente en las relaciones sociales y económicas de poder en la conformación del espacio, sino en una visión integral que incluye las relaciones materiales, simbólicas y sensibles. Retomarlo me permite sostener mi propio análisis en una base teórica marxista seria, que ha sido sumamente discutida y ampliada; que se mueve hacia la praxis y la transformación política de forma operativa; y que, considero, puede articularse con la producción reciente de los posthumanismos para entender la formación del paisaje.

Su propuesta es útil para pensar en las relaciones dinámicas entre lo humano y más-que-humano. Por ejemplo, en su noción de “práctica espacial”, que compone la producción espacial como parte de una triada conceptual, presenta un enfoque epistemológico centrado en la experiencia corporal, la performatividad, lo pre-lingüístico y lo somático. Es un enfoque que precede a- y se puede vincular con los nuevos materialismos, aunque no fuera producido en un momento en el que se discutiera el giro ontológico. Lefebvre puntualiza expresamente que la filosofía occidental traccionó al cuerpo (p. 436); y con ello traicionó a un conocimiento que “no soporta la separación” del sujeto-objeto, que va más allá del discurso y su teoría,

pero que se contiene “informalmente” en los saberes de la poesía, la danza, la música, el teatro. (p. 437)

Al retomar la pedagogía del cuerpo que sugiere Lefebvre con su propuesta de la “práctica espacial” en la producción del espacio, hago un esfuerzo por no obliterar la lectura de las fuerzas productivas, a la vez que procuro descentrar lo humano cuando esta propuesta se pone en diálogo con las propuestas más recientes del post-humanismo. La *producción*, aquí, implica pensar el proceso total que conforma espacio y tiempo en el planeta; la conformación de modos de fluir e interactuar según relaciones y conflictos materiales e históricos.

Aunque no voy a mencionarlo reiteradamente, reconozco que el entendimiento del concepto de “producción”, tanto como el de metabolismo que mencionaré más adelante, proviene de la observación puntual de las fuerzas políticas-económicas-ecológicas que transforman el mundo mediante el *trabajo*—ya sea incluyendo la fuerza laboral de lo humano o más-que-humano. Sobre todo, el término *producción* contempla que si las condiciones del espacio-tiempo del mundo actual son producidas por el capitalismo, estas pueden cambiarse. Es decir, que, si los sistemas planetarios de vida son derruidos por los modos de producción capitalista, también pueden *apropiarse* y arrebatare para generar *otros modos de existencia*. Lo que no se puede, hoy día, es negar la producción capitalista y su tracción autónoma incorporada en el espacio habitable.

La producción del espacio es una propuesta teórica surgida en la década de 1970 y ampliamente retomada por la geografía humana crítica, la ecología política, entre muchos otros campos disciplinares. Yo llegué a ella mediante mi formación en arquitectura, diseño y planeación urbana, hace poco más de diez años. Al publicar este libro, en 1974, Henri Lefebvre dejó un precedente importante para entender los roles de la experiencia corporal cotidiana, la construcción discursiva, social, cultural, y los mecanismos del poder en la concepción y transformación del ambiente.

Analizar la producción espacial, retomando algunas categorías de su propuesta, me ha permitido ilustrar la experiencia corporal a la luz de las relaciones de poder, mediadas por estructuras sociales, ideológicas, simbólicas, y determinadas históricamente. Tres de las categorías que él planteó permiten diseccionar las capas de poder conjugadas en el espacio a través de *la función de la práctica espacial*; o lo

sensorial y sensible; *la representación* del cuerpo social y la comprensión del mundo material; y lo representado en *el espacio abstracto*, lógico y mental; o lo diseñado.

Lefebvre complejiza la lectura del espacio en cuanto a la producción de significados y relaciones sociales, económicas, pero también hace aperturas para pensar en otras formas de generar conocimiento y sentido más allá de la racionalidad moderna. La propuesta su famosa “triada”, además, forma parte de un corpus teórico amplio, desarrollado a la par que un proyecto de praxis política que comparto y que a muchas personas nos sigue exhortando a pensar la reapropiación de lo más-que-humano, del espacio y del cuerpo, de la producción capitalista. (Lefebvre, 1974; Napoletano et al, 2022)

Si bien la obra de Lefebvre referenciada es un punto de partida importante para comprender la producción del espacio y por ende los paisajes en el mundo capitalista, la discusión también parte de la consideración de argumentos más recientes que, desde perspectivas críticas, abordan el problema de las relaciones ecológicas y contribuyen a robustecer sus conceptos. Por ejemplo, un término importante recuperado de la teoría marxista es el de *metabolismo*, avivado por el sociólogo John Bellamy Foster (1999) para discutir cómo el capitalismo desarticula ciclos ecológicos o relaciones metabólicas, generando *rupturas*, como las provocadas tanto en las ecologías de nuestra región como en el resto del planeta, dadas las dinámicas relacionales del capitalismo entre el campo y la ciudad; o la “naturaleza” y las personas. Mientras que Karine Lefebvre (2020) nos exhorta a buscar estas rupturas en los cambios morfológicos y elementos del paisaje, desde la perspectiva de Foster la ruptura se busca en los sistemas vitales.

Aunque, dados los contextos históricos de su producción, estos autores no discuten sobre la capacidad de respuesta y participación de los actores, actantes o agencias más-que-humanas, aquí se pueden retomar sus nociones para discutir las junto a propuestas de las onto-epistemologías posthumanistas y, en su confrontación, ir articulando la propuesta de esta tesis: *una propuesta de tendencia posthumanista con dualismos útiles*. A ello responde, como un puente, el pensamiento de Jason W. Moore (2015), quien propone una historia del capitalismo como una ecología-mundo, dando otro sentido al metabolismo desde una

perspectiva “menos dualista” que la de Foster, y dando pie al anteriormente mencionado concepto de Capitaloceno.

Con el *Capitaloceno*, Moore propone una alternativa crítica, sistémica y marxista al concepto de Antropoceno, la era ‘geológica’ actual caracterizada por el impacto de la humanidad en el planeta, para observar al capitalismo como el proceso socio-natural que está carcomiendo al planeta. En su concepción de *cambio metabólico* (no fractura), la “naturaleza” internalizó al capitalismo tanto como el capitalismo a la naturaleza; el capitalismo forma parte y está, ya, dentro de *la trama de la vida*. Un ejemplo elocuente de esto es el trabajo de la antropóloga Anna Tsing (2015) sobre el hongo matsutake, cuyo crecimiento y proliferación en los paisajes arruinados del capitalismo evidencia cómo el sistema no sólo deja residuos, sino que genera condiciones para nuevas ecologías—demostrando entramados metabólicos en los que capital y ecologías ya no pueden separarse con claridad.

El metabolismo complementa el aparato conceptual propuesto por Lefebvre para observar las relaciones entre flujos más-que-humanos que producen el espacio. Si bien el ser humano no regula, ni determina, ni controla enteramente lo que llamamos coloquialmente “naturaleza”, Foster, apoyado en Marx, deja una línea-legado para poder pensar en los ciclos y procesos del mundo biofísico que, al ser alterados por el capital, regeneran y cambian las condiciones ecológicas en las que vivimos.

Aun así, podría parecer que estas perspectivas, al seguir hablando de la fuerza del capital como motor u organizador del mundo, obliteraran la capacidad de respuesta, resistencia y transformación (agencia) de los cuerpos más allá de esas lógicas. Este es uno de los argumentos de Haraway (2016) para proponer el término de Chthuluceno. Sin embargo, como mencioné anteriormente, considero importante pensar en el metabolismo planetario, en el que estamos insertas y en el que la fuerza acumuladora parece abrumadora, sin dejar de considerar las grietas de resistencia y transformación generadas por entramados más-que-humanos y la propia fuerza de su materialización.

Para comprender la producción del espacio después de la instauración de los sistemas globales de producción capitalista, que han dominado e incorporado a los ecosistemas, Lefebvre usó el concepto de “segunda naturaleza”: una “naturaleza” en

que seres humanos y más-que-humanos no solamente existen interrelacionados por cuestiones físicas, químicas o biológicas, sino porque espacializan relaciones de poder y producción en el capitalismo.

En la reapropiación del espacio producido en el capitalismo radicaría la posibilidad de su desplazamiento y reemplazo, de tal modo que el sistema de producción no termine por destruir completamente aquellos ensamblajes más-que-humanos que existían antes del capitalismo avanzado. Aunque esta reapropiación no sucedería con la misma lógica de la producción capitalista. De hecho, no sucedería desde lo que entendemos como “lógica”. La cuestión es que, hoy día, el espacio capitalista y abstracto sí ocupa prácticamente todo el planeta. Y, aunque las relaciones inter-especies previas a este periodo arrojan luz sobre posibilidades para el futuro, lo más probable es que muchos de estos ensamblajes tengan que fomentarse más que preservarse; suscitarse más que resistir al exterminio.

Con su propia tracción y fuerza, la acumulación capitalista y sus desechos se incorporan en las infraestructuras del urbanismo planetario, subdividiendo el espacio en especializaciones operativas; por ejemplo, separando los espacios de ocio y de “conservación natural” de los espacios de vivienda, trabajo y agricultura, o separando las “zonas de sacrificio” de los núcleos de poder y servicios, mediante la distribución ‘legal’ pero desigual de bienes, áreas de extracción, turismo, etc.

Sobre estas nociones, Tsing (2015) construye un tercer piso, proponiendo el concepto de “tercera naturaleza” para referir a lo que logra sobrevivir a pesar del capitalismo. Esta tercera naturaleza sugiere buscar ensamblajes de naturaleza abierta, no-lineal, en la que múltiples futuros, ritmos temporales y posibilidades se deslumbran en las ruinas del capitalismo. (p. 9) Por otro lado, el uso del término materialización está presente vía la lectura del realismo agencial de Karen Barad (2003, 2008), quien ayudará a pensar cómo la materia deviene materia, a través de la “intra-actividad” iterativa del mundo, o la performatividad. (ver en páginas 73-76) Si en el constructivismo la exterioridad de la cultura se ejercía sobre los cuerpos, esta propuesta sugiere que los cuerpos no son pasivos. Y, si bien no podemos negar los afectos del capital sobre los cuerpos, espacios y paisajes, estos no son determinantes porque la “intra-acción” implica que los propios cuerpos son contingentes y pueden definir sus propios límites en sus iteraciones performativas. Ni la naturaleza, ni la

materia es inmutable. Y, dentro de la conformación del paisaje en el Delta del Río Colorado, la tracción afectiva propia de los procesos de materialización puede excluir al proceso de producción capitalista.

Enlaces y flujos materiales en el paisaje

En Mil Mesetas (1994) los filósofos franceses Gilles Deleuze y Felix Guattari introducen el concepto de ensamblaje: una configuración en devenir de elementos y fuerzas heterogéneas que producen sentido, efectos, realidades específicas de escalas múltiples. En su multiplicidad, actúan “en flujos semióticos, flujos materiales y flujos sociales de forma simultánea.” (pp. 22-23) Este concepto es retomado ampliamente por el campo de los posthumanismos para referir a la realidad a partir de esta complejidad material, temporal y agencial. Aquí se presentarán algunos referentes de la ecología política y de los posthumanismos, desde los que me acerco al fenómeno del paisaje y la comprensión de la *interrelacionalidad*, o la interconexión continua entre agencias y sistemas que conformamos el espacio.

El paisaje afectivo del agua está conformado por un sinnúmero de elementos que existen en flujo y se materializan desde la *intra-acción*—término propuesto por Karen Barad (2008) y que introduciré más adelante, pero que ahora defino parcialmente como el contacto material entre fenómenos, procesos y agencias mediante el que estas se coproducen a sí mismas y al mundo. Considerando las perspectivas posthumanistas, no sería coherente hacer aquí énfasis en el análisis las comunidades y agencias humanas exclusivamente, sino en las relaciones sostenidas desde lo más-que-humano, mediante las que se produce recíprocamente el espacio, el paisaje y su contenido.

En vez de pensar al tradicionalmente nombrado “*sujeto de estudio*” como una serie de individuos, comunidad o comunidades humanas, se considera al ensamblaje/entramado de relaciones entre agencias humanas y más-que-humanas que constituyen al paisaje. Por eso, las relaciones que han dado pie a la forma y materialidad de la infraestructura del agua, que desde otra perspectiva se podrían considerar parte del “contexto”, en este caso son un *sujeto* expandido de estudio en sí mismo—al igual que las relaciones espaciotemporales que pueden explicar la presencia de la amiba libre, la planta del tule, el caracol manzana, el sedimento, o el

cambio de los flujos de agua en la región y que, al mismo tiempo, cambian la forma y relaciones en el espacio.

Similar a los seres humanos, que tienen relaciones instrumentales y afectivas de distintos niveles de intensidad, las agencias más-que-humanas, como el caracol manzana o la amiba, tienen relaciones mutualistas, parasíticas, comensalistas, etc., y tienen ciclos de vida que se articulan en un entramado de interacciones de materia y energía de diferentes escalas. Lo más-que-humano tiene la capacidad de afectar el ecosistema y el paisaje; contribuyendo directamente a sus cambios físicos, pero también a las experiencias y percepciones humanas que, a su vez, inciden en la modificación del medio, generando así un bucle de relaciones y cambios en ellas.

Comprendo entonces a estos procesos como una red de análisis; esto es, una serie de relaciones materiales, discursivas y de poder entre agencias que producen paisajes específicos, como los del Río Nuevo, el sistema lagunar urbano, la laguna del Río Álamo y el canal Tulicheck. Estos paisajes se relacionan entre sí, además de por la historia colonial común de la región y por ser parte de un mismo sistema hidrológico, por los particulares flujos materiales y discursivos que les conforman.

El Delta se articula por aguas en movimiento; impregnadas por significados que adquieren forma material; rodeadas de elementos vivos, materiales reconocidos como geofísicos y bióticos—que, en su contacto, se producen a sí mismos como *agencias intra-activas*. Desarrollaré cómo se comprenden estos términos, retomados de Karen Barad, más adelante.

Onto-epistemologías propias, o cómo nombrar la forma de habitar-pensar-sentir con el paisaje urbano del Delta del Río Colorado

Paisaje, espacio, lugar y territorio son palabras que, desde la epistemología de la geografía occidental, no refieren a lo mismo, aunque en muchos casos las usamos de modo intercambiable. En este proyecto se trabaja con la noción de paisaje y, aunque es distinta a los otros términos, sigue teniendo relaciones y coincidencias con los significados implícitos en ellos. Aquí se concibe al paisaje desde una perspectiva integradora; no es solo representación, ni materialidad del espacio, sino una relación dinámica entre cuerpos, afectos, historias y ecologías; *un ensamblaje espacial y*

temporal más-que-humano. El paisaje es un ensamblaje particular, sí ubicado, pero no delimitado geográficamente ni temporalmente, que existe en relación y coproducción con otros ensamblajes de diferentes escalas.

Una de las *representaciones* más antiguas del paisaje en la región expresa, precisamente, esta relación multitemporal de afectos entre cuerpos, historias y ecologías del desierto central de la península. Las pinturas de gran mural en la Sierra de San Francisco, elaboradas alrededor de diez mil años atrás durante diferentes temporalidades, miden hasta cien metros de largo por cuatro de altura y hablan de la comprensión humana de una coexistencia enmarañada entre cuerpos y entorno. Se representan borregos cimarrones, venados, caguamas, zopilotes, una gran ballena gris, personas con cuernos, con senos y sin senos, en movimiento, congregados, entre muchos más elementos sobrepuestos en capas, que indican distintos años en que las o los narradores acudieron al cañón a pintar a través de procesos migratorios prolongados en el desierto. Este paisaje no separa la fauna marina de la terrestre, enreda a los humanos con los no humanos, habla de su relación, de la caza, de la congregación, de la interrelacionalidad.

Uno de los referentes recurrentes en este trabajo, Lefebvre, trabaja particularmente sobre la noción del *espacio*, cuestionándolo como un concepto entendido—en la modernidad racionalista—meramente como matemático, acotado a lo medible, con capacidad de abstraer de “la naturaleza” valores medibles y, entonces, fácilmente capitalizables. A partir su propuesta teórica, otros geógrafos como Milton Santos (1986) y Edward Soja (1996), siguieron con la reivindicación del término dentro de la teoría social. A Santos, por ejemplo, le interesaba explicar cómo las interacciones de los elementos en el espacio permiten observar la relación entre procesos productivos localizados específicamente y una “totalidad social”; local, regional y global. Soja, por otro lado, retomó a Lefebvre para desarrollar el concepto de “tercer espacio”, haciendo énfasis en la dimensión subjetiva y experiencial en la producción espacial. Desde estas concepciones el espacio se puede comprender, además de su dimensión física, como una configuración social, económica y cultural que está en movimiento. Aun así, ellos no refieren al *paisaje* de modo directo.

Mientras que el concepto del espacio incluye estas dimensiones abstractas, conceptuales y simbólicas incorporadas en lo material, el concepto de *lugar* se ha

centrado más en la dimensión afectiva, de habitabilidad y apropiación cultural de localizaciones específicas. Yi-Fu Tuan (1974) lo utilizó para hablar del apego al ambiente físico, de los vínculos emocionales del ser humano con el entorno material y del “sentido de lugar”, precisamente, cuando teoriza la noción de *topofilia*.

A este proyecto sí le interesa saber cómo un *lugar*, por ejemplo, el canal Tulicheck, puede ser percibido por sus residentes, pero también comprender el rol de la política urbana, el mercado, la memoria colectiva, y el rol de lo más-que-humano en su producción. El paisaje, aunque tradicionalmente relacionado (o constreñido) a lo visual dado que tiene más largas asociaciones con la historia del arte que con la geografía crítica (Ramírez Velázquez y López Levi, 2015), funciona como una dimensión que puede mediar entre el término lugar, que refiere al espacio específico y habitado, y el de espacio que, aún con las nociones de producción social, pretende comprender cierta realidad abarcadora.

¿Por qué no me refiero al territorio en esta investigación? Desde el sur latinoamericano se robustecen epistemologías que surgen de experiencias que reconocen a los ensamblajes interrelacionales que constituyen el espacio, o la correspondencia mutua entre cuerpos humanos y más-que-humanos. Y no lo hacen en respuesta a la modernidad occidental racionalista, sino como práctica y filosofía ancestral; una que coloca la palabra *territorio* en múltiples conversaciones y escenarios. Por ejemplo, de los feminismos comunitarios territoriales reconocemos nociones como la de *territorio-cuerpo-tierra*, que comparte la pensadora, sanadora y feminista comunitaria maya-xinca Lorena Cabnal, desde Guatemala.

Otro término utilizado de forma más amplia en las luchas de defensa territorial y también en la academia es el de *cuerpo-territorio*. Ambas nociones, aunque ayudan a pensar los vínculos entre personas y tierra, cuerpos y territorios, humanos y ecologías, no han surgido ni desde la academia, ni desde la ciudad. No apropiarse de estos términos es algo que considero pertinente, sobre todo después de platicar de ello con Lorena Cabnal durante su visita a Tijuana en 2021, en el marco del encuentro *Hilvanar los tiempos* organizado por el Patronato de Arte Contemporáneo.

Estas palabras provienen de frentes de lucha y de tradiciones de relación profunda con la tierra que tienen su propia potencia política, y que la conservan en

la medida en que no sean diluidas al usarse fuera de sus contextos. Particularmente, tienden a diluirse y despolitizarse en los campos de la academia y las artes—dos campos y, sobre todo, dos economías del capitalismo cognitivo de las que participo con la escritura de esta investigación. Sin embargo, en esta investigación sí interesa buscar afiliaciones emocionales, culturales y materiales entre humanos, lugares y ecosistemas.

La noción de territorio refiere, en estos casos, a una porción de superficie terrestre perteneciente a una comunidad, grupo humano o nación y a la vez a una nación y/o grupo humano que pertenece a esa tierra. Una noción más occidental, por otro lado, supone un sentido de posesión y delimitación de determinada extensión espacial. La palabra, en este segundo caso, refiere a espacios regulados o controlados por Estados-nación o instancias gubernamentales, por lo que a esta investigación tampoco le interesa reclamar ese significado. Esto no quiere decir que se nieguen u omitan las relaciones de pertenencia o apropiación del espacio, como lo hacen las nociones de lugar, o de incluso las de cuerpo-territorio.

Aunque aquí no se utilicen estos términos, me es importante mencionar que esta investigación sí parte de un interés en buscar, desde la experiencia urbana, cómo las personas nos relacionamos con lo más-que-humano. Por ello es vital no solo partir de las propuestas posthumanistas, academicistas, que le sugieren al pensamiento occidental buscar “nuevas” onto-epistemologías. En este caso, la búsqueda debería avanzar hacia encontrar términos y formas propias. Aquí, mediante el estudio de los paisajes del agua en el Delta, el conocimiento no se produce en el norte global, tampoco desde experiencias nomádicas cosmopolitas, ni desde experiencias “tan urbanas” que estén desafiadas a la tierra. Pero, aunque se piensa desde Latinoamérica, tampoco se produce conocimiento desde prácticas de defensa territorial y compenetración profunda con los ciclos vitales del paisaje. Sin embargo, sí es importante reconocer cómo desde estas experiencias urbanas se nombran las formas de entender la existencia más-que-humana.

Lorena Cabnal utiliza el término de *sentipensar* para explicar la relación “territorio-cuerpo-tierra”, como también lo hace el antropólogo colombiano Arturo Escobar (2018)—y, a partir de él, una serie amplia de proyectos académicos y artísticos. Mediante la apropiación de este término, el autor nos convoca, a las

poblaciones urbanas, a buscar mejores relaciones biofílicas a partir de *otros modos* de generar conocimiento. Aunque, aquí también me es importante hacer énfasis en esta palabra: apropiación. Sentipensar, antes de ser usada por Escobar o Cabnal, es una palabra introducida a los libros académicos por el sociólogo colombiano Fals Borda. El la retoma de las prácticas ancestrales de “pensar con el corazón y sentir con la cabeza”, en una comunidad pesquera que habita cerca de San Martín de la Loba, en el río San Jorge, sobre la costa atlántica de Colombia.

Sentipensar, para esta línea de pensadores, es un llamado a ser y relacionarse superando el problema de mente-cuerpo. Pero, entendida en su contexto específico, esta también es una forma de entender la producción de sentido y emoción en relación con un ecosistema cultural y paisaje propio: el río San Jorge y su comunidad anfibia. Apropiar este término para hacer sentido de experiencias y conocimientos urbanos en el Delta del Río Colorado sería una forma de extractivismo epistémico. Lorena Cabnal, por su parte, nos convoca a no hacer antropología con los pueblos, sino a ser interpeladas por una visión no parcializada de la vida.

Sentipensar, no obstante, es una noción que me recuerda a la forma de conocimiento estético desarrollada por Friedrich Schiller, donde el *impulso de juego* (Spieltrieb) es el mediador entre el apasionado Sinntrieb y el Formtrieb racional—el estado de conflicto humano entre la razón y el impulso, un estado que por sí mismo nos hace generar perspectivas múltiples que superan uno u otro instinto y nos lleva a la ‘libertad política’ individual. Para Schiller cultivar este impulso de manera colectiva, mediante la educación estética, es lo que nos libraría de la revolución armada. (Sommer, 2013, pp.135-38) ¿Por qué? Porque la producción de conocimiento implica una postura ética, y ello implica reconocer la emoción y la interrelacionalidad.

Producir y compartir ideas, generadas desde la emoción, la percepción sensorial, intuitiva, y a la vez la racionalidad, implica habitar una forma de ser y estar que es ajena a la ciencia neutra. Para Gloria Anzaldúa (1987), implica pensar desde un *Nepantlismo*—un espacio frontera, liminal, transformador e indefinido. Significa no sólo generar texto y conceptos, sino abarcar otros medios y usar otras herramientas que le den acción a la palabra. En una de sus entrevistas, la pensadora chicana mencionó que a su público académico le interesaban más los aspectos

teóricos de las fronteras geográficas y corporales cuando no hablaba de su propuesta de *Nepantla*; que para ella refería al borde del espíritu, la psique y la mente (Tirres, 2019)—una propuesta onto-epistémica que consideraba también un manifiesto activista.

Para ella, el nepantlismo fue una de sus aportaciones más potentes; la desobediencia epistémica que comprende la *nueva conciencia mestiza* (Hordadyn, 2019); en transición permanente, nortada en contradicciones como parte del proceso decolonial del ser y del saber. Su relación con el conocimiento fue a partir de habitar este conflicto de la frontera corporal-espacial y material-espiritual en la que el ejercicio narrativo, la poesía, el arte y la metáfora, son un ejercicio ritual que forma parte de su *experiencia trascendental*.

Con sus políticas del espíritu y su propuesta de *activismo espiritual*, desde una cosmovisión holística y relacional, propone “una epistemología y ética basadas en la experiencia” para la transformación propia y social. (Keating, 2008) En este caso, no desarrollaré más si la forma nepántlica de generar conocimiento en estos paisajes implica experiencias trascendentales o inmanentes, porque mi investigación de campo no alcanza a abordar esas cuestiones filosóficas con los participantes. Pero me es importante dejar abierta esa pregunta y, sobre todo, incluir esta aclaración.

En sí mismas, las nociones de *sentipensar*, *Nepantlismo* o incluso el *Spieltrieb*, no son propuestas solo para entender que pensamos con todo el cuerpo y su memoria, sino que el pensar así, sintiendo, nos mantiene en un conflicto interno que nos mueve fuera de nuestras presunciones y ‘verdades’; que nos acerca a lo otro, y con eso, a la posibilidad de pensar con ello. En este caso, a la posibilidad de pensar-con los ensamblajes más-que-humanos que reconocemos como paisajes.

Con la geografía del siglo pasado y antepasado, el concepto de paisaje ha ido cambiando sus enfoques de análisis, según los imperativos dominantes en la ciencia y la esfera pública. Aquí se parte de un enfoque construido desde algunas herencias de la nueva geografía cultural, de la ecología política, el posthumanismo, las experiencias personales, e incluso cierta visión pragmática derivada del diseño y la arquitectura del paisaje.

La geografía cultural occidental que proliferó a partir de la escuela de Berkley con Carl O. Sauer se basó en la escuela alemana del *landschaft*, en la que Paul Vidal

de la Blanche promovió una visión del paisaje en la que humanos y su ambiente se daban forma recíprocamente. Sobre estas perspectivas, en las que se fueron agudizando las discusiones entorno al rol de la percepción y los significados simbólicos que asignamos al paisaje, la nueva geografía cultural se posicionó como una perspectiva que tomaba elementos de la teoría marxista para entender las relaciones de poder y su incorporación sobre la materialidad del lugar.

La ecología política se desarrolla como un lente que se reusa a dejar de examinar las implicaciones políticas en la producción del espacio. En Latinoamérica el uso de este lente empezó a proliferar en la década de 1970 y, a partir de entonces, de acuerdo a Leticia Durand y Juanita Sundberg (2019), ha tenido distintos momentos; el primero caracterizado por enfocarse en aspectos estructurales de las relaciones humanas, económicas y ambientales; el segundo en las luchas sociales por el acceso y control de los “recursos naturales”; y recientemente hay un tercer momento, *una etapa postconstructivista y posthumanista* que reconoce lecturas fundamentalmente antropocéntricas en las producciones previas.

Si esta perspectiva se asume para abordar la producción del *paisaje afectivo del agua* y por ende del espacio, lo que pretendo que abone a este análisis es una lectura firme de las implicaciones políticas de lo sensible. A pesar de que en su principio la ecología política dejó fuera del análisis, primordialmente, a la consideración de lo no-humano o más-que-humano como agente histórico y político— la producción latinoamericana habla desde realidades específicas en las que se reconoce de cerca la asimetría de poder y la violencia ejercida sobre espacios, lugares, paisajes, territorios y cuerpos.

La construcción conceptual del paisaje en esta investigación, entonces, comienza por considerar que este es un ensamblaje dinámico de cuerpos, afectos, historias y ecologías, que existe en relación con su ubicación geográfica y temporal específica, desde el lado sur de la región binacional del Delta del Río Colorado. El paisaje aquí no tiene una delimitación determinada, como el territorio, sino que es irregular.

Como sugeriría la filósofa y teórica política Jane Bennett (2010), en este caso, el paisaje como ensamblaje tampoco es gobernado desde una centralidad material, sino que existen ciertos puntos en los que distintos afectos y cuerpos generan mayor

densidad, por lo que el poder no se distribuye de igual manera en ellos. (p. 24) El ensamblaje paisajístico es un “colectivo” abierto a posibilidades que tiene su propia agencia y su *fuerza vital*, según la conjunción de los pulsos energéticos de los actantes-miembros que le conforman— “Vivos” o “No Vivos”, siguiendo a Povinelli, según el orden geontológico imperante.

Esta fuerza o energía vital, incluso en los objetos considerados ‘inertes’, es una concepción que retoma la idea bergsoniana de *elan vital*—un esfuerzo filosófico previo por cuestionar el materialismo mecanicista, que reconocía cierta fuerza incalculable y autonoma en la materia. Para Bennett, los afectos generan un campo de fuerzas “impersonales” (p. 11), cierta materialidad vibrante, pero que no es un “suplemento espiritual” añadido, sino una cualidad intrínseca de la materia.

El entramado operativo y material-discursivo del paisaje

Esta mirada atenta en los ensamblajes/entramados, relaciones y fuerzas vitales que conforman el paisaje del Delta, ubicará ciertos flujos del sistema urbano planetario y con ello cambios en patrones de comportamiento, ritmos y fracturas, entendiendo que estos movimientos tienen *su propio impulso* mediante esa vitalidad material que sugiere Bennett. Aunque esto no significa que operen fuera de la lógica de control y producción del espacio capitalista. Más bien, podemos pensar en la co-existencia y tensión de ambas lógicas: la materialización (vibrante) del paisaje y la producción del paisaje.

A partir de los ochenta, un grupo de científicos en el *Centre de Sociologie de l'Innovation* propuso la teoría de actor-red, entre ellos John Law, Milton Callon, Madeleine Akrich y Bruno Latour; sentando un precedente para la teoría social en el que lo no-humano tiene capacidad de actuar y participar en sistemas y redes. En cambio, en los nuevos feminismos materiales, particularmente con la fuerza de la propuesta de Karen Barad (2008), el énfasis ya no es entre entidades definidas, como los actores y sus redes, sino en la interacción misma.

Con la propuesta de realismo agencial, Barad sugiere el término de “intra-acciones”, diferenciándolo de las “interacciones” para enfatizar la mutua constitución de entidades y concebir a la agencia distribuida a través de sistemas

humanos y más-que-humanos. Esto es una manera de entender que los organismos, las personas, los objetos, no precedemos individualmente a nuestras *interacciones*, sino que estas son la posibilidad de nuestra existencia. Sugiere entonces, pensar en los determinantes de esta capacidad de acción; desde luego, las fuerzas históricas, económicas, tecnológicas, la materialidad, corporalidad, y el afecto entretejido en esta red.

En resumen, el universo es intra-actividad agencial en su devenir. Las unidades ontológicas primarias no son “cosas” sino fenómenos—reconfiguraciones topologicas-dinamicas-ensamblajes-relacionalidades-(re)articulaciones. Y las unidades semánticas primarias no son las “palabras” sino practicas material-discursivas mediante las que se constituyen los límites. Este dinamismo es la agencia. La agencia no es un atributo sino las reconfiguraciones del mundo en curso. (p. 135)

Las humanas y más-que-humanas, pues, en nuestras prácticas y devenires material-discursivos, estamos todas enredadas en dispositivos y sistemas de relaciones. Y, además, no existimos antes de nuestras relaciones; las entidades emergen en el acto mismo de la intra-acción y ahí es donde nos convertimos en agentes. El Delta no es un “objeto natural” que los humanos y sus sistemas económicos modifican, sino un ensamblaje de flujos de agua, sedimentos, infraestructuras, políticas binacionales y paisajes que intra-actúan transformándose mutuamente en el tiempo. En esa transformación mutua es que *somos*.

Stacy Alaimo (2008) observa cómo analizar los “entramados”, “ensamblajes” o “enmarañamientos” consiste en prestar atención a las conexiones entre “seres/haceres/saberes” (p. 253) desde los que emergen prácticas situadas de conocimiento y de existencia. Esto es, prácticas basadas en una ética “trans-corpórea” y material “post-humana” que se enfoca en *ir ubicando las rutas* que explican cómo, por ejemplo, la comida, las plantas o animales se convierten en la sustancia de lo humano. (p. 253) Desde su perspectiva, pensar a través de los “cuerpos tóxicos”, por ejemplo, nos permite re-imaginar la corporalidad del humano y la materialidad en sí misma como “algo que siempre lleva la huella de la historia, la posición social, la región, e incluso la distribución desigual del riesgo”. (p. 262)

En el caso del Delta del Río Colorado y sus paisajes en Mexicali, pensar desde una ética trans-corpórea permite ubicar los flujos metabólicos y tránsitos materiales, de significados y de relaciones de poder entre los cuerpos y ambientes que constituyen la región. El antropólogo Tim Ingold ha trabajado sobre esta relación reciproca entre cuerpos humanos y no-humanos, o la interrelacionalidad, desde hace varias décadas. Es un precedente de las posthumanistas y un pensador que se ha dedicado a la construcción conceptual del “paisaje” para comprender la percepción del ambiente en el fenómeno de habitar. En su libro *The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwelling and skill* (2000), el capítulo once, nombrado *The temporality of landscape*, comienza por definir lo que el paisaje no es. Para él no es “terreno”, no es “naturaleza”, no es “espacio” a secas. (p. 190)

El paisaje no es cuantitativo, ni homogéneo; es cualitativo y heterogéneo. No es tampoco una realidad física que deviene de una realidad cultural. Para Ingold, la idea del paisaje también se opone a las relaciones binarias simples entre hombre-naturaleza. “En el paisaje, cada componente contiene en su esencia la totalidad de sus relaciones con uno y cada otro.” (p. 191) Incluso, cada paisaje contiene en sí mismo los nexos que lo relacionan con otros paisajes y otras escalas del territorio. Es decir, “un lugar en el paisaje no está ‘recortado’ de la unidad, ni en el plano de las ideas, ni en el de substancia material”. (p. 192) Por ejemplo, el Río Nuevo no está recortado del sistema hídrico más amplio, ni de las escalas y dimensiones del espacio de la frontera.

Para él tampoco es un “medio ambiente”, tampoco es producto de la cognición humana como sugiere que afirma Yi-Fu Tuan (1974). Y, sin embargo, el paisaje es “un mundo como se conoce por quienes habitan ahí dentro; que viven sus lugares y viajan a través de los caminos que los conectan.” (p. 193) El concepto de paisaje, para Ingold, enfatiza la forma, o la serie de formas que son generadas y sostenidas por los procesos emergentes entre organismos y ambiente mediante el “embodiment”. (p. 193) Estas formas no son producto de meras “inscripciones” humanas sobre el paisaje, sino de procesos de “incorporación” en los que “las historias se entretajan con los ciclos de vida de plantas y animales, en la textura de la superficie misma”. (p. 198)

El cuerpo no es contenedor de la mente, sino *un ser en el mundo* en interacción con materia, paisajes, organismos. El cuerpo no es una entidad separada del mundo, sino un proceso en continuo devenir, en relación de mutua constitución con lo que le rodea; en movimiento y flujo. Entonces, el paisaje es el ensamblaje compuesto de estos procesos constitutivos a través de la agencia del habitar.

El arquitecto de paisaje Pierre Belanger (2009, 2017) aborda el concepto de paisaje de manera distinta, vinculándolo con infraestructuras y ecologías desde una perspectiva que yo percibo más pragmática, en el sentido de su relación con la práctica de la planificación territorial, el diseño urbano y la arquitectura del paisaje en el planeta. En su propuesta, el paisaje no es una dimensión estética o un entorno comprendido culturalmente, sino un *sistema operativo* clave, pensado desde la ingeniería, la ecología y el urbanismo. En su obra *Landscape as Infrastructure* (2017), Belanger expone cómo los paisajes debiesen ser entendidos como infraestructuras vivas y dinámicas que integran sistemas biofísicos y pueden responder a los desafíos del cambio climático, la urbanización y la gestión de sus ‘recursos’.

De tal modo, el paisaje cambia con las especificidades de sus historias, de sus ciclos entretnejidos que revelan algunas formas en él, que pueden parecer fijas o efímeras, pero que tienen sus propias temporalidades. Y, a su vez, es una dimensión operativa que produce el espacio; una infraestructura viva, sensible y poderosa, que ejerce sus propias formas de dominio y cuyo “elemento estructural más básico e irreducible es el acuífero”. (pp. 90-91)

Me parece importante comentar que, aunque estamos en una región distante y distinta del México Central, la concepción de paisaje-territorio que existiera ahí, previo a la colonización, precisamente refería a ese elemento estructural: el acuífero. El *altépetl* es un término que proviene del náhuatl y significa “agua” (atl) “cerro” (tepetl). En la vida mexica y de otros pueblos nahuas el altépetl era una unidad territorial y política entendida a partir de la interrelacionalidad entre las personas, la montaña y el agua. La montaña captura las aguas, las produce; las aguas permiten la existencia de la vida y la población humana. “El altépetl es territorio, espacio y paisaje todo al mismo tiempo. Pero territorio de la cuenca del agua.” (Bernal y García, 2006)

El paisaje trans-corpóreo del agua

Como se ha mencionado con anterioridad, la producción desde el posthumanismo del norte global avanza hacia variadas propuestas para *pensar-con* seres no humanos, más-que-humanos y materialidades específicas con agencia; en este caso el agua, los ríos, las fuerzas de sus flujos, la humedad, acuíferos, vapores, evaporaciones, precipitaciones, escorrentías, etcétera. En este ámbito, se presenta recientemente un campo nombrado “Hidro-humanidades” (De Wolff y Faletti, 2022), y propuestas como el “giro hidrológico” (Chen, MacLeod y Neimanis, 2013) o el “hidrofeminismo” (Neimanis, 2019); que si bien no proponen actitudes que sean fundamentalmente novedosas sobre la relación con lo más-que-humano, si pensamos en las concepciones del mundo precoloniales de muchos pueblos americanos, sí actualizan un discurso que estuvo latente en el pensamiento occidental por lo menos desde el periodo romántico. (Effinger, 2014)

Estas propuestas profundizan sobre la interrelacionalidad en términos académicos, puntualizan la atención directamente sobre las relaciones con el agua en la época contemporánea y se preguntan con qué métodos es posible acercarnos a narrarlas. Astrida Neimanis (2019) presenta en el concepto de hidrofeminismo una propuesta para construir solidaridades con lo más-que-humano a partir de las condiciones materiales trans-históricas, trans-corpóreas y trans-especies del agua; porque el agua es a la vez el elemento más íntimo y universal. El agua es trans-histórica porque está prácticamente en todo el planeta desde el comienzo de su conformación hace millones de años; acarrea fuerzas históricas del pasado hacia el presente y además está en los objetos y entre los objetos que le constituyen.

Todos los cuerpos somos de agua, esta se mueve entre especies y sus distintos cuerpos. Tener conciencia de cómo esta sustancia trasciende los límites de los cuerpos nos ayuda a cuestionar la jerarquía antropocéntrica, en tanto que su agencia conecta e interactúa a través de tiempos y escalas. La propuesta de Neimanis es pensar-con el agua como un flujo más-que-humano en el que devenimos inmersas para sobreponernos a su mercantilización, y su método es uno propio basado en distintos referentes de la fenomenología. Particularmente, ella también explora la posibilidad de pensar en el género en flujo y la gestación a través de la posibilidad de vida que supone el agua.

A pesar de la universalidad del elemento, la autora reconoce la importancia de emplazar sus relaciones y presencias superando la dicotomía local-global para enfocarnos en el “espacio liminal” entre ambas dimensiones. Desde nuestro lado de la frontera no podemos enfocarnos ingenuamente espacios liminales generalizados; sí debemos enfocarnos en la intra-acción y trabajar entre las escalas espaciales sin perder de vista las asimetrías de poder que siguen existiendo en las dicotomías como centro-periferia, local-global, sur-norte, que se incorporan en el paisaje.

Pensar con el agua desde la frontera nos permite buscar cómo los flujos diferenciados de agua, según sus calidades, por ejemplo, afectan de modo distinto a las poblaciones. De tal modo que el arroyo enfermo, o el cuerpo enfermo como sugiere Stacy Alaimo (2008), con sus aguas, se transmite de cuerpo a cuerpo mediante el contacto y la interacción material, arroyo-humano o arroyo-cultivo-humano, y en ese proceso permite reconocer tanto la vulnerabilidad de ciertos flujos más-que-humanos, como la asimetría de poder. Para acercarnos a esa escala, el análisis requiere que la investigadora entre en contacto con esos paisajes y cuerpos, pero también que trace las trayectorias históricas del flujo, de la contaminación y de los significados que se le incorporan materialmente.

Desde la perspectiva de la ecología política anglo, previo al “giro posthumanista”, la producción sobre la relación social con el agua tiene varios referentes, siendo el geógrafo belga Erik Swyngedouw (2009), probablemente, uno de los más destacados. El autor propone la perspectiva “hidro-social” para entender la producción del paisaje a través de la organización socioambiental y el control del agua; construyendo sobre propuestas como la del historiador ambiental Donald Worster (1985), quién precisamente trabaja las relaciones entre el control del río y los sistemas de gobernanza en el oeste estadounidense, como el Río Colorado, desde un análisis crítico del capitalismo.

A su vez, Worster se basa en el influyente trabajo de Karl Wittfogel (1957), quien articula en su “hipótesis hidráulica” la formación de poderes autocráticos mediante el dominio de sistemas hidrológicos en las ciudades y civilizaciones de la antigüedad, ubicadas en ecosistemas áridos. Menciono estas propuestas porque colocan el foco de atención en los aspectos sociopolíticos que, desde luego, están ausentes en los discursos ambientalistas dominantes, eco-capitalistas, de la esfera

pública local y global: las relaciones de producción, de poder y de clase. En estas perspectivas, los flujos de agua están *desagenciados*. Son objetos dominados para la extracción de valor. Una relectura de estos procesos históricos nos permitiría reconsiderar cómo los ríos, sus flujos, temporalidades, evaporaciones, inundaciones, ecosistemas, participan en la producción del paisaje e incluso de los gobiernos despóticos observados.

Desde una aproximación cercana a los nuevos materialismos, el geógrafo Nigel Thrift (2007), aunque no se enfoca particularmente en el concepto de paisaje, desarrolla aportes para la “teoría no-representacional” que desafían el dominio y priorización del lenguaje textual, en favor de la interpretación de significados y representaciones del espacio, optando por proponer un énfasis en describir lo corporal, *lo afectivo*, lo performático y en los aspectos sensoriales de la experiencia espacial que permiten explorar, desde una mirada menos “humana”, cómo se coproducen espacios a través de las interconexiones existentes con lo más-que-humano.

Entiendo su propuesta como un vuelco a priorizar, o por lo menos a no omitir la comunicación que sucede desde y con el cuerpo, de algún modo “desde la entraña” pre-lingüística. Es decir, una manera de buscar comprender el mundo más allá de las representaciones. Los cuerpos son el vehículo para movernos, lugar de la experiencia; *los afectos* son centrales en esa experiencia social y corporal, dando forma a la emisión de juicios, percepciones, acciones; de ahí que *el mundo performático* se produzca y reproduzca a través de estos movimientos, prácticas y gestos corporales a través de la repetición. Aunque, como mencioné anteriormente, si bien la perspectiva no-representacional funciona para cuestionar la centralidad del lenguaje y la representación, y para armarnos de herramientas que nos permitan comprender la sensación y la emoción, su aplicación no es equivalente a minimizar el rol del discurso.

Para Karen Barad (2008) la *performatividad posthumanista* trata de sobrepasar la representación, la separación de la fuerza de las palabras y las cosas. Además de entender cómo las prácticas discursivas producen cuerpos materiales, la idea es entender cómo se relacionan y producen los cuerpos-espacios-relaciones desde las prácticas no-discursivas. Entonces el discurso tampoco se entiende

meramente como el habla o la escritura, sino “aquello que constriñe y permite lo que puede ser dicho” (p. 137). Es decir, la práctica discursiva emerge desde un campo de posibilidades que no es estático, ni singular, sino contingente y múltiple. La materia y el significado, pues, son mutuamente determinados en fenómenos particulares, generados a través de “intra-acciones” específicas y causales.

Pensar a través del paisaje del agua implica reconocer que sobre este entramado espacial que buscamos comprender, estarán presentes distintos elementos que han sido incorporados, en sus temporalidades múltiples, con las aspiraciones de instrumentalidad y dominio históricas ejercidas sobre el río. Pero también que, así como la incorporación de discursos e intenciones humanas, las agencias, resistencias y resiliencias de fuerzas más-que-humanas; como los flujos y sedimentos erráticos, la humedad ubicua, las adaptaciones ecosistémicas, los mosquitos, amibas, la planta del tule y demás presencias alrededor del agua; dada su materialidad particular, afectan el propio discurso que se produce, y en ello son actores históricos en la materialización y producción del paisaje.

Pensar con el agua en este proyecto, entonces, es retomar diversas herramientas metodológicas para lograr, 1) analizar las relaciones intra-activas de poder incorporadas en los flujos hídricos y el paisaje, 2) ubicar los entramados espaciotemporales que producen estos paisajes en flujo e 3) investigar *la dimensión afectiva* en la producción del paisaje, que se desarrollará más adelante.

El paisaje del agua como infraestructura afectiva

La planeación urbana y el ordenamiento territorial son geontopoderes, bio y necro políticas que permiten ordenar a cuerpos humanos y no-humanos en el espacio. Esto es, el diseño del espacio permite administrar la vida y la muerte; los estilos de vida posibles, los procesos de muerte de ecosistemas, poblaciones, los escenarios urbanos y rurales prestos para dichas vidas y muertes. Las estructuras que sostienen y ordenan la movilidad de cuerpos tal vez no nos determinan de modo absoluto, pero sí influyen significativamente en cómo podemos movernos, interactuar entre nosotras, con el río, el campo y las sierras que rodean la ciudad. Y el poder convivir y vincularnos entre humanos y ecosistemas, definitivamente, tiene consecuencias.

Para comprender los mecanismos con los cuales estas biopolíticas actúan, y sobre las que luego teorizaría Achilles Mbembe (2011) para darnos el concepto de necropolítica, Michel Foucault (1986) ordenó una matriz operativa conceptual. En ella sugiere ubicar cuatro “tecnologías” que implementan conocimiento y poder divididas en 1) *tecnologías de la producción*, que permiten en este caso producir y manipular el espacio mediante el conocimiento y práctica de la planificación, el diseño, la construcción, etc.; 2) *tecnologías de sistemas de signos*, mediante las cuales podemos otorgar significado al espacio, sus elementos, eventos, características, etc.; 3) *tecnologías de poder*, “que determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipo de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto”; y 4) *tecnologías del yo*, que permiten a las personas decidir “cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos.” (Foucault, 1986; p. 49)

Entender estos mecanismos de poder desde la perspectiva de la performatividad posthumanista es reconocer que estas tecnologías no operan como objetos, productos de un Estado y sistema-mundo que impone, sino desde entramados material-discursivos particulares. Por ejemplo, las infraestructuras de control hídrico, que permiten producir y manipular las relaciones más-que-humanas de cuerpos de agua, otros seres vivos y formas de sensibilidad, no son simplemente impuestas; devienen en relación constante con la capacidad material de sensores, softwares de flujo, la masa del agua, el clima, la temperatura, y los afectos que éstos producen.

Las tecnologías del biopoder casi siempre funcionan entrelazadas. *La policía* pretende organizarlo todo con técnicas de gobierno producidas con especificidad para *controlar y gestionar* los distintos aspectos de la vida y muerte de los ensamblajes más-que-humanos que conforman el planeta. Y en esa pretensión, la policía también produce la utopía (intra-activa) que le permite reproducirse a sí misma (Foucault, 1989; pp. 42,132). Esa utopía policial, que se persigue con las tecnologías, normas y ejercicios disciplinarios del poder hegemónico es el proyecto que sostiene a la institución de control; al sistema capitalista, imperialista, heteropatriarcal, extractivista, racista y clasista.

Considerar la agencia de la materia no es equivalente a negar las relaciones de control institucional en el espacio. Entender estos mecanismos de control es uno de los argumentos de los que parte Nigel Thrift (2007) cuando aborda *la dimensión afectiva* de la ciudad. Entendemos aquí la noción de afecto como el poder o la capacidad “de afectar y ser afectado”; una concepción relativamente sencilla que la producción académica enfocada en los afectos, o el “giro afectivo”, retoma de Baruch Spinoza, vía Brian Massumi (2015), quien a su vez traduce a Deleuze y Guattari para retomar este concepto.

Thrift menciona tres motivos para indagar sobre el uso político del afecto: 1) los conocimientos sistemáticos sobre cómo este se genera y moviliza ya circulan en *loop* para producir intervenciones más sofisticadas en la vida urbana (urbanización que abarca la escala planetaria), 2) estos conocimientos se emplean con fines políticos e instrumentales (sobre todo por los grupos de ricos y poderosos), y 3) el afecto es parte de cómo se entienden las ciudades, sobre todo ahora que las “ciudades creativas” son un arma económica que debe exhibir expresividad intensa (Thrift, 2007, p. 172). Pensemos en la venta de “experiencias” en ciudades, parques nacionales, playas bajacalifornianas al borde del desierto.

De tal modo que la respuesta afectiva (sobre todo la humana) puede ser activamente generada y diseñada en el espacio. Y aunque una intención de diseño no garantice la respuesta de las personas, en la medida que instituciones corporativas y estatales sigan invirtiendo en la acumulación de datos y la formulación de cuerpos de conocimiento sobre el tema, el proceso de diseño será cada vez menos aleatorio. (Thrift, 2007, pp. 187-88) En este caso, las tecnologías de producción convergen con tecnologías de poder para incidir o controlar, mediante las emociones y el afecto, los modos en que nos movemos a través del espacio. Comprender las respuestas afectivas más-que-humanas; que involucren paisajes diseñados, ecologías específicas, ambientes y atmósferas; es necesario e inaplazable.

En este proyecto, las emociones y el afecto se entienden como prácticas sociales y culturales (más-que-humanas) y no como estados psicológicos (Ahmed, 2015; Thrift, 2007), pero también se entienden como “fuerzas” y “pulsos” de distintas intensidades que se mueven a través de las intra-acciones entre la materia y los cuerpos. (Barad, 2008; Bennett, 2010) El contacto que podríamos tener con un

paisaje determinado del río en Mexicali, su conjunto de movimientos y elementos nos afectaría de distintas maneras según un sinnúmero de factores.

El paisaje del Tulicheck, durante alguna jornada de las madres buscadoras locales, o el Río Hardy, durante un atardecer silencioso a lado de la Sierra Cucapá, generarían distintos afectos. Si en la experiencia cotidiana esas respuestas afectivas se acumularan a través del tiempo, o si son más intensas, se visibilizarían como fuerzas vectoriales. Además, como el afecto no es una cualidad meramente humana; animales, plantas, organismos y flujos de materia acumularían sus propias respuestas afectivas sobre estos paisajes. Nuestras respuestas afectivas, en relación con los ensamblajes paisajísticos del Tulicheck y el Río Hardy, a su vez, se estarían coproduciendo.

La teórica cultural Sara Ahmed (2015) presenta un modelo en el que “las emociones no están ni en lo individual, ni en lo social, sino que producen las mismas superficies y límites que permiten que lo individual y lo social sean delineados” (Ahmed, 2015; p. 34). Es a través de ellas y los afectos (que no diferencia) que respondemos a los objetos y a los otros, que nos orientamos y situamos; son una suerte de efecto que circula entre los cuerpos, que se mueve, se “pega” y se “acumula” a lo largo del tiempo mediante la repetición; son performativas; moldean la realidad como una forma de *valor afectivo* que incluso da pie a *economías afectivas*, como la economía del miedo. (Ahmed, capítulo 4)

A partir de las aproximaciones previas, entiendo el paisaje afectivo como *un ensamblaje relacional*, múltiple, polifónico y dinámico, en el que se incorporan procesos multitemporales producidos en intra-acciones de espacios, cuerpos, organismos; fuerzas afectivas dotadas de significados. En este planeta particularmente, las relaciones están imbricadas o incluso mediadas por flujos “trans-históricos”, “trans-corpóreos” y “trans-especies” de aguas (Neimanis, 2019), por lo tanto, sus paisajes los incorporan y acumulan de modo activo o vestigial, al mismo tiempo que los transforman. De tal modo, el paisaje afectivo del agua no es un paisaje afectivo que “contiene” agua, sino un paisaje que se produce y transforma con el movimiento de fuerzas afectivas incorporadas en el agua, en la humedad.

El paisaje, como unidad de análisis, permite observar distintos movimientos e intercambios materiales que se expresan en sus superficies con distintas

intensidades. Sin embargo, de entre todos los componentes del paisaje, creo que el pensar y trazar al agua ilustra de modo amplio esas interconexiones y flujos en los entramados más-que-humanos, evidenciando interdependencias a través de escalas, dimensiones y temporalidades. Esto nos exhorta a preguntarnos qué pasa en esos intercambios, cómo se presentan y cómo operan las distintas agencias al interactuar, qué mecanismos y tecnologías están en juego.

El modelo de intra-acciones planteado por Barad (2008) podrá ir haciendo más sentido en este trabajo cuando ilustre cómo políticas públicas fronterizas, infraestructuras, contaminaciones, sonidos, ruidos y pulsos, personas, identidades, ecosistemas, activismos comunitarios, y muchos otros más componentes material-discursivos, producen el paisaje afectivo del agua en el Delta a través de las distintas escalas de análisis y sus complejidades temporales. Este enfoque se articulará dentro de las dimensiones de producción espacial que propone la teoría de Lefebvre: *una producción (intra-activa) del paisaje*.

Hablar de paisaje afectivo, o paisaje afectivo del agua, hace énfasis en visibilizar al afecto como fuerza dentro de los procesos multitemporales que se incorporan en formas y elementos material-discursivos. Es decir, el paisaje no sólo nos genera emociones. No sólo nos afecta a las personas si huele mal, si es tóxico, si nos conmueve su belleza, si sus aguas nos sanan, o si tenemos memorias que nos vinculen a él. El paisaje se produce a sí mismo mediante las intra-acciones complejas y *heterárquicas*⁹ de sus componentes; estas se mueven material y discursivamente como fuerzas afectivas, operando a través de las escalas geopolítica, biopolítica y corpo-política.

El paisaje, desde esta perspectiva, permitirá comprender entramados más-que-humanos amplios, posibilitando la comprensión de relaciones inter-escalares de tiempo y espacio desde micro-ecosistemas, hasta regiones y flujos planetarios determinados. Y esto permitirá observar cómo es que los paisajes afectivos del agua son infraestructuras en sí mismas que sostienen tanto economías de exclusión y del miedo, como comunidades inter-especies y luchas colectivas.

⁹ Sin jerarquías.

Escalas y temporalidades entrelazadas en el paisaje afectivo del agua

Los procesos geopolíticos, biopolíticos y corpo-políticos, que corresponden a las escalas de análisis macro-físicas, meso-físicas y micro-físicas (Beltrán-Barrera, 2019), y que serán leídos a través del paisaje afectivo del agua, ordenan a los procesos constitutivos del paisaje a partir escalas de poder, pero no se pretende que representen una jerarquía. Las dinámicas que estructuran el espacio se consideran configuraciones heterárquicas; es decir, no existe una categoría específica que ejerza más poder sobre las otras; sino que todas se coaccionan entre sí en distintas intensidades y están “enredadas” según las especificidades históricas que estemos analizando. (Castro-Gómez y Grosfoguel, 2007; Bennet, 2010)

La arqueóloga y geógrafa Karine Lefebvre (2020) propone una metodología para analizar esta multiplicidad de procesos y transformaciones que influyen en la forma y composición del paisaje, enfocándose en las distintas dinámicas de su temporalidad. Para observar cómo las relaciones políticas y sociales afectan y transforman el paisaje, retoma los conceptos de “formas activas” y “formas fósiles del paisaje” de la propuesta de Sandrine Robert (2003). Las dos formas presentan diferentes dinámicas evolutivas como la continuidad, discontinuidad, el determinismo, la erradicación y la transformación de los elementos constitutivos del paisaje (Lefebvre, p. 338); estas dinámicas permiten poner en evidencia la relación entre distintos “hechos paisajísticos distribuidos en el tiempo y en el espacio”. (Lefebvre, p. 336)

El trabajo de Karine Lefebvre da pautas metodológicas para pensar cómo observar el paisaje del agua en el Delta a través del Río Nuevo, sistema lagunar, canal Tulicheck y Río Álamo con la complejidad de su espacio-temporalidad, y no desde una perspectiva que defina pasado, presente y futuro aplanando los procesos temporales y materiales, los elementos y fenómenos culturales y los “naturales”. Desde una perspectiva posthumanista, consideramos a los elementos y procesos físicos constitutivos del paisaje; conjunciones de organismos, fuerzas naturales, composiciones geológicas, infraestructuras y arquitecturas; como agentes históricos imbricados en procesos socioculturales temporal y geográficamente específicos.

En el plano onto-epistemológico, las propuestas de este campo postdisciplinario se están encargando de producir discursos críticos que ahondan no

sólo en cómo nos relacionamos con lo material, sino en el cómo y por qué lo material no es inerte o ‘escenográfico’ para el desenvolvimiento de los humanos. Para los posthumanismos, como he mencionado, lo material está dotado de agencia (Barad, 2008; Alaimo, 2008); es decir, los elementos y sistemas no-humanos o más-que-humanos que constituyen el espacio son “actores históricos”. (Alaimo, 2008)

Y si bien teóricas de este campo afirman “que la naturaleza no-humana puede contestar, resistir y afectar su construcción cultural” (p. 242), tampoco dejan de tomar a la construcción social en serio. Es sólo que en los procesos dinámicos, amplios y complejos en los que devenimos, se incorporan estas formaciones discursivas. Y el énfasis está en la materialidad; en cómo objetos, contextos y tecnologías al intra-actuar se van constituyendo a sí mismos. En esa intra-acción se ubica la agencia distribuida—en el ensamblaje más-que-humano que emerge de prácticas material-discursivas.

Para entender cómo se desempeñan los vínculos afectivos e interrelacionales en la producción de paisajes del agua en la ciudad de Mexicali es imperante saber cómo se identifican y entienden estos ensamblajes con su agencia distribuida desde la experiencia de las personas y la memoria del espacio; de qué modos podemos ubicar y caracterizar estas relaciones a través de las tres escalas de análisis propuestas y sus distintas corporalidades, y cuál es el rol de las construcciones sociales y discursivas incorporadas en el mundo mediante la práctica corporal y la experiencia somática.

En la cultura de la diáspora africana ha sido apropiado un símbolo del pueblo Akan llamado Sankofa; es tanto una imagen como un concepto. Representa un pájaro con la cabeza volteada hacia atrás y los pies hacia adelante, a veces una imagen que parece un corazón. San-ko-fa quiere decir “regresar, buscar y tomar”, o no está mal regresar a lo que se ha olvidado. Silvia Rivera Cusicanqui menciona varias veces en entrevistas un aforismo de sus tatarabuelos aymaras “qhip nayr uñtasis sarnaqpxañani,”; cuya traducción Wilson Vasques Valenzuela (2021) plantea como problemática, pero que, incluso con las pérdidas que sucedan al decirlo en castellano, refiere a una metáfora contradictoria del tiempo. “El ser-ahí (presente) desde lo que ya sido (pasado) es un poder-ser (futuro).” (p. 129) ¿Cómo nos permitimos imaginar

el futuro del paisaje, considerando que carga su pasado inmediato y la memoria profunda de sus ensamblajes más-que-humanos?

Investigar el paisaje afectivo desde una ética relacional

Olaf Kaltmeier (2020) en su propuesta para una metodología decolonial propia de la crisis planetaria, plantea que la ética dialógica justa para los tiempos tiene dos retos: 1) cerrar brechas entre ciencias sociales, humanidades y ciencias naturales, superando binomios naturaleza-cultura, y 2) considerar a los actantes no-humanos. Para enfrentar esos dos retos, en una ruptura epistémica y ontológica con los principios de la racionalidad moderna, sugiere reconocer que la metodología es una ética más que una serie de técnicas.

Por lo tanto, asumir y enunciar la afectividad corporal en el proceso de investigación y de la investigadora es una ética metodológica propia. Quién soy yo, desde donde narro, interpreto y cómo soy afectada por los diálogos que tengo con otros habitantes de la ciudad y los paisajes del agua. Para la investigación que tiende a la horizontalidad con el otro, humano y más-qué-humano, el concepto del *cuidado* de la teoría feminista expresa una preocupación por los flujos animados e inanimados de la vida.

La crítica al pensamiento dicotómico occidental es una crítica elemental del feminismo postmoderno (Alaimo, 2008). A este pensamiento, insidioso aún, que reproduce ideologías binarias e informa entendimientos diferenciando tajantemente *opuestos*, como hombre-mujer, cultura-naturaleza, mente-cuerpo, razón-emoción, sujeto-objeto, los feminismos materiales y posthumanistas responden con propuestas que buscan entender las relaciones que son “materiales, discursivas, humanas, más-que-humanas, corporales y tecnológicas” (Alaimo, 2008); y que ya no solo se entienden como epistemologías, si no como ontologías; formas de pensar al mismo tiempo.

Una ecología política posthumanista, que cuestione el antropocentrismo al mismo tiempo que analice las relaciones de poder en el capitalismo tardío y que trabaje desde una ética del cuidado para entender la producción del paisaje del agua en la frontera, buscará reconocer cómo los afectos y el poder se mueven

incorporándose en formas discursivas, materiales, corporales y tecnológicas; en un mundo de relaciones, más que objetos, fuerzas y flujos más-que-humanos. Por lo tanto, los modos de acercarse a esas relaciones y de pensar las herramientas y técnicas metodológicas requieren:

- 1) Partir de que los procesos de estudio que observo están en flujo; como los afectos que circulan, como la ciudad y el paisaje que se modifican al paso del tiempo, y como los cuerpos de agua con los cuáles se está pensando.
- 2) Reconocer que la producción y reproducción social operan incorporados sistemas abiertos de poder, y que ahí mismo están los espacios y agencias más-que-humanas distribuidas, con posibilidad de resistir en la práctica espacial cotidiana.
- 3) Reconocer al cuerpo y entender las experiencias y concepciones del cuerpo como centrales en la producción de sentido, de sensaciones y afectos.
- 4) Conservar una ética del cuidado en técnicas metodológicas que tiendan a la horizontalidad, que consideren el interés y necesidades de las personas participando de los diálogos de esta investigación, así como el cuidado del río y sus ecosistemas. A pesar de ello, esta no es una investigación horizontal, porque no parte de consensos comunitarios, ni de una planificación colectiva.
- 5) Un compromiso con la *utilidad* de la investigación, en favor de comprender los mecanismos puntuales con los que suceden las pérdidas ecosistémicas que vivimos en Mexicali, pero también vislumbrar las prácticas y experiencias que arrojen luz sobre las maneras de interrelación humana y más-que-humana que se viven aquí.

Las fuentes que se consultarán para cada escala de análisis serán diversas; desde cartográficas, hasta registros visuales y experienciales del espacio, documentos escritos; crónica, ensayo académico, publicaciones en redes sociales, medios de comunicación; que, entretejidos con las observaciones directas del paisaje y sus ecosistemas, caminatas, conversaciones, entrevistas semi-estructuradas y ejercicios de fabulación, nos permitirán acercarnos mejor, tanto a la complejidad temporal como a las relaciones con lo más-que-humano.

Además de la consulta bibliográfica y archivística, me enfocaré en escuchar historias y experiencias del espacio vivido alrededor de los cuerpos de agua antes mencionados; el sistema lagunar-Río Nuevo, el Río Álamo y el canal Tulicheck; porque creo que cada uno de estos paisajes y sus flujos incorporan a las fuerzas geopolíticas, bio- y necro-políticas de modo distinto, y en conjunto pueden ilustrar algunos de los procesos que producen el paisaje afectivo del agua en el Delta.

La función política de la fabulación

En esta sección se introduce el término de fabulación, que se plantea como método para investigar los vínculos afectivos y de interrelacionalidad con el paisaje, flujos y cuerpos de agua en la ciudad de Mexicali. Lo retomo principalmente de la propuesta de la teórica cultural y académica feminista Donna Haraway (2016): fabular como propuesta epistemológica con la *speculative fabulation* (SF)— aunque no usaré el término compuesto como ella lo plantea. Mi primera comprensión del ejercicio de fabular viene de la historia del pensamiento utópico en la arquitectura y el urbanismo, que es mi área de formación, pero también reconozco la genealogía que tiene en las humanidades mediante algo del trabajo de Gilles Deleuze (1988).

Deleuze, a su vez, desarrolla su entendimiento de la fabulación retomando el trabajo del filósofo francés Henri Bergson sobre la “función fabuladora”. Esta tiene un rol importante en su ensayo *The Two Sources of Morality and Religion* (1932), en el que observa cómo la organización social tiene dos tendencias ‘evolutivas’ en la vida colectiva: la de las abejas, colonias de hormigas, termitas, etcétera (hymenoptera) y la de los seres humanos. (Bogue, 2007, p.15) Según el autor, los insectos *instintivamente* se reúnen en sociedades estables, pero los seres humanos formamos parte de sociedades más flexibles e inestables. Para Bergson, los humanos solo tenemos el sentido o instinto de la obligación moral a los otros; lo que informa la moralidad y religión en nuestras sociedades.

La fabulación, en ese sentido, funciona para cohesionar a grupos sociales. Bergson encuentra en ella una tendencia humana que “atribuye agencia” a los fenómenos naturales; explicando la experiencia vivida por el psicólogo estadounidense William James en el temblor del año 1906 en San Francisco, en la

que le otorga cualidades de *entidad individual* al movimiento telúrico. (Bergson, 1954; pp. 155-58; citado en Bogue, 2007) En este caso, se explica el impulso por el que las personas producimos ficciones vívidas que funcionan para regular nuestro comportamiento y cohesión social.

Si para Bergson la función fabuladora puede tener connotaciones negativas, en tanto reguladoras de comportamiento, para Deleuze la fabulación es un proceso que no necesariamente reproduce las funciones disciplinarias de las estructuras de poder. Él piensa la función fabuladora mediante el arte y la literatura, cuya función es preservar sensaciones; afectos y perceptos; y sobre todo desarrollar medios para preservar dichas sensaciones (Deleuze y Guattari, 1994: p. 164, citado en Bogue, 2007).

Según su entendimiento de este proceso, la creación artística tiene más que ver con la fabulación que con la memoria, (Bogue, 2007, p. 17) y la función de la fabulación es vislumbrar posibilidades y procesos en los que devenimos-otras; procesos mediante los que nos podemos aproximar a la experiencia de lo otro, incluido lo más-que-humano. El arte de la fabulación opera para crear imágenes ‘gigantes’, capaces de radicalizar representaciones y reconfigurar colectivos hacia nuevas visiones de solidaridad y virtualidad.

Para Donna Haraway (2016) la fabulación especulativa es una práctica de *hacer mundos*. La autora marca una diferencia entre *esta* fabulación y la ficción especulativa porque la última es una categoría que ya tiene sus propios límites disciplinarios y concepciones desde los estudios literarios. El enfoque de Haraway prioriza las prácticas narrativas cotidianas. Sugiere construir fabulaciones desde historias tentaculares, en redes genealógicas de ideas y vínculos en las que los futuros se dibujen colectivamente a través de la escritura y la investigación. Para ella, la tentacularidad es una metáfora de la relacionalidad ontológica: el devenir-con, aprender a vivir y morir con-, pero también es una metáfora para el ejercicio intelectual.

Con su signo ‘SF’, la *speculative fabulation* está asociada a los conceptos de science fiction, speculative feminism, science fantasy, science fact y string figures (p. 10, 2016). El SF es un modo de redondear la propuesta general de Haraway, dejando claro que ‘este tipo de fabulación’, además de fabular, también genera

conocimientos importantes, entrettejidos y consecuentes con los valores de la autora en el contexto planetario actual. Esta práctica o metodología funciona como una forma de diseño o prefiguración porque crea realidades posibles a través de la narración; ofrece una orientación exploratoria para pensar reconfiguraciones de dinámicas espaciales, políticas y afectivas.

Así como Haraway la retoma para su propuesta posthumanista, y como en los estudios literarios se reflexiona la ciencia ficción desde sus propias tradiciones, en la historia y teoría de la arquitectura existe una producción importante sobre la utopía. Si diseñar es un ejercicio que proyecta hacia el futuro, la historia del diseño está llena de proyectos en los que se concretan intenciones, aspiraciones y deseos de mundos distintos, imaginados a partir de sus contextos histórico-geográficos y, en muchos casos, materializados.

Utopías y fabulaciones del capitalismo tardío

En 2014, el curso sobre las “formas de la utopía” de la profesora Erika Naginski me introdujo al campo interdisciplinario del pensamiento utópico desde la historia de la arquitectura. Analizamos una serie de experimentos de diseño, proyectos urbanísticos y textos que imaginaron mundos posibles en los espectros amplios de la utopía, desde el Edén y Arcadia, Utopía de Tomás Moro, hasta movimientos sociales, eco-utopías, proyectos del modernismo y “arquitectura de papel”¹⁰.

Las provocaciones, contradicciones y retos planteados me presentaron a una perspectiva que confronta al diseño con la responsabilidad de alterar o reproducir proyectos afectivos, sociales, más-que-humanos, ideológicos. Sobre todo, después de la supuesta muerte de la utopía que fue sucediendo con la modernidad colonial, me quedé con el encargo de seguir pensando su función en las contingencias presentes del planeta; en los modos que esta debe imaginarse para no ser singular, ni totalizante.

La crisis ecológica es un problema helicoidal que requiere más que ‘soluciones’ técnico-gerenciales. Donna Haraway (2016) sugiere que la idea misma de que hay

¹⁰ <https://www.gsd.harvard.edu/course/the-shapes-of-utopia-fall-2016/>

una solución es un modo fácil de ‘salir del problema’, aminorando su complejidad y amplitud. Quedarnos con el problema, como propone en su libro del mismo nombre, sugiere transformar el modo en que los humanos devienen-con y se relacionan con el planeta y otras especies. Es un proyecto ontológico; un llamado a pensar y transfigurar profundamente el modo de afrontar las dinámicas que vienen después del Capitaloceno en el que nos encontramos.

En este proyecto de investigación la fabulación tiene varios sentidos. Primero, tiene el propósito de contribuir a la lectura de temporalidades múltiples en el paisaje del agua en Mexicali y la región Delta del Río Colorado. El cómo queremos imaginar y cómo podemos imaginar el paisaje del agua puede revelar especificidades de esta relación, puede elucidar el deseo de continuidad y discontinuidad de ciertos elementos o fenómenos en el paisaje, y además revela los principios ideológicos que le dan forma. Segundo, fabular sobre cómo podríamos relacionarnos con lo más-que-humano en el paisaje del agua en Mexicali nos permite hablar en términos que no están acotados a “lo posible” o incluso a lo visible, ampliando la posibilidad de expresarnos sobre la complicada relación que tenemos con los otros sentidos.

Finalmente, la anticipación o deseo de ciertos futuros genera impulsos que van a influenciarnos, afectarnos o movernos hacia ciertas acciones y decisiones. ¿Hacia dónde nos dirigen esos deseos?, ¿cómo se construyen y se reproducen? Para entender hacia dónde se mueven es importante buscar narrativas múltiples de personas, paisajes y escenarios, mediante las que se observen alternativas a la producción espacial, paisajística y afectiva que reproducen las instituciones hegemónicas.

Una de las cosas que observé, cuando comenzamos a buscar archivos que hablaran de la familiaridad o de las relaciones de parentesco entre el río y las personas de Mexicali con Minoru, Mayté y Rosela en el Archivo Familiar del Río Colorado, es que la mayoría de los documentos históricos, crónicas, cartografías y etnografías antiguas estaban en archivos estadounidenses y extranjeros. Recordé que alrededor del 2016, cuando comencé a trabajar en el área de Servicios Educativos del IIC-Museo UABC, atendiendo al público y desarrollando actividades para dialogar con el contenido de salas, una de las primeras exposiciones en las que trabajé fue “La Conquista del Agua y el Imaginario” de Miguel Ángel Berumen.

La exposición estaba basada en el libro del mismo nombre, publicado por el autor en 2013, y narraba la historia de dominación del caudal a través de una serie de imágenes recopiladas en archivos coloniales. El énfasis que hacía Berumen, en esta investigación de archivo fotográfico y la curaduría de la exposición, era en la mirada colonial. Nos pedía mirar quiénes estaban retratados, quiénes llevaban las cámaras y guardaban los archivos; nos preguntaba quiénes eran los protagonistas de la foto y quiénes estaban en los márgenes.

En los márgenes estaban familias y trabajadores Cucapá, construyendo las grandes obras de infraestructura financiadas por las compañías estadounidenses y talando los bosques ribereños. Las fotografías retrataban el proceso de construcción de los diques y represas, o el proceso de dominación del río. ¿Dónde encontraríamos historias distintas si eso no se había registrado? Mi amiga Enero y Abril, a quién también había invitado a impartir un taller el año de 2019 en el IIC-Museo desde Servicios Educativos, ya llevaba algunos años trabajando con su archivo familiar y pensando en los “huecos” de su historia.

De algún modo esos huecos tienen tiempo haciéndose presentes en mis espacios de trabajo y mis propias indagaciones, y ahora que leo sobre la fabulación crítica propuesta por Saidiya Hartman (2008) adquieren mayor importancia. La Historia con mayúscula, de los libros de texto oficiales, los medios masivos, y los otros archivos que la contienen, siempre tiene huecos. Dice Achilles Mbembe (2020) cuando habla sobre los límites de los archivos, que esa limitación les es inherente, dada su imposibilidad de capturar la complejidad de la historia. Y esta limitación es una que revela más sobre el poder que sobre la verdad, según sus silencios y omisiones.

Habrán también ciertos silencios en ciertos archivos que no son omisión; ciertos silencios que sean preferibles a usar memorias ajenas como “talismán” que las subvierta – o que las transforme en mercancía, diluyendo deudas y disputas históricas. No voy a narrar la historia de las relaciones afectivas entre los Cucapá y el Río Colorado. Esa historia la podrá narrar los jóvenes gestores de la comunidad del Mayor, quizás Jaziel Soto Torres o Camila Galindo, a partir de los diálogos que han tenido con sus abuelas y tías. Es cierto que muchas de estas omisiones, incluida

la historia narrada desde experiencias y voces de los Cucapá, convienen a la lógica imperante del desarrollo urbano.

Para revelar estas omisiones, a veces el método descriptivo no basta. Es para ello que Hartman (2008) desarrolla, a partir de su influyente ensayo *Venus in Two Acts*, el concepto de fabulación crítica: para pensar en las historias de individuos esclavizados cuyas vidas no fueron documentadas más que por el lente violento de la mirada colonial. La fabulación crítica de Hartman sugiere pensar en esos silencios de la historia, en los silencios narrativos del presente y sus implicaciones. Entonces la especulación no sólo permite imaginar futuros afirmativos de las relaciones con lo más-que-humano, de cómo podemos devenir otras o entender al otro. Especular, desde esta perspectiva, es una herramienta para desafiar al poder de modo multitemporal; reescribiendo historias, transformando verdades en el presente y sentando bases distintas para imaginar el futuro.

CAPÍTULO 2

GEOPOLÍTICA PLANETARIA, CONFORMACIÓN DE FRONTERAS Y FUERZAS MÁS-QUE-HUMANAS QUE PRODUCEN EL PAISAJE AFECTIVO DEL AGUA EN EL DELTA DEL RÍO COLORADO

La mediación geopolítica del paisaje

Como mencioné, este proyecto ubica a las fuerzas afectivas en la producción de paisajes del agua en el Delta mediante tres escalas de análisis. La propuesta de análisis Beltrán Barrera (2019), de quién retomo las categorías para investigar el poder, busca evidenciar cómo las relaciones de dominio sobre lo no-humano no son derivativas, sino constitutivas del sistema-mundo moderno-colonial, que mediante sus estructuras “actúa” sobre la biodiversidad, las formaciones geofísicas, pero también sobre *el ser*. Llevándolo a nuestra discusión, la intra-acción del sistema-mundo moderno-colonial produce las formas y condiciones de vida *de los seres humanos y no-humanos*, incluyendo formas de saber y sentir. (p. 85)

Las transformaciones en el Delta y las relaciones que producen sus paisajes en Mexicali se pueden comprender desde un análisis de las fuerzas que operan a partir de las relaciones geopolíticas, o macro-políticas. Aunque estas fuerzas no pueden deslindarse de la materialidad con la que suceden; esto es, las infraestructuras planetarias, las conformaciones geológicas o los flujos trans-corpóreos y trans-históricos de agua, por ejemplo. Los procesos económicos globales, las políticas binacionales y fronterizas, a su vez, están incorporados en esas materialidades; produciéndose precisamente en las intra-acciones que Barad nos sugiere observar. Seguramente en procesos de continuidad y ruptura, desde sistemas planetarios hasta en las breves secciones del paisaje del agua en mi colonia.

En esta sección se desarrollarán seis apartados enfocados, principalmente, en ubicar algunas de las fuerzas material-discursivas que producen el paisaje afectivo del agua en el Delta. Dichas fuerzas *se mueven* en procesos de escala geopolítica, como la ocupación colonial continental y la del oeste norteamericano, empujadas por una política afectiva que sucede en reciprocidad con territorios y ecosistemas específicos. Aquí, esas fuerzas actúan en el desarrollo de la infraestructura regional,

en elementos como el sistema de canalización del Valle de Mexicali, en procesos como la transformación de ecosistemas ribereños y finalmente en los cuerpos humanos y no-humanos que constituyen estos ecosistemas.

Para llegar a estos elementos, cuerpos y procesos del paisaje, comenzaré por una lectura interpretativa de crónicas y textos que narran los primeros encuentros coloniales con el Delta del Río Colorado, guiada por una serie de pautas que tomo de la lingüista Mary Louise Pratt (2011). Con ellas observo cómo opera la mirada colonial en el encuentro con el paisaje en el Delta para coproducirse. Aunque Pratt trabaja con una perspectiva más tradicional de la “representación”, en este caso se estará pensando en la relación entre reconfiguraciones materiales del espacio y el discurso.

Si, por ejemplo, la infraestructura hídrica en el Delta es un ensamblaje material-discursivo particular, habría que analizar de qué modo se ha relacionado el lenguaje y la materialidad del paisaje para coproducirse mutuamente. Observaré algunos trayectos de las narrativas sobre el desierto, el Delta del Río Colorado y la frontera, con relación a las transformaciones geofísicas del paisaje.

La mirada planetaria, la ficción y la frontera

En el libro *Ojos Imperiales* de 1992, Mary Louise Pratt analiza los encuentros, choques e interacciones en los procesos de colonización mediante la literatura de viajes, argumentando que el segundo es una herramienta para los primeros. La autora aborda la función del lenguaje y desarrolla el concepto *zona de contacto* para enmarcar el lugar y tiempo donde suceden los procesos de transculturación—hablando principalmente de encuentros entre grupos de humanos, aunque este podría ser útil para hablar del encuentro con el paisaje otro y con lo más-que-humano.

La columna vertebral de las ideologías europeas es la posesión territorial planetaria, dice la autora. Alrededor de esta meta, el discurso moderno-colonial, las herramientas y expresión de la ciencia y la literatura se presentarían como *inocentes* para ocultar las dinámicas violentas detrás de las exploraciones y primeros encuentros con otros territorios y cuerpos. Pratt analiza estas relaciones para explicar cómo a través de la crónica de viaje se crea un espacio mediante el que los

europeos ocupan ‘nuevos’ territorios y generan, primero una visión y luego un sentido de propiedad planetaria. Actualizando las fuentes hacia relatos contemporáneos de viajes, también observa cómo estas dinámicas se reciclaban a la luz de la “globalización”.

Los encuentros coloniales en el Delta se registran en crónicas de exploradores del imperio español, desde Hernando de Alarcón, hasta los estadounidenses que buscaban desarrollar la industria agrícola en este desierto, seguidas de relatos de antropólogos y naturalistas, de los viajeros del centro del país que contribuyeron a la ocupación territorial y su articulación al Estado mexicano, y finalmente de la industrias turísticas e inmobiliarias costeras de tiempos recientes. Los primeros cumplieron la función de legitimar las aspiraciones expansionistas de la corona en la península, después las de Estados Unidos en la tierra irrigable del valle deltaico y finalmente, las del capital privado sobre el agua y el Río Colorado.

En el caso de esta investigación, es importante rastrear cómo esa mirada colonial, con las imágenes e imaginaciones que produce, no sucede de modo aislado de la materialidad “representada”. No se presupone que el lenguaje antecede al espacio. Se entiende que forma parte del proceso productivo en conjunto con las dinámicas biofísicas que tienen sus propios impulsos. Estas narraciones y representaciones, o concepciones del espacio, penetradas por proyectos ontoepistémicos (que siempre son ideológicos), no simplemente “actúan” sobre lo material, sino que emergen juntas. Lenguaje, cartografías, fotografías, narraciones, no sólo reflejan el espacio, sino que delimitan las formas en que lo ocupamos y usamos.

Enmascarándose en discursos de *anticonquista*, el lenguaje de las ciencias naturales, así como el de la preservación ecológica y el turismo, ha tenido un rol fundamental para la posesión extranjera de este territorio. Observaré primero algunas crónicas de viajeros que aparecen en la compilación del libro *Travelers Among the Cucapa* de Anita Álvarez (1975), complementando con otros registros y crónicas de exploraciones en la región Delta, para ir anotando cómo se produce material y discursivamente el paisaje afectivo del agua aquí.

Los primeros encuentros europeos con el nuevo mundo fueron con el perímetro del paisaje costero. El ejercicio de conquista es uno de producir fronteras

y penetrar perímetros. Las costas del Atlántico y luego las del Pacífico se convirtieron en las primeras líneas de las cartografías continentales. Después fueron las primeras rutas para que los exploradores europeos se acercaran mediante la navegación. Durante décadas se mantuvo la idea de que la entonces California era una isla. Fue hasta que el padre jesuita Francisco Eusebio Kino logró ilustrar y divulgar más ampliamente que las personas que le precedieron a “descubrir” que acá no era isla, que se comenzó a reconocer la nueva geografía peninsular.

Y, en este caso, aunque la región delta del Colorado se ubique más al norte de lo que geográficamente se consideraría la península—si entendemos su inicio en el desprendimiento de la masa continental que ocurre a partir del golfo de California—es importante considerar el papel que el vasto cuerpo de agua del río Colorado desempeñaba en ampliar la percepción y la experiencia de esa península. Durante el lapso en que se determina que California es, efectivamente, una península, las exploraciones sucedían lentamente por vía terrestre. A nuestra región llegó una serie de barcos que advierte por primera vez la presencia de *un delta* y de grupos de personas que lo habitaban: los Cucapá, los Yuma, los Pima. La expedición de Francisco de Ulloa fue la primera empresa colonial en explorar el golfo de California, localizado entre la península y la masa continental.

Bajo la comisión de Hernán Cortés, en 1539 Ulloa navega la costa desde Acapulco, llegando al Delta, continuando por la costa oeste del golfo hacia el sur, e incluso dándole la vuelta al cabo peninsular. Aquella empresa ya demostraría que la *Isla de Cali Fornia* era península, pero las leyendas y los mapas, o la imaginación y la ficción, persistieron por mucho más tiempo. Aunque como mencioné, existieron representaciones previas de la península, el mapa del padre Kino, publicado hasta 1731 en Nápoles, es el que aporta más fuerza a la diseminación de esta información. Y, a pesar de eso, no es hasta varias décadas después que termina de validarse, con las expediciones de Ferdinand Konscak en 1746, Wenceslau Linck en 1766 y Juan Bautista de Anza en 1774-6.

Menciono esto por dos motivos. Primero, me parece importante anotar cómo las “fronteras naturales” aparecen en dos modalidades; la más aparente representada por la línea costera que es toda una franja de posible penetración y por la que se identifican visualmente accidentes topográficos, montañas y vegetación. Y

las que serían visibles en los recorridos terrestres, una vez los exploradores superaran la etapa de navegación costera, y que permitirían el reconocimiento de territorios y dominios de distintos grupos humanos, cambios de parches ecológicos y otros *límites* físicos y sensibles. Los densos bosques de mesquite, los calores intensos del desierto, los oleajes e inundaciones veraniegas del deshielo, producen los primeros relatos e imágenes de la región Delta.

Segundo, para cuestionar por qué sucede esta reticencia a aceptar la teoría peninsular. Habría algo mucho más atractivo en la posibilidad de la isla y de un tipo de utopía; una que para algunos estudiosos y para otros no (Ruiz Islas, 2014) estaba relacionada a la ficción de la novela caballeresca de las *Sergas de Esplandián*, en la que una reina morena, llamada Calafia, dominaba un territorio repleto de oro y tenía un ejército de amazonas a su mando.

Lo que es comprobable es que Cortés sí le informó, en octubre de 1524, al emperador Carlos V sobre la noticia de una isla llena de riquezas y poblada de mujeres:

[Me han informado sobre] una isla, toda poblada de mujeres, sin varón ninguno, y que en ciertos tiempos van de la tierra firme, con los cuales han acceso, y las que quedan preñadas, si paren mujeres las guardan, y si hombres los echan de su compañía, y que esta isla está a diez jornadas de esta provincia, y que muchos de ellos han ido allá y la han visto. Dícenme asimismo que es muy rica de perlas y oro; yo trabajaré, en teniendo aparejo, de saber la verdad y hacer de ello larga relación a vuestra majestad. (Cortés 1992: 183-184, como se citó en Ruiz Islas, 2014)

Se puede partir de que un espacio imaginado, o una fabulación de abundancia y mujeres temerarias precede al entramado de historias que irían desarrollando los relatos sobre encuentros en este territorio y desde donde comenzarán a producirse, no solo las *representaciones* occidentales del lugar, sino el espacio. California, que sí tendría una suerte de condición isleña para los humanos hasta hace poco más de cien años con la construcción de las líneas de ferrocarril Sonora-Baja California, fue lo que Foucault llamaría una heterotopía (1986). Lo sigue siendo para los ojos imperiales; la “*baja*” es un paraíso de escape para los estadounidenses, en el que se

permiten las carreras *off-road* sobre el desierto, que también tiene *islas* privadas en forma de desarrollos de vivienda o *enclaves fortificados* (Caldeira, 1996) en los que se habla inglés y se cobra en dólares.

Una heterotopía es un lugar ‘otro’, un universo dentro de otro; prisiones, autobuses, aeropuertos, barcos, islas, desarrollos privados; espacios que permiten la simultaneidad de funciones, significados, tiempos— que funcionan más como una tabla semi-rasa para que el ojo asigne ideas al espacio actual, que como *una representación* del espacio. (Foucault, 1986) Durante los periodos de conquista, todo el territorio desconocido sería esta tabla rasa sobre la cual los ojos imperiales verían al mismo tiempo sus deseos y miedos; serían espacios de *frontera* sobre los que la civilización se encontraría con lo desconocido, la barbarie, lo misterioso, lo exótico.

Para Pratt el hablar de estos encuentros en el espacio de la frontera es reproducir y perpetuar la perspectiva europea expansionista. Y para nuestra perspectiva posthumanista, quedarse únicamente con el análisis de la mirada humana es aplanar el proceso de encuentro físico que estaba sucediendo en estas expediciones. La frontera existía sólo para los ojos europeos. Es decir, era una frontera en tanto un espacio desconocido y por descubrir. El término frontera oblitera el otro lado del encuentro; la perspectiva del que pertenece y reconoce el terreno; al que le llega una frontera, a lo que le llega una frontera. De ahí que en un intento para replantear cómo hablamos de estos procesos, Pratt desarrolla el término zona de contacto:

[Lo] “uso para referirme al espacio de los encuentros coloniales, el espacio en el que personas separadas geográfica e históricamente entran en contacto entre sí y entablan relaciones duraderas, que por lo general implican condiciones de coerción, radical inequidad e intolerable conflicto.” (Pratt, 2011, p. 33)

De este modo, el término refiere a ambos lados del encuentro, aunque el material que tendremos para leer, por lo menos durante los primeros siglos de contactos, será mayormente producción del hombre colonizador. En ese intercambio, o zona de contacto, sin embargo, los seres humanos y no-humanos *locales* también adquieren

y apropian el lenguaje material del que llega y de lo que llega. ¿De qué manera se han apropiado e incorporado esos lenguajes, y de qué modo se han suscitado esas intra-acciones con las superficies de este territorio para producir el espacio?

La ciencia en la producción de la mirada

Pratt vincula el desarrollo de la conciencia planetaria de los públicos europeos al desarrollo y divulgación de la historia natural. Al analizar este proceso observa cómo se conforman sensibilidades nuevas, criollas y europeas, de la mano con las exploraciones sociales y los contactos territoriales en el nuevo continente; sensibilidades vivas *en las metáforas del flujo y la movilidad* en la era global (la imaginación material del agua), cristalizadas en los tropos usados por el marketing del sector turístico e inmobiliario. Estas metáforas, desde luego, no se conservan en el dominio del lenguaje; se materializan en las maneras de ordenar el mundo.

El sistema de la Naturaleza de Carl Linneo, que pretendía clasificar y categorizar todas las formas vegetales del planeta, se conjuga con la primera gran expedición científica de Europa para determinar la forma del globo terrestre, conocida por el nombre del geógrafo francés Charles de La Condamine, uno de sus pocos sobrevivientes. La expedición se vuelve popular porque, dadas sus dificultades, el geógrafo y narrador narra el texto como una historia de supervivencia. Describe recovecos y paisajes exóticos del río Amazonas, a la vez que trata de trazar un mapa de sus deambulaciones y en ello dejar ver la riqueza del continente tierra-adentro.

A partir de entonces los exploradores se exhortan a sí mismos a visitar tierras interiores. Además, se descubre que el trabajo de geógrafo convertido en aventura puede ser best-seller. “¿Qué idea podemos hacernos de una alfombra turca si sólo miramos el borde, es decir, el orillo?” (Pratt, 2011, p. 58) se pregunta el autor del prólogo de otro relato de viajes escrito por Juan y Ulloa, “Noticias secretas de América”, en 1747. Haraway también habla de las operaciones lógicas sensibles de la exploración científica en su ensayo *El Patriarcado del Osito Teddy* (2015). Citando a Theodore Roosevelt en el museo de historia natural: “no hay palabras que puedan describir el espíritu oculto de lo salvaje, que puedan revelar su misterio...” (p. 34) Lo

misterioso, pienso yo, tal vez tiene jerarquía sobre lo simplemente “desconocido”; cuánto más misterio en lo salvaje, más deseo de dominarlo.

En la historia de encuentros coloniales con el Delta, se va haciendo evidente cómo el relato del espacio está cargado de esas nociones a partir del encuentro con fuerzas y flujos del clima, las aguas y el terreno. A las exploraciones por mar y río en la región deltaica, les sucedería la de Melchor Díaz entre 1540 y 1541, que llegaría por tierra desde Sonora, probablemente por una ruta ancestral conocida por los exploradores como el “Camino del Diablo”, la única ruta que tendría suficiente agua para una compañía de 25 caballos. (Ronald, 1960) El testimonio de dicho viaje se encuentra en la “Relación de la jornada de Cíbola” escrita por Pedro Castañeda de Nájera. (León Portilla, 2000) Desde algún sitio cercano a Yuma, Arizona, la compañía habría descendido en diagonal por el valle de Mexicali, hacia el volcán Cerro Prieto y la Sierra Cucapá, siendo, probablemente, la primera expedición europea en atravesar la región deltaica por tierra, y dejando un relato sobre cuán salvaje sería este territorio.

La exploración también da cuenta de que California “no era isla sino punto de tierra firme” (citado en León Portilla, 146) aunque, como se menciona previamente, dicha información parece no difundirse. En el relato sobre la expedición de Melchor Díaz, se narra la asignación del entonces nombre del río, el Río Tizón, según la costumbre para atravesarlo:

Para caminar de unas partes a otras, por el gran río, sacan un tizón en una mano, con que se van calentando la otra y el cuerpo, y así lo van trocando a trechos. Y por esto, a un gran río que va por aquella tierra, lo nombran el río del Tizón. Es poderoso río y tiene de boca más de dos leguas. Por allí tenía media legua de travesía. (citado en León Portilla, p. 147)

Y, además, dicha travesía por el complicado terreno de agua, calor y cenizas, no sólo no llega a su cometido en términos de hallazgos mercantiles, sino que termina en una tragedia envuelta de la connotación infernal que se le otorga al paisaje del Delta.

Yendo como iban caminando, dieron en unos médanos de ceniza ferviente que no podía nadie entrar a ellos porque fuera entrarse a ahogar en la mar. La tierra que hollaban temblaba como témpano que parecía que estaban

debajo algunos lagos. Pareció cosa admirable que así hervía la ceniza en algunas partes que parecía cosa infernal. Y desviándose de aquí por el peligro que parecía que llevaban y por la falta del agua, un día un lebrél que llevaba un soldado antojósele dar tras de unos carneros que llevaban para bastimento y como el capitán lo vido, arrojóle la lanza, de encuentro yendo corriendo y hincóla en tierra y, no pudiendo detener el caballo, fue sobre la lanza y enclavósela por el muslo que le salió el hierro a la ingle y le rompió la vejiga. (citado en León Portilla, 149)

En este encuentro escuchamos hablar del poderoso río, pero también de la región geotérmica alrededor del volcán Cerro Prieto, donde volcanes de lodo, aromas sulfurosos y calores, que remiten al infierno cristiano, generan una imagen de espacio más que salvaje e indómito, peligroso y aterrador. La compañía de Díaz no sólo es afectada en esos términos por el paisaje, sino que retorna a Sonora con la tragedia del capitán herido de muerte, quien fallece a los días de salir del Delta. En este caso, el flujo deltaico de agua geológica se manifiesta en forma de vapores con aromas particulares, así como las fracturas de la tierra. El paisaje geotérmico del Delta es una frontera impenetrable y mortal para la compañía colonial, pero además es un sitio sagrado para los locales.

Cerro Prieto, conocido por la comunidad Cucapá como *wi nyai* (Kelly, 1977, 120), y los volcanes de lodo a su alrededor forman parte de una geografía que narra la historia de *la gente del río*. En la recolección etnográfica de Kelly, cuyas visitas al valle sucedieron entre 1940 y 1952, la historia de la creación del territorio Cucapá fue narrada por Sam Spa— a quien describe como su informante más importante, un hombre que habría nacido a principios de la década de 1870. En esta narración se cuenta una historia de conflicto entre *Hal Kwichat* (Ballena) y *Spat Kwamai* (un águila caníbal). Hal Kwichat era un hombre pez que hablaba con la gente del mar y que mató a Spat Kwamai en defensa propia.

Pero el hermano de Spat Kwamai, *Koma*, al enterarse de su muerte decide vengarlo. Entonces le dispara en los testículos; uno era de agua del río y otro de agua del mar. Sólo el agua del mar comienza a salir y su nivel a subir en la tierra. Koma trata de huir, mientras sube el nivel del agua y Hal Kwichat lo persigue. Entonces le

vuelve a disparar con dos bolas de cerilla de sus oídos, que finalmente logran el cometido de matarle. Cuando el agua retrocede, el cuerpo de Hal Kwichat se pudre y forma los volcanes de lodo. Su cabeza es el volcán Cerro Prieto.

El proyecto colonial misional no penetró en el Delta de modo definitivo durante aquella época por las dificultades para dominar el terreno. Así que, en la continuidad del relato y mirada imperial, la región deltaica seguiría siendo “terra incógnita”; un lugar con aguas, suelos y fuerzas humanas y más-que-humanas por descubrir, mapear, entender y conquistar. Incluso siglos después de estos primeros encuentros.

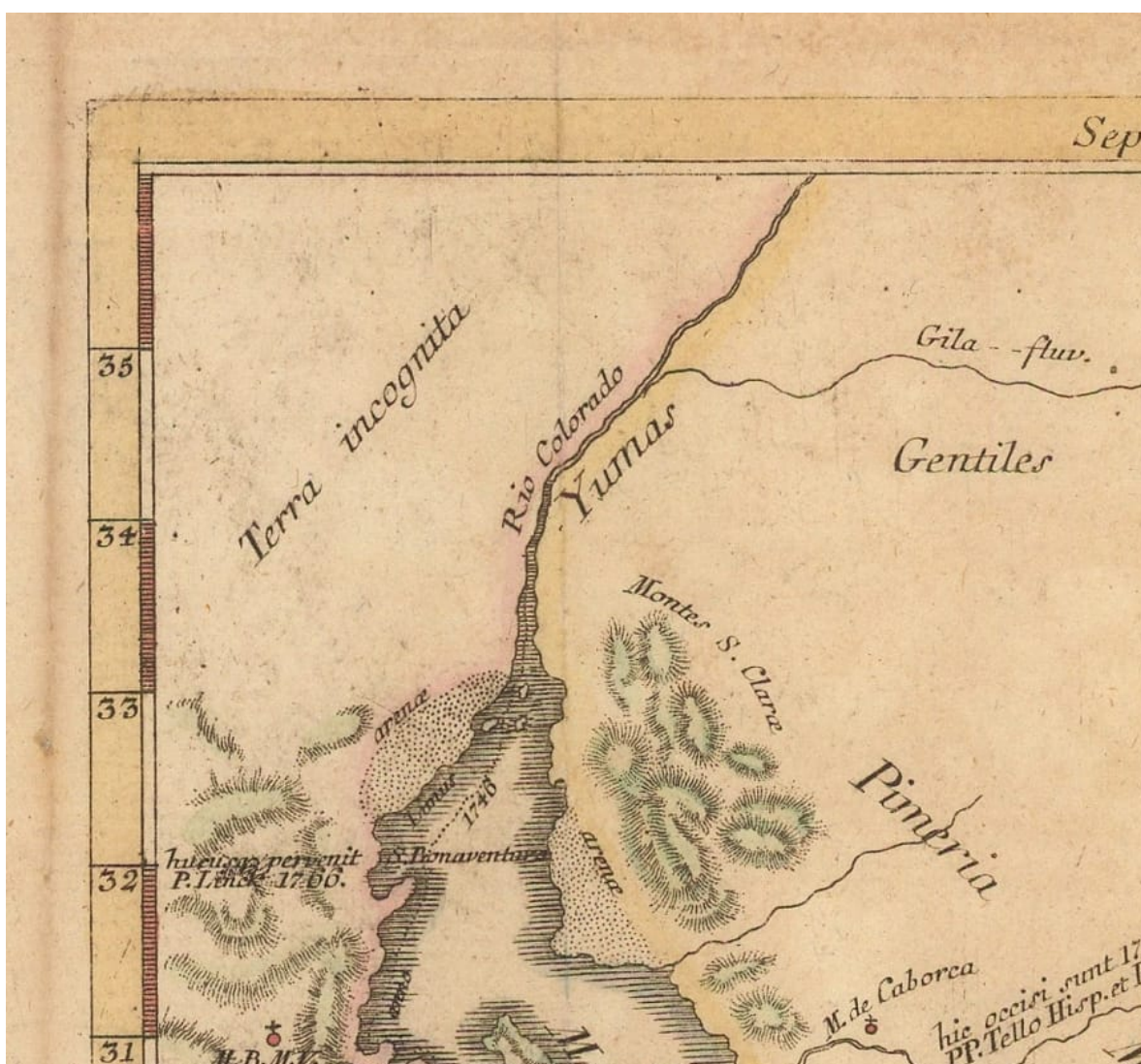


Figura 12. *Terra incognita*. Segmento de mapa que muestra a la región Delta como “tierra desconocida”. Publicado por el padre jesuita Johan Jakob Baegert en 1772, basado en el los recorridos del padre Fernando Consag.

El desarrollo de la conciencia planetaria europea se consolidará con la aparición del sistema de clasificación natural de Carl Linneo. Es a partir de esta publicación que las imaginaciones e ímpetus aventureros de los jóvenes europeos tienen excusa y herramientas teóricas para salir al mundo a medirlo todo y acomodarlo en este nuevo sistema que permitirá al imperio saber qué hay y en dónde; incluso ya no sólo las plantas, también los minerales, los animales y las personas, que son animales, como el hombre salvaje, el hombre americano, asiático, africano y el europeo.

Esta figura del hombre científico o naturalista explorador es altamente benévola. Supuestamente, ni los curiosos que pretenden dibujar mapas, ni los que son movidos por el conocimiento de los seres vivos o los minerales están en la búsqueda del expansionismo o la dominación de territorios, sino del conocimiento desinteresado de la ciencia y del mundo. Esto es lo que comienza las actitudes de la *anticonquista*; la creación de un sujeto que toma “posesión sin dominación y sin violencia.” (Pratt, 2011, p. 117)

El anticonquistador más intenso es fruto de la sensibilidad romántica. Aunque estas manifestaciones estilísticas más recientes, como menciono, son una continuidad y no un surgimiento. Esto quiere decir que los textos del anticonquistador o anticonquistadora, después de las descripciones rasas o desnudas, estarán confiriendo prioridad a los sentimientos, la emoción, el afecto. Y los paisajes, mayormente, estarán cargados de esta cualidad; los ojos del explorador proyectando la libertad en *la naturaleza* e interpretando el contacto con lo no humano.

Porque Europa y, particularmente España, está ‘avergonzada’ de la barbarie cometida en las Américas sobre las personas indígenas y negras; está también pasando por un *arrepentimiento* breve de los valores racionales de la ilustración. Además, los movimientos de independencia se estarán gestando en este siglo. Europa, como sistema, debía encontrar la manera de no ser desplazada enteramente de los territorios americanos; y América deberá inventarse de un modo distinto a Europa, aunque sus clases dirigentes sean criollas.

Encuentros coloniales con el Delta del Río Colorado

En el Delta del Río Colorado, desde la selección de textos sobre encuentros con el paisaje y la comunidad Cucapá que hace Anita Álvarez, no hay un personaje desinteresado, como tal, de los siglos dieciocho y diecinueve. Los primeros exploradores vienen de campañas pertenecientes a la época de la expansión imperial; seguidos de misioneros que, a pesar de ser científicos, tenían una tarea muy clara; después algunos gobernadores del suroeste estadounidense buscando rutas comerciales; seguidos de comisionados privados en búsqueda de recursos para extracción; tramperos y cazadores; seguidos de más comisionados, ahora de los gobiernos estadounidense o mexicano – que fueran ingenieros o etnólogos; y finalmente, ya en el siglo veinte, algunos antropólogos y naturalistas que ahora sí vendrían guiados *por sus propias curiosidades* a investigar el sitio.

Uno de los relatos más populares entre los conservacionistas sobre el Delta del Río Colorado fue escrito por el naturalista estadounidense Aldo Leopold y publicado en 1949 sobre un viaje realizado en 1922. Él, a diferencia de los mencionados anteriormente, no habla de la presencia humana. Es más, menciona la ausencia de personas como un rasgo característico y favorable del sitio. Algunos otros, como Daniel T. MacDougal (1906), miembro del equipo de trabajo del Jardín Botánico de Nueva York, a pesar de enfocarse mayormente en escribir sobre la vegetación desértica, la topografía e hidrografía, reconoce que tiene que hablar de la comunidad Cucapá para hablar del territorio, dado que todo el conocimiento de los pozos de agua dulce que permiten la supervivencia y tránsito por el desierto proviene de ellos.

Es difícil percibir la voz de los miembros de la comunidad Cucapá en estos relatos, porque a excepción del teniente Hardy, comisionado por la asociación general de pesca de corales y perlas de Londres (General Pearl and Coral Fishery Association of London), pocos narran interacciones largas o diálogos. En este caso no estoy leyendo etnografías de las últimas décadas del siglo pasado –en las que esas voces sí se leen.

De modo que, en este compendio de crónicas antiguas, lo que sí logro ver es cómo los exploradores interpretan al río y a los residentes nativos a la llegada de sus barcos y presencias blancas. Se lee cómo los Cucapá van cambiando su vestimenta

con el avance temporal de las crónicas, mudándose de sitio con los cambios del caudal, adoptando el español y las prácticas productivas; manifestando su acuerdo o desacuerdo con los cambios que trae la llegada gradual del occidente. Y a la vez, se observa cómo los cronistas van hablando del cambio en el paisaje siempre en relación con la interacción humana; ya sea por la amenaza que representan las fuerzas más-que-humanas para el tránsito, o por cómo se eliminan los bosques de mesquite y las prácticas agrícolas ancestrales en la región.

Desde la crónica de Hernando de Alarcón, los viajes en el Delta describen las cualidades del río, la agricultura y, en menor o mayor medida, se asignan cualidades al trato, aspecto y comportamiento de los Cucapá y los otros habitantes originarios del Delta, como los Yuma, Pima y O'odham. Alarcón en 1539 se enfoca en las interacciones con los Cucapá, que lo tratan bien y le ofrecen comida. No juzga la limpieza o el aspecto de los nativos como sí lo harían muchos otros, y tampoco habla de sentimientos. Se enfoca en que el lector entienda el éxito de la relación de intercambio y reciprocidad. Se acerca en un bote pequeño, pero no se baja a la tierra.

Antes de cruzar la frontera física y natural de la costa, permite que los nativos se le acerquen. Hace señas de paz, ofrece regalos a cada uno de ellos y 'amablemente' le comparten mazorcas de maíz y pan de *mizquiqui* o mesquite. A pesar de los intercambios y la declaración de reciprocidad, el colonizador tiene que demostrar su superioridad en el texto. Menciona que parecen alabar al Sol como su dios, entonces él les dice que viene del sol. Cuando habla del terreno que atraviesa y logra dominar, el río es un personaje principal. La cualidad que tiene es que es muy poderoso, que apenas puede navegar sobre su fuerte corriente.

Para el reporte del gobernador de Nuevo México en 1604, Juan de Oñate, ya hay descripción de emociones en relación con el paisaje: recorrer el espacio le genera gran alegría. Además, los habitantes del Delta no son indios sino almas. Y Oñate calcula que serían alrededor de 30 mil a lo largo del entonces llamado río Buena Esperanza. Del relato no sobresale tanto el modo en que describe el entorno; menciona la presencia de rancherías, pero no entra en detalle sobre métodos constructivos o sus impresiones de estas. Sí hace énfasis en cantidades, en la población y en ciertas presencias no humanas en el paisaje.

Menciona el conflicto inter-tribal entre los hostiles Yumas y los Cucapá, que son sus amables guías. Los Yumas estaban hacia el noreste del Delta, hacia un bosque denso y deshabitado por el que no atravesarían los Cucapá para acompañarlo, señalando una frontera física, natural y cultural en ese bosque de mesquite y álamo. De algún modo, aquí sobresale la capacidad del bosque para determinar la penetración del territorio. Menciona también a una población que vive en una parte costera con corales y que comercia con dichos corales, notando la actividad extractiva y su potencial económico.

En 1771, 75 y 76 el padre franciscano Francisco Garcés visita el Delta acompañando a Juan Bautista de Anza con el padre Pedro Font, quien describiría al padre Francisco, un anticonquistador, o directamente un conquistador [religioso] que parecía creer en la relación de reciprocidad con los habitantes del Delta.

El padre Garcés es tan apto para llevarse bien con los indios y andar entre ellos, que él mismo parece un indio... muestra en todo la frialdad del indio...; se sienta en cuclillas en círculo con ellos, o de noche alrededor del fuego, durante dos o tres horas o incluso más, totalmente absorto, olvidando todo lo demás, hablándoles con gran serenidad y deliberación; y aunque la comida de los indios es tan sucia y repugnante como ellos mismos, el padre la come con mucho gusto, y dice que es apetecible y muy buena. En fin, Dios lo ha creado, estoy seguro, totalmente y con el propósito de dar caza a esta gente infeliz, ignorante y grosera. (Williams, 1975, p. 37)

El Padre Garcés da cuenta de la comida; las sandías apetecibles, los diversos pastos y buenas mesetas – con buen prospecto para una misión franciscana en esos terrenos. Habla de cómo es su retorno a estas tierras la gente ya lo recuerda y lo espera; pidiéndole ver la imagen de la virgen que en esta ocasión no trae con él, besando la cruz, pero sobre todo pidiendo ver y tocar su brújula. Sería su deber narrar, cómo el hombre optimista que describe su compañero, cómo la población acoge positivamente a las figuras religiosas. Pero al final de su crónica hace un énfasis en cómo le piden ver el compás de aguja que ya habían visto en su viaje previo, y en cómo tiene que pasarlo de mano en mano. El padre quería ver devoción

y convencimiento de la fe, pero aparentemente a la población le gustan los objetos bellos: la figura de la virgen y el compás.

Me es importante mencionar los encuentros entre misioneros y el Delta, porque son ellos quienes traen con sí la tarea de hacer operativo el proyecto moderno-colonial y ontológico en el continente americano. Es a partir de ello que las relaciones entre personas, flujos, inundaciones, montañas y demás intra-acciones, tanto en el Delta como en el resto del continente, pasarán a formar parte de un nuevo régimen; el que deviene de la “conquista temporal y espiritual”¹¹ de la California.

En el capítulo de “Ciencia y sentimiento”, Pratt habla de la mística de la reciprocidad; retomando a Marx y Marcel Mauss con *El don*, articula cómo es que a raíz del intercambio de mercancías y la fetichización de las relaciones, la interacción social deja de funcionar con base en la reciprocidad. Es a través de este tipo de anticonquista que se respalda “la mayor empresa no recíproca y no comercial de todos los tiempos: la Misión Civilizadora.” (Pratt, 2011, p. 167) Ya iremos viendo cómo esta relación de reciprocidad en el Delta va a cambiar en medida que la tierra entra en procesos de mercantilización. Conforme esto sucede, las personas originarias del Delta irán quedando fuera de los intercambios.

El lenguaje material del paisaje en el contacto con el Delta

Alexander von Humboldt es central en el desarrollo de la mirada imperial, que no solo representa los territorios latinoamericanos, sino que influye profundamente en las formas de comprender y producir sus espacios. Es influyente tanto por el rol que desempeña como personaje entre las élites criollas latinoamericanas, académicas y políticas, como por la visión sobre la naturaleza que desarrolla explorando distintos ecosistemas de este continente.

Alexander von Humboldt es el naturalista romántico por excelencia en este relato. Los linneanos clasificaban, hacían accesible y racional a la naturaleza; von Humboldt la presentaba sublime e indomable. Y los criollos, que procuraban tomar las riendas de los países latinoamericanos y trataban de inventarse una identidad

¹¹ Así describe el padre jesuita Miguel Venegas su labor, en el título de su manuscrito e informe de la conquista en el año 1739.

que no fuera ni como la de las masas europeas, ni las americanas, encontraron en este romanticismo un camino para inventarse, no tan alejados de los valores occidentales. Algo similar pasaría con la construcción de la identidad norteamericana y el paisaje del salvaje oeste.

Para Humboldt, narrar las fuerzas no humanas es mucho más importante que describir paisajes visuales y estáticos. Se enfoca en describir los sistemas complejos de lo vivo más allá de los seres bióticos: la exhalación de los follajes masivos de los montes que se vierten en la atmosfera en enormes masas de agua, que forman corrientes de aire caliente, que fluyen por las costas de Chile en escalas temporales geológicas. Hace de los datos científicos una narración de lo inefable que son los sistemas ecológicos y geológicos planetarios, y cuya experiencia termina siendo *espiritual*. De hecho, explica que su búsqueda en la escritura es reproducir en el lector “la antigua comunión de la naturaleza con la vida espiritual del hombre.” (Pratt, 2011, 236)

Algo importante de apuntar aquí es que, aunque hoy se presente como reciente un “giro emocional” (Bondi et al., 2006) en el estudio de la geografía, como también pasa con la noción de interrelacionalidad y el giro “ontológico” en los posthumanismos (Effinger, 2014), en las representaciones de von Humboldt de hace más de doscientos años podemos observar otra cosa. Paola Puente Lozano (2012) afirma que las nociones modernas del paisaje ya eran una expresión “radicalmente corporal” y de movimiento “esencialmente espiritual” en la experiencia del espacio del Romanticismo. Sin embargo, después de algunas décadas marcadamente positivistas no se habló de la emocionalidad—por lo menos en el espacio académico que sugiere el giro. No así en las nociones de los pueblos amerindios.

Aunque en esta representación de la *Naturaleza* magnánima y abundante que presenta von Humboldt, el humano diminuto parecería ir desapareciendo. La naturaleza con mayúscula, según Pratt, se representa virgen e inocente; como un espacio no reclamado, ocupado por plantas, animales y grandes fuerzas. Y lo que sucede con esta noción, y es una de las ideas subrayadas y reiteradas por la autora, es que “el discurso europeo del paisaje desterritorializa a los pueblos indígenas, separándolos de los territorios que alguna vez dominaron y en los que siguen haciendo su vida.” (Pratt, 2011, p. 252)

Aldo Leopold visita el Delta del Río Colorado sesenta años después de la muerte de Alexander von Humboldt, pero reconozco en su estilo narrativo algunos de los aspectos que menciona Pratt sobre la escritura romántica de von Humboldt. Leopold también narra una experiencia estética de lo sublime al atravesar el Delta, una experiencia intensa de la naturaleza indómita que le provoca asombro y admiración. Después de su muerte, se publica *A Sand County Almanac* (1970), que es uno de los libros más populares sobre ambientalismo en Estados Unidos. Y en este libro hay un capítulo dedicado al Delta del Río Colorado: *The Green Lagoons* o “Las Lagunas Verdes”, en el que aparece un recuento de esta experiencia.

Aldo Leopold comienza por decir que no va a volver al sitio, que a la tierra ‘salvaje’ o *wilderness* no se retorna porque se arruina en la memoria. Partiendo de enunciarse como turista en tierras salvajes que le son ajenas, arranca la narración elogiando la soledad; recorrió el lugar en canoa, con su hermano, a lo largo de “cien millas de desolación hermosa” (Leopold, 1970) en las que no vio por semanas ni un hombre, ni una vaca, ni un corte de hacha, ni un cerco. Bueno, a excepción de un carro viejo que andaría probablemente en un “encargo siniestro”—porque para ese entonces la región ya era fronteriza, ya empezaba a poblarse y en EE. UU. la Ley Volstead, o ley seca, operaba desde 1917, e incluso antes de este momento el espacio ya sería presto para labores de contrabando.

El texto es una descripción densa de la abundancia faunística, de la amplitud del río y de la complejidad de sus deambulaciones que tienen voluntad propia: “se reúsan a perder su libertad en el mar”. (Leopold, 1970, p. 151) Aldo Leopold decide perderse entre las deambulaciones y flujos lentos de las “cien lagunas verdes” en el Delta del Colorado, con el tiempo que dispone para la quietud y la soledad. Los hermanos esperan el avistamiento del exótico jaguar manchado que el trampero James O. Pattie había cazado en 1827, pero no lo ven. Este es un animal que ya no vive en Mexicali, aunque en la cercana frontera de Arizona-Sonora aún se preservan poblaciones y se procura cuidar sus rutas migratorias, a pesar de la construcción del muro fronterizo. Previo al desarrollo urbano y la conformación de la frontera, el jaguar probablemente tendría una ruta migratoria a través del Río Gila, que se encuentra con el Colorado cerca de donde hoy es Yuma, Arizona.

Los Leopold comieron gansos a la leña de mesquite, observaron un parche grande de calabacillas salvajes cubriendo varios acres de tierra lodosa. Y Aldo menciona que no recuerda “percibir, en un lugar con asentamientos, una sensibilidad similar hacia *el ánimo del terreno*” como la que sintió ahí por *el humor* festivo de los animales que se alimentaban de la abundancia del lugar. (p. 155) Aquí el paisaje está cargado de una atmosfera afectiva que moviliza al espectador. Cuando narra la espera del jaguar, al que llaman *el tigre*, piensa en el estado actual del lugar al momento de su recuento – imagina cómo todo el terreno sobre el que merodeaba el felino, en aquel momento ya tendría vacas y cultivos, ya habría perdido su atmosfera “no-humana” particular. Concluye expresando la satisfacción que le causa saber que le tocó vivir en un continente norteamericano en el que todavía había “espacios blancos en el mapa” y que no le tocaría la desgraciada experiencia de ser joven sin un campo salvaje que recorrer. (p. 158)

Para el explorador naturalista, el Delta del Río Colorado yacía tan desolado que bien podría no haber sido tocado desde Alarcón; es decir, nulifica la presencia de los pobladores que habitaban la región desde el comienzo de la agroindustria, además la de las comunidades Cucapá. En el relato no se les menciona, ni a sus geo-referencias. Para Aldo Leopold los lugares en el Delta no habían sido nombrados, así que se permitió ir haciéndolo; como la laguna del Rillito, lugar que lleva ese nombre, estación Riíto. Hoy, el paisaje del rillito debe ser profundamente distinto a cómo lo recordaba el explorador. Hace dos días de la escritura de este párrafo, el 3 de diciembre de este año 2022 (MF Noticias Mexicali), el área entre Riíto y la estación Coahuila fue escenario de una balacera intensa que nada asemeja al paisaje sonoro que habría entonces.

La mayoría de geo-referentes y cuerpos de agua en Mexicali no conservan sus nombres Cucapá. Los cambios toponímicos no sólo se registran en las cartografías, en el habla de las personas que habitamos la región, sino en nuestra manera de ser en relación con los seres no-humanos con que se produce el paisaje. La procedencia y referencias a personajes colonizadores de la toponimia del Delta no permanece en un mero hecho representativo o lingüístico, sino, como sugiere la perspectiva del realismo agencial, es parte de un proceso material-discursivo que se incorpora en la forma del paisaje.

Encontrar agua de beber representó un problema para los Leopold, pero a diferencia de Daniel T. MacDougal (1906) en 1905-7 o Carl Lumholtz (Williams, 1975) en 1909-10, parecen no haber tenido contacto con guías locales que les indicaran dónde estaban los pozos de agua potable, o Aldo no los menciona. El explorador viene a consumir el paisaje de aguas salobres y superficiales, pero el agua subterránea permanece como conocimiento especial para los viajeros que se involucran con el territorio en otros niveles; con las personas y la cultura locales. Aquí también, el agua dulce de pozos juega un rol determinante para el éxito de la empresa exploratoria. Y aunque, como vemos en estos ejemplos y en la obra de Pratt, la divulgación de estas nociones de abundancia y campo salvaje tiene implicaciones en tanto que se reproducen las actitudes coloniales de dominación; el texto del anticonquistador Aldo Leopold sigue siendo de los pocos indicios que tenemos de cómo era el ecosistema de la región antes del crecimiento poblacional en la zona y la construcción de las presas río arriba.

El paisaje neocolonial del turismo

Pratt demuestra cómo los relatos y tropos de los textos de viajes de siglos pasados siguen vigentes en la época actual y se enfoca en analizar brevemente las metáforas de flujo posteriores al periodo de la reconocida globalización contemporánea; en cómo se oculta la perversidad detrás de la idea de movilidad planetaria. Los movimientos humanos y más-que-humanos son abismalmente dispares. No fluye igual el migrante que el turista. Tampoco fluye el mismo río para el turismo que para los habitantes del valle o la ciudad de Mexicali. Tenemos entonces que el uso específico de las metáforas de flujo, las metáforas acuosas, se convierte en herramienta afectiva con fines materiales.

En el epílogo del libro de Anita Álvarez, la autora narra algunas de sus experiencias visitando a la comunidad Cucapá a las orillas del río Hardy y las faldas de la Sierra Cucapá-Mayor en los setenta. Describe los conflictos sobre la tenencia de tierra que se vivían al tiempo de su escritura, a las personas que la pasean y el estado de la lengua de aquel entonces. Pero de entre sus observaciones rescato una que me parece ilustrar bien los conflictos entre flujos de aguas y personas. Un

pictograma en forma de rombo rojo, que representa un ‘viejo’ símbolo de uno de los clanes familiares Cucapá, se encuentra pintado en varias escenas de su memoria: en el brazo de una mujer, en una roca atrás de un restaurante pequeño que maneja alguien de la comunidad e *intrépidamente* afuera de uno de los campos turísticos de por ahí.

“Río Hardy *tesoro escondido* para algunos” (Adami, 2013), se lee el encabezado de un artículo de prensa en idioma inglés. Los campos turísticos del río Hardy están rentados en un 95 por ciento por ciudadanos americanos, dice el director del Comité de Turismo y Convenciones del Municipio de Mexicali (COTUCO) de la administración vigente al tiempo de publicación del artículo. Aunque “desafortunadamente muchas personas le temen a muerte a México”, dice Deen, una de las personas entrevistadas en el artículo, este es un terreno privado—sin los altercados que se puedan dar en el resto del valle, como la balacera de Riíto que mencioné anteriormente. Acá, los campos turísticos se representan como un paraíso silencioso y privado para la relajación de los visitantes; un escape como el que buscaba Leopold de la “civilización” norteamericana, en el que las personas locales no figuran.

Los campos turísticos se reservan el derecho de *taponear* el agua que fluye río-abajo para retener el caudal y conservar condiciones de profundidad que permitan actividades acuáticas, como jet-skiing y la pesca deportiva. Por otro lado, las poblaciones que viven río-abajo, como la comunidad Cucapá más grande del valle de Mexicali, no tienen suficiente caudal para pescar, en un caudal que además conserva residuos después de su tratamiento en la planta Las Arenitas—donde se tratan las aguas negras de Mexicali. Desde luego que este no es el único conflicto que aqueja a la comunidad, pero es uno que sirve para entender cómo la narración y valoración del paisaje romántico del río, y su posterior mercantilización, se añade a las causas que generan condiciones para el desalojo de un sitio habitado por mucho más tiempo del que se tiene registro en las crónicas de viaje aquí expuestas.

Finalmente, el problema es que estas nuevas formas de viaje, posibles para algunos, perturban la posibilidad de permanencia para otros. Y estos procesos de desplazamiento, de creación de *zonas de sacrificio*, de diferenciación en el acceso al espacio y con ello la experiencia acuerpada de convivir y ser afectada por los paisajes

del agua, se producen en intra-acciones entre fuerzas humanas y no-humanas, al mismo tiempo materiales y discursivas.

La fuerza afectiva y reproductiva de la frontera

A pesar de haber nacido y crecido entre Tijuana, Mexicali y Tecate, no empecé a pensar en la frontera como fenómeno de interés hasta hace poco y como fenómeno de estudio, hace más poco. De más joven no entendía por qué las exposiciones en los museos de mis ciudades siempre giraban en torno a este tema. Estamos inmersas, dice la Doctora Lorenia Urbalejo. Y aunque esa familiaridad puede ser un sesgo, también es una condición que nos obliga a leerla con compromiso: estar inmersas y relacionadas desde nuestra historia familiar y vivencia cotidiana.

El principal proceso de cambio en los paisajes del Delta del Río Colorado es el desecamiento y el ‘adiestramiento’ del río en forma de línea; su captura localizada y la administración de su inestabilidad. ¿Qué relación tienen los procesos de conformación de fronteras y de administración de ríos? En contraste con lo inestable del flujo del agua, en sus múltiples estados de la materia, la frontera inicia las posibilidades de regularlo. Es el mecanismo moderno que permitió estabilizar los tiempos y caudales del río Colorado. Como observamos en las crónicas anteriores, la frontera se va configurando mediante la triada de representación, la abstracción racional y la existencia y experiencia material. Los espacios representados en textos y cartografías reflejan formas de leer y entender el Delta. Demuestran formas racionalistas, científicas occidentales, que, al ir delimitando objetos, seres, fenómenos, culturas locales en el Delta, van exteriorizándolas.

Las representaciones de experiencias de “contacto” entre distintas miradas y condiciones de habitar revelan el proceso de producción de la frontera; también el papel de quiénes y lo que recibe la frontera, la incorpora o le hace frente, como el paisaje geotérmico, los densos bosques de mesquite del Delta y sus habitantes previos al proceso de colonización; y el papel de quienes o lo que impone la frontera, como los mecanismos e instituciones coloniales y misionales, la construcción de los Estados-nación, y los múltiples proyectos extractivos que les acompañan y evolucionan en los estadios actuales del capitalismo planetario.

El desecamiento en el Delta ha provocado devastaciones ecosistémicas descomunales. Pero esto no es accidente, ni causa del “calentamiento global”. Es un proceso constitutivo de la formación del oeste norteamericano y de esta franja de la frontera geopolítica, que se materializa incorporando, entre otros, los discursos coloniales que leímos en la sección anterior. De ahí que la frontera existe y se reproduce como un proceso constitutivo del paisaje afectivo del Delta del Río Colorado. Su reproducción, su avance físico y su acumulación de poder, se observa de múltiples maneras y a través de distintas temporalidades, como seguiré observando.

La frontera México-Estados Unidos ha terraformado la región y alterado las formas urbanas más allá del límite binacional; desde modificaciones geofísicas amplias, cortes de montañas, interrupción de distintos flujos ecosistémicos, movimientos humanos, económicos, alteraciones de suelos y superficies economías afectivas, sensibilidades humanas y más-que-humanas. Para ilustrar este fenómeno de avance y reproducción es importante vincularlo a la expansión colonial del oeste norteamericano sobre los flujos del Río Colorado y los ecosistemas del desierto.

Y es pertinente, si no urgente, estudiar estas relaciones desde aquí: en la parte sur del límite binacional—la parte receptora de la frontera imperial. Esto permite observar no sólo las relaciones de poder descendentes o de presión, que pueden ser analizadas desde textos mediáticos y desde otras latitudes en un escritorio, sino también las ascendentes, de resiliencia y resistencia, que sólo son observables aquí, en los vestigios del río en la ciudad, entre las experiencias acuerpadas de las y los habitantes humanos y no-humanos del Delta.

Los cambios ecológicos en el Delta del Río Colorado han sido estudiados desde múltiples perspectivas durante el siglo pasado; desde las exploraciones del geógrafo Geodfrey Skyes (1937) antes de la operación de las presas Hoover y Glenn Canyon, la variada producción antropológica sobre los efectos culturales y disputas territoriales de la comunidad Cucapá después del llenado de dichas presas y desecación en el Delta, hasta vastos estudios de las ciencias biológicas y ciencias de la tierra (Spamer, 2022). Esta producción académica sobre el Delta del Río Colorado es tanto de autores extranjeros como locales, aunque en algunas disciplinas es probable que la producción anglófona exceda por mucho a la local.

En un ejercicio simple de búsquedas en español e inglés, en Google Académico y Google Scholar, los resultados para “Delta del Río Colorado” escrito en español son 29 mil y 60 mil, en Scholar y Académico respectivamente, mientras que para “Colorado River Delta” son alrededor de 265 mil en cualquiera de las dos plataformasⁱⁱ. Si añado la palabra “cultura”, los resultados en inglés siguen siendo más altos: 66 mil en inglés y 18,700 en español. Es imposible que las y los académicos anglófonos lleven a cabo investigaciones comprometidas con el sitio si no viven y se involucran con las dinámicas cotidianas en este territorio. Por lo tanto, son las y los académicos locales, mayormente adscritos a facultades o institutos de la UABC, quiénes escriben sobre el paisaje y la ecología en la ciudad desde perspectivas culturales y sociales; imaginarios, percepciones, itinerarios, etc.

Menciono estas diferencias porque espero que esta investigación aporte a la construcción de marcos de referencia y herramientas conceptuales que puedan ser útiles a los procesos localizados de diseño, de imaginación política, de planificación colaborativa y multi-especie. Y espero que este documento forme parte del cuerpo de producción de conocimiento que hacemos los habitantes de la región para entendernos en el lugar en que vivimos. Con la responsabilidad que implica escribir desde este lado y sin dejar de lado el diálogo con los macroprocesos políticos y ecológicos que implican a las cuencas del Río Colorado y los procesos planetarios de cambio climático y devastación ambiental.

Aquí desarrollaré por qué la frontera, colonial y material-discursiva, tiene múltiples maneras de ensamblarse en la materialización y producción del paisaje, generando formas y alterando superficies. Parto de las suposiciones de que 1) esta se produce sobre el espacio urbano más allá del límite binacional; 2) los modos en que se produce contribuyen a procesos emergentes y sostenidos de cercamiento en los paisajes afectivos del agua en el Delta; y 3) que aguas, paisajes y personas nos constituimos mutuamente en estos procesos productivos.

Somos afectadas y devenimos agentes humanos y más-que-humanos, mediante procesos que mueven y detonan reacciones, fuerzas o intensidades que “pasan de cuerpo a cuerpo”; humano, no-humano, más-que-humano (Seigworth y Gregg, 2010); que involucran lo que el pensamiento occidental ha separado como

sistemas de pensamiento y sentimiento, a pesar de ser procesos entrelazados que suceden a partir del cuerpo, sus sensaciones e interacciones material-discursivas.

Afirmo que la frontera está ampliamente incorporada en los paisajes urbanos de Mexicali y del Delta más allá del límite binacional, mediante la infraestructura “local”, y que esto afecta las dinámicas interrelacionales entre cuerpos en múltiples escalas. Pero primero identificaré las trayectorias históricas de la frontera, particularmente de *la política de fronterización*, en la experiencia paisajística de la región y la pretensión de dominación del río. Esto permitirá observar su función en el análisis de la producción del paisaje del agua desde la escala geopolítica de poder.

En este caso, se procura no metaforizar la frontera como cualquier objeto u espacio liminal. Se piensa la frontera particularmente como la condición de este espacio regional, que es determinada por las relaciones asimétricas entre México y Estados Unidos, que suceden a través del control ejercido sobre su límite nacional compartido. Si bien este límite, con el elemento de la barda, es un ícono de la frontera México-Estados Unidos, esta no es la única manifestación material—solamente la más fácil de ver.

La barda deslumbra la visualidad de la frontera con su acaparamiento mediático, pero también nos permite ver cómo este objeto, a raíz de la serie de contactos materiales-discursivos que preceden a su construcción, es un objeto lleno de agencia. De una cualidad con capacidad de evocar ciertos mensajes establecidos por el mismo acto de su construcción, de los humanos e instituciones que la financiaron y, finalmente, de lo que el objeto hace físicamente a cuerpos humanos y no humanos por su propia cuenta—independientemente de la intencionalidad con que este fue diseñado.

Este objeto nos afecta con su carga simbólica, nos enoja por lo que hace sobre paisaje y cuerpos, y, a veces, es intervenido como respuesta a esa afección. Su forma ejerce violencia física contra fuerzas, flujos y cuerpos; corredores ecológicos, ríos y montañas; migraciones humanas y más-que-humanas, poblaciones de jabalíes, jaguares, ríos, osos.

Así, sugiero que la infraestructura hídrica en Mexicali también actúa en relación con la frontera binacional: está diseñada con funciones específicas, bajo ciertas circunstancias históricas, financiada y utilizada con ciertas prioridades e

intereses. Materializa significados por esos procesos y, desde luego, es también producida en conjunto con- y a partir de los determinantes de las fuerzas vivas y más-que-humanas del río. El diseño e intencionalidad de la infraestructura ejerce violencia; estos operan a la par que las cualidades materiales y funciones del agua, incorporando las construcciones de la naturaleza, de la belleza, del uso del espacio y de la relación con lo otro.

Algunos psicólogos e historiadores ambientales hablan del término amnesia ambiental para referirse a la pérdida de memoria generacional de las poblaciones urbanas que no hemos podido acceder, como las de antes, a las interacciones directas con el paisaje menos modificado por el hombre. El paisaje del agua en Mexicali que recuerdan los adultos tampoco es un paisaje “prístino”. Eso, más bien, no existe. Tendrían su propia amnesia al relacionarse con un paisaje que ya no se reconocía desierto a causa de los monocultivos que dieron comienzo al desarrollo económico de la región y la ciudad en Mexicali como una empresa estadounidense. Esto es, desde el comienzo de la ciudad, la frontera avanzó sobre el desierto y sus ecosistemas mediante las obras de riego asociadas al proyecto económico y sensible del oeste estadounidense.

Donald Worster (1985), revisita la tesis de Karl Wittfoguel sobre las sociedades hidráulicas antiguas localizadas alrededor de grandes ríos en lugares áridos, como el Nilo y el Éufrates, que desarrollaron sistemas políticos autoritarios basados en la acumulación y el control del agua. Aplicando esta tesis al oeste estadounidense, aclara cómo el control del agua, y no de la tierra, es el factor que determina el desarrollo económico en la región; uno que iba de la mano de las políticas de riego y de “reclamarle” tierras al desierto para otorgarle el valor del que supuestamente carecía.

Marco Antonio Samaniego y Carlos Días Delgado (2015) retoman algunos puntos de esta propuesta para analizar su relación con la transformación de los usos del agua en la parte mexicana de la cuenca; demostrando cómo los conceptos de *formación de nación, poblamiento y conservacionismo* que fundaron el sistema hidráulico estadounidense influyen directamente en las políticas mexicanas para el aprovechamiento de “sus recursos naturales”.

A principios del siglo pasado, en Estados Unidos se consolidó un movimiento para ocupar el territorio del oeste basado en promover la infraestructura de riego. Este movimiento *reclamaba* la tierra árida y se arraigó al mismo tiempo que surgía el movimiento para la conservación de los bosques, como el Parque Nacional Yosemite en la Sierra Nevada de California. El desierto era reclamado porque se representaba como carente de valor, porque sería más sensato asentarse sobre un espacio en el que “no había nada” que hacerlo en un bosque *que sí prestaba servicios a las personas*. Esta idea resuena con la propuesta del poder geontológico de Povinelli (2016), para quien el imaginario del “desierto” es fundamental para perpetuar el mecanismo divisorio entre lo Vivo y lo No Vivo; en tanto que, a falta de vida, “requiere” de intervenciones espaciales que la posibiliten.

En uno de los videos publicitarios de la presa Hoover, producido en 1928, el mensaje se lee claro: “Millones de acres albergan sólo tábanos, tarántulas y serpientes de cascabel”. (Roosevelt Memorial Film Library, 1928) La portada de un folleto para promover la colonización y el potencial agrícola del Valle Imperial es aún más provocadora: “De desierto a jardín; de inutilidad a valía”. La frase acompaña una ilustración del desierto convirtiéndose en campos agrícolas, enmarcado por una mujer que, con una vara en mano, como hada madrina, transforma el territorio con la magia de la infraestructura de riego. (Figura 15. Hada de la infraestructura de riego convierte tarántulas en dólares.)

El mismo *Bureau of Reclamation* que promovió la ocupación del vasto oeste y la agricultura de la abundancia nos alertó ya sobre el fin definitivo de aquella época. Aunque desarrollado por inversiones privadas y no del buró federal, el valle de Mexicali e Imperial se produce a partir de la relación entre aquellos discursos y las fuerzas geofísicas y ecológicas. En este proceso el río y el desierto constituyen fuerzas por sí mismas que desafían a las empresas de dominación, y con las que la ingeniería va mediando paso a paso.

El desarrollo agrícola del desierto del Colorado germina después del interés del doctor Oliver Wozencraft, quien a mediados del siglo XIX comienza a promover la idea de desviar el caudal del río hacia el noroeste – por el río Álamo— para mover el agua por gravedad hacia el Salton Sea, haciéndola pasar por lo que hoy conocemos como Valle Imperial. Él no lograría ejecutar el negocio de revender la tierra con su

nuevo valor adquirido, ni la hazaña ingenieril de desviar el río, pero medio siglo después una serie de otras compañías estadounidenses sí.

En su momento, al ser expulsadas las compañías estadounidenses del valle de Mexicali, la política Cardenista de poblamiento mantuvo una relación directa con esas ideas. Antes de que el agua fuera acaparada por Los Ángeles y otros centros urbanos de la costa estadounidense mediante la operación del *Colorado River Aqueduct*, el valle de Mexicali fue impulsado a reclamar su porción del caudal haciendo al desierto productivo; trasladando las lógicas de la frontera, enlazadas con el nuevo nacionalismo, hacia las tierras “salvajes” o improductivas (Ward, 2001). Pasando por las políticas de neoliberalización y la debilitación del ejido, la eficiencia y el *hacer a la naturaleza productiva* sigue siendo el énfasis de proyectos de manejo de agua.

Los proyectos de restauración ecosistémica en el Delta del Río Colorado, antes mencionados, han sido gestionados mayormente desde organismos basados en Estados Unidos y han conseguido entregas de agua exclusivamente para restauración, bajo los argumentos y valores de los “servicios ecosistémicos”. La frontera avanza cuando el cuidado de estos ecosistemas se convierte en un proceso tecnocrático basado datos, adjunto al poder tácito del mercado de futuros del agua en California.

También sujeta al mercado, la Comisión Estatal del Agua compra agua para abastecer el servicio de Tijuana desde el Distrito de Riego 014, quien vende por lo menos a seis veces su costo (Domínguez, 2021). El agua viaja por el suroeste de la ciudad a través del antes mencionado canal Tulicheck; de tal modo que uno de los paisajes más abundantes del Río Colorado mantiene su caudal en la ciudad gracias a esa transacción.

Recientemente, el Secretario de Hacienda propuso ceder a California un porcentaje de la cuota de agua del río que se envía a Tijuana a cambio de inversión para la construcción de una desaladora en Rosarito—evitando así el ineficiente gasto energético requerido para el bombeo desde Mexicali a Tijuana e intercambiándolo por un mercado más redituable (Hernández, 2022).

El desarrollo de los “servicios ecosistémicos” que se impulsa desde asociaciones estadounidenses es una herramienta que opera, pues, en la misma

lógica antropocéntrica y de acumulación que la agroindustria. Mantener el ecosistema del que hacemos uso por su valor inconmensurable en la cadena productiva y si es posible, por su plusvalor para el mercado de suelo. Sin embargo, este es el concepto y herramienta que está operando para mantener ecosistemas en riesgo de devastación; para *protegerlos* de otros usos más devastadores.

De modo conclusivo a estos seis apartados, sintetizo algunos de los puntos mencionados para continuar su elaboración a lo largo del documento:

- 1) La conformación de la frontera geopolítica, como un proceso expansivo, continuo, sustentado en políticas afectivas de la construcción de Estados-nación, se materializa de modo sostenido en las superficies y elementos del paisaje del agua de Mexicali, más allá del espacio reconocido como límite binacional.
- 2) El modo más evidente en que eso ha sucedido es mediante la ‘incorporación’ o corporización de los procesos de acumulación económica y desarrollo urbano sobre las formas geohidrológicas en el Delta del Río Colorado. El control del río para el consumo humano ha provocado su desecamiento y concreción en caudales fijos, a pesar de las fuerzas de inundación y desbordamiento con las que el agua del río y la lluvia han desafiado a la infraestructura desde principios del siglo pasado. Esto presupone otra serie de fronterizaciones en diferentes escalas espaciales de poder.
- 3) Los procesos de expansión territorial y acumulación económica que han devastado los ecosistemas en el Delta se acumulan en la producción material-discursiva del espacio; asimismo, su fuerza y capacidad de acción prolongada en el tiempo. La dimensión afectiva es constitutiva del mundo y, en ello, del sistema moderno, colonial y extractivo, en el que vivimos.

Third Revised Edition, December, 1902.



Copyrighted, 1902, by L. M. Holt.

BROWN BROTHERS,
SOLE AGENTS, 808 3rd ST.
SAN BERNARDINO, CAL.

Millions of acres support only
sandflies, tarantulas and rattlesnakes.

Figura 15. Hada de la infraestructura de riego convierte tarántulas en dólares. Imagen publicitaria para venta de terrenos en Valle Imperial, editada con capturas de pantalla del video publicitario de la Presa Hoover de 1928.

Las fuerzas y flujos geopolíticos en la producción del paisaje e infraestructura afectiva del agua

Esta sección concluye el primer capítulo, dedicado a examinar la producción del paisaje afectivo del agua en el Delta del Río Colorado desde la escala geopolítica y planetaria, y vincula algunos conceptos y dimensiones para introducir el siguiente capítulo sobre el paisaje afectivo del agua como infraestructura biopolítica. El objetivo es enfatizar intra-acciones entre ambas escalas de análisis para observar cómo se incorporan las dinámicas geopolíticas, particularmente la producción y reforzamiento de la frontera en las infraestructuras regionales y locales que ejercen su bio- y necro- poder sobre los cuerpos humanos y no humanos, y los entramados más que humanos que les conforman.

Como se mencionó, el desarrollo urbano del oeste estadounidense sucedió en una serie de políticas públicas, procesos económicos continentales, globales, y modificaciones del paisaje que se produjeron con sus propios tropos, sensibilidades y procesos de incorporación material discursiva. En el encuentro y contacto de proyectos coloniales y sus sistemas sensibles de producción con geografías, ecologías y paisajes “nuevos”, se incorporaron procesos material-discursivos hacia los distintos lados del intercambio. Estos procesos siguen circulando en distintas dimensiones en el espacio del Delta, particularmente los de fronterización.

Dada la comprensión de la frontera como un fenómeno continuo que se sustenta en- y refuerza relaciones asimétricas de poder, podríamos obviar que esa asimetría determina todos los aspectos de la producción del paisaje del agua en este lado mexicano del Delta. Pero las infraestructuras y condiciones de cuerpos como la laguna del Río Álamo y el sistema lagunar, o el canal Tulicheck y entubamiento del Río Nuevo, no pueden explicarse sólo como una serie de causalidades de estas dinámicas asimétricas. Estas existen en intra-acción, produciéndose, como agencias y fuerzas, hacia ambos lados de la zona de contacto, que es un espacio de poder. Las fuerzas geológicas, por ejemplo, intra-actúan con las temperaturas y caudales del flujo superficial para producir las formas de los cauces, con ello las áreas de inundaciones, el emplazamiento de la ciudad, la acumulación de los sedimentos milenarios que permitieron la productividad agrícola de la región, etcétera.

Recordaremos que la propuesta analítica de Lefebvre cuestiona la producción espacial desde tres dimensiones contingentes que consideran 1) la comprensión del mundo material, 2) el lenguaje abstracto y 3) la experiencia del cuerpo social (humano y más-que-humano). En un primer momento de la triada; entender lo físico, como ‘la naturaleza’ y el Cosmos; en un segundo, lo lógico y mental; en un tercero, “lo ocupado por los fenómenos sensoriales, incluyendo los productos de la imaginación, como proyectos y proyecciones, símbolos y utopías.” (Lefebvre, 1974; p. 72) Cada una de estas categorías exigiría herramientas metodológicas propias. Aunque con el trabajo de ingenieros y diseñadores urbanos se materialicen intereses e ideologías dominantes en el espacio mediante el control de las herramientas para pensarlo de modo abstracto— este se ocupa, se resignifica, se apropia y se disputa a partir de la vivencia, la práctica cotidiana y los afectos más-que-humanos.

En la experiencia cotidiana del espacio material, la infraestructura es mediada por la geopolítica y viceversa. En el terreno del espacio diseñado, la infraestructura es una dimensión que nos ubica entre lo planetario y *el Cosmos* a raíz de su escala; es asible porque es aquello que sostiene el funcionamiento de las sociedades en el planeta. Hablando sobre las implicaciones necropolíticas de la práctica y disciplina de la geología, por ejemplo, la teórica Katheryn Yusoff (2018) afirma que la infraestructura es a menudo la escala territorial que sí se politiza: cuando se habla de la minería, de gasoductos, de derechos de agua y de la economía política en general. Por el contrario, en pocas ocasiones se reconoce en términos más amplios cómo esta disciplina científica de la geología y su práctica se entrelaza con su “matriz geosocial racializada”, (p. 13) dada la historia íntima entre el extractivismo, la esclavitud, el colonialismo y el surgimiento de la geología.

Esta afirmación también se podría empatar al campo de la hidrología si recapitulamos las ideas de Wittfoguel (1957), Worster (1985) y Swyngedouw (2009) mencionadas en la introducción del documento de tesis: cómo el control del río implicaría no sólo el control de la vida y el desarrollo, si no el control y administración de la muerte de cuerpos humanos y no-humanos. El cauce del Colorado río-arriba, en Estados Unidos, no está seco. En México sí. Así como los poderes coloniales y despóticos han explotado los bienes geológicos, lo han hecho con los sistemas hídricos, reforzando jerarquías socioeconómicas y raciales

mediante el control del conocimiento tecnocientífico y el manejo de los sistemas hídricos terrestres. Por eso, infraestructuras hidrológicas como las presas, canales y sistemas urbanos de abastecimiento están ejerciendo estas lógicas y se convierten en objetos de disputa, más que la hidrología como campo de estudio—o en términos de Lefebvre, más que el espacio abstracto de la producción del paisaje del agua.

Una de las maneras en las que esto sucede y se perpetúa en Mexicali, por mencionar alguna, es en el manejo de agua para la conservación y restauración ecosistémica. Estos trabajos son llevados a cabo por equipos científicos que, aunque integren a científicos locales, están mayormente financiados por capital estadounidense que responde a las lógicas de eficiencia, optimización hidráulica, resultados cuantificables y, sobre todo—cerramientos del espacio, concesiones y privatizaciones de tierra y agua. Por eso, en el proceso de planificar el primer “Flujo Pulso” se omitió totalmente considerar a las comunidades humanas e incluso invitar a participar a la Comunidad Cucapá del proceso.

Antes de abordar la operación del geontopoder en fragmentos específicos de la infraestructura del agua sobre el Delta del Río Colorado, me es importante tratar de definir la relación que esta mantiene con ‘lo planetario’. Una de las características del paisaje, mencionada con anterioridad a través de la propuesta de Ingold (2000) pero presente también en el pensamiento geográfico Milton Santos (1986) y Alexander von Humboldt (1845), es que todo paisaje está articulado a otros paisajes y escalas del paisaje mediante sus elementos y relaciones. Aquí, para entender la operación del mecanismo frontera, recupero esa forma del paisaje como ensamblaje expandido, en el que se ubican los múltiples sistemas y subsistemas entramados en lo planetario.

En su momento histórico, posicionado entre exploraciones coloniales y relatos emocionales que empezaron a divulgar las imágenes del planeta descritas en el capítulo previo, Humboldt presentó un método descriptivo de la física del mundo que se fundaría en “la contemplación de la universalidad de las cosas creadas; de cuanto coexiste en el espacio concerniente a sustancias y fuerzas; y de la simultaneidad de los seres materiales que constituyen el Universo”. (p. 53)

Por tanto, en el método para hacer geografía que él proponía, el planeta no se entendería sin considerar las fuerzas “grandes” del mismo sistema del que forma

parte: el Cosmos. Pero el espacio planetario tampoco se entendería sin las fuerzas de menor escala espacial: las descripciones seriadas y localizadas regionalmente, de la vegetación, por ejemplo. Ningún conocimiento exclusivo de alguna de estas escalas espaciales daría una “imagen verdadera de la conformación general de la superficie poliédrica de nuestro planeta”. (p. 58)

La conciencia planetaria en el Capitaloceno retoma esas nociones de interrelacionalidad a través de escalas, no por la curiosidad que en aquel entonces abría paso al poblamiento y dominio de otras geografías, sino por la evidencia de cambios y pérdidas drásticas en ciertos parches del sistema que repercuten en sus marañas relacionales más amplias. Para Milton Santos (1986), que escribió desde Latinoamérica entre las décadas de 1960 y 70, esas relaciones planetarias entre espacios y paisajes se complejizaron en medida del avance de economía global; no sólo hablando de las redes ‘grandes’, sino de las escalas pequeñas:

El más pequeño lugar, en la porción más apartada del territorio tiene, actualmente, relaciones directas o indirectas con otros lugares de donde llegan materias primas, capital, mano de obra, recursos diversos y órdenes. De ese modo, el papel regulador de las funciones locales tiende a escapar, total o parcialmente, menos o más, a lo que aún se podría llamar sociedad local, para caer en manos de centros de decisión lejanos y extraños a las finalidades propias de la sociedad local. (pp. 13-14)

La dimensión posibilitadora de estos intercambios de bienes y procesos material-discursivos que describe Santos, y que inciden indirectamente hasta en micro-ecosistemas y bacterias, es la infraestructura. Pero ¿qué entendemos por infraestructura?, ¿dónde está este sistema material-discursivo de intercambios planetarios que sostiene a la economía?, ¿cómo se relacionan sus subsistemas para incidir en el más mínimo rincón del espacio?, ¿en qué tipo de procesos incorpora sentidos y significados?, y esto ¿cómo opera en la producción de los paisajes afectivos del agua?

Con su tesis sobre la urbanización planetaria, Neil Brenner (2013) arroja luz sobre formas de pensar las dimensiones y posibilidades de la infraestructura urbana y ambiental. El geógrafo marxista estadounidense nos exhorta a desdibujar la

dicotomía urbano-rural para enfocarnos en las dinámicas de expropiación y cercamiento espacial a lo largo y ancho del planeta, que forman redes densas hacia afuera de las zonas de aglomeración poblacional o las densidades construidas que generalmente delimitamos como ciudades. En esta lógica, el planeta entero podría entenderse urbanizado; obligándonos a centrarnos en el análisis de los procesos de *destrucción creativa* que suceden bajo el capitalismo; motivo dominante de la crisis espacial.

En esta relación entenderemos que un paisaje no es un subproducto de otro. Y que ni las asimetrías de la frontera, ni el *desarrollo desigual* son un subproducto del capitalismo o del capitalismo tardío, sino que son inherentes al funcionamiento del sistema mismo. (Smith, 1984) La dominación del caudal, la concreción de los cauces en formas de *líneas fijas* y la desecación en el Delta, no son únicamente producidas por el robustecimiento de las actividades económicas y sus infraestructuras en la región; sino que esas infraestructuras y actividades económicas pueden existir y seguir robusteciéndose dada la dominación del río, de sus cauces, la desecación en el Delta y los sistemas sensibles material-discursivos que sostienen esta dominación. La destrucción creativa se encargará de que los espacios que acumulen más capital se renueven a sí mismos de modo más eficiente, para seguir acumulando más capital—generando fronteras constantemente. Delimitando y diferenciando zonas de sacrificio.

En ese entendido, es importante estudiar las especificidades locales en las que este desarrollo desigual y cercamientos suceden—aunados siempre a luchas particulares de resistencia por el derecho a la ciudad y a la existencia, el “espacio vivido” por cuerpos humanos y más-que-humanos, y haciendo énfasis en cómo se articulan cercamientos y luchas locales en el común planetario. Por eso, la lectura del problema local de privatización y cercamiento de los paisajes del agua en Mexicali no le funciona a la lucha anti-sistémica si no es dentro de un marco que la entienda sucediendo en las relaciones planetarias; así como los marcos generales de “calentamiento global” o “crisis planetaria” también son ciegos y cegadores si no se explican desde las distintas intensidades de la crisis, a partir de las relaciones asimétricas que ejercen poder sobre parches geográficos y poblaciones específicas.

En este primer capítulo pudimos observar cómo el adiestramiento del agua y el desecamiento en el Delta del Río Colorado ha sido un proceso histórico constituido por un conjunto de dinámicas más que humanas. Estas dinámicas han contribuido a producir el paisaje del Delta a partir de la zona de contacto de proyectos coloniales, en diferentes momentos históricos, con las fuerzas materiales y más-que-humanas de la región.

Las avenidas del río que inundaron la región, que voltearon una serie de barcos de exploradores y colonos, los calores y radiación solar del desierto, los acuíferos y manantiales ocultos que dificultaron penetrar el Delta, las fuerzas geológicas y campos geotérmicos con los que se produjo la primera imagen “infernál” del paisaje, las densidades boscosas que fungieron de frontera, los sedimentos que redirigieron el curso de las aguas y que se acumularon en las compuertas de los primeros proyectos hidráulicos; todas estas fuerzas no-humanas que fluyen en relación a procesos metabólicos planetarios, se producen a sí mismas mediante la intra-acción con otros fenómenos materiales-discursivos, contribuyendo a la producción de las pautas y formas del espacio.

Los relatos coloniales del paisaje aquí expuestos se sustentan en- y reproducen geopolíticas afectivas particulares. Tal es el caso de la fronterización y cercamiento del espacio en la región Delta, bajo el argumento de reverdecimiento del desierto con el proyecto de la agroindustrial o la proliferación de campos turísticos. Ambos valiéndose de las imágenes de la tabula rasa y la terra incógnita para posibilitar su objetivación y extracción. Estos discursos se incorporan materialmente en el mundo mediante las obras de infraestructura en las que, otra vez, el espacio se produce en la tensión de agencias humanas y más-que-humanas. Y en las que, como hemos observado, el rol de la ficción, la fabulación y la metáfora, han jugado parte fundamental.

Mientras que las ficciones, como la de la Isla de Calafia o la del “desierto vacío”, son operaciones a nivel macro o de narrativas enteras, las metáforas de “flujos” globales, migratorios y de capitales, son operaciones micro, a nivel de frases y conceptos, que sintetizan narrativas macro. En ambos casos, estas formas de lenguaje desbordan lo literal. Se alejan de representaciones directas del espacio para producir significados a partir de imaginaciones situadas políticamente. En estos

ejemplos, operando en favor de la dominación territorial. Cuáles son, entonces, las narrativas del agua que se contraponen a esta operación colonial.

En el siguiente apartado del documento se continuará con el análisis de la dimensión infraestructural y la narración de algunas de esas dinámicas de cercamiento y fronterización (o de contención y filtración de los flujos humanos y más que humanos) en las arquitecturas y cuerpos hídricos de Mexicali que, en contingencia con el espacio abstracto y la experiencia sensible, producen el paisaje afectivo del agua en el Delta del Río Colorado.

CAPÍTULO 3

EL PAISAJE AFECTIVO DEL AGUA COMO INFRAESTRUCTURA BIOPOLÍTICA

Actos de dominación y su contraparte

La tesis central de Henri Lefebvre en su libro “La Producción del Espacio” (1974) afirma que *el modo de producción* organiza el espacio y el tiempo. (pp. 90-105) Así, las formas particulares que la producción neoliberal adquiere, en su adaptación a la frontera y las fuerzas de *trabajo/energía* en Mexicali, e incluso las prácticas y organizaciones urbanas que disputan sus formas, organizarían el espacio y tiempo aquí. ¿Dónde estarían, en este caso, las agencias más-que-humanas en el proceso de producción? Y ¿por qué buscaríamos leer a los ensamblajes más-que-humanos en el Delta del Río Colorado bajo el lente sofocante del “modo de producción”?

Retomo a Lefebvre para, a partir de su crítica al capitalismo y su lectura de Marx, tratar de leer la polivalencia y contradicción de las relaciones y fuerzas afectivas en la producción del paisaje. Porque, aunque las agencias no-humanas y los ensamblajes más-que-humanos son partícipes en la creación, transformación y reproducción de paisajes, definitivamente no participan de la misma manera que las fuerzas humanas que acumulan el capital.

Como se ha mencionado, este trabajo se enfoca en ubicar al afecto como una dimensión de fuerza material que circula y se incorpora, se acumula y reproduce a través de las distintas escalas y dimensiones del espacio. Entonces aquí se entiende a la “sociedad” como un ensamblaje que produce su espacio y tiempo en la intra-acción, que es inherentemente afectiva, constitutiva de energía, materia-discurso y capital. Las sociedades más-que-humanas, con sus distintas redes de fuerzas afectivas, son las que producen la totalidad del espacio planetario, sus fragmentos particularmente localizados y sus paisajes.

En este caso, la sociedad que produce espacio, tiempo y paisajes en el Delta del Río Colorado es la misma red de relaciones en la región, que podría abarcar desde organismos gubernamentales binacionales, hasta fuerzas geológicas, clases político-empresariales, todos los usuarios del agua en la cuenca, hasta las bacterias particulares de un humedal secándose y las inversiones térmicas que suceden en el

invierno de Mexicali. En cada paisaje, seguramente, existen algunas fuerzas más dominantes que otras, según las condiciones materiales de interacción.

Para comprender la relación de fuerzas en los paisajes que estaré observando me interesa apropiarme de lo entendido por Lefebvre como “dominación” y “apropiación”, de lo que él llama “naturaleza” y yo reconozco como entorno más-que-humano. ¿Cómo, en la intra-acción que produce paisajes e infraestructuras del agua, las personas entendemos y *nos apropiamos* de las dinámicas y concepciones de lo más-que-humano?, ¿Cómo los procesos de dominación de lo más-que-humano, en este caso de los ensamblajes alrededor del río, se incorporan en nuestra manera de vivir el espacio? Estas dos nociones, de dominación y apropiación, darán pie a una discusión sobre cómo funcionan las dimensiones del geontopoder, biopolíticas y necropolíticas, sobre la infraestructura del agua; y cómo, a partir de ello, el paisaje afectivo del agua se puede entender como una infraestructura en sí misma.

Partir de estas dos nociones permite, por un lado, continuar reflexionando sobre las dinámicas de fronterización y cercamiento del espacio, que operan desde la escala geopolítica mediante el proceso de “dominación” de lo más-que-humano y la dimensión biopolítica de la infraestructura, que controla y genera cercamientos. Por otro lado, la idea de apropiación permite introducir las funciones de la fabulación, la imaginación y la concepción de lo más-que-humano en la producción del paisaje afectivo del agua.

Me estaré enfocando en los paisajes del canal Tulicheck mientras desarrollo una serie de observaciones que hice este año a lo largo del canal, narro y comienzo a interpretar algunas conversaciones que tuve con personas que viven alrededor del canal. Iré entretejiéndolas con menciones de un análisis discursivo breve que realicé sobre una serie de percepciones que aparecen en FaceBook, una de las redes con más contenido e interacciones de texto en Mexicali. Estas dibujan un panorama general sobre cómo se percibe el canal Tulicheck, no necesariamente desde sus habitantes inmediatos, sino desde una visión más panorámica de los habitantes de Mexicali.

Las conversaciones y el material audiovisual capturado en el canal Tulicheck presentan una inserción cercana al lugar y me permiten leer una serie de experiencias que hablan de la relación cotidiana de algunas personas que habitan alrededor de este flujo de agua y sus agencias no humanas. Me enfoqué en seguir la

trayectoria del canal y guiarme por encuentros contingentes, poniendo atención activa a las sensaciones corporales propias, haciendo énfasis en las interacciones de personas con el canal y las agencias no humanas en el cuerpo de agua.

A través de este recorrido se irá aclarando el potencial para la fabulación crítica que tienen las narraciones sobre la experiencia cotidiana en el canal; cómo estas historias nos permiten imaginar la reconstrucción de los lazos entre personas y cuerpos de agua más allá de las descripciones de violencia y muerte que predominan en los medios periodísticos y redes sociales.

La disputa de valores afectivos sobre el canal Tulicheck

El Tulicheck es un elemento urbano complejo. También es un caso útil para entender cómo sucede la acumulación de fuerzas afectivas sobre un paisaje del agua, particularmente en el lado mexicano del binacional Delta del Río Colorado. Para narrar algunas de sus complejidades vale la pena regresar a aquellas descripciones en el principio del documento que nos recuerdan al sistema de fracturas geológicas sobre el que vivimos en Mexicali, particularmente a las de Cerro Prieto e Imperial, al sur del valle agrícola, donde se localiza el volcán inactivo Cerro Prieto. Recordaremos que alrededor de él se formaba la llamada Laguna Volcanes, que recibiría agua en años de flujos caudalosos y mediante cauces como el Río de las Abejas, que corría en dirección suroeste desde donde hoy se ubica la ciudad de Yuma, Arizona.

Esta laguna se drenaba hacia el norte, en dirección al Salton Sea, vía Río Nuevo, que recibía agua desde el sistema lagunar, que a su vez captaba flujos de distintos cauces naturales, entre ellos el que guio la construcción del canal Tulicheck. Como ya se mencionó, a principios del siglo pasado existieron distintas obras para por dominar a las bajadas de agua y sus flujos erráticos de verano, tratando de evitar que las inundaciones provocaran pérdidas de cultivos y ganancias económicas. El canal Tulicheck es un elemento de la infraestructura de riego y de abastecimiento urbano que se ubica como un vestigio de aquellos esfuerzos por controlar los “excedentes” del río.

Hoy día, el agua que corre por sus pendientes de tierra proviene directamente de la presa derivadora Morelos, de los pocos días de lluvia en la región y de algunos

drenajes urbanos. Desde la presa derivadora en la frontera con Yuma, Arizona, el agua fluye por el Canal Reforma o Canal Alimentador Central, construido a principios de la década de 1950. Este desciende por el valle agrícola hasta llegar al volcán Cerro Prieto y el antiguo vaso de Laguna Volcanes.

Desde este punto, cambia de dirección hacia el noroeste, por donde estaría aquel antiguo cauce natural que drenaba hacia el sistema lagunar. Las siguientes secciones, en las que el agua corre en dirección hacia el Oeste y Noroeste, son conocidas como canal Cerro Prieto y canal Pacífico. Y, desde donde el canal dobla hacia el Norte, se le conoce como canal Tulicheck, por motivo de aquella compuerta que se localizaba en la laguna de tule y que se ubicaría dónde está el ejido Benito Juárez y actualmente el centro de distribución de huevo de las granjas industriales de Bachoco. (Ver Figura 16)

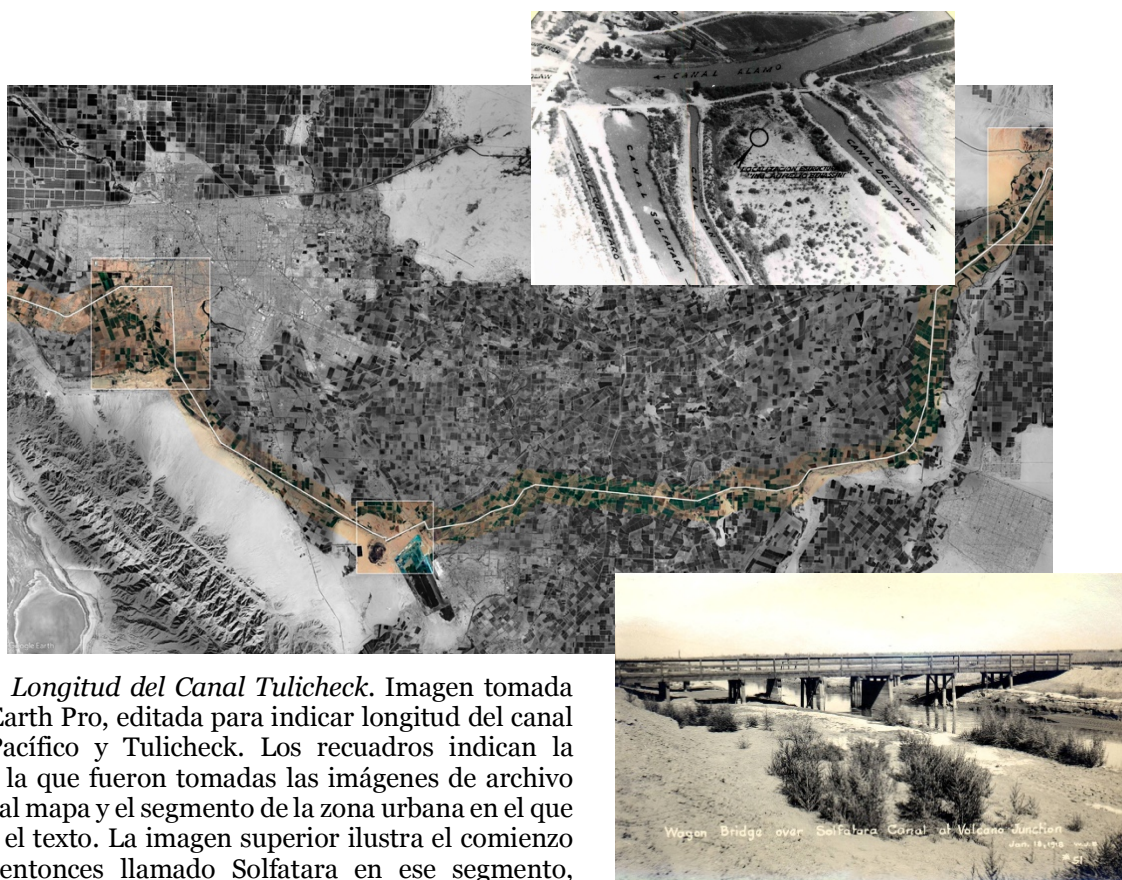


Figura 16. *Longitud del Canal Tulicheck.* Imagen tomada de Google Earth Pro, editada para indicar longitud del canal Reforma, Pacífico y Tulicheck. Los recuadros indican la locación en la que fueron tomadas las imágenes de archivo que rodean al mapa y el segmento de la zona urbana en el que se enfocará el texto. La imagen superior ilustra el comienzo del canal, entonces llamado Solfatara en ese segmento, desprendiéndose del Canal Álamo. La imagen debajo del mapa muestra un puente para cruce de vagones en la misma zona (1918).



Figura 17. El camino del Tulicheck a la ciudad. Mapa de terreno cedido por la Colorado River Land Company al gobierno del Distrito Norte de Baja California en 1926, sobre imagen satelital de Google Earth Pro. La imagen muestra cómo la ciudad se ha ido ajustando a los límites de canales y cuerpos de agua. Edición propia. Mapa tomado de la “Baja California Government Documents Collection” de la biblioteca de UC San Diego.



Figura 18. Conociendo el Tulicheck. Fotografías tomadas en 2021 en el viaje que realicé con el grupo escolar de la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UABC. En la primera se observan nuestras siluetas sobre el canal y en la segunda, el puente que lo cruza en la Calle Heróico Colegio Militar.

Yo conocí al Tulicheck por su nombre apenas hace cinco años, cuando fui con uno de los grupos a los que di clase en la Facultad de Arquitectura y Diseño de la UABC porque un estudiante nos convocó a analizarlo, como parte de un curso en el que estudiábamos algunos barrios de la periferia urbana de Mexicali. Fue un curso intersemestral con encuentros diarios de cuatro horas durante el periodo vacacional de invierno, que nos permitían enfocarnos de modo mucho más atento a nuestra zona de estudio. (Figura 18)

Un alumno nos expresó que la condición de límite del canal, además de su contaminación, era causante de una serie de problemas en su parte de la ciudad y en su colonia, Hacienda Los Portales. Además, recuerdo que nos mencionó cómo bromeaban sus compañeros de preparatoria: amenazando con tirarse el uno al otro al canal si se hacían enojar. Entre todos los estudiantes y yo, como mediadora, estuvimos de acuerdo en analizar el problema que nos planteaba el compañero. Fue nuestro caso de estudio para el curso intersemestral. Entonces, visitamos la zona juntos y caminé a lo largo del canal por primera vez. Desde ese invierno, el Tulicheck es tema de discusión en los cursos que imparto.

Al analizar un conjunto de conversaciones, anécdotas y comentarios que expresan percepciones y sentires sobre los paisajes alrededor del canal, se puede observar cómo se acumula miedo, aversión y dolores colectivos sobre un cuerpo de agua, contribuyendo a la incorporación de una fuerza afectiva, cultural y socialmente producida, sobre este segmento del sistema hídrico. Esta fuerza se articula al deseo, también colectivo pero no homogéneo, que sugiere la desaparición del mismo canal, aunada al proyecto urbano de eficiencia y modernidad, que pareciera requerir de su ocultamiento.

Además de llevar a cabo recorridos, observaciones directas y entrevistas no estructuradas alrededor del canal, escogí analizar una publicación de Facebook, porque esta es una red social en la que la población local es muy activa, sobre todo las personas que conocieron el canal en las décadas previas al esparcimiento urbano. A diferencia de las publicaciones sobre el Tulicheck encontradas en Instagram o TikTok, en Facebook se pueden leer cientos de comentarios y reacciones en una sola publicación.

Como he podido observar en las expresiones sobre el paisaje en este cuerpo de agua, su valor se disputa entre discursos y experiencias humanas diversas que involucran a lo más-que-humano de modo multitemporal; es decir a las formas de la infraestructura, de los flujos hídricos, ecosistemas, seres vivos, contaminaciones, etcétera, que varían según el tiempo de crecimiento de la ciudad. Por otro lado, la presencia de ciertas agencias más-que-humanas va marcando pautas y cambios que reconfiguran el uso del espacio y, eventualmente, su forma.

En algunas expresiones que observo, a lo largo de una publicación popularⁱⁱⁱ que cuenta con 339 comentarios, aunque de modo escaso, se lee el deseo (de cierto cohorte generacional) de volver a este cuerpo de agua, así como añoranza por un espacio que ya no existe. Las aguas claras de antes lo hacían un lugar en el que se podía ir a nadar en los tiempos de calor intenso; la cualidad del agua, en flujo constante, permitía la existencia de almejas y cangrejos comestibles, la práctica cotidiana de la pesca y la obtención de alimento gratuito.

El canal de hace unas décadas permitía un espacio de contacto y coexistencia en el que las personas desarrollaron afinidad con el flujo del Río Colorado y sus ecosistemas, aunque esta corriente fuera mediada por el sistema de irrigación agrícola. Y a pesar de que el espacio sigue propiciando esas relaciones, como leeremos en los testimonios de sus habitantes, en esta publicación de Facebook no son las predominantes, como también se observa en medios periodísticos y comentarios encontrados en redes.

Cómo decía mi alumno, para muchos el Tulicheck, más bien, es un espacio de castigo. Esto en contraste a las relaciones de afinidad de las personas que todavía asocian al Tulicheck con ser “el lugar de romance con las novias”, con recuerdos de abundancia de “animalitos” en lo general, de almejas y cangrejos en lo particular, de jugar *poniendo a pelear a los cangrejos*, de comer cocteles “gratis”, y de ir a pescar y nadar en aguas más claras y sanas.

Al Tulicheck se le otorgan nombres alternativos de matices violentos, negativos o trágicos: el canal de los olvidados, el canal de la muerte, el panteón de agua, el cementerio acuático, el panteón de algunos, el Cementerio Clandestino Local de Mexicali, panteón clandestino, el panteón Tulicheck, la tumba de los malandros, canal de *popodrilo* y caimanes, el panteón *tulishit*, la tumba de malandrines, el

“ecokakanal”. Esta serie de toponimias informales recuerdan a las del Río Nuevo previo a su canalización, al que algunas personas llamaban *río Nilo (huelas)* y *río Conca(ca)*, contribuyendo a la justificación de su ocultamiento.

Camino del Tulicheck contracorriente: de la ciudad al campo

El mes de febrero del 2024 volví a recorrer el canal en compañía de mi papá, a lo largo de tres segmentos. En la parte suroeste de la ciudad, el canal atraviesa una serie de colonias periurbanas dibujando una “L” invertida, con la esquina apuntando hacia el noreste, hacia la parte superior derecha del mapa; hacia donde se dirige el agua; su captación en la planta de bombeo en el extremo noroeste de la ciudad, desde donde se envía hacia Tijuana. Recorrí esa L observando las diferencias del segmento en que el agua corre de Sur a Norte, y en el que esta corre de Este a Oeste, además de una sección ubicada en la Colonia Pacífico del valle agrícola—que se sale de la L, tirando una diagonal hacia el volcán.

En la sección urbana donde el agua corre de hacia el norte, o de modo vertical sobre el mapa, manejamos por el extremo Este del canal, sobre una brecha de tierra. (Ver Figura 16) El canal en esta sección tendrá alrededor de 10 o 12 metros de ancho. Hacia el lado Oeste, hacia el cerro del Centinela y Tijuana, está rodeado de terrenos baldíos. Detrás de los baldíos hay una secuencia de distintas bardas de fraccionamientos cerrados y casas de interés social. También se observan algunos almacenes y una sección en la que todavía existen parcelas de cultivo.

Del lado Este del canal, por donde manejamos, existe una franja de viviendas autoconstruidas con materiales reciclados, pedazos de madera y lámina. Detrás de esta franja de predios ‘invadidos’ se ubican más desarrollos de vivienda. En la parte más al norte, las varias etapas de Villas del Rey, seguidas al sur por la zona urbana Xochimilco, una serie de cuadras más largas y sin pavimentación, en las que no existen invasiones recientes, sino predios más amplios con jardines y casas de distintas dimensiones. Fue una colonia ejidal que quedó atrapada en la mancha urbana desde la época de la reforma agraria, a mediados del siglo pasado. Al sur de esta sección continúan las nuevas viviendas en serie, en predios mucho más pequeños.

A lo largo de este tramo, la contaminación sobre el agua es abundante. Hay basura diversa a la orilla del canal y dentro del agua; plásticos, papeles, llantas y autopartes. Algunos patos negros con pico naranja nadan entre la basura, provocando ondulaciones en el verdor del agua y escondiéndose entre los carrizos y las hierbas que crecen en el perímetro del canal. Vimos a un hombre pescando en uno de los dos o tres puentes peatonales de madera que identificamos, y también a una mujer quemando basura. El paisaje sonoro es silencioso, se escuchan algunos motores, las aves y el flujo del canal en las compuertas. Al fondo, hacia el sur, a donde se fuga el canal, se observa la Sierra Cucapá. Por allá a sus faldas doblaría el cauce natural de este flujo, probablemente captando agua de sus escurrimientos.

En nuestro camino hacia la sección Este-Oeste del canal, donde dobla hacia la planta de bombeo que lleva el agua a Tijuana, pasamos por un dren menor que lleva poco flujo. De la poca agua que lleva se verá un 20% de la superficie, porque está repleto de basura, como se puede ver en la fotografía. Un niño, de alrededor de 10 años, caminaba solo con una mochila y uniforme escolar, cruzando el dren y atravesando una parcela que quedó entre los desarrollos de casas. (Figura 19. Dren y el camino de la escuela.)



Figura 19. *Dren y el camino de la escuela.* Al fondo se observa la Sierra Cucapá, a la derecha una hilera de casas adyacentes al dren y a la izquierda un niño a travessando las parcelas agrícolas con uniforme escolar y cargando una mochila.

La sección Este-Oeste es mucho más densa en vegetación. Desde ahí no se ve la sierra claramente, a menos que una encuentre huecos entre los árboles y las palmeras. En algunas partes se observa que los vecinos han instalado bancas y sembrado árboles a su alrededor. Hay algunos muelles de madera contruidos con pallets y tablas viejas. Entre algunos mesquites y palmeras, aquella ocasión observé dos sauces que me causaron mucha emoción. Estos árboles crecían alrededor de los cuerpos de agua del Delta antes de la dominación del río.

Cerca de la “curva urbana”, o la esquina de la L por donde el agua cambia de dirección hacia Tijuana, hay una compuerta. Porque el agua tendrá otro ritmo en la curva, o por alguna situación que desconozco, justo esa parte del canal está poblada de tule. Esta observación también me emociona porque, aunque en el valle agrícola la vegetación alrededor del canal es “suciedad”, esta planta le hace honor a la historia del *Tule-check*. Por los caminos vemos circular a perros sin correa, a un pickup de la policía municipal con los códigos prendidos, un pickup negro *levantado*, un hombre en bicicleta y un camión de gas.

En la sección del canal Pacífico que recorrimos, hacia las afueras de la ciudad y del lado Oeste de la carretera Mexicali-San Felipe, el agua del canal se ve más clara, aunque no es transparente. Menos verde, sería una descripción más acertada. El canal parece algunos metros más ancho que en la ciudad. Sus orillas están “limpias” de hierbas. Y los dos caminos de tierra que le rodean están recién regados, de modo que no levantamos polvo. Del lado Noreste hay predios con ranchos y casas. Del lado Suroeste, hacia la Sierra Cucapá, también hay casas, aunque sin rancho. Estos son predios más angostos, también con invasiones recientes sobre los terrenos federales que rodean cuerpos de agua.

Estas casas y sus bardas también están contruidas con materiales reciclados, como las de la ciudad. Aunque, la mayoría se ven más ordenadas. Algunas tienen columpios, jardines cuidados y pisos rastrillados. Mi conclusión apresurada es que las del campo son casas de jornaleros o trabajadores con sus familias. Las nuevas invasiones de la ciudad no. Estas casas del campo, además, enfrentan al canal, como muchas de las casas ubicadas en la sección urbana Este-Oeste, que es la más vieja. ¿Por qué motivo, una le daría la espalda al espectáculo sonoro y visual de un cuerpo de agua que fluye?

El campo inserto en la ciudad

Tanto el contenido del flujo hídrico como el paisaje que rodea al canal Tulicheck han cambiado drásticamente durante los últimos treinta años. El crecimiento urbano alrededor de la mencionada L invertida comenzó a finales de la década de 1990 y se aceleró durante la primera década del 2000. Este periodo de adopción de políticas neoliberales provocó procesos de esparcimiento urbano no sólo alrededor del Tulicheck, sino a lo largo del país. La producción de vivienda social pasó, de ser una obligación del Estado, a ser un negocio de la industria inmobiliaria. Entonces las tierras ejidales, que antes de la reforma constitucional al artículo 27 no podían ser vendidas ni enajenadas a particulares¹², dejaron de ser parcelas agrícolas para convertirse en conjuntos habitacionales. (Figuras 20 y 21. Desarrollo urbano alrededor del Tulicheck.)



Figura 20. *Desarrollo urbano alrededor del Tulicheck.* Imagen satelital tomada de Google Earth Pro que muestra la periferia de la ciudad en el año 2024.

¹² La reforma al artículo 27 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, publicada el 6 de enero de 1992 suprimió el marco jurídico de la reforma agraria del cardenismo, convirtió a los ejidatarios en propietarios formales y permitió que el capital privado pudiese adquirir y revender tierras.



Figura 21. Desarrollo urbano alrededor del Tulicheck II. Imágenes satelitales tomadas de Google Earth Pro que muestran la urbanización en los márgenes del canal desde 1996 (imagen inferior derecha), hacia el 2000 (inferior izquierda), 2006 (superior derecha) y 2012 (superior izquierda).

El señor José Luis Hernández atiende una tienda de abarrotes que está localizada en el predio donde el creció desde su infancia temprana; en el lado norte del canal Tulicheck en su sección urbana, a unos setecientos metros de la esquina donde el canal dobla hacia el Oeste. La tienda está en la esquina de una cuadra y la puerta de la tienda también está en la esquina de la edificación. Es un cubo pintado de blanco, con una cenefa roja y un toldo de lona con el logo de Coca-Cola. Si este año 2024 el señor José Luis tiene 65 años y ha vivido 63 años ahí, su familia se asentó frente al canal Tulicheck aproximadamente en el año de 1961.

Mientras me tomo un litro de Coca-Cola helada en envase de vidrio, José Luis me platica sobre el Tulicheck. Él recuerda que antes el agua estaba muy limpia porque, cuando el área aún no era urbana, los mismos agricultores la cuidaban. El canal estaba limpio de hierbas e incluso se regaba el camino de tierra, como observé que aún lo hacen a las afueras de la ciudad. El mismo gobierno pagaba para limpiar,

pero ahora ya se olvidaron del sitio, me comenta. Dice también que a unos metros de donde nos encontramos estaba Rancho la Esmeralda; las parcelas que rodeaban su casa sembraban ajos, algodón, alfalfa para el ganado; y en su casa sembraban sandías, melones, cilantro y hierbas que regaban con agua del canal.

Hoy este canal, incluso con toda la suciedad, está lleno de peces. Hay bagre y hay carpa. Dice que los peces son tan grandes, que te llegan como hasta la cintura. Aunque me cuenta que las carpas tienen una función; la de limpiar el canal de hierbita en su fondo. *Los mismos canaeros las echan*, por eso cuando hay alguien pescando les llaman la atención. “Pero si uno mira aquí o allá, casi siempre hay gente que está pescando. El anzuelo no da mucho, pero ya cuando andan con una atarraya o chinchorro, ahí sí.” Los habitantes que rodean al canal, asentados en predios que han ocupado, suelen comer del canal y utilizar sus aguas.

Antes de que llegara la ciudad y la suciedad que trajo la misma gente, había mucho más pescado y también tortugas grandes; *de las normales*. Las de *trompita* vivían debajo del lodo del canal. Era su juego desenterrarlas del lodo. De almejas llenaban dos o tres cubetas, de esas de veinte litros. Con su familia se las comían a la disca, asadas, o cocidas en una bandeja de metal, nomás con chile y limón. Al lado sur del canal, del otro lado de su casa, los ganaderos hacían lagunas artificiales para que las vacas tomaran agua. Dice que ahí, en esas lagunas, es donde estaban las almejas y el camarón. Muchísimo camarón. Tanto que no me imagino cómo se daban vuelo. (Figura 22. Vestigios de almejas.)

Cuando le pregunto sobre el futuro del canal, José Luis afirma que no le gustaría que cambiara nada de eso; de lo que implican esas relaciones afectivas con lo más que humano que él me ha estado contando. *Al cambiar ahí, se va a venir toda la pavimentación acá y se va a acabar todo lo verde, como (ya) se está acabando.*

Si ahorita hay árboles, antes había más, pero cuando llegó la Comisión Federal de Electricidad para poner sus extensiones se los llevó. Su comentario no se refiere a estar en desacuerdo con tener acceso a la electricidad, pero lo termina diciendo que los árboles que quitó la CFE “eran bonitos”. Sugiere entonces que, en ese proceso de urbanización, con la pérdida de los árboles, se perdió cierta belleza.



Figura 22. *Vestigios de almejas.* A la orilla del canal, saliendo de la tienda de José Luis, encontré estas conchas que permanecen como vestigio de aquella época de abundancia recién narrada.

Menciona que cubrir el canal significaría también cierto tipo de avance porque elevaría la plusvalía de su terreno. Cuando comenzamos la conversación, antes de abrir mi Coca Cola¹³, esto se afirmó casi como un hecho ineludible; el canal se va a

¹³ En el año 2019 la Comisión Estatal de Servicios Públicos de Mexicali junto con el gobierno estatal anunció la inversión de una planta de tratamiento de aguas residuales basada en humedales artificiales en el poblado Ciudad Guadalupe Victoria, más conocido como el kilómetro 43 del Valle de Mexicali y localizado entre el antiguo cauce del Río Colorado y el río Pescaderos. Coca Cola, una de las acaparadoras de agua más grandes del país, absorbería los costos de obra con una inversión estimada de 2 millones de dólares. La compañía tiene presencia en Mexicali desde la década de los

tapar. Pero después de alrededor de 15 o 20 minutos de hablar sobre sus recuerdos de jugar a desenterrar tortugas, de compartir alimentos en abundancia con su familia y de la belleza de los árboles perdidos, José Luis es muy claro sobre su deseo personal para el futuro del canal y me lo explica así:

Si se está una semana aquí, por ejemplo, viviendo aquí cerca, va a respirar aire más puro que viviendo en la ciudad. Si se cambia uno, como yo que ya estoy impuesto aquí, me voy a la ciudad, se va a sentir como que se ahoga. Nunca he estado impuesto a estar allá, y uno aquí ha crecido todo el tiempo. Entonces, al acabar con ese canal, has de cuenta que acabaría con todo eso. Se va a venir toda la ciudad.

Al terminarme la soda, estuve escuchando algunos minutos más a un vecino que se había quedado platicando afuera de la puerta con mi novio, Mauricio, quién me acompañó a este recorrido. El vecino no hablaba de relaciones pasadas con la benevolencia y abundancia del campo, pero sí de recuerdos en la zona; de las actividades ilícitas que podían pasar desapercibidas a las afueras de la ciudad, de los *yonkes* de carros usados en donde se escondían o desaparecían evidencias de historias y conflictos, de la turbidez de las actividades de la iglesia y el centro de rehabilitación cristiano ubicado a media cuadra, de Dios y de la fuerza necesaria para seguir viviendo en abstinencia.

Al salir de la tienda de abarrotes, continuamos el recorrido por el canal en dirección hacia el Oeste, buscando los árboles de sauce que había identificado en el recorrido que hice con mi papá. En esta ocasión, justamente encontramos a personas disfrutando de la tarde en el canal alrededor de los dos sauces. Y observé que en ambos sitios había pequeños muelles. En la sombra del primer sauce había un bulto de ropa y zapatos de un par de niños, de entre 9 y 12 años, que estaban bañándose en el canal. Al aproximarnos, nos saludaron y platicamos.

El más alto, Joel, era un niño extrovertido y bromista. Pronto empezamos a contarles sobre nuestra presencia ahí, les dije de mi tarea y ellos nos mostraron su

sesenta, cuando la embotelladora de la marca se ubicaba en la avenida Justo Sierra. Ahora se localiza en el Boulevard Lázaro Cárdenas.

hallazgo del día en el canal: una máscara de payaso macabro que eventualmente se llevaron a sus casas. La máscara estaba tendida sobre el suelo, a la orilla del canal, y a lado de ella había una pipa de vidrio para fumar cristal, usada. (Figura 20. Máscara y pipa.) Yo especulé sobre la posible procedencia y uso de la máscara, pero me limité a reírme y decir que estaba fea. Nos mostraron más cosas: unos lentes de sol y una acumulación de pequeñas esferas de color rojo que parecen frambuesas y se pegan en las raíces del árbol que salen al canal, a los escombros incrustados en la orilla, a las ramas y otros objetos sólidos.



Figura 23. Máscara y pipa.

Joel nos dijo que eran huevecillos de caracol manzana. Yo los había visto un año antes en los canales alrededor de la Laguna del Álamo y, al buscar en internet en ese entonces, había deducido que sería un hongo viscoso conocido en inglés como ‘raspberry slime mold’ o *tubifera ferruginosa*. Así que al momento en que Joel me dijo que eso era huevo de caracol hice alguna expresión escéptica y le dije que yo lo conocía como un hongo. El refirmó que no era tal, que él lo reconocía como huevo de caracol. Más tarde descubrí que Joel tenía razón; Joel nada en el canal y desde luego que Joel sabe más del canal que yo. El caracol manzana (*ponmacea canaliculata*) es una especie invasora procedente del Amazonas, que se reproduce rápidamente en los canales porque pone miles de huevos al año. (Figura 24. El caracol manzana)

Al preguntarles sobre el probable futuro del canal y sus deseos para el futuro de este, que no son la misma cosa, aseveraron que ese canal sería tapado para hacer una calle, porque lo decía todo mundo; pero ¿si querían que fuera tapado? ¡Claro que no! Lo dijeron con énfasis y volumen. El canal está bien fresco para nadar, comentaron, y, para ellos parece ser un lugar de hallazgos y aventuras.



Figura 24. *El caracol manzana.* Imagen tomada alrededor del canal Álamo en 2023. En aquella ocasión vi tanto las huevas como los caracoles, pero no los vinculé hasta después de hablar con Joel.



Figura 25. *Las hojas del sauce bajo el que jugaban Joel y su amigo.*

En el siguiente sauce encontramos a tres personas. Dos de ellas estaban bajo su sombra, mientras una removía hojarasca, basura y tierra de la orilla del canal. Eran dos hombres y una mujer. Al llegar, el señor Francisco Ramírez, que estaba sentado dando instrucciones al otro hombre, tomó la voz cuando empezamos a hablar del canal y de los sauces después de presentarme. Francisco nos comentó que tenía 75 años viviendo en Mexicali y 76 años viviendo. También nos dijo que él mismo había plantado ese sauce, y no sólo eso, si no que justo esa tarde, después de tratar de sacar a la víbora que estaba buscando el otro hombre a la orilla del canal, sembrarían una serie de sauces jóvenes que traían en la parte trasera de su camioneta.

Nos enseñaron las varas de madera que traían en la cajuela del carro para hacer esquejes y nos comentaron que, con aquella víbora, que probablemente tendría su nido entre las raíces del sauce, podrían hacer un cinto. Que ya lo habían hecho antes. Su gusto es *matar el tiempo ahí*, en la sombra del sauce frente el canal, ponerse a pescar y *ponerse a sombrear*. Sobre el lugar, observa que pasan muchas parvadas de pájaros. Bandas de 15 a 20 pericos verdes¹⁴, a los que les gusta mucho el dátil, que estaba madurando en las palmeras ubicadas del otro lado del canal justo en esos días. Ese sauce y el Tulicheck son como el porche de su casa. El utiliza agua del canal para labores domésticas y a sus peces para comer. Como me había comentado antes el señor José Luis en la tienda de abarrotes, muchas de las personas que viven alrededor de esa sección del Tulicheck se sirven del canal para vivir, aunque sea complicado por el estado de sus aguas.

Dice Francisco que la gente tira puro cochinerito, animales muertos, perros, puercos y hasta *cristianos*. “Yo he visto que han sacado hasta dos, tres. Se vienen de por allá y se vienen flotando. Una vez sacaron uno de por aquí y venía del (ejido) Hipólito Rentería¹⁵”. Por eso, hace énfasis en su labor de limpiar su parte, o por lo

¹⁴ Estos pericos verdes, o “pericos monje”, también son una especie invasiva procedente de Argentina.

¹⁵ Este ejido está localizado a la orilla de la Carretera Federal número 5, Mexicali-San Felipe, un poco más al sur de la Colonia Pacífico que mencioné anteriormente. Francisco se refiere a que el cuerpo de la persona vendría desde aquella lejanía, alrededor de 22 kilómetros de distancia.

menos remover la basura de la orilla para que avance más rápido hacia la compuerta, en donde, acumulada, el gobierno sí la recoge.

Sobre el futuro del canal, su deseo parece ambivalente. Aunque agarrarían más valor los terrenos con el periférico, el agua es muy indispensable para las parcelas, porque “¿de dónde come uno?” ¿Qué si él extrañaría al canal si lo llegan a entubar?, “Cómo no, oiga. Pura urbe ya. Puro pavimento. Hasta más calor hace. Necesita uno sembrar más árboles.” Al comenzar a mencionar la existencia de sequías en el sur del país, pasan Joel y su amigo rumbo a su casa con la máscara de payaso en mano. Nos saludan a todos y el señor Francisco les comenta que estén “abusados por la amiba libre” porque “les come todo el cerebro” y de eso “ya se han muerto varios”.

Seguimos avanzando por el canal hacia el Oeste, una cuadra más, y doblamos al norte, hacia el parque de la colonia Vicente Guerrero, un lote rectangular cuya parte más larga es adyacente al canal. Ahí observo a un hombre con una pala que está mezclando tierra sobre una lona, bajo la sombra de unos mesquites. Asumo que es la persona que cuida el parque y nos acercamos. Interrumpo su labor para preguntarle si puedo hablar con él sobre el parque y el canal. Asiente y rápidamente nuestra conversación abarca distintos temas y dimensiones de las relaciones afectivas con el espacio.

Manuel de Jesús Valdez, como Francisco y José Luis, también es un hombre mayor que vive a lado del canal Tulicheck. Él llegó a Mexicali en el año de 1977 desde los Mochis, Sinaloa. No cree que Mexicali o los cachanillas lo hayan adoptado, sino que él se adoptó solo a Mexicali. Cuenta que comenzó a trabajar en el parque el día 20 de marzo del 2020. “Estaba ahí acostadito, bien a gusto”, dice mientras apunta en dirección a un pino salado en dirección al canal. “Me dijeron [un grupo de vecinos] que si les quería ayudar y les dije que sí. Que me iban a dar un dinerito y un desayuno, y que comida. Pues dije que sí. Yo trabajé 15 años en jardinería, pero me cansé. Me hice de esta barba.” Se ríe mientras enseña su barba blanca y bromea con que es real.

Manuel expresa su gusto por trabajar cuidando el parque y las plantas. Entre las que hay árboles, cactus, flores, palmas, maíz y algo de sorgo, que no se le ha dado muy bien.

Es muy bonito, muy humano, muy espiritual. Algo pasa; fortalece el espíritu y lo hace buen ciudadano. Por ahí va el asunto... Cuando da la flor el (árbol de) limón, esa es mi satisfacción. O ese cactus que da la flor en la noche. Ahí queda evidencia. Da alegría, da gozo. Me emociona, me da vitalidad.

Comenta que antes el parque estaba muy descuidado, pero que ahora le da gusto cuando personas con niños visitan el lugar o cuando van los que juegan fútbol. Le gusta que puedan contemplar todo eso, porque cuando él era chamaco, a los 6,7,8 años, lo llevaron sus tías a un parque en el que había columpios y plantas. Se preguntaba quién y por qué habrían hecho eso, ya que siendo del campo, de un ejido, para él, el paisaje “ya estaba hecho”. *¿Por qué no lo impulso aquí para ellos?*, se pregunta. Contribuir en hacer un parque, en ese sentido, le motiva.

A pesar de su emoción por el cuidado del parque y sus plantas, no piensa que el canal Tulicheck debería seguir expuesto. Él considera que lo mejor sería entubarlo y además, que urge. Comienza por mencionar la cantidad de riesgos sanitarios que trae con sí. Dice que hay como unas 4 o 5 especies de mosquitos que tienen distintos efectos en los animales y las personas, incluida la transmisión de chikungunya. Además, menciona la existencia de muchos parásitos y amibas que son muy dañinas. Piensa en las mascotas, que andan sueltas y se meten a bañar al canal en tiempos de calor; “se traen en su cuerpo esos parásitos dañinos”.

Menciona también que hace poco se desbordó el canal. *¿Por qué?* El asume que porque ya no habría riegos allá (en el valle agrícola) y habría mucha agua en las Rocallosas. Algo así, *que activó al Colorado*, al río, y se desbordó hasta el parque. No llegó a las casas, sino que se desvaneció en la tierra del parque, porque *está muy polvorón*. Observa también, a propósito de desbordes, hundimientos en el suelo. “Lo que he notado es que esto se levantó en estos cuatro años”.

Apunta a la cancha deportiva de concreto. “Pasa algo allá abajo. Algo pasa. Esa parte hace año y medio se levantó. Ta muy cerca (la falla). Yo lo siento porque como duermo aquí seguido, o allá”. Apunta a dos distintas secciones del parque. “Duermo en el suelo. En el piso, arriba de algo. Me doy cuenta.” Acerca su mano derecha al oído y hace movimientos con sus manos que asemejan los tipos de movimientos que hacen las placas tectónicas.

Hay diferentes sonidos, tonos. Crujen. Resquebraja o hace así. Impulsos. Vaivenes. Pegado la oreja a la tierra. Es el mejor sistema de sismología. Si se trata de cómo se mueve la tierra, aquí se levantó mucho. Si no lo entuban y lo arreglan, se va a estar sumiendo el agua.

Sobre dormir en exteriores, Manuel también habla de mirar las estrellas y los satélites. Él reconoce, a través de experiencias y sensaciones corporales propias, expresadas específicamente desde su sentido del oído, el tacto y la percepción de pulsaciones del suelo con el cuerpo, que esa franja del canal Tulicheck está en una zona de vulnerabilidad sísmica. La falla Michoacán y su área de afectación atraviesa la ciudad en una diagonal que corre en dirección al Noroeste, paralela al cauce del Río Nuevo y cercana al Tulicheck.

En el terremoto de 7.2 grados, ocurrido en abril del año 2010, este canal sufrió una ruptura. Y a diferencia de los otros dos testimonios de personas que viven en casas y duermen en interiores, él siente que el entubamiento del canal es urgente; dada la amenaza que representa para él su contaminación y su desborde hacia el parque en el que vive.

En cada uno de estos testimonios podemos observar que las personas expresan gusto, placer o gozo, sensaciones de calma, sentimientos de cariño, vinculación y asombro a distintos elementos y fenómenos ecológicos alrededor del canal Tulicheck. Los niños se divierten, se refrescan, juegan en el agua del canal, conocen distintos tipos de vida no humana y recolectan objetos descartados en el canal.

El señor José Luis se siente vinculado al paisaje por su historia familiar, porque *está impuesta* a la calma que le genera la vegetación y la sensación de todavía estar en el campo, aunque el Tulicheck ya esté dentro de la mancha urbana. El señor Francisco pasa sus días disfrutando la sombra del sauce que crece a las orillas del agua. Además, se da a la tarea de sembrar más árboles y remover la basura de la sección frente a su casa. Y el señor Manuel expresa su afecto por *las cachoras*, por el espacio que le permite contacto cotidiano con el avistamiento de estrellas y a veces movimientos telúricos, y por las plantas que cuida para gozar de su crecimiento y de que sean contempladas por otros.

A pesar de estas expresiones de vinculación, contemplación y calma que generan las tramas de vida en el canal, en el recuerdo de abundancia del señor José Luis ya no hay un río indómito, sino una serie de cuerpos de agua diseñados por los ganaderos para la hidratación del ganado en los que las personas recogían camarón y almeja. El señor Francisco pesca en el canal, aunque sus aguas aparentemente estén dominadas por la contaminación. Y el señor Manuel, aunque cuida con cariño plantas y ciertos insectos, preferiría que el canal esté cubierto, o *más dominado*, para evitar la proliferación de moscos y parásitos que nos afectan, a humanos y perros. Pero, sobre todo, que el experimenta en su vida cotidiana.

En ninguno de estos relatos hay *natura* sin dominio, aunque sí hay apropiaciones del paisaje y de los flujos más que humanos. En ninguno de estos casos se habla de interacciones con una “naturaleza” no modificada por la tecnología y la economía; lo más cercano a una noción de ‘primera naturaleza’ podría ser la descripción del paisaje del campo que hace Manuel sobre su ejido de origen en Los Mochis, un paisaje donde la naturaleza “ya estaba hecha”, donde no había necesidad de sembrar parques.

Estos testimonios también refieren al entubamiento del río por un motivo claro: es inevitable que llegue la ciudad. Aunque en tres de las cuatro conversaciones el deseo predominante para el futuro del canal era el de su preservación: el de conflicto con *la llegada de la ciudad*. ¿Qué expresa esta disyuntiva?

Discontinuidades en los procesos emergentes del paisaje afectivo

Es identificable un cambio en los valores afectivos del canal Tulicheck. Se vive un proceso emergente y acumulativo entre organismos, personas y ambiente, en el que, en la medida que el paisaje se transforma, también las expresiones humanas y vínculos de apego. En un recorrido de unas cuantas horas, fue fácil reconocer que algunos vecinos y habitantes en las inmediaciones del canal todavía tienen vínculos cotidianos y emocionales que provienen de constantes experiencias afectivas con el cuerpo de agua.

Aunque el desapego y rechazo humano también es identificable en el cambio toponímico informal del canal; en las sugerencias de transformar el paisaje de agua

en avenida vehicular; en las observaciones sobre el destino del agua: “el agua que pertenece a Tijuana” y *no es nuestra siquiera*; o en uno de los comentarios leídos que sugiere al gobierno cubrir “todos los canales de la ciudad” para hacer eficiente el tránsito vehicular, asociado a nociones como la de que “los canales han cumplido su función” y ahora son estorbos.

La señora Cristian Cerón, una habitante de la colonia Pueblo Nuevo y vecina del Río Nuevo (Figura 23) con quién también platiqué este año¹⁶, además de recordar en aquel otro cuerpo de agua un espacio que crecía en belleza durante las temporadas de lluvia, que le traía paz cuando estaba lleno de arbustos con garzas, carrizos, tortugas y ranitas, también recuerda su entubamiento. Cuando le pregunté cómo había cambiado el río después del entubamiento, soltó la risa y exclamó:

No, iqué cosa más triste! Bueno, está bien. Está bien que vaya evolucionando porque se amplió la garita, se vino para acá abajo. Pero igual, para los que vivimos ahí es mucho ruido. Muchísimo ruido. En las recamaras está todo el ruido. Toda la paz y tranquilidad que estaba entonces...



Figura 23. *El Río Nuevo y la Calzada de los Presidentes.* Fotografía del año 2021. Cortesía del Archivo Familiar del Río Colorado, registro de evento.

¹⁶ Conocí a la señora Cristian y sus dos hijos en un encuentro de memoria y archivos comunitarios que organizamos con el Archivo Familiar del Río Colorado, María Torres y Community Driven Archive Initiatives en La Joyita: Casa de Artes y Oficios.

Aunque el agua que acarrea el canal Tulichek se dirige a la zona costa y tiene un valor comercial, este es uno de los últimos flujos visibles del río en la ciudad. ¿Qué implica que, con los valores afectivos culturalmente producidos por el uso del canal como fosa común, se acreciente el deseo de ocultar el agua en la ciudad? Esta dinámica de desconexión del paisaje en el entorno urbano, ¿cómo afecta la posibilidad de vincularnos con el río, los flujos transtemporales y transescalares del agua, y con ello la defensa del caudal y los ecosistemas en la vulnerable región Delta?

En un estudio orientado a la política pública ambiental europea y coordinado por Riyan J.G. van den Born (2017), los autores identifican un trazo en las motivaciones de 105 actores que han comprometido su vida y trabajo al cuidado de ecosistemas. El trazo lleva a experiencias significativas de la infancia en ‘la naturaleza’. El estudio demuestra que los ‘valores relacionales’ o ‘eudemónicos’ son los que guían a la acción comprometida para defensa ecosistémica. Aunque también están presentes, no son los valores instrumentales o morales los que mueven a las personas al cuidado comprometido, sino el vivir una vida *con sentido* y reconociendo que ‘la naturaleza’ tiene su propio derecho a la existencia—que tiene su propia vitalidad y, por ende, derecho a ella. En ello destaca la experiencia fundamental del “encuentro intenso, mayormente sin supervisión, con la naturaleza en la infancia”. (van den Born, 2017; p. 852)

Aunque discursos e intenciones humanas continúan incorporándose sobre la materialidad del canal Tulichek; sobre su caudal contaminado de desechos urbanos, de amibas patogénicas y cuerpos humanos; en él todavía se sostienen ecosistemas conformados por diversas especies de aves, patos, franjas de la planta que le dio su nombre: el tule, además de los antes mencionados árboles de sauce y los peces que algunas personas continúan pescando. De modo entreverado con la expansión urbana, con el cambio de uso y de percepciones humanas sobre el cuerpo de agua y su transformación en espacio residual, la apropiación de esta infraestructura de riego por las mencionadas especies coproduce el espacio.

Bajo la sombra de un sauce que sobrevive en el canal, a la altura de la Colonia Lucio Blanco, se ubica una banca autofabricada en la que se sientan personas a observar la vida del canal. La resiliencia de los tules en su cambio de dirección sobre Calzada las Haciendas permite la oxigenación y limpieza del agua para la existencia

de otros organismos subacuáticos. Y el caracol manzana prolifera comiendo tules y otras hierbas, probablemente, a raíz de una introducción en Yuma, Arizona, en el año 2005, que permitió su propagación hacia el sur. (Campos et al., 2013)

La intra-acción sucede enredando movimientos humanos y no humanos; entramados interrelacionales; a través de procesos multi-temporales que cruzan la frontera binacional. Esbochemos de forma superficial el ensamblaje multi-temporal que existe alrededor de la amiba libre. La “aparición” o reconocimiento tecnocientífico de la amiba en los canales de la ciudad sucede a finales de la década de los ochenta y principios de la década de los noventa, cuando se presentan los primeros brotes de meningoencefalitis en Mexicali. En esa época, el campo y la región entera sufren cambios espaciales profundos a raíz de las políticas comerciales entrantes del periodo neoliberal.

La industrialización y la urbanización tendrían su participación en las descargas de desechos orgánicos e inorgánicos en los canales, el estancamiento del agua y aumento de su temperatura. La amiba de la vida libre prolifera en aguas dulces templadas y calientes. Entra por la nariz y asciende por el nervio olfatorio hasta el cerebro, causando *meningoencefalitis amebiana primaria*, una enfermedad mortal. No me puedo arrojar a mencionar causas puntuales sobre la llegada de esta amiba, o quizá únicamente de su reconocimiento moderno en el ecosistema. Pero sí es un hecho definitivo que a partir de su proliferación e identificación la relación que los habitantes del Delta sostienen con los canales de riego cambió drásticamente.

El efecto que ha tenido la presencia de la amiba libre sobre las practicas sociales alrededor de los canales en años recientes es indiscutible. La mortal amiba de la vida libre, *Naegleria Fowleri*, mediante el contacto e inserción en el proceso metabólico de la región Delta, adquiere agencia en la intra-acción del ensamblaje, y con ello no solo contribuye a la transformación de los canales, sino a la producción de los agentes distribuidos que confirman el paisaje. Los canales dejan de ser el espacio recreativo predilecto de Mexicali para cambiar su función. Ahora son espacios residuales; de aguas que circulan con deshechos distintos y que se ocultan. Pero las personas que vivimos en la región también somos personas distintas a partir de ese cambio ecológico y material del paisaje.

Por un lado, la agencia de la amiba se produce en la intra-acción con el sistema fronterizo de infraestructura hídrica. Las aguas estancadas o fluyendo lentamente sobre concreto son particulares de su tiempo histórico. Y los recortes de agua graduales seguramente tendrán efecto sobre su presencia y entorno de proliferación. Aquí se puede vislumbrar el ensamblaje desde su escala espaciotemporal más amplia; comenzando por los represamientos y procesos de dominación binacionales del caudal de principios del siglo pasado, hasta las políticas de control y “sequía” de los últimos cinco años.

Por otro lado, la voluntad microbiana de adaptabilidad hace lo que sabe hacer dentro de su entorno. Y al reproducirse, interviene también en la producción del paisaje, en tanto que su contacto con los cuerpos humanos y los efectos que provoca detona mecanismos de biopoder; en la forma de programas de salud pública, campañas de cloración, de prevención y prohibición del uso de canales y pozos para nadar. No cabe duda de que la amiba es un agente vivo, que se mueve hasta el cerebro humano por su propio impulso; sin embargo, en el entramado más amplio de relaciones de poder, su presencia termina funcionando como una amenaza para la continuidad misma de los canales como espacios de recreación y convivencia.

La dominación y apropiación de “la naturaleza” mediante la infraestructura del paisaje

Si bien Lefebvre no desarrolla discusiones explícitamente sobre la agencia de lo no-humano en la red de vida que entiende como naturaleza, sí hace diferenciaciones entre la dinámica productiva humana y la “creación” de la naturaleza. “La naturaleza crea y no produce”; hay que diferenciar con rigor la “obra” del “producto”; “la «naturaleza» no puede operar conforme a la misma finalidad que el ser humano” porque la naturaleza no trabaja; mientras el ser humano produce los productos, la naturaleza crea obras; “el espacio-naturaleza no corresponde al de una representación”. (p. 127)

Afirma, pues, que *esa* naturaleza, entendida aquí como una dimensión más-que-humana que nos incluye, no es una producción social, sino que existe por sí misma. No depende de ser nombrada, ni interpretada por el ser humano. De tal modo, las fuerzas de ‘la naturaleza’ tienen su propia capacidad de crearse y

sostenerse— aunque él no le llame agencia, ni ahonde en esa capacidad. (Lefebvre, 1974; pp. 126-7; 155; 219-222; Napoletano et al., 2022) En ese sentido, esta separación entre obra y producto, que atribuye una naturaleza autopoietica y agencia propia a lo no-humano, resuena con las críticas que el nuevo materialismo feminista hace al constructivismo y a la primacía del lenguaje. (Alaimo y Hekman, 2008)

El interés aquí se inclina a los procesos contradictorios entre la *dominación* y *apropiación* porque entenderlos nos permite no dejar de ser críticas con las fuerzas del capital y las relaciones de clase (y subsecuentemente raza, genero, etnicidad, edad, especie, materia inerte vs. orgánica). Y aunque sucedan de modo entreverado, siguen siendo procesos en tensión. La dominación equivale al control del mundo material; haciendo uso de técnicas y tecnologías que, en la lógica de la ‘voluntad económica’, imponen a los lugares caracteres y criterios de intercambiabilidad y devienen en la ‘destrucción’ de la naturaleza. (p. 377)

Pensemos en los posibles valores intercambiables alrededor del canal Tulicheck. En primera instancia, el agua que fluye por su cauce se dirige hacia la zona costa gracias a un proceso de compraventa. Dado que este flujo de agua se vende, la permanencia de un cauce abierto provoca la evaporación y pérdida de alguna cantidad del líquido-mercancía. Por otro lado, la basura, desechos orgánicos e inorgánicos suponen un riesgo para las compuertas del canal, un costo extra de mantenimiento y de tratamiento para el suministro. Sin mencionar la ineficiencia de los flujos vehiculares en la zona, la pérdida económica que deviene de ello—tanto por el uso ineficiente del tiempo de la clase obrera mexicalense, como por el rezago de plusvalías urbanas.

El proceso de dominación de la naturaleza se vale de una visión instrumental que somete a las fuerzas más que humanas a la lógica de la racionalización técnica; las reduce a objetos de intervención tecnológica para reorganizarlas, transformarlas en mercancía y hacerlas explotables en términos de valor de cambio. El espacio abstracto del capital entonces se impone con sus fuerzas sobre la tierra y los cuerpos de agua, que sin las fuerzas de la acumulación y el extractivismo tendrían otras maneras de ‘crearse’ a sí mismas.

Sugiere Arturo Escobar (2018) que este proceso de racionalización espacial tendría que ver con la creación de la ciudad misma. Aunque ni todas las ciudades, ni

todas las civilizaciones, en todos sus momentos, expulsaron al campo de la ciudad; sí hay en ellas, en su dinámica espacial y económica, cierta *naturaleza* racionalizante. Cuando Escobar presenta la propuesta de terraformar la ciudad actual, partiendo del “rediseño ontológico del diseño”, retoma una discusión desarrollada por Raymond Williams, en su libro clásico *El campo y la ciudad* de 1973, en la que examina las implicaciones semánticas, simbólicas y sensibles alrededor de las falsas dicotomías entre campo y ciudad dadas en textos literarios sobre la ciudad británica. Entonces todo proceso de dominación instrumental sobre las fuerzas y agencias no-humanas sucede como una iniciativa humana. Porque sólo a la iniciativa humana le interesa la acumulación del capital económico. Los sucesos de apropiación son contrarios en ese sentido y pueden ser procesos entendidos desde la experiencia humana, pero no exclusivos a la agencia humana.

Como afirman los vecinos del Tulicheck, y la señora Cristian sobre el Río Nuevo; “está bien que vaya evolucionando”, es inevitable. El *telos* de la modernidad; todo campo, todo bosque, se convierte en ciudad. Hasta el bosque conservado se convierte en bosque administrado en función de la acumulación de la ciudad. De ahí que el paisaje futuro del Tulicheck expresado en estos testimonios está primero basado en ese “fin obligatorio” del espacio, que en el deseo propio (y colectivo) de su conservación como “campo”, como canal y como ecosistema.

Para salir de esa utopía urbana carcelaria que pretende encementarlo todo, la *terraformación* de Escobar supone regresar el campo a la ciudad: una forma de *apropiación de lo urbano*. El término, desarrollado en inglés, es “re-earthing” – re-arraigar, re-enraizar, terruñar (p. 22). Y para llegar a ello, sugiere el autor, habría que 1) entender cómo la crisis de habitabilidad está enrollada enteramente con la crisis civilizatoria del sistema heteropatriarcal, capitalista y colonial, 2) refundar ‘el diseño’ como una práctica cultural que atiende a la complejidad más que humana, y 3) reconocer otras formas relacionales de ser y habitar – y aquí se enfoca principalmente en la comunalidad, la simbiogénesis y la producción de alimentos.

El señor José Luis recuerda que en su casa sembraban sandías, melones, cilantro y hierbas que regaban con agua del Tulicheck, pero la señora María Helena Manríquez, Malena, a quién conocí en abril del 2024 y entrevisté cerca del Río Nuevo, recuerda un panorama más amplio de cómo su vida y su alimentación

sucedía entretejida con los canales de la ciudad y alrededor del Río Álamo; desde el alimento de los árboles, hasta la pesca y la agricultura que sucedía en los mismos terrenos de las casas.

Aquí se sembraba, cuando yo era niña, había chabacano. Ya sabemos que aquí hay los cítricos: naranja, mandarina, limón real, la sandía, melón, somos un valle muy productivo. Pero en las casas de aquí; Pueblo Nuevo, Bella Vista y todo esto. Tú entrabas a las familias, y había ese tipo de árboles frutales. Había higueras, había granada, no se diga el dátil, la palma datilera. Llegó a haber membrillos, en su momento y duraznos. Y chabacanos. Es lo que yo me acuerdo que había en la casa de mi abuelita. Hablando de frutas. También pues, la uva. También se daba aquí en esos tiempos.

Y se sembraban hortalizas, como un huerto familiar. Que rabanitos, que cebollitas, que cilantro, y no se diga las plantas que curan como la yerba buena, la hierba del manso, la manzanilla. Todo eso lo miraba uno en la mayoría de las casas: que les gustaba la agricultura. Había casas que tenían poquito, pero todas tenían. ¿Por qué? Porque el agua no costaba, el agua llegaba por esa red de canales. Había los canales grandes, alimentadores, pero todos los canalitos que alimentaban los diferentes lugares y las diferentes colonias. Y pues como te digo eso desgraciadamente, desafortunadamente se terminó.

Malena también recuerda comer frutos que se daban fuera de la huerta:

Por las parcelas, el mesquite y la péchita. La péchita era de las frutas que nosotros consumíamos. Íbamos a arrancarlas y a comer péchitas. Ay, qué rico. Yo me crié, ahí, te digo, en ese poblado, ahí en la colonia Corregidora. Ahí al final. Al frente había parcelas. Que es ahorita donde están los desarrollos, las *aureas*¹⁷, ahora, todo eso.

¹⁷ María Helena se refiere a los desarrollos recientes de la Zona Dorada, sobre la Calzada Cetys, llamados Aurea y Duara.

Ahora todo eso es *esa parte de la ciudad*, refuerza al terminar de narrar su recuerdo: una de desarrollos inmobiliarios privados, lo de más alta plusvalía en la ciudad, construida sobre sus parcelas de juego, sus álamos y canales de infancia.

La apropiación no equivale a la noción de propiedad, sino a un *proceso social*, y añadiría intra-especies, que involucra tiempo, ritmos, símbolos y una práctica que procura tener agencia sobre la vida cotidiana; sobre espacio, cuerpo y deseos *propios*. (p. 389) La apropiación implica el uso y la transformación del espacio ‘de la naturaleza’ por parte de las personas y comunidades para dar sentido al habitar. Sin embargo, esa capacidad de apropiar, junto con la de imaginar y vivir el espacio en su complejidad, es coartada en la medida que lo más que humano es dominado y manipulado para su racionalización y monofuncionalidad. (p. 389) La apropiación, entonces, es la vía por la que se vislumbran posibilidades de resistencia al poder en la producción del espacio, de modo que:

En y por el espacio, la obra puede atravesar el producto, el valor de uso puede dominar el valor de cambio: la apropiación, invirtiendo el mundo, puede dominar la dominación, del mismo modo que lo imaginario y lo utópico integran (o se incorporan en) lo real. (p. 381)

La narración de Malena nos permite imaginar y evidenciar cómo los habitantes de Mexicali apropiaban el sistema de riego para cultivar sus jardines, pero también las ecologías sostenidas por sus flujos— tanto porque sus paisajes son los que narran su infancia “libre” y feliz, como porque la abundancia que les constituía formaba parte de su subsistencia y su vida cotidiana. Así como José Luis recuerda las cubetas rebosantes de almejas que alimentaban a su familia, Malena recuerda a los cangrejos. La gratuidad del alimento, la obtención de este por medios propios y la capacidad de jugar sin restricciones en el campo, para Malena, es equivalente a la libertad—una libertad que ya no existe:

También pescábamos lo que era el cangrejo, lo que le llaman langostino. Esos habitaban en los canales, en cuevas. Pues nosotros hacíamos carnaditas. Éramos pescadores desde niños. Y los atraíamos y ya, juntábamos un botecito y de ahí ya salía la botana. Limoncito, chile. Qué aguachile ni qué nada, no. Era como nosotros en su momento salíamos, y lo disfrutábamos. Y pues

nuestros papás, nuestras mamás, no nos dejaban de que “no vayas a salir, no te vaya a pasar algo”. No. Nos dejaban a uno ser. Éramos libres. Fuimos niños en aquellos tiempos que nos desarrollamos en un ambiente muy felices. Muy en paz. Y, sobre todo, no había lo que hay ahorita, no...

Formas de apropiación del paisaje afectivo del agua en el Delta

Analizar los procesos de apropiación es un camino por el que se puede evitar el *ahogamiento* que imponen las visiones mecanicistas del mundo, en las que “el sistema cerrado” del capital sólo nos domina. En este ejercicio de analizar la producción del paisaje afectivo del agua en Mexicali en la dimensión biopolítica de la infraestructura del agua y el paisaje como infraestructura, además de observar cómo operan los procesos hegemónicos de dominación del espacio y los cuerpos humanos y más que humanos, es importante plantear un bosquejo que nos permita imaginar cómo suceden o podrían suceder esas apropiaciones.

Retomando las propuestas de fabulación de Donna Haraway (2016) y Saidiya Hartman (2008), podríamos ir trabajando, por lo menos, sobre tres estrategias para buscar y producir lecturas del paisaje: 1) la apropiación *afectiva e histórica* del paisaje del agua, 2) la *apropiación en términos de parentesco interespecies* alrededor del paisaje afectivo del agua, y 3) la apropiación especulativa, las narraciones sobre resistencia y futuro del paisaje del agua.

Si la fabulación crítica de Hartman (2008) sugeriría apropiarnos del espacio desde narrativas históricamente suprimidas; en este caso, la apropiación afectiva e histórica se traduciría en la recuperación de memorias y creación de historias que integren al agua, al paisaje y a los ecosistemas del río en el registro histórico de nuestras comunidades. La historia de la ciudad de Mexicali no se narraría entonces exclusivamente desde el desarrollo de sus cuadras y sus calles, o de los proyectos estratégicos de desarrollo económico, sino desde la vida cotidiana en los ensamblajes más que humanos del paisaje del agua—que comprenden toda la región Delta.

Así como los recuerdos de Malena y José Luis nos permiten tener una noción no sólo sobre qué animales existían en los canales, sino de cómo se habitaban y apropiaban en la imaginación y la práctica cotidiana sus ecosistema (en las décadas

y espacios que ellos recuerdan entre las décadas de 1960 y 1970), entonces podríamos buscar y narrar historias y experiencias de la ciudad en las que las discontinuidades en las practicas sociales y lazos afectivos alrededor de ecosistemas y cuerpos de agua fueran haciendo evidente los relatos que le faltan al desarrollo urbano de Mexicali. Por ejemplo, buscando entender estos procesos y experiencias de “ahogamiento” que impone la ciudad sobre la “libertad” de la experiencia en los paisajes de diversidad ecológica. Estos relatos nos brindan evidencia sobre el vasto proceso de avance de la frontera, mediante procesos de cerramiento que funcionan como anidamientos sobrepuestos y capas.

El *making kin* de Haraway (2016) profundiza sobre cómo las relaciones entre humanos, flora, fauna, agua y otros elementos no humanos pueden configurar una forma de apropiación no posesiva sino convivencial. La imaginación del agua o del río como un pariente, como un vínculo sin el cual uno “se ahoga”, define un modo de apropiación basado en las relaciones de cuidado y cohabitación— de algún modo desafiando la lógica extractiva del “espacio abstracto” del capital.

Mediante esta forma de apropiación y el análisis de estas experiencias buscaríamos historias que narren directamente las relaciones de parentesco e interrelacionalidad entre especies, flujos y elementos. Las péchitas del mesquite, las poblaciones de langostinos, las carpas que limpian la hierba del fondo del canal; las relaciones de las especies que habitan o habitaron la región tendrían que narrarse en los términos culturales de interrelacionalidad—no sólo desde las lejanías cuantitativas y funcionales que las consideren aisladas de la historia—y que, por cierto, son las que imperan en la política pública binacional de restauración.

A mediados de noviembre del 2024, con mis compañeras del Archivo Familiar del Río Colorado, tuve la oportunidad de acudir a un evento organizado por la Alianza Revive el Río, en el que se celebraban 10 años del Flujo Pulso: el primer flujo ambiental liberado con fines ecológicos para la restauración riparia del Delta del Río Colorado. Este fue un proceso largo de negociaciones binacionales en el que se involucraron científicos ambientales de ambos lados de la frontera; y una de las características de esta negociación y trabajo es que ha sido, y sigue siendo, un proceso que se mide en términos cuantitativos. Entrevistando a una de las directoras y negociadoras estadounidenses del programa, el tema de las métricas salió a la luz:

Todas las métricas están (enfocadas) en aves, pero nunca contemplar el impacto de las personas en la región” ... “estamos pensando evaluar el impacto de los niños en las escuelas, cuántas familias participan plantando árboles en Laguna Grande, cuántos talleres de conservación...

¿Y, para la política pública, tiene que ser cuantitativo?, pregunté. Soltó la risa y afirmó. Recuerdo, cuando comenzamos con el Archivo Familiar del Río Colorado, haber entrevistado, en el año 2021, a la maestra y cronista de la ciudad Yolanda Sánchez Ogás—a quién conocía por algunos eventos que habíamos organizado en un proyecto previo con Minoru. Ella nos contó la historia de un niño que había crecido a las orillas de una laguna del Río Nuevo en los años treinta, a quien ella entrevistó, ya siendo él mayor, en la colonia Bella Vista. Nos cuenta de un patito canadiense que en primavera no aprendió a volar con su bandada generacional, entonces no se pudo ir con ellos.

Este señor, cuando fue niño en la década de 1930, se quedó con el patito y “lo crio” por un tiempo, como una mascota. Hasta que el pato creció y, al siguiente ciclo migratorio, los patos de su especie volvieron. Entonces el pato, ya crecido, se fue volando con ellos. Pero no sin antes despedirse del niño. Dice la maestra que el señor le contó que, cuando ya iba volando, el pato se dio la vuelta, caminó sobre el suelo, se despidió del niño y luego se fue. La anécdota nos emocionó mucho a mí y al equipo. A mí no sólo porque se me hizo tierna la historia y la despedida del patito; sino porque también tuve un momento para dimensionar que la pérdida de mi generación, en términos de relaciones ambientales, es grande.

La apropiación especulativa para el futuro del paisaje, basada en la exhortación de Haraway para proyectar futuros alternativos, sugiere directamente buscar e imaginar formas futuras para las relaciones y el paisaje en las que las alianzas trans-especies estén al centro. En esta forma de apropiación, la narración se puede volcar totalmente a la especulación. Y podríamos imaginar, por ejemplo, de qué formas y con qué cambios en el paisaje, los niños del futuro pudieran también hacerse amigos o siquiera reconocer a los patos que nacen en la región Delta. Estas imaginaciones permiten analizar las direcciones vectoriales de deseos colectivos, que se mueven en la producción el espacio. Pero recolectarlas también es un ejercicio de

adjuntar narraciones y perspectivas que permitan imaginar formas no instrumentales de relacionarnos con el paisaje del agua.

Para comprender la producción del espacio después de la instauración de los sistemas globales de producción capitalista, que han dominado e incorporado a los ecosistemas, Lefebvre usó el concepto de “segunda naturaleza”: una “naturaleza” en que seres humanos y más que humanos no solamente existen interrelacionados por cuestiones físicas, químicas o biológicas, sino porque espacializan relaciones de poder y producción en el capitalismo.

En la apropiación del espacio producido en el capitalismo radicaría la posibilidad de su desplazamiento y reemplazo, de tal modo que el sistema de producción no termine por destruir completamente aquellos ensamblajes más que humanos que existían antes del capitalismo avanzado. La cuestión es que, hoy día, el espacio capitalista y abstracto ocupa prácticamente todo el planeta. Y, aunque las relaciones inter-especies previas a este periodo arrojan luz sobre posibilidades para el futuro, lo más probable es que muchos de estos ensamblajes tengan que fomentarse más que preservarse.

Con su propia tracción y fuerza, la acumulación capitalista y sus desechos se incorporan en las infraestructuras del urbanismo planetario, subdividiendo el espacio en especializaciones operativas; por ejemplo, separando los espacios de ocio y de “conservación natural” de los espacios de vivienda, trabajo y agricultura, o separando las “zonas de sacrificio” de los núcleos de poder y servicios, mediante la distribución ‘legal’ pero desigual de bienes, áreas de extracción, turismo, etc.

El agua como infraestructura afectiva de la ciudad

La palabra infraestructura expresa un significado que puede ser amplio, dado que el prefijo -infra, debajo, y la palabra estructura se prestan para ser interpretadas en múltiples dimensiones físicas y simbólicas. ¿Qué es lo que está debajo de una estructura?, ¿y qué es una estructura? La palabra latina *structura*, formada a su vez de *structus*; amontonado, construido; participio del verbo *struere*; juntar o amontonar; lleva el sufijo -ura para indicar el resultado de una acción; e indicar que

una estructura es aquello que está juntando elementos, que construye, ensambla, articula una trama.

Podemos pensar en la infraestructura que sostiene los flujos de agua para proveer al municipio de Mexicali y al estado de Baja California, e imaginar los sistemas de tuberías, bombas y compuertas. Pero también podemos complicar esa idea elemental de infraestructura del agua y preguntarnos qué es lo que sostiene la forma de esa estructura; qué elementos y fuerzas están “debajo” de su diseño y operación. No sólo debajo de un flujo de agua “neutral”, sino entendiendo que *esta naturaleza* es también producto: cómo es la estructura *física y sensible* que sostiene a la mercancía del agua y a la continua dominación del río. Analizar este fenómeno es fundamental para comprender cómo se produce el paisaje afectivo del agua en el Delta.

Retomando las provocaciones de Gregg Hetherington (2019) en la reciente antología que compiló sobre el análisis de *la infraestructura en el Antropoceno*; entre las tensiones de ordenar y dominar ambiente y vida; y que a su vez se basan en la propuesta de “inversión infraestructural” de Geoff Bowker (1994); comprendo que analizar la infraestructura es un ejercicio de ubicar figura-fondo y revertirlos. De tal modo que *la infraestructura de la infraestructura* del agua es el mismo Río Colorado, con sus propias fuentes y flujos planetarios; es decir, es el “medio ambiente”; un razonamiento similar al de primera y segunda naturaleza de Lefebvre.

Sin embargo, otra vez, ese “medio ambiente” no se puede concebir separado de lo humano, de la economía, ni de lo planetario. El arquitecto de paisaje Pierre Belanger (2009) sugiere redefinir *el paisaje como infraestructura* para la urbanización, dada la inseparabilidad de los ensamblajes biofísicos y logísticos de la economía en este punto de la historia. Enlista cinco puntos para argumentar la necesidad de esta redefinición.

Primero, los desechos del patrón de urbanización son ‘naturales’; sólo queda su circulación en la economía. Segundo, la globalización es irreversible; sólo queda controlar sus fuerzas según las condiciones ecológicas regionales. Tercero, los ensamblajes urbanos son regionales. Cuarto, el esparcimiento urbano es inevitable; nos toca asumir el manejo de sistemas de movilidad descentralizados y diversificados. Y quinto, las ecologías son construidas. Los ensamblajes biofísicos

complejos preconditionan la producción y, en estos, “el elemento estructural más básico e irreducible es el acuífero”. (pp. 90-91) Un elemento básico, que todavía tiende a escurrirse de la lectura y dominación total, dada su forma compleja y subterránea (Ballester, 2019) y que, como se mencionó en la introducción, también es el elemento determinante del *altépetl*.

Tenemos entonces que podemos pensar en el paisaje, con sus elementos multi-temporales, sus ensamblajes biofísicos, sociales, sensibles, visibles e invisibles, como sistemas abiertos que subyacen a- y soportan otros sistemas abiertos. De tal modo que cuando hablamos del paisaje afectivo del agua podemos discutir el término como una infraestructura en sí misma. Si aplicamos la inversión infraestructural, los paisajes afectivos del agua son fondo y soporte de otras dinámicas. Y a su vez, para entender la producción del paisaje afectivo del agua, debemos desglosar las dinámicas y elementos que le conforman, partiendo de la infraestructura del agua entendida de modo convencional: el conjunto de estructuras y sistemas físicos que gestionan el agua.

Es decir, es a raíz de ciertas decisiones de diseño y desarrollo urbano, históricamente situadas, que la ciudad crece de cierta forma en su parte suroeste. Es a partir de relaciones concretas, asimétricas y fronterizas, que el valle de Mexicali adquiere su traza y sus canales. Tanto la infraestructura de riego como el desarrollo urbano, pues, tienen una historia definida por la frontera. Pero también los flujos y movimientos actuales sobre el espacio; también la presencia de amiba libre, del caracol manzana y de cuerpos humanos de los que dispone la guerra del narco. Estos flujos, en su constancia cotidiana y performativa, acumulan sus sedimentos semióticos y materiales sobre el espacio, provocando a su vez ciertos efectos y cambios. Este paisaje intraurbano del miedo, de la molestia y el estorbo, entonces, se convierte en el soporte y la justificación de proyectos de destrucción creativa.

CAPÍTULO 4

LA IMAGINACIÓN DEL CUERPO EN LA PRODUCCIÓN DEL PAISAJE AFECTIVO DEL DELTA DEL RÍO COLORADO

El espacio político del cuerpo

En este capítulo se explora la dimensión corpo-política y micropolítica de la producción del paisaje afectivo en el Delta del Río Colorado. A lo largo de los capítulos previos se ha ido desarrollando la comprensión del paisaje como un campo de fuerzas transformado por *regímenes afectivos*, o proyectos hegemónicos que organizan sensibilidades y deseos mediante distintas tecnologías del poder que regulan a los flujos más que humanos del espacio, como el del agua. Mediante la instauración de macro-políticas, que se desenvuelven en intra-acciones con agencias no-humanas, estos regímenes afectivos transfiguran los ensamblajes que existen, alterándolos desde la escala planetaria de la Tierra hasta la de los cuerpos más pequeños a través de procesos impositivos de la frontera y sus tecnologías de cercamiento y diferenciación.

En el Delta del Río Colorado, el ejemplo elemental de esas alteraciones es el cambio metabólico sufrido por el ensamblaje de: los veranos del hemisferio norte—los deshielos anuales de las montañas Rocallosas—las inundaciones que estos generaban en el actual valle de Mexicali e Imperial—los ciclos de reproducción que estas sostenían en la ecología ribereña y desértica de la región—con ello los micro-climas estacionales, las lluvias locales, las formas de humedad— y, gradualmente durante el último siglo, las culturas más que humanas desarrolladas en relación con estos *ritmos* de humedad y sus amplios procesos espacio-temporales.

En términos geopolíticos, la frontera México-Estados Unidos y su imposición, sostenida en discursos históricamente producidos en la zona de contacto de los ecosistemas del oeste continental y la colonización, ha dividido territorios reconfigurándolos para sostener la lógica de acumulación en el cercamiento espacial. Este proceso, a su vez, permea en la mediación biopolítica de la infraestructura hídrica de la cuenca binacional, el desarrollo urbano en la región y la ciudad de Mexicali. Aquí se han demostrado algunas instancias de estas grandes transfiguraciones en el ensamblaje más que humano del Delta. Se ha observado

cómo las agencias que participaban de los cambiantes ritmos del río, y luego de sus canales, son ahora disciplinados por la lógica de la “escasez” impuesta, por políticas de eficiencia en la ciudad y por paisajes afectivos del miedo que operan como infraestructuras para la desarticulación de redes más que humanas. Estas imposiciones regulan qué relaciones, vidas, intra-acciones, ensamblajes, son desechables o sostenibles.

Aunque, finalmente, más allá de las infraestructuras de riego y la escala urbana regional, el régimen afectivo opera desde y sobre la escala corporal de las agencias distribuidas que constituyen al paisaje—no de modo jerárquico, ni de la escala grande hacia la micro, ni viceversa—sino de forma heterárquica. Por ello, en esta sección me es importante descentrar las narrativas enfocadas en los efectos de la lógica Estatal, del capital y la técnica—que son tan imponentes en las otras escalas— para atender las formas en que los cuerpos humanos y no-humanos experimentan, resisten y reconfiguran el habitar en escalas íntimas, sensibles y vitales.

El concepto de corpo-política es presentado por Castro-Gómez y Grosfoguel (2007) en el contexto del giro decolonial latinoamericano; un movimiento epistemológico que observa la “transición del colonialismo moderno a la colonialidad global” (13) para cuestionar y presentar alternativas ante las formas *heterárquicas* de dominación ejercidas desde la modernidad. La palabra heterarquía es clave para definir que estas relaciones de poder no se ejercen desde una super-estructura económica global, como se supuso en décadas previas por el marxismo del norte global, sino desde múltiples *regímenes de poder* que operan y se reproducen en formas y escalas enredadas.

Esto es fundamental para entender el rol de los segmentados ámbitos de “la naturaleza”, “la cultura”, “el discurso”, y “el deseo”, en la producción del espacio planetario y sus paisajes—porque nos permite entenderles entrelazados a procesos situados, múltiples y no derivativos de la economía-política. De ahí la importancia de observar, además de las relaciones asimétricas de producción económica, las diferencias y jerarquías entre especies humanas y no-humanas, cuerpos de materia viva e inerte, cuerpos del campo y la ciudad, cuerpos humanos diferenciados por género, raza, clase, sexualidad, formas de ser y generar conocimiento—para analizar

cómo estas constituyen y pretenden seguir sosteniendo la operación del sistema-mundo. (19) La *corpo-política* refiere, entonces, a que “todo conocimiento posible se encuentra in-corporado o encarnado en sujetos atravesados por contradicciones sociales, vinculados a luchas concretas, enraizados en puntos específicos de observación” (p. 21).

Esta escala *micropolítica* de acción, definida por Félix Guattari y retomada Suely Rolnik (2006), es una que nos permite abordar “las formaciones del deseo en el campo social” y entender cómo el nivel de las diferencias más amplias, o *molares*, se relacionan con las de *escala afectiva molecular*, conformándose mutuamente—no por un principio de contradicción sino de coexistencia y coproducción. (149) Y, aunque Rolnik y Guattari son psicoanalistas, están observando el poder intra-escalar en relación con el cuerpo, como lo hacen Grosfoguel y Castro-Gómez desde sus perspectivas sociológicas.

El deseo—como lo define Guattari en el coloquio en Cerisy, Francia, en 1983—es una fuerza vital productiva entendida como “todas las formas de voluntad de vivir, de crear, de amar” ... “de inventar otra sociedad, otra percepción del mundo, otros sistemas de valores”. (p. 255) Aquí retomo esta noción, como también lo hace la profesora brasileña Suely Rolnik, porque en ella Guattari cuestiona las concepciones del deseo identificadas cabalmente con una pulsión instintiva. Para él, “el deseo siempre es el modo de producción de algo” ... “de construcción de algo”. De tal modo que, incluso en el reino animal, el deseo corresponde con “modos de semiotización altamente elaborados, *con micropolíticas del espacio y de las interrelaciones entre los animales*, que implican toda una estrategia y, según los etólogos, hasta una cierta economía estética.” (pp. 256-57)

Con ello parecería sugerir que la “subjetividad” no es una propiedad o proceso exclusivo del humano, sino un entramado múltiple de intra-acciones y fuerzas vivas que afecta a los ecosistemas relacionales que organizan el espacio, que sienten y crean. Este planteamiento piensa al deseo como una fuerza transversal de lo vivo—que se mueve a través de organismos, territorios, cuerpos, materia, y que no se reduce a la interioridad, ni a la individualidad de un yo moderno-racional. Rolnik (2019), observando los sesgos antropocéntricos de Freud, luego define con claridad la cualidad más que humana del deseo:

antes que nada, tenemos que reconocer que todas las especies vivas tienen características específicas y todas son portadoras de capacidad expresiva y creadora, y no pueden por lo tanto ser homogeneizadas bajo un concepto genérico ni, mucho menos, el de “instinto”. Dicho esto, lo que distinguiría a la fuerza vital en la especie humana es que el lenguaje del que ella dispone para expresarse es más elaborado y complejo, lo que amplía su poder de variación de las formas de vida...(p. 94)

En sus propios términos, comprende también que nuestra constitución y nuestra agencia es dada “por los efectos de las fuerzas del flujo vital” que alcanzan a todos los cuerpos humanos y no humanos. Y que esos efectos son los designados como “afectos”: una experiencia extra-personal, en la que no tenemos contornos fijos, sino que estos se encuentran en composición y recomposición, porque sucedemos y nos constituimos a partir de “los efectos cambiantes de las fuerzas de la biósfera” (p. 100). A la forma de entender estos afectos, que es una forma extra-cognitiva como la intuición, ella propone llamarla “saber-del-cuerpo”, “saber-de-lo-vivo”, “saber eco-etológico”. No reducir el deseo únicamente a una pulsión instintiva nos permite entenderlo como un mecanismo y función compleja, al mismo tiempo producto del entendimiento racional y sensible, al mismo tiempo corporal y extra-corporal.

En la Producción del Espacio, Lefebvre (1974) también critica como, tanto el giro lingüístico como la irrupción del inconsciente (pensando en Freud y Lacan), han “destruido” al sujeto autónomo al reducirlo al espacio discursivo (p. 118). *“Se toma alegremente el espacio social y físico y se los reduce al espacio epistemológico (mental), el del discurso o del del Cogito cartesiano. Se olvida convenientemente que el «yo» práctico, inseparablemente individual y social, está en un espacio donde o se reconoce o se pierde”*. (p. 119)

Más que el cuerpo como “mediación” entre lo mental y social, el cuerpo es material, afectivo, *energético* (gasta, ahorra, derrocha) y está espacialmente localizado. Concretamente, su propuesta traslada el foco de atención en la producción de conocimiento para que esta surja en consideración del “cuerpo como totalidad práctico-sensible” (p. 119). La particularidad de los cuerpos, tanto humanos como no-humanos, es que, aunque entrelazados con otros cuerpos y en

constante composición y recomposición, estos ocupan un espacio determinado, contenido por envoltentes, como las membranas y la piel, que nos permiten experiencias particulares e incluso únicas.

Pero la realidad que quiere producir “el poder”; o la lógica del capital y los Estado-nación en el espacio abstracto; es una realidad homogénea que anula estas diferencias y la unicidad de la experiencia corporal. Por eso Lefebvre nos sugiere movilizar las diferencias como base para una nueva política del espacio; crear un “código” que nos permita articular (conceptualmente) lo que la modernidad capitalista ha separado (micro/macro, trabajo/fiesta, orden/desorden, etc.); reorganizar simbólicamente el mundo mediante un nuevo lenguaje del espacio, para luego poder cambiar las formas de praxis o de acción política. (pp. 121-122)

El ejemplo que nos da sobre los espacios de ocio y de trabajo sirve para explicar por qué su propuesta incluye poner en tensión usos, funciones y significados del espacio, o pensar en un *espacio diferencial* como alternativa al espacio abstracto y homogéneo del capital. “El ocio forma parte integrante e integrada del modo de producción”. (p. 415) A la clase obrera le costó tiempo, luchas y bastante tiempo de organización política acceder a vacaciones pagadas, días festivos, fines de semana, para que luego estos conformaran a la industria turística—una cooptación de la clase administrativa para disponer jerárquica y funcionalmente del espacio y el tiempo en el que vivimos.

Sin embargo, si pensamos en “la playa”, como sugiere el autor, o en cualquier espacio que nos presente sensorialmente ante diversidades ecosistémicas y fuerzas climáticas, sabemos que la experiencia del cuerpo ahí (aunque acotada a las posibilidades temporales lineales y administrativas del espacio capitalista, como las vacaciones) es una experiencia que entra en contacto con “los ritmos” de la naturaleza— y que *tiende* a “superar las separaciones entre lo social y mental, entre lo sensible y lo intelectual, como también la separación entre lo cotidiano y lo extraordinario”... (p. 416) “El espacio de ocio es el espacio contradictorio por antonomasia”, dice el autor.

Como la playa, en el relato del señor Francisco Ramírez, el Tulicheck es un espacio contradictorio. “*Matar el tiempo ahí*”, en la sombra del sauce frente el canal, ponerse a pescar y “*ponerse a sombrear*” son acciones que, a la vez, producen

espacios de escape del tiempo lineal del capital y reforzamiento de su linealidad. Por un lado, negar la utilidad del tiempo, decidir “matarlo”, puede ser un acto subversivo. Aunque, por otro, también implica que hay *tiempo vivo*: y es productivo. En ese tiempo improductivo, sin embargo, hay espacio para observar que los pericos verdes, migrantes argentinos que se han asentado prolíficamente en el Desierto de Sonora, visitan el canal en grandes concentraciones durante la temporada en que las palmas datileras, procedentes de los desiertos del medio oriente y norte de África, dan su fruto dulce y nutritivo.

Los pulsos del cuerpo total

En las conclusiones de la Producción del Espacio (1974), Lefebvre comienza a introducir un concepto y metodología que iría desarrollando durante sus siguientes dos décadas para investigar relaciones entre el espacio, el cuerpo y la producción del tiempo: el *ritmo-análisis*. En 1992 se publica, de forma póstuma, el libro en el que terminaría de explorar los fundamentos que nos dejó para operar este concepto—analizando ritmos biológicos, psicológicos y sociales. En esta lectura de ritmos, flujos y pulsos, el cuerpo viviente es central. Este experimenta, produce y se compone de ritmos múltiples que le articulan al mundo.

En búsqueda de comprender estas articulaciones; el movimiento de relaciones sociales, políticas, ecológicas; el proceder de las alianzas, armonías, conflictos y rupturas entre cuerpos o ‘ensamblajes’; Lefebvre categoriza tres formas de ritmo. La *isorritmia* refiere a la coordinación de ritmos entre distintos cuerpos. La *eurritmia* es la coexistencia armoniosa de distintos ritmos. Y la *arritmia* es la ruptura y descoordinación entre ritmos. (Lefebvre, 1992, pp. 67-69) Ubicar estas formas nos permitiría acceder a herramientas para incidir en el espacio y la vida, “intervenir a través del ritmo ... para fortalecer o re-establecer la euritmia”. (1992, p. 68)

El capital, desde el espacio abstracto, produce un tiempo lineal, homogéneo y desacralizado. (1992, p. 73) Por ejemplo, nuestras vidas humanas tienen horarios laborales, formas de producción en serie y rutas de transporte repetitivas—lineales. La vida contemporánea del río Colorado en el Delta también está regulada por los

tiempos lineales del capital y los Estados-nación. Su fuerza vital, acotada a estos tiempos, es controlada por cierres y aperturas de compuertas. Aunque antes de la urbanización, esta fuerza tendría otro tipo de movimiento—uno variable, de ritmos cíclicos según las estaciones, sus vientos, temperaturas, las mareas del Golfo, las lunaciones, los deshielos de las Rocallosas, el día y la noche, en conjunción con otros eventos más aleatorios del sistema terrestre. Si “el espacio entero procede del cuerpo” (Lefebvre, 1974, p. 434) y sus sentidos se encuentran desvinculados de los ritmos cíclicos—entonces “el análisis de los ritmos debe servir a la necesaria e inevitable restitución del cuerpo total.” (p. 435)

El “cuerpo total” de Lefebvre es una idea compatible con la de ensamblaje. Como el ensamblaje, el cuerpo total sugiere pensar en el devenir multi-escalar, trans-histórico, multi-especie, de fuerzas múltiples y más que humanas de la Tierra, o incluso del Cosmos, como se entendería en los términos interrelacionales que se han introducido desde el comienzo de la tesis. Este cuerpo planetario, aunque repleto de “circulaciones” lineales que articulan espacios e intercambios económicos a lo largo espacios terrestres y marítimos, continúa sufriendo procesos de fragmentación a causa de la comprensión cartesiana y racional del mundo, que sustenta la posibilidad de administrarle en segmentos espaciales, fortalezas disciplinares y otras formas de divisiones.

Si bien en el Delta del Río Colorado las culturas interrelacionales que emergieron en intra-acción con los ciclos estacionales, diurnos, lunares y mareales, previos a la dominación de caudales, son las culturas de las familias Yumanas— aún en las últimas décadas, los flujos del sistema de irrigación han generado sus propios vínculos ecosistémicos y temporales, y, con ellos, las personas sus propias culturas más que humanas.

Aunque los ritmos antropogénicos pueden ser “impuestos” por tiempos de riego, entregas programadas, compraventa de agua y acuerdos binacionales, la vida que sucede dentro y alrededor del agua no necesita de la aprobación o determinación humana. Hay ocasiones en que las fuerzas no-humanas sobrepasan las capacidades de control y contención de la infraestructura hídrica. Tal es el caso de las inundaciones de la década de 1980, que sucedieron en la intersección del fenómeno del niño y el término del llenado total del Lago Powell en la Presa Glen Canyon.

Entonces la fuerza cíclica del río en verano irrumpió y atravesó el supuesto determinante de la infraestructura. También podemos pensar en el terremoto de 2010, que generó cambios topográficos, modificaciones en el flujo, rupturas de canales y alteraciones en los modos de vida de distintas comunidades alrededor del valle y sus cuerpos de agua, como en el Río Hardy con el turismo, la pesca y la comunidad Cucapá (Villareal, 2014, p. 125). Pero sobre todo es notable que—a pesar del dominio de las tecnologías de control material-discursivo que suponen la infraestructura hídrica, el ordenamiento territorial y la planeación urbana—el agua es errática en todas sus formas y estados de la materia.

El agua puede ser domesticada, embalsada, desviada, privatizada, almacenada, gobernada, pero tiende a escaparse, filtrarse, evaporarse y resistirse al trazado técnico. Entonces el acuífero es inasible y las nubes no se capturan. Los canales están llenos de filtraciones; sus contornos están poblados de hierba, de germinaciones. Su acotada forma lineal genera corredores ecosistémicos y redes de vida que tienen sus propios tiempos, sobrepasando el orden espacial impuesto. Las personas que nos presentamos físicamente ante estos flujos, estamos también entrando en contacto con sus múltiples ritmos. Y, por algún motivo, nos comprendemos en relación con el río a partir de estos ritmos.

Prueba de ello es que los testimonios recuperados alrededor del Río Nuevo, el Sistema Lagunar, el canal Tulicheck y la Laguna del Álamo, hacen menciones específicas sobre la vida no humana en los cuerpos de agua en términos de temporalidades rítmicas y ciclos. Hay pulsos diarios identificados en el amanecer y el atardecer, hay temporadas de olores, de reproducciones y gestaciones, de poblamiento de tortugas, de floraciones y frutos.

También hay mención de cómo algunas de esas experiencias rítmicas suceden en el ordenamiento del tiempo lineal del agua y de la vida humana: recuerdos de cierres y aperturas de compuertas, de vacaciones con la abuela y disposición de tiempo libre después de la escuela. Y, entre las distintas formas de ritmo, hay disonancias, arritmias, interrupciones, cambios. Los ciclos amplios son perceptibles por sus rupturas y situaciones de crisis: la crisis del colapso ambiental, los deshielos, las extinciones, la crisis de “sequía”, del sismo, de la pérdida de grandes fenómenos

y ensamblajes—*el ahogamiento* que nombra el señor José Luis ante la posible interrupción del flujo del Tulicheck.

Y cómo estas rupturas no son accidentales ni neutras (como se puede ver en un macro análisis de la producción material-discursiva del paisaje en este lado de la frontera), observarlas desde la experiencia micro nos permite: primero, ver cómo funcionan “las garras” de la arquitectura del poder—y segundo, analizar las formas culturales, o de existencia y re-existencia, que se desarrollan ante la posibilidad y el acontecimiento de dichas pérdidas.

Las arritmias son efecto de políticas capitalistas, globales y nacionales específicas—implementadas con tecnologías para el extractivismo y despojo—para llevar a cabo el ordenamiento del territorio que requiere la disposición material y temporal de cuerpos orgánicos e inorgánicos. Y porque el proyecto colonial abarca la dominación de la vida entera, desde que se instauró y llegó a este continente, sus pretensiones continúan vigentes en los mecanismos y dimensiones heterárquicas de la colonialidad.

Pienso en el título de la relatoría del jesuita novohispano Miguel Venegas sobre sus labores en la península, publicada en 1757. Solo recupero el título porque ahí mismo se expone uno de los factores más importantes de esta discusión: el sistema dualista cuya injerencia histórica en las culturas contemporáneas occidentales ha permitido la administración de la vida planetaria en términos temporales, espaciales y corporales. A la letra dice: “Noticia de la California y de su conquista *temporal y espiritual* hasta el tiempo presente...” En este contexto histórico, la separación de la conquista “temporal” de la “espiritual” alude a que, por un lado, estaba la dominación política y militar del territorio mediante la fundación de presidios e instituciones clave, y, por otro, la misión cristiana de evangelización y conquista de las almas.

El primer dominio de poder territorial era “temporal” porque la vida material y de la carne era concebida efímera, y el segundo, el dominio espiritual y de las almas, era un dominio eterno. (Watt, 1988) Este doble eje de la conquista—temporal y espiritual—sigue operando en la colonialidad del poder, del saber y del ser. Aunque el proceso para dicho dominio incorpora estas “dos” formas de conquista para administrar la totalidad material-discursiva del ensamblaje de territorio y cuerpos.

La conquista de la persona y sus sensibilidades; entendida como espiritual por los misioneros, subjetiva por las académicas afiliadas al psicoanálisis, u ontológico-epistemológica por los nuevos materialismos; es llevada a cabo por la imposición de formas disciplinarias de ser y de saber. El conocimiento tecnocientífico, universalista, racionalista y euro-centrado, domina sobre las formas de producción de conocimiento y ciencia situada, corporal, afectiva, espiritual—y con ello también sobre la producción de formas del espacio.

Foucault (1986), en su matriz operativa de las tecnologías del poder, compartida en la página 62 de este documento, habla de las “tecnologías del yo” en su cuarta categoría. Estas son las que permiten a las personas decidir “cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos.” (Foucault, 1986; p. 49) En el proyecto de la utopía policial que pretende dominarlo todo; la separación de nuestros cuerpos humanos del río y sus ecosistemas, la “naturaleza” de la “cultura”; no solo opera desde la subdivisión y control espacial, sino desde la interioridad de nuestro ser—promoviendo formas de entender nuestro cuerpo como separado de las energías vitales que circulan “en su exterioridad”.

Pero, aunque la colonialidad es un proyecto poderoso, no es total. No tiene la capacidad de controlarlo todo. Como el agua se escurre y filtra de los canales agrietados, o se desborda y evapora sin restricción, también las formas de sociabilidad más que humana, de formación de vínculos y producción de paisajes, escapan a la pretendida policía total. En los testimonios recuperados alrededor de los cuerpos de agua del Delta mexicano, los ciclos y ritmos de vida percibidos por las personas en contacto con flujos de agua son relatos que expresan disonancias con la crono-política de la modernidad. No encajan en el tiempo homogéneo, ni en la linealidad repetitiva y mecánica del capital. Más bien son residuos, sedimentarios y sensibles, de formas de relaciones territoriales y materiales que existirían fuera de la urbanización moderna. Es precisamente en estos restos donde se abre la posibilidad de imaginar otras formas de producir paisaje, habitar tiempo y territorio.

Los ritmos del cuerpo del agua

En el año 2023, en una caminata por el poblado Compuertas, ubicado muy cerca de donde vivo, conocí al señor Ismael Morales. Entonces no tuvimos tiempo de intercambiar muchas palabras, pero me pasó su contacto y me invitó a conocer la parte de la Laguna del Álamo en la que él trabaja—una sección en la ribera sureste. Como se mencionó al principio de este documento, la Laguna del Álamo es el último cuerpo de agua que existe sobre el cauce del río Álamo en México, elemento principal para el proyecto de ingeniería hidráulica que permitiría el desarrollo agroindustrial de esta región binacional.

La Laguna del Álamo está ubicada unos metros al sur del límite binacional, en el extremo Este de la ciudad de Mexicali, y unos metros al norte de la Compuerta Sharp, una compuerta que recibió el primer flujo para irrigar el Valle Imperial en junio de 1901. (Hernández, 2022) Después del comienzo de la operación de la compuerta, alrededor de ella se fue desarrollando un poblado conformado por trabajadores del campo; “zanjeros, canaleros, vaqueros y agricultores”; especifica Oscar Hernández, historiador-cronista de la ciudad, y encargado del Archivo Histórico Municipal de Mexicali.

Esta compuerta dejó de operar cuando el *All-American Canal* reemplazó la operación del Álamo en 1942. No ahondaré en las implicaciones de este remplazo, pero es importante mencionar que solo a partir de este año el Valle Imperial dejó de ser dependiente de la buena voluntad de las entregas a través del canal Álamo. El canal, en la parte mexicana, siguió operando para riego hasta la década de 1970, entonces las parcelas agrícolas a su alrededor comenzaron gradualmente a cambiar de vocación. (Martínez Zazueta, 2023)

Ismael Morales recuerda a Compuertas a partir de la década de 1980. Dice que en aquel entonces su papá trabajaba como vaquero en un rancho cercano a la laguna y él le ayudaba. Quizás ya no operaba la Sharp, pero todavía había compuertas y canales. En *este* canal, el que ahora permanece como Laguna del Álamo, se usaban lanchas—de tan ancho y profundo. Y recuerda que más al sur, donde están las compuertas, la gente pescaba. Ismael le tiene aprecio a la Laguna, no sólo porque su relación con ella le recuerda a su padre y a su infancia, o porque él ahora trabaje ahí, sino porque el cuerpo de agua entraña valores más allá de lo personal.

Durante nuestra conversación estuvimos caminando a lo largo de la ribera, escuchando, observando y sintiendo el paisaje con sus movimientos, mientras sus elementos detonaban temas de los que hablar. Las construcciones vecinas trajeron el tema de los drenajes de las casas y la contaminación que provocan. El viento detonó conversaciones sobre atmosferas. Los movimientos dentro del agua trajeron mención de cantidades y clasificaciones de seres vivos en la Laguna. Desde los esperados: tortugas, truchas y bagres, hasta la gran serpiente acuática de la que se habla en la localidad.

Ismael me dijo que varios vecinos la han visto, que mide unos seis metros y es café con rayas verdes. Unos meses después de ese intercambio, mi amiga Yunuén Flores, quien trabaja en la secundaria de ahí, me confirmó que ha escuchado a más vecinos hablar de este gran ser acuático. Un ser que parece haber acabado con patos, e incluso perritos, según me dice Ismael que comenta la gente. Alrededor de la laguna *ya está todo bien poblado*, la gente contamina y el caudal ha disminuido. Esto le causa lástima: *ver que se esté echando a perder así una laguna tan hermosa. Además, una laguna muy vieja.*

Pero, en cualquier caso, y a pesar de la impotencia que puede causar el “qué podemos hacer nosotros”, Ismael ha llevado a sus nietos para que *miren la laguna, miren los animalitos*. Dice que se la pasan bien contentos y felices. Y me exhorta a imaginarme “que se pudieran meter, que se pudieran bañar ahí.” “Bueno, para que te digo, tú ya te la has de saber”. Siendo algo aparentemente tan elemental, seguramente lo entiendo. Pero vale la pena recordar el estudio coordinado por Riyan J.G. van den Born (2017), mencionado en la página 129. Los vínculos fuertes con las fuerzas vitales de los ecosistemas se tejen en la infancia. Ismael lo sabe porque desde su infancia siente apego por ese espacio y sus flujos. Por eso lo comparte con sus nietos. Y quizá habrá asumido que yo lo sé porque le estuve haciendo preguntas sobre su relación con la laguna, seguramente siendo expresiva con mi rostro mientras él me platicaba sobre el pasado del lugar.

Aunque su experiencia de la laguna sucede en horarios laborales, porque trabaja en el rancho que le permite acceder a ella, en nuestro dialogo no se habla de experiencias monótonas u homogéneas. Estamos hablando del contacto con el paisaje del agua y sabemos que este elemento siempre se mueve. El ciclo laboral es

repetitivo, sí, pero la experiencia de trabajar frente a la Laguna es más disonante que visitar la playa en vacaciones, como nos recordaba el ejemplo de Lefebvre. Aquí quizá sea imposible, o muy difícil, no percibir los ritmos de los entramados más que humanos y las agencias que se producen en el espacio.

Ismael me habla de una experiencia particular. Su momento favorito del día en la Laguna es por las mañanas. Todas las mañanas, cuando el sol va saliendo, “las tortugas se empiezan a poner en las orillas para quemarse, ya ve que les gusta agarrar la sombra y agarrar sol. Los peces en las orillas. Está calmado. No pues, cómo te lo expreso. Si ahorita suena bien calmado...” De las sensaciones en la laguna, el paisaje sonoro de las mañanas es algo difícil de expresar y explicar. Además del sonido, hay más fenómenos rítmicos sucediendo. La luz en el comienzo del día, con la que despiertan las aves y las tortugas en la laguna, es una experiencia compartida con el ecosistema— que marca un lapso temporal no organizado en unidades abstractas. Es decir, el día no comienza cada veinticuatro horas, sino precisamente en cuando sale el sol—un horario variable (en el reloj lineal) durante todo el ciclo anual.

La señora Cristian Cerón también me habla de ritmos cuando se acuerda del Río Nuevo. Antes de ser embovedado, recuerda particularmente las temporadas de lluvia. En ellas se veía más abundante el agua, se notaba el flujo. Además, dice que ella y su familia se iban al puente y desde ahí veían todo. *Las tortugas que llegaban. A veces había muchisísimas y a veces poquitas.* La lluvia no es mucha aquí, menciona, pero en la temporada sí veían que había más. Dice que todo Pueblo Nuevo tenía víboras en las casas, ranas, conejos, lechuzas. Que por donde quiera andaban. Y ahora con la canalización se acabaron, lo único que hay son ratas.

Había otra cosa que detectaba por temporadas: la suciedad y el olor del río. Aunque no menciona si esas temporadas estaban asociadas al verano, al clima o exclusivamente a procesos antropogénicos. Recuerda que “ese río no olía mucho porque sí llevaba fluido de agua”. Ella cree que el olor fue el pretexto para poder construir la vía rápida. Aunque también menciona otros flujos, seguramente con sus propios ritmos: los flujos humanos de migración. Cristian llegó a Mexicali hace tres décadas desde el Estado de México. Su esposo, oriundo, fue quien *la trajo*. Sobre su llegada a la ciudad me cuenta:

Llegué el 10 de mayo y pues el calor es el que te hace que te arrepientas. Pero es bonito. Ya que empieza uno a conocer a la gente, lo solidaria, lo amable que es, pues ya se siente uno parte de. Y ahora ya no me quiero ir. Pues es que todo mundo decimos lo mismo. Mañana me regreso, pero ya que tomamos el agua del río Colorado, pues ya. Ya valimos. Ya nos quedamos. Somos parte de la comunidad. Ya yo regreso para allá y ya todo lo veo feo, ya nada me gusta. Me hace daño la comida. Hasta tifos nos ha dado.

Pero también me menciona que, a diferencia de la ruta y destino de su propia migración, en los tiempos previos al entubamiento, el cauce abierto del Río Nuevo era una visible ruta de paso hacia los Estados Unidos.

Todos los que pasaban al otro lado, lo pasaban por el río. Llegaban, ahí en las orillas, pasaban desnudos. En una bolsa negra echaban sus cosas y pasaban por abajo. Por abajo, ahí en el puente. Era la cruzada. Mjm. Ya no se puede, ya está todo tapado. Era pura agua y despejado completamente. Pero mucha gente sí veíamos, porque nosotros vivimos en alto y se ve todo eso.

En su experiencia, este segmento de la cruzada no era violento. Recuerda cómo la gente local siempre era solidaria con los migrantes. “Yo recuerdo que la gente que trabajaba al otro lado¹⁸, y yo me imagino que todavía, llegaban y te ofrecían: “ay, tengo cebollas”, “tengo elotes”. Te compartían siempre. Y siempre se están apoyando, ayudando.”

A pesar del entubamiento, el cruce por el Río Nuevo no ha cesado. (Ver Figura 26) En el año 2021, por este cauce cruzaron 1000 personas, según informó Ana Dávalos, portavoz de la *Border Patrol* de El Centro, California. Y en el año 2022, hacia el mes de agosto, el número aumentó a 3,784 personas—casi un cuatrocientos por ciento con respecto al año previo. (Uniradio, 2022) Los recuerdos de Cristian y su relación con los habitantes de Pueblo Nuevo demuestra, mayormente, su afiliación al ecosistema perdido del Río Nuevo. Aunque las toponimias informales

¹⁸ Cristian se refiere específicamente a la gente de la colonia que trabajaba en “el field” o en la actividad agrícola en Estados Unidos, pero también menciona que en la colonia la gente solía tener huertos y compartir cosecha.

mencionadas previamente en el documento, como “río conca(-ca)” y “río Ni-lo (huelas)”, también nos muestran que la de Cristian no es una actitud predominante.



Figura 26. *Río Nuevo previo a su entubamiento y captura de migrantes.* Fotografía tomada de Facebook (probablemente década de 1980) y captura de pantalla de noticiero Uniradio (Imagen de Border Patrol, 2022).

Más al sur del Río Nuevo, el sistema lagunar urbano es un complejo conformado por tres lagunas: la Xochimilco, ubicada al extremo sur del entubamiento del río, la México, ubicada al sur de la Xochimilco, y la Campestre, ubicada al sur de la México, desde donde se articula al dren Colector del Norte hacia el sureste. Esta última laguna lleva su nombre por también estar localizada al norte del Club Campestre de Mexicali, un club social y deportivo de élite que opera desde 1957, y cuya extensión ocupa un campo de golf de 18 hoyos con lagos y trampas.

Este sistema de lagunas forma los Humedales Remanentes del Delta del Río Colorado, un sitio Ramsar (el número 1822) designado como tal en el año 2008. La convención internacional y designación de las lagunas Xochimilco-México-Campestre validan la importancia ecosistémica de los humedales, a pesar de que, hasta la fecha, no cuentan con declaratorias o designaciones importantes de protección por parte de las autoridades mexicanas. En estos cuerpos de agua también existe una serie de tensiones entre grupos ciudadanos ambientalistas, el sector inmobiliario, el proyecto político parcialmente partidista y personal de Carlos Torres y la gobernadora Marina del Pilar, y el ecosistema ribereño.

En el lado Este de la Laguna México, los habitantes de Mexicali tenemos el recién estrenado Ecoparque—con sus tapetes de césped polimérico, su fuente decorativa de aguas clorales y sus estaciones de juegos infantiles, también de

plástico, cubiertos con malla-sombra. En la ribera Oeste de la misma laguna, el grupo Salvemos las Lagunas lleva más de diez años tratando de limpiar predios de escombros y basura urbana, reforestando con flora endémica, cuidando su sitio de restauración y haciendo ciencia ciudadana mediante conteos de aves y registros de cambios en el ambiente.

A principios del 2024 platiqué con Xóchitl Zambrano en el Encuentro de Archivos y Memoria Comunitaria que organizamos desde el Archivo Familiar del Río Colorado en La Joyita: Casa de Artes y Oficios. Mi compañera María Torres, filósofa, artista y archivista, grabó la entrevista en audio, mientras Mayté Miranda la grababa en video y tomaba fotografías de nuestras interacciones sobre los mapas y las fotografías que Xóchitl trajo al encuentro. Previo a este evento, yo ya reconocía a Xóchitl por su trabajo en Radio Universidad y por su colaboración con el comité de Salvemos las Lagunas, del que conocí años antes por la labor y divulgación de Rodrigo Ortega Avilés, un colega, docente universitario y miembro muy activo del grupo.

Estos últimos años he seguido tanto el trabajo del comité y como el de Xóchitl en redes. Leo sus reflexiones, observo sus recorridos y conteos de aves. A través de esa lectura, entiendo que existe un compromiso perseverante con su trabajo de cuidado—tanto del ecosistema como de sus sobrinos, cuyo cuidado y educación propició el encuentro con este paisaje. Su visita al sitio es periódica y constante. Casi cada semana puedo leer sus publicaciones en Facebook, observaciones sobre las lagunas, conteos de aves, fotografías de especies, anidamientos y jornadas de días de campo con sus sobrinos.

En esta charla en el salón de música de la Joyita, ella nos platicó sobre sus motivaciones y algunas de sus experiencias en el trabajo alrededor de la laguna. Entre ellas, como en las de otros testimonios, la mención de los ciclos y ritmos de vida (y muerte) en el ecosistema fue significativa. Aquí se mencionaron dos procesos, aunque seguramente ella podría identificar muchas más variaciones, traslapes y disonancias entre los múltiples ritmos del sistema lagunar.

Uno de ellos, y el primero que mencionaré, sucedió al estar hablando sobre las lógicas y los procesos detrás del Ecoparque de Carlos Torres, el encargado de proyectos estratégicos y esposo de la gobernadora del estado de Baja California. El

cuestionamiento de Xóchitl era a la falta de estudios previos a su realización; la falta de consulta con especialistas del ecosistema que *no les permitió* ver la importancia de la “delgada línea roja” entre el cuerpo del agua y la tierra. La línea de la mal llamada “maleza”.

En los procesos de desmonte del terreno, previos a la construcción de los senderos e instalación de los tapetes verdes de césped plástico, se eliminó dicha maleza—con ello sus funciones en la producción de los ritmos de vida en las lagunas. El énfasis del problema radica en nuestra idea del paisaje favorable para el parque. En la idea de límites espaciales “controlados”. Nuestra adhesión a cierta imagen de “limpieza” y de orden racional en la producción del paisaje habitable. Estas “hierbas indeseables”; cachanilla, chamizo, pinillo, tule, carrizo; mezcla de nativas e invasivas que rodean al cuerpo de agua; son importantes para los ciclos de reproducción de distintas especies, a pesar de su aspecto desaliñado.

Tú lo quitas porque dices que se ve feo. O, ¡ah, es maleza! Y no te das cuenta [de lo] que te estás llevando. En estos periodos, entre marzo y septiembre, se están reproduciendo estas especies. Estás acabando con una generación. Entonces, te digo. A nosotros, claro, ya cuando te empiezas a dar cuenta, es cuando te empieza a enamorar. Empiezas a decir: algo tenemos que hacer para proteger.

¿Qué es lo que sucede con la identificación de los ciclos y los ritmos, que nos permite hablar sobre lo más que humano en estos términos? Xóchitl identifica que el desmonte de “maleza” significa la pérdida de hábitat para una generación de aves. Que esa maleza desordenada es precisamente donde se ubica la abundancia de recursos que atrae a las múltiples especies de aves a reproducirse y criar aquí. Esa maleza sostiene la posibilidad de dar continuidad a múltiples vidas. El desmonte detiene, rompe y fragmenta, los ciclos de reproducción que no sólo tienen precedente en el pasado del paisaje, sino que tendrían su futuro en él.

En este testimonio leo tres fenómenos importantes para comprender la producción del paisaje afectivo del agua. Primero, se identifica el rol de los ciclos de reproducción. En el segundo, se identifica una ruptura de esos ciclos metabólicos. Y en el tercero, se observa cómo a partir de esa vivencia encarnada y racionalización

del proceso emerge una transformación afectiva, política, e incluso cognitiva en Xóchitl. “Te empiezas a dar cuenta” y a “enamorar” al mismo tiempo, porque la experiencia del paisaje te mueve. No sólo al enamoramiento, sino a la acción política de cuidado.

Entendemos, a través de su narración, que el paisaje y el ecosistema se reproducen a sí mismos mediante estos ciclos intra-activos y agenciales que propician el existir de múltiples seres no-humanos. Es decir, el paisaje no es un escenario donde los actores y protagonistas animales o humanos interpretan sus roles. Este paisaje entero es una red de relaciones en el que cada agencia se co-produce en la intra-acción, incluyendo el suelo, el agua, la maleza, las aves y las personas.

Dice Lefebvre (1992, p. 9) que el ritmo parecería tiempo regulado, pero está en contacto con la parte menos racional del ser humano—la experiencia carnal, vivida, del cuerpo—a la vez que no deja de necesitar de la racionalidad para su comprensión. Él a su vez, retoma este concepto de Gastón Bachelard, quien —dentro de la tradición occidental de la filosofía, particularmente francesa— podría haber comenzado el proyecto del “ritmo análisis” en 1936. En su libro *La dialectique de la durée*, el análisis del ritmo explora al tiempo como un flujo fracturado, en respuesta y crítica las nociones de tiempo continuo desarrolladas por Henri Bergson. Pero, sobre todo, propone esta forma de análisis como una base para entender las dinámicas de la vida y de la psique en función de un proyecto pedagógico y de praxis política. (Rutgeerts, 2019)

Xóchitl Zambrano también recuerda que a ella le tocó contactarse con las autoridades correspondientes en uno de los últimos eventos de muerte masiva de peces en el sistema lagunar, en el año 2022. Fue a hacer sus recorridos habituales muy temprano en la mañana, cuando observó que los márgenes de las lagunas estaban repletos de miles de peces muertos. Ante el conocimiento público de las descargas industriales y la contaminación de los cuerpos de agua, la alcaldesa Norma Bustamante emitió un comunicado a la brevedad, negando que la muerte masiva de peces tuviera que ver con descargas irregulares y afirmando que el suceso se debía a una causa natural. (Betanzos, 2022)

La inversión térmica de lagos y lagunas es un fenómeno estacional y cíclico que tiene que ver con el intercambio de posiciones en las estratificaciones del agua,

debido a los cambios anuales de temperatura. Y este es un proceso importante para la vida acuática de este tipo de cuerpos de agua, porque distribuye nutrientes a través de la profundidad de las aguas y diversifica el ecosistema. Existen distintos ritmos en el régimen de mezcla de aguas, según sea la morfometría lagunar y las condiciones climáticas. Pero, a diferencia de lo que sucedió ese agosto de Mexicali, estos ciclos anuales o bianuales generalmente no incluyen la muerte masiva de peces.

En este caso, acababa de llover, entonces la mezcla de las aguas profundas con las superficiales causó un cambio en los niveles de oxígeno y acidez que propició la muerte de miles de sardinas plateadas. Un par de años antes, en un evento similar, el comunicado de prensa oficial, emitido conjuntamente por la Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales y la Comisión Nacional del Agua, afirmaba que “no existen fuentes de contaminación externa afectando la vida acuática en las lagunas”.

En aquel caso, el fenómeno se dio por la disminución del nivel del agua debido a obras de limpieza que, en conjunto con las temperaturas superiores a 47 grados Celsius, *ocasionaron un brusco descenso en el oxígeno disuelto en el agua*. (CONAGUA, 2020) En resumen, la autoridad hizo un anuncio ambiguo en el que se deslindaba de la aplicación de leyes ambientales porque la causa fue un trabajo de desazolve realizado por la misma autoridad. “No fueron descargas contaminantes”, pero sí fue la falta de flujo de este dren agrícola, de aguas de descarga del Distrito de Riego 014, aunado al aumento de la temperatura global, de la deforestación de un ecosistema ribereño que ha sido tapizado de asfalto.

Podemos ver que, incluso cuando existen continuidades en los ciclos más que humanos, como la inversión térmica de los humedales, las rupturas de causa antropogénica son las que visibilizan dichos ciclos. En ambos eventos de mortandad masiva de peces, las autoridades y los medios se encargaron de divulgar la existencia de este fenómeno, presentándolo como natural para aseverar el deslinde de la incidencia humana sobre ello—y valiéndose de que la mayoría de la población urbana no conocemos sobre los ritmos vitales internos del sistema lagunar, hasta que vemos su arritmia.

Ahogamiento y cambio metabólico

Ahogar es un verbo que refiere a la acción de impedir la respiración. La palabra proviene del latín *offocare*, que significa estrangular. Un acto que implica la muerte, o matar, más concisamente. Aunque el uso actual de la palabra no se limita ese origen. Si el ahogamiento es humano, la falta de oxígeno también se puede dar por sumergimiento en agua, por atragantamiento, por inhalación de gases tóxicos, por estar en ambientes cerrados o grandes altitudes. Pero también se ahoga una planta o una semilla, cuando se sobre riega. También se ahoga un sonido o el fuego de una fogata. Podemos ahogar—reprimir—pensamientos y fatigas. Y también nos podemos sentir agobiadas o ahogadas en pendientes y emociones. En cualquier caso, ahogar implica apagar, detener, asfixiar, sofocar, extinguir.

En los eventos de inversiones o vuelcos térmicos recientes, el oxígeno colapsó dentro del agua ahogando a los miles de peces que aparecieron flotando ante los ojos de Xóchitl. Pero este fenómeno no se puede separar de una serie más amplia de ahogamientos sistemáticos. Lo que el tejido de experiencias y relatos que se presenta aquí nos ha permitido observar es que el ahogamiento de ritmos, afectos y vínculos existe en una continuidad material y temporal, legible desde la formación de fronteras, hasta la acción reguladora de la infraestructura hídrica regional y los cuerpos en sus espacios y tiempos particulares.

Hemos mencionado la muerte de las sardinas plateadas, como un ejemplo, y en el capítulo anterior brevemente mencionamos el sentimiento de ahogamiento, al que refiere el señor José Luis ante la posible pérdida del canal Tulicheck. El habla de su vínculo con el Tulicheck con relación a la respiración. Y entendemos que el canal, a pesar de los desechos que puede llevar, es un cuerpo con movimiento constante, rodeado de árboles, hierbas, sonidos de aves y cuyo flujo de agua tiene ritmos variables y múltiples— según el cierre y apertura de compuertas, el día, la noche, y las estaciones. La vida del canal emite oxígeno que José Luis respira diariamente, al vivir en sus inmediaciones—y eso implica compartir un ciclo entre cuerpos y ambiente. Neimanis, mediante la lectura de Deleuze, nos recuerda que nuestro cuerpo no se termina en la piel: nuestro cuerpo absorbe, siempre es “más-que-humano”. (p. 47)

José Luis respira con el canal—no metafóricamente, sino literal y materialmente. “Viviendo aquí cerca, va a respirar aire más puro que viviendo en la ciudad.” Cuando relaciona respiración y ciudad, nos revela cómo en el canal existe una extensión fisiológica del cuerpo habitante que, el percibe, no existiría en un espacio *más* urbano. La respiración humana pulmonar es el ritmo propio de referencia para comprendernos en interrelación con ritmos externos, como lo explica Lefebvre (1992) en el siguiente fragmento:

El ritmoanalista no estará obligado a saltar del interior al exterior de los cuerpos observados; deberá aprender a escucharlos en su totalidad y unificarlos tomando sus propios ritmos como referencia: integrando el exterior con el interior y viceversa.

Para él, nada está inmóvil. Escucha el viento, la lluvia, las tormentas; pero si contempla una piedra, un muro, un tronco, comprende su lentitud, su ritmo interminable. Este objeto no es inerte; el tiempo no está excluido para el sujeto. Es solo lento en relación con nuestro tiempo, con nuestro cuerpo, que es la medida de los ritmos. Un objeto aparentemente inmóvil, como el bosque, se mueve de múltiples maneras: los movimientos combinados del suelo, la tierra, el sol. (p. 20)

Tapar o eliminar el canal, entonces, supone una ruptura en estos ritmos metabólicos compartidos. Podemos leer la particularidad de la experiencia de José Luis en relación al Tulicheck, pero también es importante ubicarla dentro del sistema amplio de ahogamientos que mencioné anteriormente. Para ello voy a traer algunos comentarios de Jason W. Moore (2015) sobre su forma de entender la *fractura metabólica* desarrollada por John Bellamy Foster, quien a su vez desarrolla la noción desde su lectura de Marx sobre la relación entre humanos y naturaleza dada por la acción del trabajo.

La visión de Moore procura sobrepasar la lectura de Foster, quien, a su juicio, reproduce los mismos dualismos cartesianos que dan continuidad al sistema ontoepistémico del capitalismo. Pero Moore lo hace observando cómo la formulación original de Foster “abre la posibilidad de pensar a través de un metabolismo singular de poder, naturaleza y capital” (p. 106), reconociendo que la fractura entre la

producción humana y sus condiciones naturales, que genera distanciamiento entre personas y procesos naturales, se expresa en el nuevo antagonismo entre el campo y la ciudad.

Para Moore, el planteamiento inicial de Foster *no hablaba tanto de una fractura o separación, como de una reconfiguración y cambio metabólico*. (p. 107) Si pensar en la crisis convencionalmente es pensar en la insuficiencia y reducción de flujos de sustancias (agua, combustibles, alimentos, etc.), él sugiere más bien pensar cómo se redistribuyen estos flujos. Y esto es relevante cuando pensamos en el agua, cuyo flujo no se detiene, pero se reconfigura según las relaciones de poder en las que el mismo flujo participa como agente.

Para ilustrar estas reconfiguraciones espaciales y materiales es importante ubicar al “movimiento de frontera”—un proceso basado en el movimiento imaginativo y discursivo de convertir al territorio en espacio abstracto, despojándole de significados y particularidades para poder *apropiarse del trabajo de la naturaleza* y hacer más eficiente la acumulación del capital. (p. 346) La producción y apropiación de distintos tipos de fronteras es necesaria para ir avanzando hacia nuevos espacios que permitan el aumento exponencial del volumen material de producción: *la naturaleza barata*, como él le llama: bosques, desiertos, algunos suelos y algunos ríos más que otros, algunos cuerpos humanos más que otros, racializados e indígenas, la fuerza laboral de las mujeres, el territorio del llamado “sur global” y la periferia.

En la organización actual del mundo, la naturaleza barata siempre está ubicada en algunas franjas territoriales más que en otras, diferenciadas por su capacidad de explotación como fronteras—o como una supuesta exterioridad abstracta, que incluye también a cuerpos humanos y más que humanos: cuerpos acuosos a los que se les va despojando del respirar, sentir, *gestar* o reproducir la vida. Entonces, las preguntas por considerar de la dimensión corpo-política en la producción del paisaje afectivo del agua surgen según el lado de la frontera.

Ya hemos observado la materialización de ciertos discursos y momentos históricos de esta región, en los que el movimiento de la frontera, cargada con su potencia asimétrica, decreta mediante el diseño urbano y la infraestructura del paisaje “quién se ahoga más” en esta dinámica de arritmias y fracturas en el flujo

vivo. Aquí, en la dimensión corpo-política y desde una mirada al poder descendente analizaríamos cómo es que las personas nos autorregulamos, incorporando y sosteniendo estas fronteras, tanto físicas como onto-epistémicas, mediante las que reproducimos la dinámica acumuladora del capital. Es decir, en la reproducción constante de formas dualistas, racionales, modernas-coloniales, de ser y entender.

Pero, desde una mirada al poder ascendente, observar la dimensión corpo-política del poder exige buscar experiencias e historias que trasgredan estas fronteras. Que nos permitan tomar nota del conocimiento corporal y afectivo que ya se produce con el paisaje del agua en el Delta del Río Colorado, para desde ahí reconocer las rutas existentes y posibles para la producción del paisaje propio—es decir, la producción de paisajes reclamados de las formas de la producción capitalista del espacio.

Volviendo al Tulicheck, de donde tomo la noción del *ahogamiento* afectivo y metabólico a partir del vínculo del señor José Luis con este cuerpo de agua, quisiera compartir un texto que describe otro tipo experiencia vivida en el mismo paisaje. Esta es una descripción encontrada en una publicación de Facebook, compartida el día 4 de noviembre del 2023, a nombre de la Célula de Búsqueda e Investigación en Desaparición Forzada Baja California—un grupo de padres, madres y voluntarios unidos para encontrar a sus desaparecidos ubicado en la ciudad de Mexicali.

El texto comienza con una pregunta que enuncia la posibilidad de que el canal se pueda comunicar: “¿El Tulicheck nos habla?” El grupo, formado recientemente, comparte su primera búsqueda en agua. Dicen, a primera voz del plural, que su poca experiencia, además de ser empírica, ha sido mayormente terrestre.

El agua es un espacio al que no pertenecemos y que nos representa una serie de vicisitudes que poco a poco tendremos que ir enfrentando y resolviendo. Hoy enfrentamos un acceso complicado, un nivel de agua accidentado; poca o nula visibilidad; presencia de fauna depredadora; incluso la corriente y el viento fueron factores que entorpecieron el manejo de la embarcación y claro; nos exigieron prevenir estas variables.

En la tierra, los caninos del equipo de búsqueda de la fiscalía están entrenados para olfatear y marcar el sitio en donde pudieran encontrar restos humanos y sin duda; son buenos en su trabajo. Pero en el agua su olfato no es

de mucha ayuda. Y nosotros desde la embarcacion no podemos identificar a simple vista si la tierra ha sido removida recientemente, como lo hacemos en las fosas, o detectar alguna actividad, como pisadas, desechos, o indicios de que hubo alguien más ahí. Solo contamos con unos ganchos, cuerda y la experiencia de los tripulantes. Lo que sí ayuda es detectar dónde hay animales merodeando. O, si los cuerpos fueron lanzados sujetos con algún objeto para evitar que flotarán, pueden generar burbujas en la superficie; sin embargo lidiamos con zonas cercanas la periferia de la ciudad; ahí encontramos llantas; basura; objetos; esto dificulta la exploracion; nos exige tiempo y dedicacion desde los tripulantes en la embarcacion como su apoyo en tierra.

Semanas y meses de aprender de errores, propios y ajenos, nos han llevado a desarrollar algunas estrategias y tecnicas; pero esa experiencia en tierra; no vale de mucho en agua, sentimos que volvemos a empezar; difícil? Sin duda!; pero la meta es clara; el camino difícil, pero lo lograremos.

Encontrarlos a Todos

Regresarlos a Casa

Este testimonio revela una dimensión necropolítica distinta a la de los otros tipos de ahogamiento metabólico mencionados previamente. En las tres escalas de analisis de esta tesis se observa cómo, con su tracción asimétrica, los entramados de poder acumulan bienes, energía, materia y fuerza laboral de territorios y cuerpos, sobre los que se determina la frontera de extracción—la llamada naturaleza (más) barata.

En un primer movimiento material-discursivo de esa frontera, la desecación del Delta genera la diferenciación de cuáles ecosistemas viven y cuáles mueren: la externalización de la naturaleza permite su apropiación, así como la imposición de la frontera imperial de Estados Unidos-México. Esa frontera se mueve también hacia la escala de la infraestructura local, a las fronteras intra-urbanas y la periferia de la ciudad de Mexicali, para determinar qué poblaciones tienen derecho a relacionarse cotidianamente con el río—en sus condiciones diferenciadas de salud ambiental, según las lógicas de cercamiento espacial, privatización y plusvalías. Después, a los cuerpos (humanos y no-humanos) y sus experiencias particulares; sus ahogamientos y rupturas metabólicas— que implican la pérdida de *respiraciones conjuntas*, salud

interrelacional, modos de vida *simpoiéticos*, como los llama Haraway, e incluso la vida misma de especies y parches ecosistémicos.

En este caso, la frontera líquida y material-discursiva del Tulicheck incluso sobrepasa el cuerpo muerto. Si el valle agrícola de Mexicali y el desierto que nos rodean son una gran fosa común, como gran parte del país, y, dada la ubicación indeterminada de miles y miles de restos, el suelo nacional se ha convertido en un espacio heterotópico, que cumple la función a la vez de fosa y de cualquier otra cosa. ¿Qué tipo de heterotopía es el Tulicheck? Si la ubicación de los restos se torna doblemente indeterminada por el flujo y movimiento constante. Como dice la Célula de Búsqueda, en el agua no hay rastro, no hay huellas, ni puntos fijos, como en el suelo del desierto.

En el Tulicheck hay que aprender a leer otro lenguaje; el de lo subacuático, el de los flujos líquidos, de sus movimientos y sonidos propios. Y las madres y padres buscadores ya están proponiendo cómo establecer ese lenguaje y forma de comuniación; escuchar al Tulicheck para aprender a entender el paisaje del agua en función de encontrar a los suyos. Quizá hay pocas personas que agudizan sus sentidos hacia la lectura del paisaje como lo hacen las personas que buscan.

Si esta investigación busca comprender cómo se produce el paisaje, que invariablemente existe en devenires afectivos—la publicación de la Célula de Búsqueda es un ejemplo claro para observar la relación entre la afectividad ambiental y la fabulación en la dimensión corpo-política. Esta fabulación no fabrica escenarios como los de la ciencia ficción. Esta es una fabulación generada para nombrar algo difícil de decir: la comunicación más que humana con el paisaje, para plantear la duda de cómo escuchar lo que no tiene voz humana y aseverar el deseo no sólo de escucharlo, sino entenderlo.

¿Cómo entender lo que el Tulicheck podría decirles mediante sus movimientos cotidianos y las dinámicas de sus flujos? El desarrollo del texto describe al detalle las características materiales del agua ahí. Sugiere que el canal es una entidad que emite señales—mediante las burbujas y los animales rodeando, posiblemente, a un hallazgo. De este modo, este testimonio expresa un deseo de reconocer las características rítmicas del espacio, de desarrollar una sensibilidad

nueva para entender los movimientos del agua y del canal—y en esa posibilidad de entendimiento y comunicación con lo no-humano también encontrar lo que buscan.

Los roles de la fabulación en la producción del paisaje del agua

Aquí quiero desarrollar una reflexión sobre las formas de fabulación que se han presentado en esta investigación para comprender su función variable a lo largo de la producción del paisaje del agua en el Delta. Es necesario diferenciar la producción de fabulaciones útiles al proyecto expansivo del oeste estadounidense, al desarrollo urbano, turístico y a la lógica privada de la restauración ecosistémica – de las formas de fabulación utilizadas para expresar distintas relaciones con el río desde la experiencia vivida y corporal.

Las fabulaciones del poder y los modos en que estas se utilizan pueden ser reproducidas por quienes habitamos la región, pero también son enfrentadas mediante las formas de apropiación observadas en los testimonios previos. Las primeras son visibles en los sarcasmos y toponimias que cargan de valor afectivo a los lugares mediante el uso reiterado de ciertas palabras, como las que refieren al Río Nuevo y al Canal Tulicheck de forma peyorativa. Pero también en los tropos heredados de la expansión estadounidense sobre el oeste continental, troncales para la perpetuidad del geontopoder: el desierto como vacío, la naturaleza y el río como objetos domesticables, la ciencia e ingeniería para redimir y corregir la aridez, el reverdecimiento del desierto como símbolo de progreso y modernidad, la infraestructura de riego como milagro de las naciones.

Y las segundas, las formas de enfrentamiento ante las dinámicas de cercamiento y jerarquización, son visibles en estos últimos testimonios—que, de forma más clara, usan las imágenes del agua (la imaginación material que dice Bachelard) para hacer sentido de las relaciones que se sostienen con lo más-que-humano. Identificar *el ahogamiento* que sucede en la supresión de flujos de vida, la movilización afectiva que sucede en el reconocimiento de los ciclos de vida en el río y el deseo de comprensión del paisaje del agua como lenguaje, por parte de quienes lo experimentan, más allá de representar formas de ver o narrar el espacio nos señala formas de vivirlo y producirlo.

De tal modo que la fabulación no es sólo un recurso narrativo, sino una práctica espacial y corporal que abre posibilidades y desafíos al orden abstracto del espacio. Las presentadas anteriormente no son fabulaciones producidas desde una intención funcional de dar forma y diseñar el espacio. Son descripciones que hablan de una reapropiación simbólica, sensible y encarnada del espacio del agua. A través de ellas es posible ver cómo canales, orillas de cuerpos de agua y movimientos de flujos, se cargan de deseos, memorias e imaginaciones que tienen la posibilidad de incorporarse materialmente en el paisaje para desestabilizar el orden dominante que lo produce racionalmente.

Con ello puedo ir avanzando hacia una discusión final sobre las formas de pensar, existir y producir paisaje en una relación corpo-territorial—una relación que produce el paisaje desde las distintas escalas de poder y que parte de la vinculación e interrelacionalidad entre territorio y cuerpos, pero que, desde las geografías particulares de esta parte de la frontera, requiere marcos y palabras distintas para explicarse. Esto, como mencioné al principio de la investigación, es parte del posicionamiento urbano, mestizo y fronterizo de esta investigación.

Cómo observamos en distintos pasajes del primer capítulo, la imaginación de la tabula rasa superpuesta al desierto y las fuerzas indómitas del agua en el Delta fungieron como una base para *la bifurcación de la naturaleza*; o la separación de lo objetivo y lo material—los hechos, la física y la ciencia— de lo subjetivo y lo sensorial—las emociones, sentimientos, valores; la estética. (Sehgal, 2018) Esta bifurcación se puede trazar tanto al surgimiento moderno de la ciencia y de la disciplina filosófica de la estética a mediados del siglo XVIII, como a las formas epistemológicas y por ende metodológicas diferenciadas de producir arte y hacer ciencia; de hacer ficción o realidad. (Sehgal, 2018, p. 113).

Cómo se menciona en el apartado teórico, la exploración de *la función fabuladora* del lenguaje de Bergson, la reivindicación política del término fabulación por Gilles Deleuze, y su apropiación y popularización reciente por la producción académica posthumanista, le comparten a este trabajo una serie de referencias para ordenar la comprensión de este fenómeno en la producción del espacio. Este es un término actualmente tan nombrado y utilizado en el campo del arte contemporáneo, en el que medianamente me involucro, que meramente incluirlo en esta tesis no

representa ninguna novedad para las formas de entender la interrelacionalidad más-que-humana. El aporte que podría hacer aquí la fabulación, creo yo, radica en cómo se ilustra su existencia, su operación y su función en el contexto de la producción del paisaje del agua en el Delta. Y, sobre todo, en cómo creo que desborda su función representacional.

Para ello encuentro que los distintos momentos del desarrollo genealógico de este término, y sus discusiones en el campo académico occidental de las humanidades y las ciencias sociales por Durkheim, Bergson y Deleuze, son útiles para entender su riqueza y complejidad en la práctica y producción espacial. Además, desde luego, de la importante propuesta de Haraway, que responde directamente a los problemas ecológicos y epistemológicos del tiempo presente—ya desde un entendimiento crítico del antropocentrismo y de la superioridad de lo humano. Y la de Saidiya Hartman, quien desarrolla una noción operativa para abordar los borramientos coloniales del archivo y la historia.

Desde estas referencias, puedo entender la fabulación como una función del lenguaje, una forma de pensamiento, una práctica espacial, corporal, social y más-que-humana al mismo tiempo. ¿Por qué digo que la fabulación es todas estas cosas? y ¿qué implica que lo sea? La discusión filosófica prolongada que existe sobre el término lo ha ido esculpiendo como uno de gran potencial para articular los binomios y las dimensiones desperdigadas del ser, que la modernidad colonial insiste en separar. Tanto porque nos permite ensayar futuros de parentescos y devenires más-que-humanos, como sugiere Haraway, como porque nos permite plantear un nuevo paradigma estético que desborde la producción sensible del apretado campo de las artes hacia la cultura de la vida cotidiana, como sugiere Guattari; o porque, como discutían inicialmente Durkheim y Bergson, el concepto emerge del entendimiento de la religión y lo sagrado. (Stenner, 2018)

El entendimiento de *la función fabuladora del lenguaje* es primero desarrollado por Bergson para explicar el surgimiento de la religión desde una sociología transdisciplinaria que, a su vez, responde al pensamiento disciplinario de Durkheim; una discusión que naturalmente se nutre de diferencias, pero cuyos participantes tendrían el mismo propósito: explicar y rescatar lo sagrado. (Stenner, 2018, p. 10) Para Durkheim, la sociedad es una realidad que, como individuos, no

podemos capturar—sólo podemos hacerla comunicable mediante un proceso de “idealización”. Cuando la vida social llega a cierto nivel de intensidad, entonces “se despierta” el pensamiento religioso y se experimenta en momentos de efervescencia emocional colectiva mediante el ritual. En estos momentos es cuando los dioses son fabulados; cuando surge la facultad de idealizarlos, de “substituir el mundo de la realidad con uno distinto al que (el hombre) es transportado por el pensamiento”. (Durkheim, 1912, p. 316, como se citó en Stenner, 2018, p. 11)

En este enfoque, si entendemos la fabulación únicamente como capacidad funcional del lenguaje para articular lo social, su potencia reduciría la agencia de lo no-humano en la producción del mundo a una visión utilitaria, a mero entendimiento; una *simple* construcción simbólica y social. La sacralidad del agua, por ejemplo, no respondería a su fuerza vital inherente, sino a las atribuciones colectivas asignadas a lo sagrado y lo profano como distinciones socialmente construidas. Entonces al agua se le asignaría un *valor destacado* por su función elemental en la supervivencia y porque es un flujo planetario trans-histórico mucho más grande que el cuerpo humano, cuya dimensión es difícil de asir y comprender, por lo que la función fabuladora es la que sustentaría dicha atribución más-que-humana y sagrada.

Pero, en el supuesto de que dicha comprensión de los ciclos planetarios del agua fuera una construcción social facilitada por la función fabuladora del lenguaje, ¿entonces cómo entendemos la experiencia viva, sensible y corporal de los ritmos planetarios del agua y sus paisajes? Y, en ella, ¿cuál sería el rol de la fabulación? Ya no en la representación, sino en la interacción corporal con los ritmos cíclicos del flujo—que no son una construcción social. Lo que quiero decir es: ¿y si la fabulación no se limita a representar el mundo mediante ‘lo ficticio’, sino que también es una forma de interactuar materialmente con él? (particularmente cuando nos referimos a escalas temporal y espacialmente complejas, como las del agua)

En 1968, Yi-Fi Tuan escribió “The Hydrological Cycle and the Wisdom of God”, donde examina cómo, previo al ascenso del darwinismo y la nueva astronomía (referentes del pensamiento científico moderno), el conocimiento de los ciclos de lluvia, ríos y mares, era entendido como una reflexión de la sabiduría y perfección

divina—una “geoteleología” distinta a la teleología mecanicista de la ciencia moderna. (p. 150)

En el análisis de crónicas y tratados científicos pre-modernos que elabora, se ilustra claramente la relación entre narrativas culturales, fabulaciones del agua para el pensamiento religioso, producción del espacio y formas de entender-ser en el mundo. Su propuesta no sugiere un retorno a marcos moralistas pre-modernos, sino una reflexión sobre la influencia de la ciencia moderna y occidental en los cambios radicales de nuestras relaciones con los ciclos planetarios y las agencias más-que-humanas del agua.

Un ejemplo de este desplazamiento puede verse en la historia de los jardines: desde los medievales y renacentistas europeos, donde el agua simbolizaba poder divino, hasta los santuarios de agua de la antigua Grecia, los jardines y cenotes mesoamericanos animados por las fuerzas cosmológicas, los jardines islámicos que representaban el paraíso del Corán, o los jardines chinos, donde el agua encarnaba los principios vitales del *yin*. Aunque en cada sistema de creencia se asignaban distintos sentidos al agua, en todos se entendía como una fuerza más-que-humana de agencia propia.

Los prolongados procesos de desacralización; o de concebir al cosmos vivo como un sistema mecánico e instrumental; sucedieron en distintos momentos históricos, según las particularidades de cada espacio y sociedad, pero, en todo caso, están íntimamente relacionados con los cambios paradigmáticos que impuso la modernidad y el colonialismo europeo. En la secularización del agua y sus ciclos podemos ver un ejemplo fundamental de cómo sucede la colonialidad del ser y del saber a la que refiere la escuela decolonial latinoamericana. Pero, aunque la imposición de la racionalidad instrumental pretenda desactivar las ontologías más-que-humanas, lo que vemos en estos testimonios del Delta del río Colorado es evidencia de fugas, con deseos y posibilidades de hacer más grandes sus grietas.

La búsqueda por una forma de comprensión y comunicación con aquello que no tiene lenguaje textual humano es una que resuena con el deseo expresado por las madres y padres buscadores en el Canal Tulicheck. La práctica de fabular, entonces, más allá de permitirnos imaginar, representar y divulgar “otros mundos”, nos

permitiría plantear este desplazamiento onto-epistemológico—del lenguaje como representación, al lenguaje como relación material con el mundo.

CONCLUSIONES Y SÍNTESIS DE PROPUESTA

A lo largo de esta investigación se ha observado que el paisaje afectivo del agua es un entramado complejo que se materializa y se produce de forma dinámica; incorporando movimientos y agencias múltiples que se constituyen a partir de las relaciones, interacciones y contacto material que tienen entre sí mismas—y que son mediadas por las relaciones de poder específicas que surgen en la frontera binacional de México-Estados Unidos. El paisaje, en este sentido, ni es pasivo, ni estático, ni es un “escenario”; es un ensamblaje vivo que manifiesta ritmos compartidos, desajustes metabólicos, luchas materiales y afectos acumulados, de los que las personas humanas podemos hacer sentido a partir de la práctica material y discursiva de la fabulación.

Si la indagación principal que guio esta tesis fue comprender cómo se materializa y produce el paisaje afectivo del agua, lo que queda claro es que tal producción ocurre en una serie de flujos, en los que lo comprendido como más-que-humano interviene activamente. Destaca la presencia de agencias de temporalidades prolongadas y profundas, casi imperceptibles por su escala, pero de gran importancia para la transformación del paisaje, como las fuerzas geológicas—que exceden por mucho el poder transformador de la ingeniería o la arquitectura para modificar el paisaje. O la conformación de la frontera durante los últimos quinientos años, que es una dinámica acumulativa y de poder asimétrico que ha ido modificando lentamente la región Delta desde que llegó a instaurarse con las primeras miradas coloniales, acelerándose en el último siglo.

Lo mismo que estas presencias grandes y permanentes destacan elementos “minúsculos” y de llegada abrupta, según la percepción de la escala humana, como es el caso de la amiba de la vida libre—que ha modificado drásticamente el paisaje del agua en las últimas décadas, aunque no sea visible para el ojo humano. O la invasión del caracol manzana, que poco a poco ocupa el sistema de riego de la región, y va modificando el ecosistema de forma gradual. Entre las escalas

espaciotemporales de procesos vitales “breves”, como el de la amiba, y los amplios, como el del cambio morfológico del terreno sobre el que se escurren las aguas remanentes del Delta, se ubica la infraestructura agrícola y posteriormente la urbana, que ordenan el espacio sobre el que circulamos las y los humanos en la región. Esta infraestructura debe su forma, otra vez, a un entrelazamiento y tensión entre las condiciones geofísicas y una serie de dinámicas en las que el poder socialmente construido de la frontera y su fuerza asimétrica es ineludible.

Así como la noción de *infra*-estructura tiene la función de visibilizar un entramado difícil de asir o vislumbrar por constituir un soporte; el paisaje amplio, incluyendo todas sus dinámicas y agencias constitutivas; puede entenderse como una infraestructura para hacer sentido de lo que este sostiene. Pero con el cuidado de que esta forma de definirlo no lo convierta, de nuevo, en un escenario de fondo que sólo es base para la acción. Lo importante de recuperar la noción de infraestructura para entender el entramado del paisaje es que nos permite observar su poder productivo; fértil o asolador, pero inserto en una dinámica material y de poder.

El caso del canal Tulicheck fue importante para analizar esta dinámica; al permitirnos observar cómo las tensiones entre sus agencias empujan hacia la producción de discursos que se mueven hacia la devastación de este ecosistema y paisaje del agua. La tensión y acumulación de fuerzas afectivas sobre el canal, bajo la lectura social y culturalmente construida de sus habitantes humanos, genera aquí un paisaje que es equivalente a una infraestructura para el miedo; para el olvido; para la política pública del ocultamiento. El Río Nuevo fue ocultado como un proyecto higienista por representar la “alcantarilla” urbana, según refería no solo la población sino el mismo gobernador panista Eugenio Elorduy en su programa parcial de desarrollo urbano de 1997, en dónde además comienza por enunciar la añadidura reciente de la “descarga industrial” a sus aguas.

Si el Río Nuevo incorporó y acumuló los primeros resabios visibles de la industrialización y la era de la maquiladora en Mexicali, tan particular de la región fronteriza a principios de la década de 1990; el Tulicheck está incorporando los resabios de una de las manifestaciones más dolorosas y violentas del actual régimen necropolítico en el país y su frontera norte; la crisis de los desaparecidos y la

violencia del narco—aunada a los desechos preexistentes de la urbanización neoliberal; el modelo de expansión territorial y vivienda social antes mencionado. Lo que tienen en común ambos procesos, es que son manifestaciones claras de entramados que funcionan para perpetuar el tropo de “Desierto” al que refiere Povinelli (2016). Si ahí (en ese lugar) no hay vida, sino No Vida, o muerte, la superficie territorial o, en este caso, el flujo, está presto y disponible para la intervención y la perpetuación del poder mismo que decide qué es vida o qué es muerte.

Para comprender estos procesos, la noción de producción de Lefebvre ha resultado no sólo útil, sino fértil—ya que su propuesta dejó una raíz fuerte para explorar la parte corporal y pre-lingüística de la producción espacial. Del mismo modo, su distinción entre producción y apropiación fueron importantes para entender como cuerpos (humanos, más-que-humanos), se entrelazan en- y marcan el paisaje—tanto desde la lógica abstracta del espacio, como desde prácticas sensibles y poéticas. Y esto es fundamental porque abre campo a la posibilidades; existen formas de apropiación que le reclaman y arrebatan a la geontopolítica aquello que clasificó como desecho o como No Vida.

Prueba de ello es el maravilloso testimonio del señor José Luis, quien, lejos de reproducir la lectura del Tulicheck como residuo, encuentra en este entramado más-que-humano una forma de comprensión de la interrelacionalidad, expresada en la metáfora de la respiración conjunta. Para él, el ecosistema del canal respira con él; reconoce el intercambio continuo entre el agua, el tule, el viento y los ciclos térmicos del paisaje. La respiración ofrece un ejemplo elocuente de la interrelacionalidad porque implica, siempre, un entramado más-que-humano responsable de los ciclos biogeoquímicos planetarios del carbono y del oxígeno.

Finalmente, la función fabuladora del lenguaje—y del cuerpo que desea, que siente impulsos y que se mueve—es una práctica material y discursiva que articula y expresa estas dinámicas. La fabulación, como se discutió en esta tesis, es una herramienta política para producir sentido, modos de conocimiento y formas de existencia. Más allá del lenguaje y de la imagen, la fabulación es un vehículo para vivir vínculos más-que-humanos y para reapropiar el espacio de la producción

capitalista. Apunto hacia la necesidad de seguir explorando este espacio de sentido para el futuro del paisaje en el Delta del Río Colorado.

BIBLIOGRAFÍA

- Adami. (2013, 11 de junio). Rio Hardy "hidden treasure" for some. IV Press Online. Consultado el 5 de diciembre de 2022, de https://www.ivpressonline.com/news/rio-hardy-hidden-treasure-for-some/article_3625942a-0b01-5bf6-9124-e2e57ec2547c.html
- Ahmed, S. (2015, January 1). La política cultural de las emociones. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands/La Frontera: The New Mestiza*. Capitan Swing Libros. (Libro original publicado en 1987)
- Alaimo, Stacy. (2008). Trans-corporeal feminisms and the ethical space of nature. In *Material Feminisms*. Indiana University Press.
- Álvarez Acevedo, Carlos. (2023, November 9). AMLO firma, junto a gobernadora, decreto para prohibir uso industrial del agua en Mexicali. Semanario ZETA. Retrieved November 30, 2023, from <https://zetatijuana.com/2023/11/amlo-firma-junto-a-gobernadora-decreto-para-prohibir-uso-industrial-del-agua-en-baja-california/>
- Ballesterio, Andrea. (2019). The Underground as Infrastructure?: Water, Figure/Ground Reversals, and Dissolution in Sardinal. En *Infrastructure, Environment, and Life in the Anthropocene*, Gregg Hetherington. Duke University Press.
- Barad, Karen. (2008). Posthumanist performativity: Toward an understanding of how matter comes to matter. In *Material Feminisms*. Indiana University Press.
- Bennet, Jane. (2010) *Vibrant Matter. A Political Ecology of Things*. Duke University Press Durham and London.
- Bélanger, Pierre. (2009). Landscape as Infrastructure. *Landscape Journal* 28:1-09 ISSN 0277-2426
- Bélanger, Pierre. (2016). *Landscape as Infrastructure: A Base Primer*. New York, NY. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315629155>
- Beltrán-Barrera, Y. J. (2019). La biocolonialidad: Una genealogía decolonial. *Nómadas*, (50), 77-91. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n50a5>
- Bernal García, M. E. y Á. J. García Zambrano (2006), "El altepetl y sus antecedentes prehispánicos: contexto teórico-historiográfico", en Fernández Christlieb, F. y Á. J. García Zambrano (coords.), *Territorialidad y paisaje en el altepetl del siglo XVI*, Fondo de Cultura Económica, Instituto de Geografía-UNAM, México, pp. 31-113.
- Betanzos, Said. (2022) "Mueren Miles de Peces En Laguna de Mexicali." Grupo Milenio, 26 de agosto del 2022, www.milenio.com/estados/mueren-miles-de-peces-en-laguna-de-mexicali. Accesado el 10 de junio de 2025.
- Bondi, L. (2006). *Emotional Geographies* (J. Davidson, Ed.) (1a ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315579245>
- Bowker, Geoffrey. (1994). Information Mythology and Infrastructure. In *Information Acumen: The Understanding and Use of Knowledge in Modern Business*, editado por Lisa Bud-Frierman, 231-247. Comparative and International Business. Abingdon: Taylor and Francis.
- Brenner, N. (2013). Tesis sobre la urbanización planetaria. Nueva Sociedad, 243(enero-febrero 2013), 38-66. <https://www.nuso.org/>.

-
- Caldeira, T. (2000). *City of Walls: Crime, Segregation, and Citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press. <https://doi.org/10.1525/9780520341593>
- Castro-Gómez, S., & Grosfoguel, R. (2007). El giro decolonial: Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global.
- Campos, Ernesto, Ruiz-Campos, Gorgonio, & Delgadillo, José. (2013). Primer registro del caracol manzano exótico *Pomacea canaliculata* (Gastropoda: Ampullariidae) en México, con comentarios sobre su propagación en el bajo río Colorado. *Revista mexicana de biodiversidad*, 84(2), 671-675. <https://doi.org/10.7550/rmb.27285>
- Chen, C., MacLeod, J. & Neimanis, A. (2013). *Thinking with Water*. McGill-Queen's University Press.
- Comisión Internacional de Límites y Aguas Entre México y Estados Unidos. (2021, 16 de agosto), La Sequía En El Río Colorado Detona Reducciones En Las Entregas de Agua Para México y Los Estados Unidos Durante 2022. [Comunicado de prensa. Responsable de redacción: Jesús Luevano] cila.sre.gob.mx/cilanorte/index.php/prensa/164-
- Comisión Internacional de Límites y Aguas Entre México y Estados Unidos. (2023, 15 de agosto), Se Anuncian Reducciones En Las Entregas de Agua Del Río Colorado En 2024 Para México y Estados Unidos. [Comunicado de prensa. Responsable de redacción: Jesús Luevano] cila.sre.gob.mx/cilanorte/index.php/prensa/185-prensa152.
- Comisión Internacional de Límites y Aguas Entre México y Estados Unidos. (2024, 26 de agosto), Entregas de Agua a México Del Río Colorado. [Comunicado de prensa. Responsable de redacción: Jesús Luevano] cila.sre.gob.mx/cilanorte/index.php/avisos/116-entregasagua-rc.
- CONAGUA. (2020) Determinan causas de mortandad de peces en Laguna México. Comisión Nacional de Agua y Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales. Comunicado de prensa No.19. Mexicali, Baja California. https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/571825/OCPBC_19_22082020.pdf
- Cortés. (2023, May 24). ¿De qué vive Carlos Torres? ¿Nepotismo o agresión por género? *afntijuana.info*. Retrieved November 30, 2023, from https://afntijuana.info/afn_politico/139706_ide_que_vive_carlos_torres_inepotismo_o_agresion_por_genero
- Cortez Lara, A. A. (2020, January 1). Elementos de conflicto socioambiental: la cervecera Constellation Brands y el agua de Mexicali. *Frontera Norte*, 32, 0. <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2032>
- Deleuze, G. (1988, January 1). Diferencia y repetición.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1994) *Mil mesetas: Capitalismo y esquizofrenia* (2ª ed.; J. Vázquez Pérez, Trad.). Valencia, España: Pre-textos.
- Dilip Da Cunha. (2019). *The invention of rivers: Alexander's eye and Ganga's descent*. University Of Pennsylvania Press.
- De Wolff, K., Faletti, R.C. and López-Calvo, I., (2021). *Hydrohumanities: Water Discourse and Environmental Futures*. California: University of California Press. DOI: <https://doi.org/10.1525/luminos.115>
- DOF, Diario Oficial de la Federación (2023). *Convenio de Coordinación*. [08/11/2023] Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales, Comisión Nacional del

-
- Agua, Estado de Baja California, Municipio de Mexicali.
https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5708045&fecha=08/11/2023#gs.c.tab=0
- Domínguez, A. (2021, septiembre 16). Vende CEA agua a Tijuana casi 6 veces más cara que a agricultores. *La Voz de la Frontera | Noticias Locales, Policiacas, sobre México, Mexicali, Baja California y el Mundo*.
<https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/vende-cea-agua-a-tijuana-casi-6-veces-mas-cara-que-a-agricultores-7221173.html>
- Domínguez, A. D. (2022). Distrito de riego 014 el más corrupto del país: Investigador. *La Voz De La Frontera | Noticias Locales, Policiacas, Sobre México, Mexicali, Baja California Y El Mundo*. Retrieved November 30, 2023, from
<https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/distrito-de-riego-014-el-mas-corrupto-del-pais-investigador-8806149.html>
- Durand, Leticia & Sundberg, Juanita. (2019). Sobre la ecología política posthumanista. *Sociedad y Ambiente*. 7. 10.31840/sya.v0i20.1989.
- Effinger, Elizabeth, "The Romantic Posthuman and Posthumanities" (2014). *Electronic Thesis and Dissertation Repository*. 1940.
<https://ir.lib.uwo.ca/etd/1940>
- Escobar, Arturo. (2018). Habitabilidad y diseño: la interdependencia radical y la terraformatividad de las ciudades. *Astragalo*, 25. ISSN 2469-0503
- Foster, J. B. (1999). Marx's Theory of Metabolic Rift: Classical Foundations for Environmental Sociology. *American Journal of Sociology*, 105(2), 366–405.
<https://doi.org/10.1086/210315>
- Foucault, M., & Miskowiec, J. (1986). Of Other Spaces. *Diacritics*, 16(1), 22.
<https://doi.org/10.2307/464648>
- Foulcault, M., Morey, M. I., & Allendesalazar, M. T. (1996, January 1). *Tecnologías del yo y otros textos afines*.
- Gómez Durán, González, Cerbón, Serrano Íñiguez, Menchaca, Mayorga, Sánchez, & Martínez . (2020). Los explotadores del agua en México. Retrieved November 30, 2023, from <https://contralacorrupcion.mx/explotadores-agua-mexico/index.html>
- Grossberg, L. (2009). El corazón de los estudios culturales: Contextualidad, construccionismo y complejidad. *Tabula Rasa*. Bogotá - Colombia, enero-junio 2009(10), 13–48.
- Guber, Rosana. (2011). *La etnografía: Método, campo y reflexividad*. 1ª ed. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Guattari, F. & Rolnik, S. (2006). *Micropolítica: Cartografías del deseo*. Traficantes de sueños.
- Haraway, D., Ishikawa, N., Gilbert, S. F., Olwig, K., Tsing, A. L., & Bubandt, N. (2015). Anthropologists Are Talking– About the Anthropocene. *Ethnos*, 81(3), 535–564. <https://doi.org/10.1080/00141844.2015.1105838>
- Haraway, D. (2015) *El patriarcado del osito Teddy: Taxiderma en el Jardín del Edén*, Donna Haraway. – 1ª ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Sans Soileil Ediciones Argentina. Trad: Ander Gondra Aguirre.
- Haraway, D. J. (2016). *Staying with the trouble: Making Kin in the Chthulucene*. Duke University Press.

-
- Haraway. (2021). Beyond the Cyborg Manifesto: interview with Donna Haraway. Next Nature Network. Retrieved November 30, 2023, from <https://nextnature.net/magazine/visual/2022/donna-haraway>
- Hartman, Saidiya. (2008). Venus in Two Acts. *Small Axe* 12(2), 1-14. <https://muse.jhu.edu/article/241115>
- Hernández, Carlos. (2022, octubre 27). Busca BC que EU pague planta desalinizadora. Noticias de Tijuana | EL IMPARCIAL. <https://www.elimparcial.com/tijuana/tijuana/Busca-BC-que-EU-pague-planta-desalinizadora-20221027-0001.html>
- Hernández, Oscar. (2022). El poblado pionero de Compuertas: 1901-2022. Oem.com.mx; La Voz de la Frontera. Noticias locales, policiacas sobre México, Mexicali, Baja California y el Mundo. <https://oem.com.mx/lavozdelafrontera/analisis/el-poblado-pionero-de-compuertas-1901-2022-17763053>. Retirado en junio, 2025.
- Hetherington, Gregg. (2019). Introduction: Keywords of the Anthropocene, en Infrastructure, Environment, and Life in the Anthropocene, Gregg Hetherington. Duke University Press.
- Hordadyn, Y. (2019). La conciencia de la nueva mestiza en borderlands/la frontera. The new mestiza de Gloria Anzaldúa. Una propuesta de desobediencia epistémica. *Intersticios de La Política y La Cultura. Intervenciones Latinoamericanas*, 8(15), 25-47. <https://doi.org/24308>
- Humboldt, A.V. [(1845) 2022] Cosmos. Ensayo De Una Descripción Del Mundo Físico. Siglo XXI Editores
- Ingold, T. (2000, January 1). The Perception of the Environment: Essays on livelihood, dwelling and skill. Psychology Press.
- Islas, A. R. (2007). Hernán Cortés y la Isla California. *Iberoamericana* (2001-), 7(27), 39-58. <http://www.jstor.org/stable/41677890>
- Kaltmeier, Olaf. (2020). Horizontal en lo vertical. ¿O cómo descolonizar las metodologías en contextos de extrema desigualdad y de la crisis planetaria?. 10.2307/j.ctv1gm01vr.6.
- Keating, A. (2008). "I'm a Citizen of the Universe": Gloria Anzaldúa's spiritual activism as catalyst for social change. *Feminist Studies*, 34(1/2), 53-69. <https://doi.org/10.2307/20459180>
- Kelly, W. H. (1977) Cocopa Ethnography: The Anthropological Papers of the University of Arizona. The University of Arizona Press. Tucson, Arizona.
- La Voz de la Frontera. (2022, 11 de diciembre). Proyectan plantas desalinizadoras para la zona costa. La Voz De La Frontera | Noticias Locales, Policiacas, Sobre México, Mexicali, Baja California Y El Mundo. Retrieved November 30, 2023, from <https://www.lavozdelafrontera.com.mx/local/proyectan-plantas-desalinizadoras-para-la-zona-costa-9314457.html>
- Lefebvre, H. [(1974)2001]. La producción del espacio. Capitan Swing, España.
- Lefebvre, H. (1992). Rhythmanalysis: Space, Time and Everyday Life. Trad. Stuart Elden y Gerald Moore. Ed. Continuum. Londres, Nueva York. 2004.
- Lefebvre, Karine. (2020). Los tiempos del paisaje: discontinuidades y permanencias en una escala espaciotemporal. El caso de la región de Acámbaro en el siglo XVI.

-
- Lele, S., Springate-Baginski, O., Lakerveld, R., Deb, D., & Dash, P. (2013). Ecosystem Services: Origins, Contributions, Pitfalls, and Alternatives. *Conservation and Society*, 11(4), 343. <https://doi.org/10.4103/0972-4923.125752>
- León-Portilla, Miguel. (2000) *La California Mexicana. Ensayos acerca de su historia.* Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas-Universidad Autónoma de Baja California/ Instituto de Investigaciones Históricas (Serie Historia Novohispana, 58) ISBN 968-36-4717-0
- Leopold, A. (1970). *A sand County almanac: With essays on conservation from round river.* Outdoor Essays & Reflections.
- Ley García, J. (2011). *La producción del espacio como riesgo.* Mexicali, México: UABC
- MacDougal, D. T. (1906). The Delta of the Rio Colorado. *Bulletin of the American Geographical Society*, 38(1), 1. <https://doi.org/10.2307/198607>
- MacLeod, Janine. (2013) *Water and the Material Imagination: Reading the Sea of Memory Against the Flows of Capital.* En J. MacLeod, C. Chen, & A. Neimanis (Eds.), *Thinking with Water* (pp. 40–60). McGill-Queen's University Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctt32b7pn.10>
- Massumi, Brian. (2015) *The Politics of Affect.* Polity Press. Cambridge, UK.
- Mbembé, Achille. (2011). *Necropolítica seguido de Sobre el gobierno privado indirecto.* Traducción y edición a cargo de Elisabeth Falomir Archambault. España. Editorial Melusina.
- Mbembé, Achille. (2020). El poder del archivo y sus límites. *Orbis Tertius*, 25(31), e154. <https://doi.org/10.24215/18517811e154>
- Martínez. (2016, 21 de diciembre). Congreso de Baja California aprueba Ley del Agua. *El Economista*. Consultado en noviembre 30 del 2023, en <https://www.eleconomista.com.mx/estados/Congreso-de-Baja-California-aprueba-Ley-del-Agua-20161220-0069.html>
- MF Noticias Mexicali. 3 de diciembre de 2022. CHECALO: Así la balacera en el Valle de San Luis reportada la mañana de este sábado, entre el Kilómetro 57 y Riito. [video de celular]. Facebook. <https://www.facebook.com/watch/?v=648518267056691&ref=sharing>
- Miller, T. (2001). *A Companion to Cultural Studies* (pp. 1–19). Blackwell Pub.
- Moore, Jason W. (2015). *El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital.* Traficantes de Sueños. Madrid.
- Muhs, Daniel R., Richard L. Reynolds, Josh Been, and Gary Skipp. 2003. "Eolian sand transport pathways in the southwestern United States: importance of the Colorado River and local sources." En *Quaternary International* 104, no. 1, 3–18.
- Napoletano, Urquijo, Foster, & Clark. (2022). *La concepción de Henri Lefebvre de naturaleza-sociedad en el proyecto revolucionario de la autogestión.* Kamchatka: Revista De Análisis Cultural, 20/2022.
- Neimanis, Astrida. (2019). *Bodies of water: Posthuman feminist phenomenology.* Bloomsbury Publishing.
- Peimbert, Alejandro J. (2013) *Entropía, Memoria Y Prospectiva: La Exploración de Un Borde Paisajístico En La Frontera Noroeste de México.* 9o Congreso Ciudad Y Territorio Virtual. Citta, Memoria, Gente, www.researchgate.net/publication/268515698_Entropia_memoria_y_prospecti

-
- va_la_exploracion_de_un_borde_paisajistico_en_la_frontera_noroeste_de_Mexico, <https://doi.org/10.5821/ctv.7937>.
- Peimbert Duarte, A. J. (2019). De Monte Albán a chinatown: montajes fallidos, mudanzas inciertas. *Academia XXII*, 10(20), 39–57. <https://doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2019.20.72311>
- Povinelli, Elizabeth. (2016) *La tres figuras de la Geontología*. Primer capítulo. Durham, Duke University Press.
- Pratt, M. L. (2011). *Ojos imperiales: Literatura de Viajes Y transculturación*. Fondo de Cultura Económica.
- Puente Lozano, Paloma. (2012). El valor emocional de la experiencia paisajística. *Querencias y paisajes afectivos. Cuadernos Geográficos*, 51, 270–284. <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/242>
- Ramírez Velázquez, B. R. y L. López Levi (2015), *Espacio, paisaje, región, territorio y lugar: La diversidad en el pensamiento contemporáneo*, (Colección: Geografía para el siglo XXI, Serie: Textos Universitarios, núm. 17), Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México y Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, México, 207 pp., ISBN 978-607-02-7615-6
- Ricoeur, P. (1977). *The Rule of Metaphor*. Toronto ; University of Toronto Press.
- Robert, S. (2003). Comment les formes du passé se transmettent-elles ? *Études Rurales*, 167–168, 115–131. <https://doi.org/10.4000/etudesrurales.8022>
- Roca Servat, D y Arias Henao, J. (2024). *Etnografía multiespecies : teoría, técnicas y desafíos actuales*. Universidad del Magdalena. Disponible en: <https://hdl.handle.net/10495/39763>
- Rodríguez. (2020, 16 de Septiembre). *El Viejo Mexicali | 1916. Canal Cerro Prieto o Tulicheck o Pacífico*. Facebook, Grupo El Viejo Mexicali. Retirado en mayo 30, 2023, de <https://www.facebook.com/groups/elviejomexicali/posts/3837298682949370/>
- Roosevelt Memorial Association Film Library. (1928). *The Roosevelt dam* [1] [Video]. The Library of Congress. <https://www.loc.gov/item/mp76000354/>
- Ronald L. Ives (1960) *The Last Journey of Melchior Diaz*, *Journal of Geography*, 59:2, 61–66, DOI: 10.1080/00221346008982044
- Rolnik, Suely. (2019) *Esferas de la insurrección*. 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón. Trad: Cecilia Palmeiro; Marcia Cabrera; Damian Kraus ISBN 978-987-3687-48-8
- Rutgeerts, J. (2019) *Revisiting Rhythmanalysis: How Rhythm Operates in the Work of Gaston Bachelard and Henri Bergson*. *Parrhesia*. No. 31. 85–102
- Santos, M. (1986). *Espacio y Método. Algunas reflexiones sobre el concepto de espacio*. *Geo Crítica. Cuadernos críticos de Geografía Humana*, 12(65). <https://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>
- Sehgal, M. (2018). *Aesthetic Concerns, Philosophical Fabulations: The Importance of a 'New Aesthetic Paradigm.'* *SubStance*, 47(1), 112–129. <https://www.jstor.org/stable/48559215>
- Seigworth, Gregory J., and Melissa Gregg. (2010). "An Inventory of Shimmers." In *The Affect Theory Reader*, edited by Melissa Gregg and Gregory J. Seigworth, 1–25. Durham, NC: Duke University Press.

-
- Smith, Neil. (1984). "Desarrollo desigual: Naturaleza, capital y la producción del espacio." Traducción de León Felipe Téllez Contreras. Traficantes de sueños. Madrid, 2020.
- Sommer, D. (2013). *The Work of Art in the World: Civic Agency and Public Humanities*. Duke University Press.
- Spamer. (2022). BIBLIOGRAPHY of the Biology, Ecology and Environment of the Colorado River Limitrophe and Delta, and the Adjacent Part of the Upper Gulf of California. Ravens Perch.
- Stenner, P. (2018) "The risky truth of fabulation: Deleuze, Bergson and Durkheim on the becomings of religion and art." *Annual Review of Critical Psychology*, 14: 149-173.
- Soja, E. (1996). *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*. Oxford: Blackwell
- Sykes, G. G. (1937, January 1). The Colorado Delta. By Godfrey Sykes. Published Jointly by Carnegie Institution of Washington and the American Geographical Society of New York. [With Plates and a Map.].
- Swyngedouw, Erik. (2009), The Political Economy and Political Ecology of the Hydro-Social Cycle. *Journal of Contemporary Water Research & Education*, 142: 56-60. <https://doi.org/10.1111/j.1936-704X.2009.00054.x>
- [Terreno cedido por la Colorado River Land Co. al gobierno, 1926]. Baja California Government Documents Collection. MSS 778. Special Collections & Archives, UC San Diego. [<https://library.ucsd.edu/dc/object/bb33207057>]
- Thrift, N. (2007). *Non-Representational Theory: Space, Politics, Affect* (1st ed.). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203946565>
- Tirres, C. D. (2019). 6t6tr. *The Pluralist*, 14(1), 119. <https://doi.org/10.5406/pluralist.14.1.0119>
- Tsing, Anna. (2015) *The Mushroom at the End of the World. On the possibility of Life in Capitalist Ruins*. Princeton University Press.
- Tuan, Y. (1974). *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes, and values*. Englewood Cliffs, N.J., Prentice-Hall.
- Uniradio Informa Baja California. (2023, noviembre 4). *Con inversión de 4.3 MDD, el Sonoran Institute avanzará en la recuperación del Dren Colector Norte*. Uniradio Informa Baja California. <https://www.uniradiobaja.com/gobierno/con-inversion-43-mdd-sonoran-institute-avanzara-recuperacion-dren-colector-norte-n706911>
- Uniradio Informa Baja California. (2022, August 8). Sube cruce ilegal de migrantes en casi 400% por el Río Nuevo. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=_vRIT73gMe8
- van den Born, R. J. G., Arts, B., Admiraal, J., Beringer, A., Knights, P., Molinaro, E., Horvat, K. P., Porras-Gomez, C., Smrekar, A., Soethe, N., Vivero-Pol, J. L., Ganzevoort, W., Bonaiuto, M., Knippenberg, L., & De Groot, W. T. (2017). The missing pillar: Eudemonic values in the justification of nature conservation. *Journal of Environmental Planning and Management*, 61(5-6), 841-856. <https://doi.org/10.1080/09640568.2017.1342612>
- Vasquez Valenzuela, W. . (2021). Qhip nayra: más allá de la expresión del tiempo. *Revista Yachay*, 37(71), 115- Recuperado a partir de <https://yachay.ucb.edu.bo/a/article/view/17>

-
- Villareal Rosas, Jamar. (2014). Efectos de la degradación del río Hardy en los modos de vida en El Mayor Cucapá, 1950-2014. [Tesis de maestría] El Colegio de la Frontera Norte- CICESE. Tijuana.
- Walsh, C. (2018, April 20). *Virtuous Waters*. Univ of California Press.
- Walsh, C. (2011, January). Managing Urban Water Demand in Neoliberal Northern Mexico. *Human Organization*, 70(1), 54–62.
<https://doi.org/10.17730/humo.70.1.5675v706667047l2>
- Ward, E. (2001). The Twentieth-Century Ghosts of William Walker: Conquest of Land and Water as Central Themes in the History of the Colorado River Delta. *Pacific Historical Review*, 70(3), 359–385.
<https://doi.org/10.1525/phr.2001.70.3.359>
- Watt, J. A. (1988). Spiritual and temporal powers. In J. H. Burns (Ed.), *The Cambridge History of Medieval Political Thought c.350–c.1450* (pp. 367–423). chapter, Cambridge: Cambridge University Press.
- Williams, D. A. A. (1975). Anita Alvarez de Williams / Travelers among the Cucapa Primera edición. Los Angeles: Dawson's Book Shop.
- Wittfogel, K. ([1957] 1969), *Despotismo oriental*, Madrid, Ediciones Guadarrama.
- Wolfe, Cary. (2010) *What is Posthumanism?*. University of Minnesota Press.
- Worster, Donald (1985) , *Rivers of Empire . Water, Aridity, and the Growth of the American West* , Nueva York, Pantheon Books.
- Yusoff, K. (2018). *A Billion Black Anthropocenes or None*. University of Minnesota Press.
- Zazueta, I. M. (2023, Junio 20). La histórica comunidad de Compuertas. Radarbc.com. <https://radarbc.com/opinion/la-historica-comunidad-de-compuertas/> Retirado en junio 2025.

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Proyectos de papel.	10
Figura 2. Diagrama sobre problema de investigación y escalas de análisis.	21
Figura 3. El Delta del Río Colorado.	24
Figura 4. Postales de Salton Sea y Sistema de dunas.	25
Figura 5. Ubicación de cuerpos de agua.	28
Figura 6. Ubicación región Delta del Río Colorado: Valle Imperial en California EE.UU. y Mexicali, Baja California, México.	29
Figura 7. Ubicación de cuatro cuerpos de agua.	29
Figura 8. Río Nuevo.	32
Figura 9. Sistema lagunar.	34
Figura 10. Canal Tulicheck.	36
Figura 11. Río Álamo.	39
Figura 12. Cartografía de conflictos del agua, la frontera y la urbanización en el Delta del Río Colorado.	40
Figura 13. Gotita del programa Cultura del Agua, utilizadas por el 25 Ayuntamiento de Mexicali.	42
Figura 14. Terra incognita.	105
Figura 15. Hada de la infraestructura de riego convierte tarántulas en dólares.	124
Figura 16. Longitud del Canal Tulicheck.	135
Figura 17. El camino del Tulicheck a la ciudad.	136
Figura 18. Conociendo el Tulicheck.	137
Figura 19. Dren y el camino de la escuela.	140
Figura 20. Desarrollo urbano alrededor del Tulicheck.	142
Figura 21. Desarrollo urbano alrededor del Tulicheck II.	143
Figura 22. Vestigios de almejas.	145
Figura 23. Máscara y pipa.	147
Figura 24. El caracol manzana.	148
Figura 25. Las hojas del sauce bajo el que jugaban Joel y su amigo.	148
Figura 26. Río Nuevo previo a su entubamiento y captura de migrantes.	182
Tabla 1. Relaciones intra-escalares en el paisaje	60

ⁱⁱ Búsqueda realizada el martes 3 de octubre de 2023

ⁱⁱⁱ La publicación seleccionada sobre el canal Tulicheck es de autoría propia de quienes o quien maneja la página Mexicali en la Mira. En ella se observan dos actitudes dominantes en los comentarios: por un lado, el sarcasmo o la ironía, y por otro, de menos frecuencia, la denuncia. La publicación lleva de título el siguiente mensaje: “Este es el famoso Canal Tulicheck, ubicado entre Villas del Rey y Los Portales”. La imagen que le acompaña es un panorama aéreo, producido por

dron, en el que se observa el canal Tulicheck fugándose hacia el horizonte y culminando con la silueta de la Sierra Cucapá en el fondo. Al lado izquierdo de la imagen, se observa una serie de cuadras más urbanizadas que en el lado derecho, lado en que predominan baldíos, una sección menos urbanizada y algunas parcelas agrícolas en el fondo de la perspectiva. En la parte más cercana al dron y su lente, se observa una pipa de agua estacionada del lado izquierdo del canal y algunos objetos flotando en las orillas del agua.

Esta publicación fue realizada el 7 de octubre de 2023, cuenta con alrededor de 1,500 reacciones, 339 comentarios, y fue compartida 149 veces. En las reacciones, después de 1,400 *likes*, predominan los corazones (44), los *emojis* de sorpresa (16), los me divierte (11), me importa (7) y me entristece (2). Aunque, contrario a las primeras reacciones, en los comentarios predominan las expresiones de desaprobación. Conté los comentarios que expresaban ideas mediante enunciados textuales, dejando fuera comentarios en los que se etiquetaba a otros usuarios o se comentaba con imágenes de formato GIF. Recuperé 166 comentarios que organicé en 21 categorías, en las que predominaron dos asociaciones “negativas” del paisaje en relación con el hallazgo de cuerpos, seguido, en orden de frecuencia, por el tema de la contaminación ambiental y, tercero, la asociación “positiva” de los recuerdos o memorias personales sobre el canal.